

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

ALICIA ARDAO

34

**EL CAFE Y LAS CIUDADES
EN LOS ANDES VENEZOLANOS
(1870 - 1930)**



FUENTES PARA LA HISTORIA REPUBLICANA DE VENEZUELA
CARACAS / 1984

*BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE LA HISTORIA*

Director de la Academia Nacional de la Historia:

Carlos Felice Cardot

Comisión Editora:

Blas Bruni Celli

Guillermo Morón

Joaquín Gabaldón Márquez

Mario Briceño Perozo

Oscar Beaujón

Directora del Departamento de Investigaciones Históricas:

Ermila Troconis de Veracoechea

Director de Publicaciones:

Guillermo Morón

**EL CAFE Y LAS CIUDADES
EN LOS ANDES VENEZOLANOS
(1870 - 1930)**

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

ALICIA ARDAO

34

EL CAFE Y LAS CIUDADES EN LOS ANDES VENEZOLANOS (1870-1930)



FUENTES PARA LA HISTORIA REPUBLICANA DE VENEZUELA
CARACAS/1984

© ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Caracas, 1984

Impreso en Venezuela por Italgráfica, S.R.L.

Depósito Legal: lf 84-1.752

RECONOCIMIENTOS

A la Profesora María Elena González Deluca, tutora de esta monografía de grado en la Universidad Central de Venezuela, a quien debemos la inquietud por el tema y la constante dedicación de su asesoramiento intelectual.

A las autoridades de la Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano (FUNRES), por habernos facilitado la consulta de informes consulares de 1887 y 1902.

INTRODUCCION

La idea central de este trabajo es que las características de la producción y la comercialización del café en los Andes venezolanos, con predominio de relaciones de producción precapitalistas y dependencia comercial y financiera de las casas extranjeras, condicionaron el desarrollo de las ciudades y sus formas de vida entre 1870 y 1930. Dichas características favorecieron la consolidación de los centros urbanos andinos, básicamente mediante la especialización de sus funciones de comercialización y distribución, pero sin lograr una diversificación de la economía regional que impulsara un proceso de urbanización más sólido y complejo.

El café ha promovido en América Latina, según las condiciones en que se ha desarrollado su cultivo, distintos procesos de urbanización. Ello ha dependido de las relaciones de producción dominantes, de las condiciones de la comercialización y quiénes la controlan, de la existencia y dimensiones de un mercado interno y su forma de integración al mercado mundial, y de las transformaciones de la Revolución Industrial incorporadas a la producción y a los transportes.

Venezuela, que desde la Independencia se había ido integrando al mercado mundial como productora de café, prácticamente duplica las exportaciones del grano entre 1869-1870 y 1872-1873. Desde los comienzos de la década de 1870 el café andino tiene un incremento tal, que su importancia con relación al total de café exportado por Venezuela aumenta significativamente. De esta forma la economía regional se transforma en agroexportadora, organizándose una red comercial que la vincula

al mercado mundial. Hemos tomado como límite final del período en consideración el año de 1930, porque la crisis mundial que reduce los precios y la demanda internacional asesta un duro golpe a la economía cafetalera nacional en general, y muy especialmente a la andina. Por otra parte, esta crisis mundial se suma al estancamiento de la agricultura y las transformaciones de la economía venezolana, en las que el petróleo juega un papel fundamental, desplazando ampliamente al café como principal producto de exportación desde 1926, y modificando las condiciones del lento crecimiento urbano alimentado por los ingresos de la economía cafetalera.

Siendo las ciudades una de las expresiones más visibles del crecimiento económico alcanzado por una sociedad, y dada la importancia de la región andina como productora de café, nos hemos planteado estudiar el papel que jugaron las características específicas de esta economía cafetalera en la vida de las ciudades andinas, procurando establecer cómo la economía del café influyó en la formación, funcionamiento y fortalecimiento de la red urbana andina, y en las relaciones de las ciudades con sus respectivas áreas de influencia. Para ello hemos analizado la función que cumplieron estas ciudades en la organización de la producción y comercialización del café, y en la incorporación de la región al mercado mundial.

Hacia fines del siglo XVIII, ya existía en la región andina la mayoría de los centros urbanos que luego se consolidarían durante el desarrollo de la economía del café. Ellos eran producto del proceso económico y social que se dio a partir del siglo XVI en función de los intereses del sistema de dominación colonial, pero condicionados por las características del medio físico y de la población indígena. Después de la Independencia surgieron algunos nuevos núcleos, como cristalización de procesos de colonización agrícola o desdoblamiento de otras ciudades. A partir de 1870 la expansión del cultivo del café, que transformó la economía andina en agroexportadora, impulsó, principalmente con base en los núcleos ya existentes, la formación de una red urbana orientada hacia Maracaibo cuyo puerto la vincula con el exterior. A fines del siglo XIX ya existía una red urbana cuyo funcionamiento, al depender de la abundancia de la cosecha de café

y de las oscilaciones de la demanda y precios mundiales, fue un tanto irregular. Sin embargo, las ciudades lograron establecer entre sí vínculos que, si no fueron muy complejos, tuvieron intensidad suficiente como para asegurar relaciones permanentes. A partir de 1925, con la apertura de la Trasandina y la difusión del automotor, se iniciaron cambios en la articulación y funcionamiento de la red urbana, que comenzó a vincularse más al resto del país.

La especialización de las ciudades andinas como centros de comercialización y distribución, de producción, de servicios, de difusión cultural, permitió la consolidación y expansión física de dichos núcleos urbanos, aunque sin cambiar su estructura interna. Al mismo tiempo, se opera un proceso de modernización por la incorporación, en una escala limitada, de la tecnología de la Revolución Industrial a la producción y a los transportes. De esta manera, hacia fines del siglo xix y principios del xx, comenzó a manifestarse un cambio en el paisaje urbano y acentuarse la diferenciación entre las formas de vida urbana y rural en los Andes venezolanos.

El crecimiento poblacional de los Estados andinos sobrepasó la tasa de crecimiento demográfico nacional, caracterizada en este período por la ausencia de cambios significativos. El crecimiento relativo de la población urbana no alteró, sin embargo, el predominio de la población rural, tanto en la región como en el país. Por otra parte, la circunstancia de que fueran generalmente las ciudades de mayor importancia en la comercialización del café las de mayor incremento poblacional, parece probar la correlación entre ambos procesos. Los efectos de la economía del café en la estructura social, favorecieron cierta diversificación y movilidad. Ello se aprecia en las modificaciones en la correlación de fuerzas entre los sectores de la clase dominante, resultante del peso decisivo que adquirieron los grandes comerciantes, mientras que el aumento de las actividades urbanas desarrolló los grupos de arrieros, artesanos, empleados y profesionales.

El aislamiento y la monotonía que reinaban hacia 1870, fueron desapareciendo y la llegada de nuevas influencias propició cierta modernización en las costumbres. Pero los cambios en la

vida urbana tuvieron un carácter limitado por la misma condición de intermediarias de las ciudades andinas, y la presencia de un grupo de grandes comerciantes que canalizaba los beneficios del café hacia el exterior sin promover mayores inversiones urbanas. A ello se agregó el factor político, que tuvo especial incidencia en la limitación de esos cambios. Tanto las destrucciones y los saqueos como el reclutamiento y los destierros, interrumpieron la normalidad de la vida urbana y le hicieron perder valiosos recursos humanos y económicos. Esto último se acentuó luego de 1899, cuando los andinos controlaron el gobierno nacional y muchos de ellos se trasladaron a otras regiones del país en cumplimiento de diversas funciones. Las dificultades del transporte, tanto por la lentitud como por su costo, también obstaculizaron muchas posibilidades de cambio en las ciudades andinas.

Los problemas de método y los relativos a la consulta de las fuentes no han sido pocos. Los criterios teóricos fueron definidos siguiendo las ideas de algunos autores como Fernand Braudel, Pierre George, Richard Morse, Paul Singer, entre otros.

Cuando en este trabajo hablamos de ciudades andinas, nos estamos refiriendo a pequeños centros urbanos, que se diferencian de la población rural que los rodea, básicamente por sus funciones de comercialización, distribución y prestación de servicios, y por sus formas de vida. No hemos manejado un criterio cuantitativo para definir lo urbano porque en el caso específico de estas ciudades en el período de 1870 a 1930, el tamaño por sí mismo no nos dice mucho. Esto no significa desconocer que la existencia de población concentrada es la base de una ciudad. Pero si nos guiamos sólo por el número de habitantes, muchos municipios donde predominaban las actividades rurales sobrepasarían centros urbanos que ocupaban un lugar destacado en la red urbana andina. Por lo tanto, consideramos que lo esencial son las funciones y el modo de vida. En este sentido F. Braudel nos proporciona un criterio cuando dice:

“No debemos limitarnos a consideraciones numéricas. La ciudad como tal no existe sino por contraste con una vida inferior a la suya; esta regla no tiene excepciones, ningún privilegio puede sustituirla. No hay ciudad, por pequeña que sea, que no posea

sus pueblos, su trozo de vida rural anexionado, que no imponga a su 'campiña', las comodidades de su mercado, el uso de sus tiendas, de sus pesos y medidas, de sus prestamistas, de sus lecionistas, de sus distracciones."...¹

Para este período es también imposible establecer con total precisión las cifras de población urbana y rural, pues los censos sólo aportan datos globales por municipio, sin presentar una definición de ciudad.² Esto no impide determinar ciertas tendencias generales en la evolución demográfica de los centros urbanos andinos, ya que los principales comprendían determinados municipios, y otros coincidían con el municipio del mismo nombre. Analizando, pues, el índice de crecimiento de la población de los principales municipios con respecto al del total de la población de los respectivos estados andinos, podemos afirmar que sí hubo urbanización.

Un problema difícil de superar ha sido el de medir la expansión física de las ciudades, por la imposibilidad de manejar planos de un mismo centro urbano en distintas fechas para apreciar la extensión del perímetro urbano. Sólo hemos podido comprobar a través de fuentes documentales el surgimiento de nuevos barrios y la incorporación de nuevas tierras a dicho perímetro. Por tratarse de ciudades pequeñas, con un número de habitantes que incluso hacia fines del período, en pocos casos pasa de 5.000, consideramos que más que medir con precisión el crecimiento físico interesaba analizar la estructura interna de dichas ciudades, como expresión de la relación que existe entre la organización del espacio y las estructuras socio-económica y política.

Para estudiar más globalmente las ciudades tratamos de

1. F. BRAUDEL, *Civilización material y capitalismo*, p. 382.

2. "En Venezuela no existe una definición de lo que es una 'ciudad'. Los censos nacionales utilizaron la noción de 'centros poblados', que no coincide con la noción de ciudad, ya que una aglomeración puede estar integrada por muchos 'centros poblados'. El censo de 1961 calificó a centros poblados como 'urbanos' cuando éstos tienen al menos 2.500 habitantes; pero antes de esta fecha el criterio era 1.000 habitantes". CHI-YI CHEN y MICHEL PICOQUET, *Dinámica de la población*, p. 351.

ubicarlas en su contexto regional, según sus relaciones con los otros centros urbanos y el campo circundante. Pero dados los diversos conceptos de red urbana que manejan los distintos autores y las diferentes variables que entran en juego para su definición, cabe preguntarnos en qué medida podemos hablar para la región andina entre 1870-1930, de red urbana, y a partir de cuándo. El criterio que exponemos se apoya en la definición de Pierre George:

“La jerarquía no implica necesariamente la existencia de una red. Para que exista una red urbana es preciso que surjan cierto número de relaciones y que éstas engendren, a su vez, lazos funcionales permanentes entre los diversos elementos urbanos y entre éstos y el medio rural; relaciones que, por implicar a menudo dominio o subordinación, se sitúan en el plano de la jerarquización de las funciones urbanas. Puede ser que, además, aparezcan unas relaciones complementarias”.³

Esto nos lleva a considerar que para fines del siglo XIX, la red urbana andina, impulsada por la economía del café, estaba formada, aunque sus relaciones no fueran ni muy complejas ni siempre continuas. No hemos establecido una jerarquización de las ciudades dentro de la red según su tamaño, sino por su importancia como centros de comercialización y financiamiento del café, y de distribución de mercancías. En este sentido, ha sido útil como criterio el tipo de vinculación que tuvieran las ciudades con las casas comerciales extranjeras de Maracaibo, pudiéndose distinguir tres grupos distintos: las que tenían sucursales de las casas extranjeras; las que tenían casas comerciales representantes de las firmas extranjeras, que se relacionaban directamente con Maracaibo para sus negocios; las que no se vinculaban directamente con Maracaibo, sino por intermedio del comercio de las otras ciudades antes mencionadas.

El criterio de periodización del desarrollo de las ciudades y la red urbana andina se apoya en los factores de cambio que actuaron en el área andina entre 1870 y 1930, en la medida y en el momento en que repercutieron en la vida urbana misma. Entre esos factores, los principales fueron los cambios en la orga-

3. PIERRE GEORGE, *Geografía urbana*, p. 278.

nización comercial, en los transportes y comunicaciones, y las innovaciones técnicas.

La escasez de estudios históricos específicos sobre el tema nos ha obligado a manejar fundamentalmente fuentes documentales y hemerográficas de la época. Sin embargo, debemos destacar la importancia de los datos y enfoques existentes en trabajos sobre la economía cafetalera venezolana, como *Economía cafetalera y clase dominante en Venezuela (1830-1920)* de G. Carvalho y Josefina Hernández; y *La Venezuela del café vista por los viajeros del siglo XIX* y *El café en la economía venezolana del siglo XIX* de Miguel Izard, por ejemplo.

Además de los informes y memorias de autoridades y organismos públicos, la lectura de la prensa de la época, principalmente la del Táchira, Mérida, Trujillo y Zulia, nos ha resultado especialmente valiosa por la variedad de temas abordados sobre la economía regional y el funcionamiento de las ciudades.

Para la información estadística hemos manejado los censos y anuarios estadísticos de la Dirección General de Estadísticas y los Apuntes Estadísticos de los distintos Estados andinos. Con respecto a los censos, los datos que pudimos obtener son bastante limitados por los criterios de clasificación con que fueron hechos, a los que hay que agregar los márgenes de error por deficiencia de los registros.⁴ Los anuarios, en cambio, son bastante ricos por la diversidad de materias: estadísticas sobre transportes, comunicaciones, enfermedades en las principales ciudades andinas, bibliotecas, nivel de instrucción, circulación de la prensa. También son muy importantes las informaciones estadísticas que aportan las Memorias de los Ministerios de Fomento y Obras Públicas.

Especialmente valiosos nos resultaron los documentos presentados al Primer Congreso de Agricultores, Ganaderos, Industriales y Comerciantes de Venezuela realizado en Caracas del

4. Del censo de 1926 ... "no puede sacarse ninguna conclusión eficaz sobre la distribución de la población de Venezuela por edades o profesiones, ni es dable averiguar otros pormenores ya que dejaron de contestarse por muchos ciudadanos algunas de sus casillas". "Conferencia dictada por el Prof. J. A. Vandellos sobre la organización del censo nacional y la máxima importancia que para el país tiene" *Memoria del Ministerio de Fomento 1937*, T. II, p. 217.

2 al 23 de julio de 1921. Los informes de cada uno de estos grupos de los Estados andinos, permiten conocer las características y el funcionamiento de los distintos sectores de la economía regional, y confrontar los diversos enfoques y problemas de dichos grupos en la coyuntura de la crisis de 1920.

[Hemos consultado informes consulares, de 1887 y 1902, de representantes de los Estados Unidos y de Alemania en la región, que aportan datos muy valiosos sobre los intereses extranjeros y el funcionamiento de la economía andina.]

Sobre las características de la producción y comercialización del café, ofrecen importante información el *Boletín Mercantil de El Mensajero* de Maracaibo y el *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*.

Dado el papel relevante que ocuparon muchos andinos en la política nacional, desde 1899 hasta el final del período estudiado, la correspondencia de muchos de estos personajes, entre ellos los presidentes Castro y Gómez, es un material muy rico para el análisis de los distintos aspectos de la vida regional.

Para el estudio de las costumbres y formas de vida, ha sido muy interesante el aporte de las evocaciones y memorias escritas por quienes vivieron toda su vida o parte de ella, en los Estados andinos durante esa época. Tanto los recuerdos de Tulio Febres Cordero, Mario Briceño-Iragorry, Mariano Picón Salas, como los de otros menos significativos desde el punto de vista intelectual, son de gran importancia para el conocimiento de la vida andina. Sobre este aspecto, las apreciaciones de los viajeros son en general un tanto superficiales, aunque las referencias a transportes y comunicaciones son abundantes y de gran valor.

Sin olvidar su carácter de fuente literaria, las novelas *Viaje al amanecer* de Mariano Picón Salas y *Los Riberas* de Mario Briceño-Iragorry, tanto por el tema como por la condición testimonial de sus autores, nos han aportado información y apreciaciones muy valiosas para las dos primeras décadas del siglo xx.

Queden así señalados en lo esencial, los aspectos que nos parecen más destacables en torno a los criterios metodológicos y a las fuentes de que nos hemos servido en la realización de este trabajo.



MAPA 1

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA EN 1891
Táchira, Mérida y Trujillo formaban el Estado Los Andes

FUENTE: Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables. *Atlas de Venezuela*. Caracas, Litografía Tecnocolor, S.A., 2ª ed., 1979, p. 9.

PRIMERA PARTE

LA POBLACION URBANA Y LOS FACTORES DE SU FORMACION EN EL AREA ANDINA VENEZOLANA

El proceso de formación del poblamiento urbano en los Andes venezolanos, cuyo origen colonial no es ajeno, sino, por el contrario, consistentemente condicionado por la existencia previa de asentamientos indígenas, es expresión de una organización del espacio en la que los factores físicos y socio-económicos desempeñaron un papel fundamental.

Las características del relieve, al configurar una multiplicidad de comarcas con distintos suelos y climas, permitían un desarrollo diversificado de las actividades agropecuarias. La necesidad de controlar y organizar esos recursos, exigió a los españoles la creación de numerosos centros urbanos, cuya ubicación estuvo en función de las posibilidades naturales que ofrecía el relieve a las comunicaciones y a la agricultura. Estos fueron los centros a partir de los cuales se organizaba la producción disponiendo de la tierra y de los indígenas, casi la única mano de obra existente. Fueron también los centros de comercialización de la producción agrícola y de distribución de mercancías, ya que desde los comienzos de la Colonia la posibilidad de una agricultura de tierras frías y otra de tierras calientes estimuló el intercambio.

En la segunda mitad del siglo xvi, los conquistadores fundaron estratégicamente las ciudades que actuaron como centros de irradiación del poder colonial: Trujillo, Mérida, San Cristóbal, La Grita, Gibraltar. En medio siglo establecieron así en los Andes venezolanos, los puntos de apoyo a partir de los cuales impusieron una relación de dominio colonial.

En el siglo xvii, como parte del proceso de organización de la economía y de control del espacio conquistado, las autoridades españolas crearon los pueblos de indios. La preocupación de estas autoridades por la conservación y mejor aprovechamiento de la mano de obra indígena,

y su adoctrinamiento, fue un factor esencial para la concentración y fijación de los indios en pueblos. Pero la formación de estos pueblos no dejó de estar condicionada por las características de los distintos grupos indígenas y los abusos de los encomenderos.

[Entre comienzos y mediados del siglo XIX, principalmente, surgieron en los Andes venezolanos centros urbanos que fueron producto del avance de la colonización agrícola y las necesidades de comunicación.] Su creación no respondió a una determinada política de poblamiento, sino que se formaron con base en la concentración de población en una hacienda o por el traslado de grupos de familias salidas de otros centros urbanos de la región.

De esta manera, para 1870 el área andina venezolana contaba con numerosos centros urbanos cuyo asentamiento, tanto los de origen colonial como los del siglo XIX, había estado condicionado por las posibilidades que ofrecía el medio físico a la agricultura y a las comunicaciones; y que debían su existencia básicamente a sus funciones de centros de comercialización y distribución.

A - FACTORES FÍSICOS QUE INFLUYERON EN EL POBLAMIENTO URBANO

La presencia de la Cordillera de los Andes, que atraviesa los actuales Estados de Táchira, Mérida y Trujillo, es determinante en la configuración de un medio físico cuyos rasgos esenciales han condicionado fuertemente la evolución histórica de las múltiples comarcas andinas. Las formas y la disposición del relieve, los pisos térmicos, la diversidad de climas, han favorecido en unos casos y dificultado en otros, el desarrollo de las actividades agropecuarias, las comunicaciones y el poblamiento, influyendo así en el asentamiento de los centros urbanos.

El ramal de la Cordillera de los Andes denominado Cordillera de Mérida, que parte del nudo orográfico de Santurbán, en Colombia, en dirección SO-NE, tiene una extensión aproximada de 460 km de largo y 100 km de ancho. Este ramal, delimitado al SO por la Depresión del Táchira y al NE por las depresiones de Carora y de Barquisimeto, separa la cuenca del Lago de Maracaibo que drena sus aguas al Caribe, de la cuenca del río Orinoco que lo hace hacia el Atlántico. Una gran fosa tectónica longitudinal divide la Cordillera de Mérida en la Sierra Nevada, que se prolonga en la Sierra de Santo Domingo, y la Sierra del Norte.

Estas sierras tienen a su vez ramales que son atravesados por fosas de hundimiento transversales y longitudinales, donde se encuentran valles que, dada la escasez de tierras llanas o con poca inclinación,¹ se han convertido en la base de las actividades agropecuarias y de las comunicaciones, y por lo tanto del poblamiento urbano.

Los valles que ofrecen mayores posibilidades para la ocupación humana y las comunicaciones, son los longitudinales, como el del Torbes, Valle, Escalante, Uribante, La Grita, Mocotíes, Chama, Momboy, Motatán, alto Boconó y Burate. En estos valles longitudinales, han sido utilizados para la agricultura y el poblamiento los abanicos aluviales, las vegas y las terrazas. Estas últimas son una de las formaciones del relieve más características del paisaje andino venezolano, y han sido fundamentales, no sólo para el desarrollo de la agricultura, sino también para el asentamiento de la población urbana, al ofrecer extensas superficies planas con fértiles suelos, varios metros por encima del cauce de los ríos. A veces estas terrazas se presentan en sucesión, haciendo que la ciudad se extienda en distintos planos como Valera o San Cristóbal. Las principales terrazas son la de Carvajal, Esnujaque, Boconó, Timotes, Mérida, Ejido, Tovar, La Grita, Pregonero, San Cristóbal, Táriba, y dado lo complejo y accidentado del relieve andino, ha sido en ellas donde se ha concentrado la mayor parte de la población urbana.

En los valles transversales, formados por los grandes ríos al cortar las sierras en esa dirección, los conos y los abanicos aluviales han sido utilizados para la agricultura. Pero la estrechez de estos valles ha llevado al hombre a ubicar los centros urbanos en las laderas, reservando las tierras con menos pendiente para los cultivos. Los principales valles transversales son el valle medio superior del río Santo Domingo, el valle medio del Boconó, el alto Uribante y el cañón del Chama.

La diversidad de pisos térmicos² ha sido fundamental para el desa-

-
1. ... "Se estima que el total de la superficie, con una inclinación inferior al 30 por ciento, no llega a constituir la décima parte de la región interandina."... PEDRO CUNILL, *La América Andina*, p. 379.
 2. Piso térmico tropical 0-800 m.
Piso térmico subtropical 800-1.500 m.
Piso térmico templado 1.500-2.200 m.
Piso térmico frío 2.200-3.000 m.
Piso térmico paramero 3.000 m. en adelante.

rollo de la agricultura, pues ha permitido una mayor variedad de cultivos de tierras calientes, templadas y frías. La altitud ha influido también en la localización de los centros urbanos, encontrándose la mayoría en el piso subtropical y en el templado, es decir entre los 800 y 2.200 m. No ofrecieron condiciones favorables al asentamiento de núcleos urbanos ni las tierras altas, por encima de los 3.000 m., ni las bajas hasta los 300 m., estas últimas más que por la temperatura, por su insalubridad, ya que la falta de drenaje las hace cenagosas.

a - El Estado Táchira

La mayoría y los más importantes centros urbanos se ubicaron en el piso térmico subtropical y en la Depresión del Táchira, que por sus características geográficas favorables a la agricultura y las comunicaciones, ha sido la zona donde históricamente se ha concentrado la población y las actividades económicas. La Cordillera y la Montaña de Tamá, con sus valles estrechos y laderas empinadas, ofrecían pocas perspectivas al poblamiento urbano, salvo donde se formaron terrazas. En cambio, las tierras llanas del norte, que forman parte de la Depresión de Maracaibo, y las regadas por los ríos Uribante y Doradas, por su vegetación y sus ciénagas, obstaculizaron siempre el asentamiento de la población.

La Depresión del Táchira tiene un relieve muy complejo, que ha condicionado la ubicación de los centros urbanos por las distintas posibilidades económicas que ofrece. Además, cuenta en su parte central con numerosos pasos que permiten las comunicaciones, poniendo en contacto las tierras bajas del norte de la Depresión de Maracaibo con las tierras llanas del río Uribante y del Doradas. La Depresión tiene una fila que une la Cordillera de Mérida con la Cordillera Oriental Andina, cuya vertiente meridional forma una hoya fluvial que comprende los valles del Quinimarí, el Carapo y el Torbes. Estos valles están separados por estratificaciones no muy altas, cuyas laderas son fácilmente cultivables. En ellos se extienden terrazas que han permitido las actividades agrícolas, así como el asentamiento de centros urbanos. San Cristóbal (829 m.) está ubicada en una sucesión de terrazas que van desde el río Torbes hasta el pie de la Cordillera de Mérida. Palmira (1.120 m.), está al norte de Táriba (887 m.), que se encuentra también en una terraza del valle del Torbes. El río Carapo corre por un valle alto en cuyo centro está Rubio (826 m.). Santa Ana (800 m.), está ubicada en el valle del Qui-

nimarí, que se ensancha al unirse al Torbes. Cerca de Rubio y de Santa Ana desembocan en el Carapo y en el Quinimarí, respectivamente, una serie de quebradas y afluentes que corren por pequeños valles, en cuyos fértiles suelos y laderas con poca inclinación se puede practicar una agricultura relativamente intensiva.

La vertiente septentrional ofrece distintas posibilidades al poblamiento urbano, ya que desde el Alto de Teura sale hacia el norte una fila que separa dos paisajes diferentes y divide dos cuencas hidrográficas: la del río Lobatera y la del Táchira. A lo largo de este río se extienden tierras planas que se prolongan en Colombia formando el valle de Cúcuta. Las riberas del río Táchira son cultivables, pues presentan suelos aluvionales, pero desde San Antonio del Táchira (438 m.) hasta el norte de Ureña (310 m.), se encuentran tierras de vegetación xerófita, pudiéndose utilizar para la agricultura sólo las tierras que se rieguen con agua del río. Como las precipitaciones son reducidas y la evaporación grande, el riego es imprescindible; de ahí la importancia del río Táchira y la ubicación de Ureña y San Antonio del Táchira en sus riberas, en el piso térmico tropical. Al norte de la axila orográfica encontramos una serie de elevaciones que terminan en el valle del río Lobaterita. Aquí los centros urbanos Lobatera (968 m.) y Michelena (1.245 m.), están ubicados en la ladera de la montaña, pues las tierras planas al borde del río no son muy amplias y se dedican a la agricultura. En cambio, San Juan de Colón (797 m.) se formó en las vegas del río, pues las tierras planas se ensanchan y hay espacio para los cultivos y los centros urbanos. Este valle ha permitido las comunicaciones entre el Táchira y el Lago de Maracaibo, y estas ciudades han sido centros de tránsito vitales para esa ruta. Libertad (1.346 m.) está situada en una ladera bajando de Alto de Capacho al valle del Zorca, e Independencia (1.275 m.) se encuentra en uno de los flancos del cerro Blanquízal. Esta ubicación de los centros urbanos en las laderas ha sido para aprovechar mejor las tierras más planas para la agricultura.

En la Cordillera, que ocupa gran parte del Estado Táchira, la agricultura ha sido condicionada por las pocas extensiones cultivables, el tipo de suelos, los distintos pisos térmicos y el régimen de lluvias. Pero la Cordillera está formada por dos grandes sierras separadas por valles profundos, que son los que permiten las comunicaciones. Desde la Conquista estos valles tuvieron gran importancia estratégica, ya que por ellos pasaba la ruta que vinculaba Mérida con San Cristóbal, y la Provincia de Vene-

zuela con el Reino de Nueva Granada. En esos valles profundos, con laderas muy empinadas que dificultan el poblamiento, los centros urbanos se han ubicado en las terrazas formadas donde estos valles se ensanchan, y que por su altitud corresponden al piso térmico subtropical. Los principales valles son el de La Grita, el del Uribante, y el valle del Torbes. El río La Grita corre por un estrecho valle que sólo permite el cultivo en las terrazas o en los grandes abanicos de los conos de deyección que han suavizado las pendientes. La ciudad de La Grita (1.437 m.) está situada en una terraza, después de la cual el valle se vuelve a angostar. Antes de llegar a tierras llanas a pocos kilómetros de Seboruco (896 m.), ubicada en una terraza, el río La Grita sigue corriendo por un estrecho valle, teniendo que ser utilizadas para la agricultura las laderas de la montaña. Pregonero (1.260 m.) está situada en una terraza en el valle del Uribante, practicándose la agricultura en ella y en las laderas de poca inclinación.

La Montaña de Tamá, un ramal con alturas de más de 3.000 m. que sale de la Cordillera Oriental Andina en Colombia penetrando en el Táchira, tiene laderas empinadas con densa vegetación, que han obstaculizado el poblamiento. Sólo el valle alto del río Táchira tiene vegas y laderas suaves que permiten el desarrollo de las actividades agrícolas y el asentamiento del centro urbano Las Delicias (1.330 m.).

Las tierras bajas del Estado son las que han ofrecido mayores obstáculos al asentamiento de centros urbanos y al poblamiento en general. Rodeadas por la Cordillera de Mérida y la Montaña de Tamá, las tierras bajas y planas que riegan los ríos Uribante y Doradas, son la prolongación de los Llanos Altos Occidentales. Gran parte de estas tierras están cubiertas por la Selva de San Camilo, ya que las grandes precipitaciones y la alta temperatura hacen crecer una exuberante vegetación. Esta vegetación, las inundaciones y el clima insalubre han hecho difícil el poblamiento:

“Teteo y el Puerto de Teteo fueron por muchos años los principales centros poblados de la región llanera del Táchira. Empero, se trataba de unos centros únicamente comerciales y aun tan sólo de tránsito. No representaban, por consiguiente, la plasmación urbana de un área de economía productiva”.³

Por su lado, las tierras llanas del norte que forman parte de la Depresión

3. M. A. VILA, *Geografía del Táchira*, p. 243.

de Maracaibo terminando bruscamente al contacto con la Cordillera de Mérida, tienen suelos aluvionales, compuestos por la sedimentación de los materiales de arrastre de los ríos que desembocan en el Lago. Las abundantes precipitaciones, las extensas ciénagas, las selvas y sabanas, no presentaban condiciones favorables al asentamiento humano, mientras que los ríos navegables, sí permitían las comunicaciones. El centro urbano que se encuentra en estas tierras es La Fría, a 120 m. sobre el nivel del mar.

b - *El Estado Mérida*

Dadas las características topográficas del Estado, en el que predomina el relieve montañoso, destacándose la Sierra Nevada con las mayores alturas de Venezuela, es en el surco Chama-Mocotíes donde se ha concentrado el poblamiento y la mayoría de los centros urbanos, por las posibilidades que ofrece a la agricultura y las comunicaciones. El valle del alto Motatán y el del Santo Domingo sólo han permitido el asentamiento de algunos centros urbanos en las terrazas que presentan, pero han sido esenciales para las comunicaciones al vincular a Mérida con Trujillo y Barinas. Las tierras bajas que se extienden hacia el Lago de Maracaibo han dificultado el poblamiento por las mismas razones que en las del Táchira. En cambio, la fachada de los Llanos permite la agricultura aunque el aislamiento ha obstaculizado también el poblamiento. La población urbana se ha concentrado principalmente en los pisos térmicos subtropical y templado. Mérida es el único Estado andino cuya principal ciudad, la capital, se encuentra a 1.641 m. en el piso templado.

El surco formado por la depresión del Chama y la del Mocotíes, que separa la Sierra Nevada y la Sierra del Norte, tiene una serie de valles con suelos fértiles y agua abundante, y con terrazas que ofrecen tierras planas para el asentamiento de los núcleos urbanos. A partir de Mucuchíes (2.983 m.), ubicado en una terraza, el río Chama empieza a bajar, y después de Mucurubá (2.407 m.) corta terrazas y conos de deyección. Al encontrarse este río con el Mucujún, se formó una gran terraza fluvial en la que se extiende la ciudad de Mérida. A partir de aquí las terrazas ribereñas del Chama se ensanchan y se sucede una serie de ellas, en las que se asientan Ejido (1.170 m.) y Lagunillas (1.079 m.). A la altura de Estanques (442 m.), el Chama tuerce su dirección hacia las tierras llanas del Lago de Maracaibo, saliendo del surco junto con el Mocotíes

a través de un abra estrecha y profunda, donde la ausencia de tierras para la agricultura ha impedido el poblamiento. Bailadores (1.713 m.) está ubicado en el valle del Mocotíes y más abajo se encuentra la ciudad de Tovar (905 m.). A partir de aquí se amplían las tierras ribereñas aptas para la agricultura, donde se encuentra Santa Cruz (622 m.). Cerca de Tovar, Zea (1.465 m.) está ubicada en las proximidades del nacimiento del río Guaruríes.

La Sierra del Norte presenta una serie de alturas de más de 4.000 m. que impiden el poblamiento. Pero en la vertiente que da al Lago tiene laderas menos inclinadas y valles anchos que han permitido las actividades agrícolas y el poblamiento, surgiendo Torondoy (1.107 m.).

El alto Motatán corre por un valle que ha permitido las comunicaciones entre Mérida y Trujillo, cortando una serie de terrazas que han posibilitado el desarrollo de la agricultura y el asentamiento de Chachopo (2.603 m.) y Timotes (2.025 m.). También los valles del río Santo Domingo y sus afluentes presentan terrazas en las que surgieron Santo Domingo (2.178 m.), Las Piedras (1.732 m.), Pueblo Llano (2.168 m.), estimulados por la fertilidad de los suelos aptos para la agricultura y la cría, y por estar en un paisaje de comunicación entre Barinas y el surco Chama-Mocotíes.

En la fachada de los Llanos la agricultura ha sido posible por la existencia de un paisaje de laderas suaves y valles relativamente amplios con buenas tierras. Pero el poblamiento ha sido difícil por el aislamiento en que estas tierras se encuentran, al estar rodeadas de serranías con más de 3.000 m. de altura. Los afluentes del río Caparo corren por una sucesión de valles prácticamente paralelos; en las riberas de cada uno se asienta una localidad: Aricagua (1.630 m.), Libertad (1.495 m.), Mucutuy (1.405 m.), Mucuchachí (974 m.), Guaimaral (1.130 m.). En cambio, en la llanura al sur del Lago de Maracaibo, que pertenecía a la jurisdicción de la Provincia de Mérida y actualmente gran parte de ella corresponde al Zulia, las tierras son bajas y muy cenagosas en algunos lugares. Son suelos muy fértiles, formados por materiales aluvionales, pero el clima insalubre obstaculizó el poblamiento. El puerto de Gibraltar fue el único centro urbano fundado por los españoles en la región, que perdió su importancia económica al decaer la producción de las haciendas de cacao en la costa del Lago. La ubicación de El Vigía (60 m.) en tierras llanas con lluvias abundantes que permiten la agricultura, y en la

ruta hacia el río Escalante para comunicarse con Maracaibo, aseguró su existencia como centro urbano.

c - *El Estado Trujillo*

Dentro de la diversidad de paisajes geográficos que el complejo relieve ha configurado en el Estado Trujillo, la población urbana se ha concentrado fundamentalmente en el valle medio del Motatán y en la cuenca del Castán, por las posibilidades que ofrece a la agricultura y las comunicaciones. El valle de Boconó y el del Burate, también han favorecido el asentamiento de núcleos urbanos y el desarrollo de los cultivos. En cambio, el valle alto del Motatán y el del Momboy tienen laderas muy empinadas, que si bien han sido muy importantes para las comunicaciones entre Trujillo y Mérida, sólo han permitido la agricultura y la ubicación de centros urbanos en las terrazas. La Sierra del Norte presenta una serie de valles que también han favorecido la agricultura y el surgimiento de núcleos urbanos. En cambio, las tierras bajas que bordean el Lago y las sabanas de Monay con su clima insalubre, constituyeron un obstáculo al poblamiento. De todas formas, Trujillo es el Estado Andino que tiene mayor número de centros urbanos en el piso térmico tropical, algunos de ellos tan importantes como la capital (794 m.) y Valera (547 m.); además de contar con muchos otros en el piso térmico subtropical.

La ciudad de Valera se encuentra en una terraza, en el valle medio del Motatán, dedicada en gran parte a los cultivos. En cambio, la ciudad de Trujillo está ubicada en un estrecho valle, al borde del río Castán. En estas tierras se encuentran también Motatán (340 m.), Pampán (497 m.), Pampanito (375 m.), Santa Ana (1.061 m.), La Plazuela (400 m.), San Lázaro (810 m.). La zona del valle medio del Motatán y la cuenca del Castán:

...“ha constituido a través de la historia de las tierras de Trujillo, el corazón y la razón de ser de las mismas. Si bien se trata de una franja de valles, además de la fertilidad de sus suelos, la abundancia en aguas y una temperatura subtropical, disfrutan de la ventaja de ser lugar de paso obligado entre los diferentes sectores del Estado”.⁴

En su curso superior el río Boconó corre por un amplio valle con

4. M. A. VILA, *Aspectos geográficos del Estado Trujillo*, p. 40.

extensas vegas que permiten la agricultura. La misma ciudad de Boconó (1.225 m.) se extiende en terrazas fluviales también dedicadas a los cultivos. Más adelante se le une su principal afluente, el Burate, y el río Boconó corre luego hacia el pie de monte andino-llanero a través de una estrecha abra que no permite el poblamiento. El Burate fluye por un valle profundo, con gran pendiente, cuyas laderas son cultivables. Esto ha hecho posible el asentamiento de Tostós (1.374 m.), Niquitao (1.937 m.), Chejendé (1.060 m.).

En la Sierra del Norte que penetra en Trujillo, se encuentra una serie de valles favorables a la agricultura, donde se han ubicado varios núcleos urbanos: Escuque (1030 m.) en el fondo de un amplio valle al borde del río Colorado, Betijoque (565 m.) sobre un estrecho plano inclinado formado por una de las estribaciones de esta Sierra, Isnotú (726 m.) en una pequeña meseta, Monte Carmelo (950 m.) en un estrecho valle, y Sabana Libre (800 m.).

Los valles casi paralelos del Momboy y del alto Motatán, separados por una fila con alturas de más de 2.000 m., han hecho posible las comunicaciones, pero no tanto el asentamiento de centros urbanos. El río Momboy desciende rápidamente en dirección SO-NE, por un valle de laderas empinadas difíciles de cultivar, pero con terrazas fluviales aptas para la agricultura y el asentamiento de La Puerta (1.758 m.) y Mendoza Fría (1.218 m.). El Motatán penetra en Trujillo por un valle alto con grandes desniveles, lo que ha dificultado la ubicación de centros urbanos entre Timotes y Valera. Sólo La Mesa de Esnujaque (1.742 m.) se ha podido desarrollar en una terraza fluvial también ocupada por cultivos. Otro valle que favorece las comunicaciones es el del Carache, río que corta un ramal, poniendo en contacto las tierras bajas del oeste de Trujillo con los valles altos. En este estrecho valle y rodeada de cerros está ubicada Carache (1.208 m.).

El bajo desnivel con el que corre el Motatán hacia las tierras llanas del oeste del Estado, hace que distribuya sus aguas en distintas ramificaciones antes de desembocar en el Lago de Maracaibo. Estas tierras pantanosas y de clima insalubre han dificultado el poblamiento, siendo el puerto de La Ceiba el único centro urbano. En cambio, al SE de estas tierras llanas hay un paisaje de lomas que ha permitido las actividades agrícolas y el asentamiento de poblaciones como Sabana de Mendoza (118 m.) y Sabana Grande (135 m.).

Dada, pues, la importancia de la Cordillera de Mérida, en la configuración del medio físico y formación de gran diversidad de paisajes geográficos, el relieve y la altura han sido los factores que han condicionado el asentamiento de los centros urbanos, en la medida en que ofrecen posibilidades a la agricultura y las comunicaciones.

B - FACTORES HISTÓRICOS EN EL SURGIMIENTO DE CENTROS URBANOS DURANTE LA IMPLANTACIÓN COLONIAL

La población urbana se forma en los Andes venezolanos a partir de mediados del siglo XVI, en función de los intereses de los conquistadores españoles y de las características del elemento indígena. No es un poblamiento urbano espontáneo sino regulado por el ordenamiento jurídico de la conquista, que daba a los centros urbanos un papel bien definido dentro de la organización de la Colonia. Tanto las ciudades y villas como los pueblos de indios cumplieron una función específica en las relaciones de dominación colonial.

Para los conquistadores españoles, por razones económicas y político-estratégicas, era vital abrir una ruta a través de los Andes venezolanos que comunicara la Provincia de Venezuela con el Reino de Nueva Granada. Las primeras y principales ciudades que surgieron a lo largo de esa ruta como centros de mantenimiento e irradiación del poder colonial, actuaron como instrumentos de control y organización del espacio a partir de los cuales se distribuyó la tierra y se dispuso de la población indígena. Las ciudades de Trujillo, Mérida, La Grita y la villa de San Cristóbal, además de sus funciones político-administrativas, militares y culturales, fueron básicamente los centros neurálgicos de la economía regional, organizando la producción y el comercio. La ciudad de Gibraltar agregaba a estas funciones las portuarias, siendo durante gran parte del período colonial la principal comunicación del área con el exterior a través de Maracaibo o directamente.

Aunque sometida casi desde el comienzo, la población indígena no jugó un papel pasivo en la formación de la población urbana, sino que en gran medida la condicionó. La existencia de indígenas que pudieran ser encomendados fue un estímulo a la participación de los particulares en la fundación de ciudades, pero también un factor esencial para la fijación de los españoles en los centros urbanos, al proporcionarles mano de obra y medios para subsistir. El número, el dominio de ciertas técnicas agrí-

colas y artesanales, el grado de belicosidad de los indígenas que ocupaban los actuales Estados andinos, condicionaron el desarrollo de las ciudades y la formación de los llamados pueblos de indios.

a - La fundación de ciudades como instrumentos de conquista y colonización

Al igual que en el resto de Hispanoamérica, en los Andes venezolanos, ya lo hemos dicho, los españoles fundaron ciudades como bases de operaciones de conquista y control de los territorios y los indígenas. A las ambiciones de tierras, encomiendas y cargos de los españoles, se unía la necesidad de comunicar la Provincia de Venezuela con el Reino de Nueva Granada con fines político-estratégicos y también económicos, desde el establecimiento de lazos comerciales entre los vecinos de El Tocuyo y los de Tunja hacia 1549-1550.⁵

El movimiento poblador parte de dos focos: El Tocuyo y Pamplona, que aunque pertenecientes a distintas jurisdicciones, responden a las mismas preocupaciones y necesidades básicas. Desde El Tocuyo se funda Trujillo reiteradas veces, hasta que encuentra su emplazamiento definitivo (1549-1570). Desde Pamplona se funda Mérida (1558), San Cristóbal (1561) y La Grita (1576). A su vez, algunas de estas ciudades se convertirán en núcleos promotores de nuevas fundaciones. De Mérida surgirán Barinas (1577), Pedraza (1591) y Gibraltar (1591-1592). Desde La Grita se fundarán Altamira de Cáceres, Medina de las Torres, Valle de la Plata y Salazar de las Palmas. Entre mediados y fines del siglo XVI se fundan todas las ciudades establecidas por los españoles.

Inmediatamente de fundadas, las ciudades comenzaron a actuar como base de operaciones desde donde se partía a ejercer el dominio efectivo del territorio comprendido dentro de sus respectivas jurisdicciones. Se creaban así las condiciones para el reparto de tierras y la concesión de encomiendas que constituirían la base económica de la ciudad. Juan Rodríguez Suárez, luego de fundar Mérida recorre hasta el Páramo de Timotes y la costa del Lago de Maracaibo. Juan de Maldonado, después de trasladar la ciudad de Mérida llega hasta el valle de Boconó, Escuque y la costa del Lago. Esto permitió que se otorgaran estancias y hatos en toda

5. E. TROCONIS DE VERACOECHEA, *Historia de El Tocuyo Colonial*, pp. 47-48.

la jurisdicción de esa ciudad. También Francisco de Cáceres, fundador de La Grita, salió a someter los territorios circunvecinos, empezando por el valle de Bailadores que se repartió todo en hatos de ganado, y con el crecimiento de la población de la ciudad, autorizó al Cabildo a dar estancias de pan coger en las tierras altas próximas a dicha ciudad.⁶ Las palabras del capitán Francisco Chacón, Teniente Gobernador, Justicia Mayor y Regidor perpetuo de La Grita, en 1634, reflejan las vinculaciones de los habitantes de la ciudad con la propiedad de los hatos de ganado y la economía de dicha ciudad:

...“como es notorio Pedro de Torres Vera, mi suegro, que sea en gloria, fué la primera persona que con ganados mayores ocupó el valle de Lovatera en términos de la villa de San Cristóbal y más de cuarenta años a esta parte ha tenido poblado el dicho valle, pastando con sus ganados quieta y pacíficamente, sin contradicción de persona alguna, y ayudando con sus crías al sustento de la dicha Villa y la ciudad del Espíritu Santo, pagando los diezmos; y lo mismo han gozado y hecho sus hijos y herederos, y yo como uno de ellos lo he poseído de más de veinte y cuatro años a esta parte”.⁷

La fundación de ciudades es también la respuesta que el sistema de dominación española da a las dificultades de todo tipo que entorpecían la comunicación regular entre el Reino de Nueva Granada y la Provincia de Venezuela, por una parte, y entre la región andina y el Mar Caribe, por otra. Mérida y Trujillo fueron puntos intermedios básicos en esas comunicaciones, pero no suficientes. El medio físico, las distancias, los transportes (mula y caballo), y la belicosidad de ciertos grupos indígenas, exigían un control más efectivo. Luego de fundada Mérida, la comunicación entre esta ciudad y Pamplona seguía siendo difícil por los reiterados ataques de los indios en los valles de Santiago, de La Grita y de Bailadores. Esto afectaba la seguridad de los viajeros y el comercio de ganado que por allí se llevaba a cabo. Según Fray Pedro de Aguado los indios bailadores:

...“muchas veces an hecho mucho daño en ganados bacunos que por aqui suelen pasar, saliendo de noche a ellos y hurtandoles el ganado que pueden lo llevan a sus casas y se aprovechan dello para comer y criar; pero este daño del ganado les perdonarían con que dexasen pasar seguramente a los pasajeros, los quales ya no osan

6. LUCAS CASTILLO, *La Grita*, T. I, p. 47.

7. TULIO FEBRES CORDERO, “Décadas de la historia de Mérida”, *Analectas de Historia Patria*, p. 529.

pasar de día por cerca desta poblazon, sino esperando a que anochezca caminan con obscuridad, llevando por guía y camino el propio rrio, por no ponerse en peligro de que los flechen".⁸

El mismo Fray Pedro de Aguado dice que esta situación llevó a los vecinos de Pamplona a pedir la fundación de San Cristóbal, enviando:

... "un procurador al Audiencia con ynformaciones de la necesidad que auia de que en aquel valle se poblase la villa en la forma dicha, de mas de que era grandissimo el peligro y riesgo que los caminantes y pasajeros que auian de yr a Merida corrian de ser muertos y flechados de los naturales deste valle y de otros que están comarcanos al camino porque forçosamente auian de pasar por este valle de Santiago, cuyos naturales podían hazer todo el daño que quizieran en los pasajeros, como no fueran en cantidad y bien armados".⁹

Luego de fundada San Cristóbal en 1561, los ataques de los indios continuaron en el valle de Bailadores y La Grita, y en el de San Bartolomé, en 1570, mataron a un comerciante de ganado y casi todos los soldados que lo escoltaban.¹⁰ Pero con la fundación de La Grita en 1576 se inicia la pacificación de los indígenas de la zona, aunque el valle de Bailadores continuó siendo la parte más peligrosa del trayecto hasta fines del período colonial.

Para los Andes venezolanos, la comunicación con el exterior se tenía que realizar a través del Lago de Maracaibo, por lo cual el acceso a su costa era vital. Los ataques de los indígenas y de los corsarios, y las incursiones de los vecinos de Maracaibo que pertenecían a otra jurisdicción, llevaron al Cabildo de Mérida a comisionar al capitán Gonzalo de Piña Ludueña a fundar en 1591 la ciudad de Gibraltar, para asegurar las comunicaciones y la posesión de esos territorios. A pesar de su importante función estratégica, Gibraltar fue la única ciudad fundada por los españoles que no sobrevivió, debido a los reiterados ataques de que fue víctima y al deterioro de su base económica con la caída de la producción de cacao. Según José Domingo Rus:

... "Fue ciudad opulenta en vecindario y caudales, y empezó a decaer desde el año de 1673 en que la saquearon los piratas fili-

8. PEDRO DE AGUADO, "Fundación y población de Mérida y San Cristóbal, según la Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada", *Anales de Historia Patria*, p. 465.

9. *Ibidem*, p. 469.

10. T. FIBRES CORDERO, *Ob. cit.*, p. 510.

busteros, y por las invasiones de los indios *motilones* que empezaron por los años 13 de este siglo [XVIII]; y también ha contribuido la intemperie que la domina, de modo que produciendo la Laguna cuyas tierras marginales son casi todas de dicho partido, 30 mil fanegas de cacao el año de 1679 en el que se arrendaron sus diezmos en 40 mil pesos en el día (de hoy) [1794] está reducido a la mayor miseria pues en todas sus costas apenas se cuentan cinco vecinos libres, y en el año de buenas cosechas dará como 1 mil 700 pesos de cacao".¹¹

De esta manera, Gibraltar no recuperó más la importancia que por sus funciones portuarias, había tenido para los Andes venezolanos.

b - *La encomienda como factor de formación de la población urbana andina*

La existencia de indígenas era un factor necesario para la fundación de ciudades, no sólo como recompensa para los pobladores, sino también porque eran la única mano de obra disponible. Los indios eran imprescindibles tanto para la construcción de las viviendas como para el sustento de los españoles. La presencia de numerosos grupos indígenas en los Andes venezolanos fue, en consecuencia, esencial para el surgimiento de las ciudades. Juan Rodríguez Suárez antes de fundar a Mérida en el paraje de Lagunillas, y sabiendo la importancia que tenía para la vida de la ciudad la abundancia de indígenas, mandó a Juan Estevan recorrer valle arriba y asegurarse de que estaba muy poblado. Relata Fray Pedro de Aguado que el conquistador consideraba que:

... "no era cosa acertada fiarse de lo que su propia cogitación le representava, porque para averse de sustentar el pueblo que quería poblar era necesario que ubiese muy mas copia de naturales que los que hasta allí se auían visto, porque le era notorio quel principal fundamento y sustento de los pueblos de yndios son los naturales que sustentan y proven a los españoles de todo lo necesario"...¹²

Según Arcila Farías, Pérez de Tolosa fue el primero en impulsar una política de población en Venezuela al comenzar a otorgar encomiendas.¹³

11. "Informe sobre la Provincia de Maracaibo hecho por José Domingo Rus, año 1794", *Relaciones Geográficas de Venezuela*, p. 464.

12. PEDRO DE AGUADO, *Ob. cit.*, p. 449.

13. E. ARCILA FARIAS, *El régimen de la encomienda en Venezuela*, pp. 61 y 139.

El reparto de indios como recompensa a los servicios prestados a la corona en la conquista de nuevos territorios:

...“explica el desarrollo que a partir de ese momento adquiere la colonización y el rápido proceso de la fundación de ciudades, en oposición al estancamiento que se advertía durante el tiempo anterior [a 1545]”.¹⁴

La conquista y el poblamiento de los Andes venezolanos forman parte de este proceso, siendo las encomiendas el principal móvil material, tanto de los españoles que parten de El Tocuyo como de Pamplona. Al no haber sido suficiente el número de indios para satisfacer las aspiraciones de muchos españoles de El Tocuyo, Pérez de Tolosa envió a su hermano a la conquista de los Andes.¹⁵ Por su parte los vecinos de Pamplona, imposibilitados de tomar posesión efectiva de las encomiendas que les había otorgado Pedro de Orsua en el valle de Santiago por la belicosidad de los indios, pidieron que se fundara una villa, San Cristóbal, para poder utilizarlas.¹⁶

La encomienda en los Andes venezolanos fue un factor de concentración de la dispersa población indígena, que favoreció la formación y el desarrollo de centros urbanos en la medida en que se cumplieron las distintas disposiciones legales que la reglamentaban. Aunque diferentes en ciertos aspectos, todas estas ordenanzas¹⁷ coincidían básicamente en lo relativo a la fundación de nuevos pueblos de indios. Planteaban que se escogiera un sitio saludable con tierras fértiles, agua y leña:

...“y allí los haréis poblar en forma de pueblo de españoles en barrios como la calidad de tal asiento lo requiriere señalando plazas calles y sitio para la iglesia y casa para el religioso o sacerdote que ha de residir en la doctrina de tal pueblo y solares para los caciques y capitanes principales e indios y para casa de cabildo y comunidad y cada solar sea conforme a la disposición y sitio de la tierra donde se fundare el dicho pueblo y daréis orden que las casas que se hicieren sean las más perfectas y durables que se

14. *Ibidem*, p. 125.

15. *Ibidem*, p. 137.

16. PEDRO DE AGUADO, *Ob. cit.*, p. 469.

17. Las Ordenanzas del Gobernador Sancho de Alquiza y el obispo Fray Antonio de Alcega de 1609 aplicadas en Trujillo; las Ordenanzas de Alonso Vázquez de Cisneros para la Provincia de Mérida en 1620; las instrucciones dadas a Bartolomé Gil en 1601 para Mérida y La Grita, o para Fernando de Saavedra en 1626 para San Cristóbal y La Grita.

pudieren y que cada uno cerque desde luego su solar y tengan limpias las calles”...¹⁸

Las Ordenanzas de Vázquez de Cisneros en 1620 para Mérida, Gibraltar, Barinas y Pedraza, tuvieron una aplicación práctica y se fundaron los pueblos de Xanue en el valle de Lagunilla, Cavana (La Sabana), Xaxi, Mucurrua, Mucuchíes, Mucutucampeche en el valle de Chachopo, Mucurugun en el valle de Timotes, Santo Domingo, Valle de la Sal, Mucubají, Mucuña en el valle de las Acequias, Torondoy, Cavana del Mucurutu, Cumuyno.¹⁹

Esas Ordenanzas contenían una serie de disposiciones sobre el trabajo de los indígenas con la finalidad de proteger y conservar esa mano de obra. Medidas como la supresión del servicio personal, limitación del tiempo de trabajo, prohibición de realizar ciertas tareas, prohibición de trasladar los indios de tierras calientes a tierras frías y viceversa, impidieron el exterminio de los indígenas y favorecieron su concentración en pueblos según las características de su medio natural. Según Arcila Farías, el primer lugar en Venezuela donde se suprimió el servicio personal fue en la Provincia de Mérida, tal como lo establecían dichas Ordenanzas.²⁰ Los indios tenían la obligación de trabajar, pero para quienes ellos quisieran y mediante el pago de salarios en dinero, artículos y comida, establecidos en las ordenanzas. Este tipo de contratación frente a una autoridad pública contribuyó a fijar los indios en los pueblos.

Las disposiciones sobre el comercio de los indios entre sí y con los españoles, estimularon la vida económica de estos pueblos de indios, convirtiéndolos en centros de comercialización de la producción agrícola y de distribución de mercancías. En estas Ordenanzas se prohibía a los encomenderos, mayordomos y otras personas:

...“Rescatar con los dichos indios qualquier genero de ropa vino

18. Real Provisión, Santa Fe, 19 junio 1585, Archivo Histórico Nacional de Bogotá, Sala de la Colonia, “Poblaciones”, T. IV, folio 963 v. a 965 r., *Documentos para la historia colonial de los Andes venezolanos*, p. 119.

19. Ordenanzas de Mérida, hechas por el Lic. Alonso Vázquez de Cisneros, Oidor de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada, *Fuero Indígena Venezolano*, T. I, pp. 154-163.

20. E. ARCILA FARIAS, *Ob. cit.*, p. 213.

pollos gallinas pescados tabaco lienzo mantecas y otras cuales quier cosas"...²¹

Esta medida se tomaba debido a la desigualdad e injusticias de esos tratos, y para evitar situaciones semejantes se disponía la realización en los pueblos de indios de mercados públicos quincenales donde los indios pudieran comerciar entre sí a precios justos.²² Para el mejor abastecimiento de las ciudades de Mérida, Gibraltar, Barinas y Pedraza, se fijaba la realización de un mercado público en la plaza todos los jueves:

... "porque los indios que quisieren puedan venir y vayan a vender y trocar los frutos fruta maiz gallinas pollos huevos y otras cosas que tuvieren y los vezinos de las dhas ciudades se provean dellas sin les hazer engaño ni agravio alguno."...²³

[La Grita y San Cristóbal fueron quizá las jurisdicciones donde más difícilmente se aplicaron las disposiciones sobre encomiendas. Después de muchos años en que a lo largo de sucesivas visitas se había ordenado la fundación de pueblos de indios, en 1626 el Rey fue informado que los indios:

... "no solo no estan poblados ni reducidos a pueblos sino que están divididos entre sí, unos de otros, en sus distritos y que muchos de ellos, así varones como hembras y sus hijos y familias han estado y están ausentes y huídos de sus asientos y naturales, viviendo y asistiendo en diferentes partes del distrito de la dicha visita, divertidos y ocupados, sirviéndose de ellos muchas personas de su autoridad y sin orden de la justicia, en trapiches, rozas, hatos de ganados y estancias y en otros servicios y ministerios, donde los tienen ocultos y respetados y otros andan vagando de una parte a otras sin orden, modo ni repartimiento y sin estar poblados y sin doctrina"...²⁴

Pero no sólo el interés de los encomenderos de tener los indios en sus lugares de trabajo, dificultaba su concentración en pueblos. La enemistad entre algunos grupos indígenas y sus diferentes costumbres, hacían

21. Ordenanzas de Mérida, hechas por el Lic. Alonso Vázquez de Cisneros, Oidor de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada, *Fuero Indígena Venezolano*, T. I, p. 115.

22. *Ibidem*, p. 116.

23. *Ibidem*, p. 150.

24. Real Provisión, 7 de diciembre 1626, Archivo Histórico Nacional de Bogotá. Sala de la Colonia, Sección "Visitas de Venezuela", T. IV, folios 546 v. a 568 r., *Documentos para la historia colonial de los Andes venezolanos*, p. 174.

prácticamente imposible su reunión. El juez Pedro de Sandes que visitó La Grita en 1601 venía con la intención de fundar pueblos grandes de 300 indios. Pero Antón Díaz de Fuenmayor, a quien pidió un informe sobre los proyectos presentados por los encomenderos, considerando que si se juntaban ciertos grupos de indios se matarían, proponía su ubicación en barrios, tomando en cuenta sus características, y colocando la iglesia en el medio.²⁵ Según Miguel de Santiesteban en 1741 y Basilio Vicente de Oviedo en 1761, los pueblos de indios existentes en las jurisdicciones de San Cristóbal y La Grita eran Capacho, Guásimos (Palmira), Guaraque, Pregonero, mientras que de Bailadores el primero dice que era un pueblo de indios, y el segundo, veinte años después, que los indios se habían acabado quedando sólo blancos.²⁶

Las encomiendas de Trujillo se rigieron por las Ordenanzas del Gobernador Sancho de Alquiza y el obispo Fray Antonio de Alcega, de 1609, que en la práctica estuvieron vigentes hasta 1718.²⁷ Considerando que los indios eran muy pobres para pagar tributo, se mantenía el servicio personal debiendo trabajar tres días para sus encomenderos. Pero para asegurar el asentamiento de los indios en los pueblos, se establecía que no podían ser llevados a trabajar más allá de 2 o 3 leguas de los pueblos donde vivían, salvo permiso especial del doctrinero.²⁸ Según la *Relación Geográfica* de Diego Villanueva y Gibaja en 1607 la ciudad de Trujillo:

... "Tiene más de 100 vecinos de los cuales 60 son encomendados con más de 3.500 indios encomendados, situados en poblados por diferentes partes, como son el valle de Boconó, el de Carache, Buruzay, y en algunas lomas, y en la sierra, en Ciquiciqui (sic), San Lázaro, Niquitao, Los Timotes"...²⁹

Y hacia fines del siglo XVII, en el primer censo de indios tributarios en

25. L. CASTILLO, *Ob. cit.*, T. I, p. 156.

26. "Viaje muy puntual y curioso que hace por tierra don Miguel de Santiesteban desde Lima hasta Caracas en 1740 y 1741", *Documentos para la historia económica en la época colonial*, pp. 140-157, "Pensamiento y noticias escogidas para utilidad de Curas del Nuevo Reino de Granada, por el Dr. Basilio Vicente de Oviedo. Año de 1761". *Ibidem*, pp. 366-375.

27. E. ARCILA FARIAS, *Ob. cit.*, p. 202.

28. *Ibidem*, pp. 203-204.

29. "Relación geográfica hecha por Diego Villanueva y Gibaja, de la Gobernación de Venezuela, los Corregimientos de La Grita y de Tunja, y la Gobernación de los Mussos. Año de (1607)." *Relaciones geográficas de Venezuela*, p. 292

1691, aparecían las doctrinas de San Jacinto, Santa Ana, San Juan Bautista de Carache, San Miguel de Burusai, San Alejo de Boconó, San José de los Tostos, San Bernabé de Niquitao, San Juan Bautista de Esnujaque y Jajó, San Roque de la Quebrada, San Diego, Timotes y Bomboy, y Esquique.³⁰

Al mismo tiempo que trataban de concentrar y asentar la población indígena en pueblos, las disposiciones sobre encomiendas pretendían fijar los encomenderos en sus respectivas ciudades. Las Ordenanzas de Vázquez de Cisneros de 1620, les exigían residir en ellas donde tenían que estar preparados para su defensa y la de sus indios encomendados, perdiendo sus encomiendas en el caso de que se fueran a vivir a otro lugar.³¹ El celo de las autoridades coloniales en hacer cumplir las disposiciones relativas a la residencia de los encomenderos, contribuyó a consolidar la población urbana. Una Real Cédula de 1671 pedía a los Oficiales de la Real Hacienda de Santa Fe que avisaran cuando Juan Jimeno de Bohorquez sucediese a su padre en la encomienda de Santo Domingo y Acequias, para obligarlo a vivir donde le correspondiese y a cumplir con sus deberes de encomendero.³²

También hubo una especial preocupación porque los encomenderos fijasen su residencia en las ciudades y no entre sus indios encomendados. En las órdenes dadas por el Rey en 1626 al Licenciado Fernando de Saavedra, para su visita a los indios de San Cristóbal y La Grita, se establecía que:

... "entre los dichos naturales no asistan los encomenderos y administradores ni tengan estancias, hatos ni aposentos ni les hagan daño en sus labranzas ni tengan obrajes, telares ni trapiches, harrias ni otros ganados en los dichos repartimientos ni en sus tierras y resguardos, por los daños, perjuicios y otros inconvenientes que de ello se les siguiese"...³³

30. E. ARCILA FARIAS, *Ob. cit.*, p. 277.

31. Ordenanzas de Mérida, hechas por el Lic. Alonso Vázquez de Cisneros, Oidor de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada, *Fuero Indígena Venezolano*, T. I, pp. 151-152.

32. Real Cédula, 17 de julio de 1671, Archivo Histórico Nacional de Bogotá, Sección "Cedulario de la Real Hacienda", T.I, folios 399 y 399 v., *Documentos para la historia colonial de los Andes venezolanos*, pp. 46-47.

33. Real Provisión, 17 diciembre 1626, Archivo Histórico Nacional de Bogotá, Sala de la Colonia, Sección "Visitas de Venezuela", T.IV, folios 546 v. a 568 r., *Documentos para la historia colonial de los Andes venezolanos*, p. 167.

A pesar de todas las disposiciones y los controles que se hicieron para que los españoles no se fijaran en los pueblos de indios, la realidad parece haber sido otra a mediados del siglo XVIII. En su viaje por la región en 1741, Santiesteban hace mención de que en Guásimos (Palmira) y en Carache, además de los indios vivían españoles.³⁴ Por su parte Basilio Vicente de Oviedo en su informe de 1761 dice que San Antonio del Táchira surgió del vecindario de blancos que estaba agregado a Capacho,³⁵ y que Guásimos, Mucuchíes, Mucurubá, Lagunillas, Santo Domingo, Pueblo Nuevo, Las Piedras, Acequías, Mucunío, Morro, San Juan, Mesa, Llano, Tabay, Timotes, Chachopo, Jají, Chiguará, tenían indios y vecinos blancos agregados.³⁶

De esta manera, a fines del período colonial, aunque ya no se mantuviera la separación residencial de los indios establecida en las ordenanzas, el sistema de dominación español había logrado fijar la población urbana en numerosos núcleos estables, que actuaban como instrumentos fundamentales para el control y la organización económica de la región andina. De todos ellos, eran Mérida, Trujillo, San Cristóbal y La Grita, los principales centros del poder colonial.

C - FACTORES HISTÓRICOS EN EL SURGIMIENTO DE CENTROS URBANOS DURANTE EL AVANCE DE LA COLONIZACIÓN AGRÍCOLA

Dentro del proceso de ocupación del espacio en el área andina venezolana, con el avance de la colonización agrícola y el crecimiento de la economía regional, nacieron nuevos núcleos urbanos. Ellos fueron expresión en muchos casos de las posibilidades que había alcanzado dicha economía y las nuevas necesidades de comercialización y comunicación que tenían sus pobladores. Por lo mismo, esos núcleos urbanos actuaron principalmente como centros de comercialización de la producción agrícola y distribución de mercancías, y de nudo de comunicaciones.

Casi todos esos núcleos urbanos surgieron en el siglo XIX, entre los años de la guerra de Independencia y mediados de siglo. No formaron

34. "Pensamiento y noticias escogidas para utilidad de Curas del Nuevo Reino de Granada, por el Dr. Basilio Vicente de Oviedo. Año de 1761". *Documentos para la historia económica de la época colonial*, p. 367.

35. *Idem*.

36. *Ibidem*, pp. 368, 379-383.

parte entonces, del proceso fundacional promovido y dirigido por la corona española con determinados fines, pero tampoco fueron producto de una política de poblamiento del nuevo Estado venezolano. Algunos núcleos nacieron a veces en forma espontánea, a partir de la concentración de población en una hacienda. Otros se fundaron directamente, por iniciativa de un grupo de familias salidas de un centro urbano de la región, o por disposición de alguna autoridad local. La destrucción de poblaciones por terremotos y la violencia de la guerra, son factores que desencadenan en ciertos casos la migración y el asentamiento en nuevos núcleos.

Estos nuevos centros urbanos aparecieron en su mayoría en el actual Estado Táchira. Era sobre todo allí donde la presencia de tierras aún no ocupadas, ofrecía posibilidades a la creciente población y a las necesidades de extensión de los cultivos. Dadas las características topográficas de la región, todo avance en la colonización agrícola exigía la creación de nuevos núcleos urbanos que funcionaran como centros económicos de esas comarcas.

a - La hacienda como factor de formación de la población urbana andina

Algunos de esos núcleos se formaron a partir de la concentración de población dentro de una hacienda, reuniéndose un caserío en torno al casco principal. Había allí también una iglesia que prestaba servicios religiosos a los pobladores de la hacienda y de los campos circunvencinos. Con el tiempo, esas funciones religiosas eran reconocidas por las autoridades competentes con la designación de vice-parroquia y luego parroquia eclesiástica. La que había sido en sus comienzos una concentración espontánea, con el tiempo era designada por las autoridades públicas parroquia civil, villa y ciudad sucesivamente.

En el Táchira, la ciudad de Rubio surgió dentro de una hacienda propiedad de Gervasio Rubio, que en diciembre de 1794 había comprado tierras en el sitio de La Yegüera.³⁷ El cultivo del café y el añil animó la vida de la hacienda y atrajo pobladores, creciendo así el caserío inicial en torno a la iglesia construida por el propietario. En 1810 este poblado fue erigido en vice-parroquia eclesiástica. Para 1855 se le dio el nombre

37. RAFAEL MARÍA ROSALES, *La ciudad iluminada*, p. 109.

de Rubio y se le designó parroquia civil, pasando en 1864 a capital de distrito. Con la expansión del café y el aporte de la gente de otras partes del Táchira, de los otros Estados andinos, de Barinas y de Colombia, Rubio se convertirá en uno de los principales centros económicos de la región.

En 1848 Pedro Ureña, propietario de una hacienda en el sitio de Los Quemados, fundó una población formada por un caserío y la iglesia por él construida. En 1852 esta población fue erigida en parroquia civil con el nombre de su fundador. El clima caliente pero sano, las tierras aptas para el cultivo del cacao y la ceiba de ganado, su ubicación a orillas del río Táchira sobre la frontera con Colombia que favorecía las comunicaciones, y sus aguas termales, estimularon la aparición y crecimiento de este centro urbano.

En Trujillo, Valera fue fundada en tierras de la hacienda Santa Rita, donde hacia 1790 sólo había ranchos de paja y sementeras de algodón, maíz, y plátanos.³⁸ No sabemos con exactitud el grado de concentración que fue alcanzando ese poblamiento, pero en agosto de 1818 los miembros de las familias Terán y Díaz, herederos de doña Mercedes Díaz, donaron dichas tierras estableciendo en la escritura que:

...“ ‘hacen gracia y donación del expresado terreno que les pertenece [...] para que en él se fabrique la nueva parroquia que se pretende erigir [...] con declaración que las dichas cien varas se deberán mensurar en el llano de Valera al frente de la hacienda de Don Pedro Fermín Briceño para el centro de la mesa donde sea más cómodo para la Iglesia y población’ ”...³⁹

Al necesitarse más tierras para la creación de un pueblo, el Dr. Gabriel Briceño de la Torre hizo gestiones ante los herederos, donando nuevamente Candelaria Díaz 295 varas, y Reyes Terán 2 cuadras y media. El 16 de abril de 1819, en el sitio de Valera, legalizaron la cesión disponiendo que:

...“ ‘el terreno sobrante para fabricar casas quede a beneficio de la Iglesia, y que el reparto o señalamiento de solares y asientos de casas deben hacerlo el venerable Sor. Cura de esta nueva

38. ALBERTO LA RIVA VALE, *Anales de Valera*, p. 9.

39. Escritura del 25 de agosto de 1818 ante don Juan Antonio Chuecos, Teniente Justicia Mayor y Administrador de las Rentas Reales del partido de Escueque, en *Ibidem*, p. 10.

fundación, Don Gabriel Briceño y el Mayordomo de fábrica que hubiere, quienes deberán venderlos a los vecinos que quieran fundarse en el precio que les acomode y tengan por conveniente, invirtiendo su valor en favor de la fábrica de esta Santa Iglesia' "...⁴⁰

El 14 de diciembre de 1819 se inició así el deslinde y la partición de la hacienda, y el 15 de febrero de 1820 el obispo de Mérida de Maracaibo, Rafael Lasso de la Vega, determinó los límites de la nueva parroquia eclesiástica de San Juan Bautista de Valera.

Cuando en diciembre de 1822, Richard Baché, oficial del ejército de los Estados Unidos, pasó por Valera, la describía como:

... "un pueblecito de unas veinte casas, y una iglesia con techo de paja"...⁴¹

Pero el avance del cultivo de la caña de azúcar y las condiciones favorables para el asentamiento de un núcleo urbano que ofrecía la mesa de Carvajal, estimularon el desarrollo de Valera como centro económico. Situada en el camino que unía Trujillo con La Ceiba, y cerca del camino que de Mérida se dirigía al puerto lacustre pasando por Escuque, Valera favorecía el comercio y las comunicaciones entre los distintos pueblos del Estado Trujillo. Para 1871 se le otorgó la categoría de ciudad.

b - *Fundaciones resultantes de migraciones de población urbana dentro del área*

El crecimiento de la población y la extensión de los cultivos, exigieron la ocupación de nuevas tierras. Estas necesidades, junto a las de comercialización y comunicación, estimularon el surgimiento de núcleos urbanos que actuaran como centros económicos de esas tierras. Generalmente fueron fundados a partir del traslado de un grupo de familias que ya estaba asentado en otro centro urbano, siendo a veces los terremotos o los problemas políticos la ocasión para ese traslado.

Cuando en 1816 el obispo Rafael Lasso de la Vega visitó la parroquia de La Grita, encontró que los sitios de Río Bobo y de Queniquea

40. Escritura del 16 de abril de 1819 ante don Juan Antonio Chuecos, Teniente Justicia Mayor y Administrador de las Rentas Reales del partido de Escuque, en *Ibidem*, p. 14.

41. RICHARD BACHÉ, *La República de Colombia en los años 1822-23*, p. 155.

estaban bastante alejados y su comunicación era difícil. Ante este poblamiento disperso, el obispo pensó concentrarlo para atender mejor los servicios religiosos, trasladando los vecinos al sitio de la Higuera en el río Valle. Los pobladores de Queniquea se opusieron, pues sostenían que en ese lugar las tierras eran ante todo para la cría y no para la agricultura, y que en su mayoría ya tenían dueño. En cambio, en la mesa de Queniquea las tierras eran abundantes y aptas para los cultivos. Finalmente, en diciembre de 1817 el obispo aceptó la donación de los vecinos Enrique Roa y Antonio María Contreras, de nueve cuadras de tierra para la construcción de una iglesia en el sitio de Queniquea, convirtiéndola en la vice-parroquia Nuestra Señora del Rosario de Queniquea. El 8 de abril de 1818 se realizó el trazado de las nueve cuadras, estableciéndose el cuadrado de la plaza donde se construiría la iglesia.⁴² Poco después esta población se vio incrementada con la llegada de familias de La Grita y de otros lugares, que huían de la violencia de la guerra de Independencia. Ya para 1840 fue erigida en parroquia civil y en 1853 en parroquia eclesiástica.

Grupos de familias que habitaban Lobatera dieron origen a dos centros urbanos: Michelena y San Juan de Colón. El terremoto del 26 de febrero de 1849 prácticamente destruyó Lobatera, lo que llevó a gran parte de sus habitantes, dirigidos por el cura José Amando Pérez, a fundar Michelena en el mismo valle del río Lobaterita. En 1852 la Municipalidad del Cantón Lobatera fundó la población Llanos de San Juan:

... "a fin de que sirviese de escala al comercio entre dicha ciudad y Encontrados."...⁴³

En la búsqueda de una vía propia hacia Maracaibo para romper con la dependencia del paso por Colombia, a fines de la década de 1840, se habían iniciado en el Táchira los trabajos para la apertura del camino de Guamas. Cuando ese camino no era más que una pica, surge San Juan como el punto intermedio inmediato a Michelena en la ruta hacia el puerto de Encontrados. Su creación fue vital para asegurar el tráfico, pues hasta que se construyó un camino mejor en 1868, los arrieros tenían que llevar desde San Juan el maíz para las mulas, ya que no había donde alimentarlas.⁴⁴ Su ubicación donde se ensancha el valle del Lobaterita, en

42. L. CASTILLO, *Ob. cit.*, T. I., p. 232.

43. EMILIO CONSTANTINO GUERRERO, *El Táchira, físico, político e ilustrado*, p. 132.

44. ROSO CHACÓN, "Remitido", *El Porvenir*, San Cristóbal, 28 octubre, 1873, nº 85.

medio de tierras fértiles para la agricultura, permitió que se convirtiera también en el centro de comercialización de esa producción.

El terremoto del 18 de mayo de 1875, que afectó a muchos centros urbanos del Táchira, dejó en escombros a Capacho, decidiendo gran parte de sus habitantes fundar una nueva población en el sitio El Blanquizal, en los resguardos indígenas, donde había abundantes tierras y buen clima para la agricultura. El trazado de las calles y el deslinde de los solares fue realizado por un ingeniero, fijándose también la ubicación de la plaza, y en ella el lugar para la iglesia, y los edificios públicos. Los indígenas cedieron las tierras y montes, estableciéndose en la resolución del Concejo Municipal de Capacho del 20 de mayo de 1875 que:

... "Los solares para edificar se darán gratis por la autoridad política a todos los que quieran fabricar o fijar su residencia en la nueva población sea cual fuere su vecindad o creencias" ...⁴⁵

Sin embargo, según el memorialista Nemecio Parada, cuyos padres participaron en la fundación de la población que luego en 1882 se llamó Independencia, la distribución de los vecinos en el viejo y el nuevo sitio, fue reflejo de sus posiciones políticas:

... "Este antagonismo vino a quedar plasmado en la denominación que entre ambos se dieron por sus ideas políticas: 'Lagartijos' o 'Amarillos', los que reconstruyeron sobre su derruido pueblo, y 'castristas' o 'azules' los que levantaron sus toldas en 'Blanquizal'." ...⁴⁶

El surgimiento de estos nuevos núcleos fue así otro importante aporte a la formación de la población urbana andina, cuyo asentamiento estuvo siempre condicionado por las características del medio físico y las necesidades de comunicación y comercialización de la producción agrícola.

45. Resolución del Concejo Municipal de Capacho, del 20 de mayo de 1875, en MARCO FIGUEROA, *Los Dos Capachos*, p. 150.

46. NEMECIO PARADA, *El Táchira de mi infancia y juventud*, p. 14.

SEGUNDA PARTE

LA ECONOMIA DEL CAFE COMO FACTOR DE FORMACION Y FORTALECIMIENTO DE LA RED URBANA ANDINA

Luego de su separación de la República de Colombia, Venezuela se integra crecientemente al mercado mundial como productora de café, ocupando a mediados del siglo pasado el quinto lugar junto con Sumatra y las Antillas españolas, después de Brasil, Java, Ceilán y Santo Domingo.¹ En los Andes venezolanos, la expansión del cultivo del café hacia la década de 1870, convierte la región en la principal productora de café del país, con lo cual su economía, antes basada en una agricultura de subsistencia, pasa a ser agroexportadora.² Esta economía del café impulsó, sobre la base de núcleos urbanos ya existentes, la formación de una red urbana que alcanzó cierto grado de desarrollo orientando su funcionamiento hacia el puerto exportador de Maracaibo, sin lograr una real integración con el resto del país.

Aunque la red urbana en la región andina surgió a partir de la vinculación de ésta con el mercado mundial, en condiciones de dependencia comercial y financiera de los capitales europeos, los factores externos no modificaron esencialmente las características del asentamiento de la población urbana establecidas en el período colonial. Los condicionantes físicos y económicos de dicho poblamiento se mantuvieron sin entorpecer la producción y comercialización del café.

A diferencia de lo ocurrido en Brasil y Colombia, en la región andina la expansión del cultivo del café no originó la aparición de nuevos núcleos urbanos. Aquí el café, si bien incorporó nuevas tierras, se expan-

1. MIGUEL IZARD, "La Venezuela del café vista por los viajeros del siglo XIX", *Boletín Histórico*, Fundación Boulton, Caracas, mayo 1969, n° 20, p. 208.

2. Ver Cuadro 1, pp. 271-272.

dió básicamente en las zonas tradicionales de asentamiento de la población, donde ya había centros urbanos. Rubio y Santa Ana en el Táchira fueron las únicas excepciones, pues surgieron a partir de la concentración de población en una hacienda cafetalera, como productos directos del cultivo del café, lugares antes no colonizados y que recibían ahora un importante aporte migratorio de la región andina y de Colombia.

La existencia de núcleos urbanos cerca de los diversos centros de producción de café, facilitó la comercialización por parte de las casas de comercio extranjeras y sus representantes, con sede en las ciudades andinas. Desde éstas se organizaron los distintos circuitos comerciales, que vincularon los lugares de producción con el puerto exportador de Maracaibo. No hubo pues, necesidad de crear nuevos centros urbanos, sino que los ya existentes especializaron su antigua función comercial, desarrollándose como centros de comercialización de la producción agrícola y de distribución de mercancías, así como de comunicación entre paisajes económicos distintos.

Para 1870 aún no podemos hablar de la existencia de una red urbana en la región andina. En esa época predominaban las relaciones de las principales ciudades (San Cristóbal, Mérida, Trujillo) con los núcleos urbanos de sus respectivas áreas de influencia, a través de los circuitos tradicionales del comercio local y regional. Las relaciones de las principales ciudades entre sí eran muy débiles, predominando generalmente sobre las económicas, las de tipo político-administrativo y socio-cultural. San Cristóbal, por ejemplo, tenía relaciones más intensas y continuas con Cúcuta que con Mérida. La organización de la red comercial instrumentada por las casas extranjeras para la comercialización del café estaba en sus inicios, y las vinculaciones con Maracaibo eran lentas e irregulares.

A fines del siglo XIX, sí existía una red urbana en la región andina, ya que había entre los distintos centros urbanos una serie de vínculos, que aunque no fueran muy complejos tenían suficiente intensidad como para asegurar relaciones de cierta permanencia, a pesar de las dificultades en las comunicaciones. La reactivación de la economía regional provocada por el desarrollo de los cultivos de café y los precios mundiales ascendentes hasta 1898,³ y el perfeccionamiento de los canales de comerciali-

3. Ver cuadro 2, pp. 273-274.

zación, hicieron que los núcleos urbanos andinos aumentaran las relaciones entre sí y con Maracaibo.

A partir de 1925, la construcción de la Trasandina y la difusión del camión, fueron los principales promotores de los cambios que se inician a nivel de la articulación y funcionamiento de la red urbana andina. La región reafirmó su función de intermediaria entre otras económicamente complementarias, y su red urbana comenzó a abrirse más al resto del país.

El incremento de la producción de café para la exportación hizo que el funcionamiento de la red urbana andina se orientara, más allá de la propia región, hacia Maracaibo. Factores de tipo histórico, de emplazamiento y de características de la comercialización del café, contribuyeron a que esta ciudad portuaria concentrara las funciones de acopio, procesamiento, comercialización y financiamiento del grano.

La intensidad y regularidad del funcionamiento de la red urbana andina dependió más que nada del volumen de la cosecha de café, y de las oscilaciones de la demanda y los precios mundiales; en otro orden influyeron también el estado de los caminos y las comunicaciones, así como la mayor o menor seguridad existente según la situación política.

Todo eso hizo que la red no fuera bien estructurada, y que sus relaciones no tuvieran siempre el mismo grado de continuidad. La caracterizó una inestabilidad que no se encuentra en los casos de Brasil y Colombia. Una diferencia esencial está en que en los Andes venezolanos, la producción y la comercialización del café, aunque no promovieron la fundación de nuevos centros urbanos, estimularon por sí solas el proceso de urbanización. En cambio, en Brasil y Colombia, promovieron o fueron acompañadas de una serie de cambios en la estructura económica —integración de grandes sectores de la población al mercado, proceso de industrialización— que repercutieron conjuntamente con la formación y funcionamiento de la red urbana, determinando un proceso de urbanización más sólido y complejo.

A - LA PRODUCCIÓN DE CAFÉ EN EL ÁREA ANDINA

Si bien ya a fines del siglo XVIII se cultivaba café en la región andina, la incorporación de ésta al mercado mundial como agroexportadora

se llevó a cabo fundamentalmente en la década de 1870. Su producción tuvo entonces un gran incremento, aumentando su significación dentro del total de la producción nacional. Este cultivo se propagó en una región en la que ya se había venido dando desde el período colonial una organización del espacio y de la producción, a la que se adaptó sin mayores modificaciones. Dada la presencia de una multiplicidad de comarcas y de distintos pisos térmicos, la expansión del café pudo realizarse manteniéndose la diversidad de cultivos —maíz, yuca, plátanos, cacao, trigo, papas, arvejas— que se practicaban. Ello no impidió, sin embargo, que en los momentos de altos precios del café, este cultivo desplazara en cierto grado a los alimenticios que llegaron a escasear y encarecer.

La escasez de capitales y de mano de obra hicieron que la única manera de hacer relativamente rentables estas tierras, fuera utilizando las técnicas rudimentarias y las relaciones de producción precapitalistas ya existentes. Por sus características mismas, no exigía el café un cultivo muy especializado, adecuándose a las formas de agricultura primitiva que se realizaban en la región, de tal manera que, al igual que en las otras áreas cafetaleras de Venezuela, las técnicas del grano fueron muy rudimentarias. Además, el descuido con que se practicaron provocó el envejecimiento de las matas y el desgaste de los suelos, afectando así la productividad, que bajó considerablemente. Donde sí se realizaron mejoras técnicas significativas, fue en el beneficio del café, introduciéndose máquinas especializadas. Pero los métodos primitivos continuaron junto a los más modernos, según las posibilidades financieras del productor, utilizándose tanto los procedimientos manuales como la fuerza animal o la energía hidráulica, a vapor y eléctrica.

En la región andina predominó la pequeña propiedad, principalmente en Trujillo, aunque hubo cierta concentración de la tierra, formándose algunas grandes propiedades cafetaleras, sobre todo en el Táchira. El café era cultivado tanto en los conucos, como en las pequeñas y medianas unidades productivas basadas en la economía campesina, o en las haciendas. Estas, por su relativa extensión y la necesidad siempre de nuevas tierras, no pudieron dar cabida dentro de ellas a todos los peones requeridos para la limpia y la cosecha. Pero la hacienda cafetalera andina no tuvo que mantener o retener imprescindiblemente toda la mano de obra que necesitaba, pues contó con el aporte del campesinado que vivía en sus alrededores, y de las migraciones de otras zonas de la región y de Colombia. La existencia de este campesinado, que fuera de la hacienda

cultivaba una parcela para su subsistencia, llevando los reducidos excedentes al mercado, estrechó los vínculos del campo con la ciudad.

La expansión del café y las características de la organización de la producción, contribuyeron así a impulsar la economía de las ciudades andinas consolidando sus funciones de centros de comercialización y distribución.

a - Importancia del café andino en la producción nacional

Si bien ya en 1741, Miguel de Santiesteban hablaba de la existencia de café en el valle de Caracas,⁴ es a partir de 1830 cuando este producto cobra significación económica, desplazando al cacao en las exportaciones venezolanas.⁵ La expansión del café en Venezuela se vio favorecida por una conjunción de factores económicos y políticos, tanto internos como externos. Entre los internos tenemos que el café se adaptaba muy bien al clima y las tierras de secano en los valles y en las laderas de Venezuela, dando un mayor rendimiento por hectáreas que otros productos como el cacao o el algodón. El café se ajustaba también a la escasez de

4. "Viaje muy puntual y curioso que hace por tierra don Miguel de Santiesteban desde Lima hasta Caracas en 1740 y 1741", *Documentos para la historia económica en la época colonial*, pp. 172-173. En la nota 1 de la página 173, A. Arellano Moreno comenta: "Esta es una de las referencias más antiguas que conocemos sobre el cultivo del café en Venezuela. 24 años más tarde nos informa José Luis Cisneros en su famosa *Geografía*, que en los Valles de Aragua hay muy excelente calidad del grano y don Arístides Rojas en *Leyendas Históricas*, nos da cuenta del éxito de la siembra del café en el Valle de Chacao, o sea 44 años después de la visita de Santiesteban, cuando toman la primera taza de café en la Hacienda Blandín, en 1786. (A.M.)."

5. Exportaciones de café y cacao

	CAFE		CACAO	
	toneladas	valores miles de Bs.	toneladas	valores miles de Bs.
1830-31	5.311	3.375	3.320	2.509
1835-36	5.333	7.335	2.412	3.872
1840-41	11.962	12.335	3.532	6.634

Fuente:

MIGUEL IZARD, *Serie Estadísticas para la Historia de Venezuela*, p. 191.

capitales y de mano de obra existente en el país. En las condiciones en que se realizó en Venezuela, este cultivo, en comparación con otros, no requería mayores inversiones de capital y exigía pocas labores de mantenimiento, necesitándose muchos trabajadores sólo para la limpia y principalmente la cosecha. Además, en el clima de inseguridad política vivido en el país durante las guerras de Independencia y las posteriores luchas civiles, la posibilidad de almacenar el café durante largo tiempo era una ventaja importante frente al cacao. Entre los factores externos estaba el aumento de la demanda y de los precios del mercado mundial, a lo que se sumaba la eliminación de la competencia del café de la colonia francesa de Santo Domingo, debido a la destrucción de las plantaciones durante las revueltas de 1791.

No sabemos exactamente cuándo se inició el cultivo del café en los Andes venezolanos. Santiesteban los recorrió en 1741 en su viaje hacia Caracas, pero al enumerar los distintos cultivos que se practicaban, no menciona el café. Basilio Vicente de Oviedo, en su informe de 1761 tampoco hace ninguna referencia a este cultivo.⁶ El primero en hacerlo es José Sánchez Cosar en su informe sobre la villa de San Cristóbal en 1782, cuando comenta que en el sitio de San Isidro de Aza:

...“se ha experimentado también darse muy bien café que se aplicarán a su cultivo”...⁷

En 1796 José Domingo Rus comentaba que:

“El café se cultiva poco en la jurisdicción de Trujillo, pero se pudiera fomentar considerablemente si tuviesen aquellos labradores máquinas para descascararlo.”...⁸

Y con respecto a la jurisdicción de La Grita afirmaba que producía café, además de tabaco, cañas dulces, maíz y hortalizas.⁹ Según el mismo Rus,

-
6. BASILIO VICENTE DE OVIEDO, “Pensamiento y noticias escogidas para utilidad de Curas del Nuevo Reino de Granada, por el Dr. Basilio Vicente de Oviedo. Año de 1761”. *Documentos para la historia económica en la época colonial*, pp. 363-391.
 7. “Informe de don José Sánchez Cosar, referente a la Villa de San Cristóbal. Mayo 16 de 1782”. *Documentos para la historia económica en la época colonial*, p. 486.
 8. “Noticias sobre la agricultura en Maracaibo, arte y comercio y precios corrientes en 1796”, *Documentos para la historia económica en la época colonial*, p. 515.
 9. *Ibidem*, p. 520.

en enero de ese año se había exportado desde el puerto de Maracaibo a Cádiz 3.111 libras de café descascarado y 5.148 libras de café con cáscara.¹⁰ En 1794 Gervasio Rubio comenzó a cultivar el café en su hacienda La Yegüera, con matas traídas de Mérida, donde habían sido introducidas, según Tulio Febres Cordero, antes de 1777, quizás por los Padres Jesuitas.¹¹

Evidentemente, a fines del siglo XVIII ya existían cultivos de café en Táchira, Mérida y Trujillo, pero su difusión fue limitada hasta mediados del siglo XIX. En 1867 el café andino no representaba un porcentaje significativo en el total de las exportaciones venezolanas del grano, ya que por Maracaibo habían salido 50.000 quintales, mientras que por La Guaira y Puerto Cabello el monto era de 302.360 quintales.¹²

Fue en la década de 1870 cuando la producción de café andino tuvo un incremento notable. En base a datos de los *Apuntes estadísticos* de 1876, Miguel Izard ha calculado los porcentajes de la producción de café de la región andina, sobre la cifra media anual del exportado por Venezuela entre 1872-73 y 1876-77, que alcanza a 30.664 toneladas.¹³ Según estos cálculos, los Andes concentraban el 40,53% del total de las exportaciones venezolanas de café. Estas habían tenido un incremento muy importante pasando de 16.886 toneladas en 1868-1869 a 34.273 to-

10. *Ibidem*, p. 517.

11. TULIO FEBRES CORDERO, "Archivo de historia y variedades", *Obras Completas*, T. II, p. 170.

12. SCHÖFFER, *El comercio del café*, p. 23. en M. IZARD "El café en la economía venezolana en el siglo XIX", *Estudis*, Valencia, España, 1973, n° 1, p. 213.

13. "De mediados de la década de los setenta poseemos la información incompleta —por no sistemática— de los *Apuntes estadísticos* de los distintos estados venezolanos (Dirección General de Estadística, Caracas, 1876, 21 vols.). Para estas fechas habría en el Táchira 28.430.000 matas de café sembradas en 9.476 hectáreas, que produjeron 6.539 toneladas (142.150 quintales). Trujillo produjo 5.704 toneladas y Mérida sólo 188. Como no todos los *Apuntes* dan cifras de producción agrícola no podemos calcular los porcentajes sobre el total. Pero sí podemos hacerlo, aproximadamente, sobre la cifra media del café exportado entre 1872-1873 y 1876-1877 que fue de 30.664 toneladas y que arrojaría los siguientes porcentajes de producción, Táchira 21,32 por ciento, Trujillo 18,60 y Mérida 0,61"... nota 36 de M. Izard, "El café en la economía venezolana del siglo XIX", *Estudis*, Valencia, España, 1973, n° 1, p. 213.

neladas en 1872-1873.¹⁴ Miguel Izard relaciona este incremento con la expansión del café andino, comentando que:

... "quizás fue el causante, en parte, del aumento de las exportaciones"...¹⁵

El café andino tuvo un gran incremento entre 1874 y 1894, aunque su peso dentro de la producción nacional del grano bajó, pasando a representar el 26,89%. Pero en términos absolutos la producción se duplicó con respecto a 1874, cuando sumaba 12.431 ton., alcanzando en 1894 a 28.616 ton.¹⁶ Para 1924 el café andino es un poco más de la mitad de todo el producido en Venezuela (55,58%). No obstante en términos absolutos de 1894 a 1924, la producción de café de los Estados andinos ha crecido 4.683 ton., menos de un 7%, mientras que entre 1874 y 1894 se había duplicado.¹⁷ Ya para 1940 la producción de café andino ha bajado su participación a nivel nacional, representando un 41,20%, aunque como región productora seguía siendo la más importante. En ese año el deterioro de la agricultura del café se refleja en las cifras absolutas, que con respecto a 1924 han bajado de 33.299 ton. a 29.431 ton.¹⁸

A lo largo de todo el período 1870-1930, el Táchira y Trujillo fueron el primer y segundo Estado andino productor de café, respectivamente. Para 1874 y 1924, fueron también el primer y segundo Estado productor en todo el país. Tanto dentro de la producción andina como en la nacional, la participación de Mérida fue menor, aunque pasó del 3,76% en 1894, al 11,33% en 1924.¹⁹

La expansión del café en la región andina no implicó la eliminación de otros cultivos, aunque sí hubo cierto desplazamiento del cacao, en algunas zonas, y de los cultivos alimenticios. En el Táchira el café no desplazó al cacao, pues éste ya se había reducido hacia 1832 al ser atacados los cacaotales por la mancha. En cambio en Trujillo en 1875-1876, las ventajas del café sí habían hecho disminuir en gran parte la producción de cacao:

... "Hoi, aunque es cierto que el cacao tenga un valor superior al café, se prefiere éste, porque á pesar de ser más fácil el cultivo

14. Ver Cuadro 3, pp. 275-276.

15. M. IZARD, *Ob. cit.*, p. 213.

16. Ver Cuadro 1, pp. 271-272.

17. *Idem.*

18. *Idem.*

19. *Idem.*

y beneficio de aquel, requiere constante aseo, sombra, poda, riego, terreno y temperatura adecuados; que se lo recoja activa y eficazmente al empezar la maduración, cuando para secarle y darle color, hácese necesario el costo de varios utensilios que no puede hacer ningún pobre. De algún tiempo á esta parte los dueños de haciendas de cacao propenden á convertirlas en cafetales, y es casi probable que dentro de pocos años desaparezcan por completo los existentes". . .²⁰

El cultivo del tabaco también había sido prácticamente abandonado en Trujillo por el café. En cambio, la caña de azúcar no, ya que su demanda era constante y su valor creciente, siendo el cultivo que daba mayores ganancias al productor.²¹

Dadas las diferencias de relieve y de pisos térmicos en la región andina, la coexistencia de los cultivos alimenticios y del café era posible sin afectar el desarrollo de cada uno. Generalmente en una misma hacienda o conuco se encontraban sembrados estos distintos productos, e incluso a veces se hacían cultivos combinados de matas nuevas de café con plátanos y yuca, que les daban sombra los primeros años.²²

Pero la escasez de mano de obra y los altos precios del café, hicieron que muchos cultivos alimenticios fueran descuidados, provocando su falta y carestía. Tomás Castilla exigía en 1880, la extensión en el Táchira de los cultivos de plátano, yuca, maíz, arvejas, frijoles, arroz, papas, cacao y trigo, cuya producción no alcanzaba a satisfacer la demanda. Según Castilla la causa se encontraba en la prosperidad del café habida en los años anteriores:

. . . "Contra la lógica de una sana razón, se fueron abandonando la mayor parte de los cultivos y de crías en las haciendas, porque la carga dejó de valer 15 pesos, para elevarse hasta el triple algunas veces, de donde provino que la mayoría de los agricultores encontraba más cómodo llevar los frutos menores del mercado que producirlos, según es fama palpable todavía, trocándose con ello, de *productores* en *consumidores*. Los jornales de hombres, mujeres y niños se cuadruplicaron también, y todo reunido debía y ha sido realmente funesto, porque creciendo los gastos de producción del café tan desconsideradamente, ellos han absorbido las

20. FAUSTO T. DE ALDREY, *Apuntes Estadísticos del Estado Trujillo*, p. 121.

21. *Ibidem*, pp. 121-122.

22. ALFREDO JAHN, "La región cafetalera del Táchira", *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, Caracas, 1º nov. 1920, nº 84, p. 879.

utilidades y ahorros que se acumulaban antes, para aumentar la riqueza agrícola".²³

Ante la imposibilidad de controlar los precios del café que eran fijados desde el exterior, se trataba entonces de impulsar los cultivos alimenticios, para abaratar el costo de la vida y evitar que se fueran divisas al extranjero por la importación de esos productos.²⁴

Casi cuarenta años después, en 1918, Tulio Febres Cordero denunciaba también el abandono de los cultivos alimenticios para producir café, lo que había causado su escasez y encarecimiento:

"Propagóse entre los agricultores de la misma manera que la leyenda de *El Dorado* entre los conquistadores, este gran principio económico: 'Producir café, es producir moneda, y con moneda todo se adquiere'. Y los frutos de primera necesidad, maíz, plátanos, yuca, papas y granos, que son el pan cotidiano del pueblo, antes muy abundantes y baratos, empezaron a escasear y subir de precio, en proporción alarmante. Los conuqueros, que en los Andes son los más productores de tales frutos, víctimas de la gran ilusión, poco a poco han ido dedicando lo mejor de sus tierras y toda la energía de sus brazos al cultivo del precioso arbusto, cuyos frutos se han considerado como granos de oro"...²⁵

De esta forma el café, al desplazar en cierto grado los cultivos de subsistencia, contribuyó a vincular más a los campesinos con los centros urbanos, a donde concurrían para comercializar su pequeña cosecha del grano y abastecerse en el mercado de otros productos.

b - *Tenencia de la tierra*

En la región andina el cultivo del café se practicó especialmente en pequeñas y medianas unidades productivas. A diferencia de la región centro-costera, las características mismas de la producción de café no impulsaron un proceso de concentración de la propiedad. En la región centro-costera el café implicó un fortalecimiento del peonaje y del binomio plan-

23. TOMÁS CASTILLA, *Datos para la historia económica del Táchira*, pp. 113 y 115.

24. Carta de un comerciante en Mérida, 1881. *Ibidem*, pp. 183-185.

25. T. FEBRES CORDERO, *Ob. cit.*, p. 251.

tación-conuco, acentuándose la concentración de la tierra.²⁶ Si este fenómeno se produjo en cierto grado en los Andes, fue debido a las condiciones en que los agricultores se hallaban frente a los comerciantes, y por razones políticas.

Desde el comienzo de la República se desarrolló en la región andina un proceso de apropiación de tierras de los resguardos indígenas y de los terrenos baldíos, que se incrementó con la expansión del café. En 1832 el Gobernador de la Provincia de Mérida Juan de Dios Picón informaba cómo las tierras de los indígenas estaban pasando, mediante arrendamiento o compra, a otros individuos. Pedía que se legislara sobre el reparto de dichas tierras, pues esta situación era motivo de permanentes disputas y enfrentamientos.²⁷ El mismo Gobernador reiteraba su pedido en 1845, pues la situación seguía agravándose debido a:

... "la incertidumbre, inseguridad y litigios en que se hallan envueltos los individuos que han comprado y están comprando subrepticamente tierras de resguardos. Perurgidos [sic] algunos indígenas por su pobreza ó por sus inveteradas costumbres empeñan y enagenan las suertes que poseen como usufructuarios, resultando infaliblemente de esta pecaminosa corruptela un semillero de pleitos y una confusión complicada entre los individuos que

26. "La necesidad de disponer de tierras suficientes para el funcionamiento del conuco dentro de la hacienda —el cual implicaba un gasto considerable de tierras debido a su carácter itinerante [...], limitando al mismo tiempo la posibilidad de expansión de una actividad conquera libre, no comprometida con el funcionamiento de la hacienda; el hecho de que las tierras rentables para el café, al igual que para el cacao —por las condiciones topográficas— no constituyen grandes extensiones continuas y la inestabilidad política del período, fueron factores que estimularon el proceso de concentración de tierras en la región centro-costera y en menor grado en la región oriental"... GASTÓN CARVALLO y JOSEFINA HERNÁNDEZ, *Economía cafetalera y clase dominante en Venezuela (1830-1920)*, p. 18.

27. "Al tiempo de la transformación política de esta provincia, las parroquias que componen todo el cantón de Mucuchíes, el de Ejido, á excepcion de esta villa, la parroquia de Bailadores, Guaraque, Pregonero, Guásimos y Capacho, se componian de indígenas que tenian sus corregidores, sus justicias ó alcaldes, su caja de comunidad, sus tierras propias, y sujetos á un tributo con varios privilegios y exenciones convenientes al estado de puplaje en que el gobierno español los mantenía. Posteriormente, y en conformidad de la lei de 4 de Octubre del año 11, los indígenas fueron restablecidos en sus derechos con los demás ciudadanos, y gobernados por unos mismos majistrados, conservando la propiedad de sus resguardos, sin que hu-

han vendido porciones, entre los que las han tomado y entre los que se han abstenido de disponer de sus posesiones. Calcúlese pues cuales serán los funestos resultados que se deducirán de esas ventas clandestinas é ilegales que deben redundar necesariamente en perjuicio de la paz doméstica de las familias y de la fortuna de las generaciones sucesivas de los indígenas." . . .²⁸

A mediados de la década de 1870, lo que predominaba en la región andina era la mediana y pequeña propiedad. En el Táchira según José Gregorio Villafañe:

... "quizá en todo el Estado, no hay una hacienda que por sí sola produzca más de mil quintales [de café], y que bien pocas serán las que alcancen a esta cifra. Semejante hecho da claramente a conocer dos cosas importantes a la vez; la primera, que la gran masa de la población no puede menos que estar dedicada a este cultivo en pequeños plantíos; y la segunda, que por lo mismo la riqueza y el bienestar no se hallan allí concentrados en pocas manos, sino por lo contrario, al alcance de todos los habitantes, que es lo que constituye la verdadera riqueza y prosperidad de un pueblo cualquiera; y así es en verdad lo que acontece en el Táchira, donde no hay personas acaudaladas pero tampoco pobres, y mucho menos mendigos" . . .²⁹

En Trujillo, en 1875-1876, la mayor parte de los cultivadores de café eran pobres o colonos, y no tenían más de 4.000 a 5.000 matas.³⁰

biesen tenido efecto las providencias del General Bolívar en esta provincia para reducirlos de nuevo al sistema anterior: muchos ciudadanos no indígenas se han avicinado y adquirido tierras, bien en clase de arrendamiento, ó bien de otros propietarios.

Los indígenas, pues, están ya confundidos y gobernados con el mismo sistema y organizacion que la Constitucion y leyes establecen para los demas ciudadanos, sin mas diferencia que mantener aún la propiedad en comun de sus tierras, cuyos títulos conservan; pero como los demas ciudadanos establecidos en sus parroquias son mas industriosos y mas diligentes en adquirir, los indígenas han temido les quiten las tierras, y tiene regularmente sus disputas y choques por causa de las cercas, pastos y aseQUIAS que riegan los campos."... "Provincia de Mérida-Informe de Juan de Dios Picon", Mérida 12 de mayo de 1832, *Memoria de la Dirección General de Estadística* 1873, p. 85.

28. "Memoria que el Gobernador de Mérida dirige a la Diputación Provincial en sus sesiones de 1845", Mérida 1º nov. 1845, firmada por Juan de Dios Picon, *Memorias Provinciales* 1845, p. 271.

29. JOSÉ GREGORIO VILLAFANE, *Apuntes Estadísticos del Estado Táchira*, p. 44.

30. FAUSTO T. DE ALDREY, *Ob. cit.*, p. 120.

Esto nos indica que no había un predominio de las grandes explotaciones agrícolas, aunque no podemos tampoco deducir el tamaño de las propiedades a partir de su producción de café, ya que se realizaban otros cultivos y gran parte de la tierra no estaba trabajada aún, o ya había sido convertida en dehesas. El propio Villafañe afirmaba que las tierras que ya no se cultivaban eran utilizadas como potreros para la ceba de ganado.³¹

Sin embargo, la gran propiedad no estuvo ausente. Aunque no podíamos establecer la magnitud del fenómeno, sí podemos afirmar que en el Táchira hubo, en algunas zonas, un proceso de concentración de la tierra dirigido por las casas comerciales extranjeras. Dado el endeudamiento de muchos productores, que se agudizaba en los momentos de crisis, los comerciantes se quedaban con sus tierras en forma de pago. Según Ramón J. Velásquez, la crisis provocada por la baja internacional del precio del café después de 1895 hizo que:

...“las casas alemanas empezaron a tomar las haciendas como parte de pago, y de pronto se vieron propietarias de un gran número de grandes y medianos fundos. Para efectos de una mejor administración, trataron entonces de juntar tres y cuatro fundos en una sola hacienda, apareciendo así el latifundio cafetalero. Anota Oscar Sinram, que de esta manera se formaron poco a poco las haciendas de la Botica Alemana: La Granja, Monte Bello, Altigracia”.³²

En 1902, un informe de la Cancillería alemana hablaba de las numerosas haciendas de café que tenían las casas comerciales alemanas.³³ También en 1902, Celestino Castro denunciaba a su hermano Cipriano, con respecto a estas casas comerciales:

...“la tendencia que muestran de querer apoderarse del mayor número de propiedades agrícolas”.³⁴

Para 1910, en la zona de Rubio, la firma Van Dissel Rode & Co. era

31. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, p. 45.

32. RAMÓN J. VELÁSQUEZ, “Los comienzos de la industria petrolera venezolana ¿por qué en el Táchira?”, *El Nacional*, Caracas, 4 de marzo de 1981, n° 13.473, p. C-2.

33. KRILS, “Urgente”, 20 octubre 1902, informe de la Cancillería alemana, doc. A 15331, G. H., FUNRES, s/c.

34. Carta de Celestino Castro a Cipriano Castro, San Cristóbal, 18 enero 1902, “Cartas de Celestino Castro”, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, mayo-junio 1960, n° 6, p. 98.

propietaria de las haciendas La Granja y La Unión de 280 ha. y la Steinvorth & Co. lo era de la Miraflores con 600 ha.³⁵ En ese mismo año la Estate Company Bramon aparecía como dueña de la hacienda Bramón de 890 ha., y en 1922 P. L. Bell afirmaba que ésta era la hacienda más grande del Táchira, propiedad de una corporación norteamericana.³⁶

Los fenómenos políticos también influyeron en la concentración de la tierra. En su novela *Los Riberas*, Mario Briceño-Iragorry hace referencia a cómo en los Llanos de Monay, los llamados Llanos de Cornieles, propiedad del Colegio de Trujillo, fueron comprados por particulares a bajos precios durante la época de Guzmán Blanco.³⁷ La región no escapó tampoco al fenómeno de acaparamiento de tierras que con pretextos políticos se realizó muchas veces durante el gomecismo. El Gral. Juan Vicente Gómez se apoderó de las haciendas de los Baptistas en el Valle del Momboy, y de las de otros políticos.³⁸ En 1908 Gómez también se apoderó de un hato de Celestino Castro que sólo le fue devuelto a su viuda en 1925. Esto era algo frecuente en esta época y muchos otros hacendados se vieron afectados:

...“por ejemplo, a Maclobio Prato y a Marcos Carrero les ocuparon durante diez años sus haciendas, en los alrededores de San Cristóbal, y a José Antonio Martínez, rico agricultor y comerciante, le ocurrió otro tanto.”...³⁹

El poder económico y político del Gral. Gómez lo convertía también en el principal comprador de tierras. Según Nemecio Parada en 1925:

...“unos y otros van vendiendo sus haciendas al único a quien en Venezuela no afecta la crisis: al General Juan Vicente Gómez. Y así se constituye en el Distrito Junín, el primer latifundio cafetero del Táchira. Son las llamadas ‘haciendas de Gómez’ que vienen a administrar desde 1925, los Generales Matías y Patrocinio Peñuela”...⁴⁰

De todas formas, en la década de 1920 seguía predominando la pequeña y mediana propiedad en la región andina, siendo Trujillo dónde

35. A. JAHN, *Ob. cit.*, p. 878.

36. P. L. BELL, *Venezuela: a commercial and industrial handbook with a chapter on the Dutch West Indies*, p. 202.

37. MARIO BRICEÑO-IRAGORRY, *Los Riberas*, p. 107.

38. *Ibidem*, p. 85.

39. NEMECIO PARADA, *De Ocumare a Miraflores*, p. 119.

40. *Ibidem*, pp. 120-121.

estaba más dividida, y el Táchira el Estado que tenía las haciendas más grandes. En 1922 P. L. Bell informaba que en toda la región había numerosas fincas que producían menos de 100 sacos de café por año, principalmente en Trujillo donde había una mayor división de la propiedad.⁴¹ En 1929, un informe sobre el beneficio del café en los Andes afirmaba también que:

“En el Estado Trujillo no existen haciendas grandes de café sino los cafetales se componen de muchos ‘conucos’ pequeños que carecen de lo más necesario para el beneficio del grano.”...⁴²

Y si bien el Estado Mérida tenía haciendas más importantes que Trujillo,⁴³ era en el Táchira donde estaban:

... “las mejores y a la vez más grandes haciendas de toda la Cordillera”...⁴⁴

Se mantuvo así en los Andes venezolanos, a lo largo de todo el período, el predominio de la pequeña y mediana propiedad, a pesar de ciertos casos de concentración de la tierra especialmente en el Táchira.

c - Las técnicas de cultivo y beneficio del café

Las técnicas de cultivo del café en la región andina fueron muy rudimentarias, y el descuido en su aplicación provocó el envejecimiento de las matas y el desgaste de los suelos. La escasez de mano de obra y de capitales, así como la falta de conocimientos del común de los productores, impidieron que los principales adelantos en la materia —obras antierosivas, uso de abonos, perfeccionamiento de podas y limpiezas— se aplicaran a los cultivos de la región. Por las características mismas de los perfeccionamientos técnicos alcanzados en otros países:

“Todas estas mejoras debían hacerse de manera manual y sin la utilización de instrumentos o aperos especializados y ahorradores de esfuerzo, lo cual hubiese aumentado la demanda de mano de obra y por lo tanto del capital variable de la hacienda”...⁴⁵

41. P. L. BELL, *Ob. cit.*, p. 202.

42. “Preparación del café en la Cordillera”, *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, Caracas, 1º nov. 1929, n° 192, p. 4565.

43. *Idem.*

44. *Ibidem*, p. 4 566.

45. G. CARVALLO y J. HERNÁNDEZ, *Ob. cit.*, p. 23

En 1876 los *Apuntes Estadísticos del Estado Trujillo* señalaban cómo lo rudimentario de las técnicas de cultivo afectaba la productividad, ya que 1.000 matas de café rendirían tres veces más si fueran regadas, podadas y tuvieran sombra.⁴⁶ El mantenimiento de estas técnicas a lo largo de todo el período estudiado, tuvo sus repercusiones en la producción. En 1929, en una nota enviada desde Mérida al *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, se observaba que:

“La producción de café de nuestro país no aumenta sino que está estacionaria porque la mayor parte de los plantíos son de cuarenta y más años de edad, sobre todo los que están cerca de las principales poblaciones de las zonas cafeteras, y la producción es muy mediocre, pues el cultivo se reduce a limpiar con azada o machete las malas hierbas, y darles una poda imperfecta a los arbustos; y sin preocuparse de abonar los terrenos, los que están empobrecidos; tanto más cuanto que la mayor parte de las plantaciones están en las faldas de los cerros y colinas de mucho declive, los que por la acción de las lluvias y los [sic] continuas deshierbas han perdido el humus o capa de descomposiciones vegetales.”...⁴⁷

No contamos con cifras sobre el rendimiento por hectárea de la producción de café en la región andina. Pero como las técnicas empleadas fueron semejantes a las de otras zonas cafetaleras del país, podemos tener una idea aproximada a partir del cuadro elaborado por Miguel Izard, según el cual en Venezuela el rendimiento de la producción de café por hectárea pasó de 2.187 kg/ha. en 1864 a 352 kg/ha. en 1912.⁴⁸ Con respecto al rendimiento por mata de café, los agricultores del Estado Trujillo informaban en 1921, que era alrededor de 500 gr., entre los 600 y 1700 m. de altura, pudiendo alcanzar en algunos casos de 1,5 hasta 4 kg.⁴⁹ A su vez, los agricultores del Táchira afirmaban en el mismo año, que entre los 400 y 800 m., un arbusto de café daba entre 100 y 500 gr., aunque en zonas más altas como Rubio, Santa Ana, San Cristóbal, Pregonero, durante una buena cosecha se podía obtener de 600 a 800 gr.⁵⁰

46. FAUSTO T. DE ALDREY, *Ob. cit.*, p. 120.

47. L.R.S., “Cultivo del café”, *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, Caracas, 1º de julio 1929, nº 188, p. 4 451.

48. MIGUEL IZARD, *Ob. cit.*, p. 229.

49. Comité Ejecutivo de los concursos de La Hacienda, *Primer Congreso de Agricultores, Ganaderos, Industriales y Comerciantes de Venezuela*, p. 102. De ahora en adelante citaremos *Primer Congreso*.

50. *Ibidem*, p. 91.

Para la siembra de las matas no se hacía mayor preparación del terreno ni se utilizaban abonos. Generalmente no se hacía una selección de las matas plantándose las nacidas espontáneamente al pie de los viejos árboles lo que repercutía en la calidad del nuevo árbol.⁵¹ Para darles sombra en los dos y tres primeros años, las matas eran sembradas en terrenos cultivados con plátanos. Luego el café crecía a la sombra de los bucares, pero muchas veces se destruían los platanales y quedaba sin ninguna protección. Estas prácticas contribuían al más rápido envejecimiento de las matas y al empobrecimiento de los suelos, lo que creaba la necesidad de nuevos terrenos:

... "Fácil es de concebir que el café así expuesto a todo sol, habrá de durar pocos años en buen estado, mas esto no importa al cultivador tachirense que no aspira a mantener su fundo o hacienda continuamente en un mismo terreno sino a que las cosechas que obtenga sean las más abundantes en los pocos o muchos años que la arboleda dure; por lo demás, como todos los años se hacen nuevas labranzas, en éstas se ponen también nuevos plantíos para reponer las arboledas que se van abandonando y con el aumento de matas que cada cual cree poder cuidar".⁵²

-
51. "Allí [en el Táchira] ni se hacen almácigos para transplantar las maticas en pilones a los respectivos lugares del fundo que se va a sembrar, sino que simplemente se arrancan de raíz las matas que nacen espontáneamente al pie de las arboledas viejas; y en grandes manojos que más parecen escobas o barreidores que no plantas para sembrar, las conducen a las labranzas donde se les siembra así mismo a veces hasta con retardo de dos y tres días, y sin más precauciones y cuidados; si mucho apenas se le corta el cogollo ya marchito y se entierra el nabo o raíz principal dejando afuera el tallo como de un pie de altura. Gracias a lo poco delicado de esta planta, no perecen todas: una que otra que muere, es respuesta de la misma manera". J. G. VILLAFANE, *Ob. cit.*, p. 44.

... "me parece muy a propósito la [recomendación] de establecer almácigos [...]. Salta a la vista que recoger, para sembrarlos, los árbolitos que nacen de granos perdidos debajo de los cafetos en producción está en oposición directa con el buen sentido. En primer término, no se considera la condición del progenitor ni la del germen. [...] luego, aun si la semilla reuniera todas las condiciones apetecidas, el almácigo tiene que salir ahilado e imperfecto, cuando su primer desarrollo se efectúa con exclusión casi absoluta del sol, bajo el tupido abrigo de un hojudo cafeto"... H. PITTIER, "Acerca de dos contribuciones sobre el cultivo del café", *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, Caracas, 1º enero 1929, nº 182, p. 4 289.

52. J. G. VILLAFANE, *Ob. cit.*, p. 45.

Como muchas veces los hacendados pagaban según el número de matas plantadas, éstas eran sembradas dejando sólo 1 a 1 1/2 vara de distancia entre una y otra. Esto hacía que muchos cafetales se convirtieran en verdaderos matorrales, impidiéndose el normal desarrollo del arbus-to.⁵³ El cónsul de Estados Unidos en San Cristóbal consideraba, en un informe de 1887, que el bajo rendimiento de las matas de café se debía a que eran plantadas muy cerca una de las otras, no pudiendo recibir el aire y la luz necesarios. De esta manera las matas de café y los árboles utilizados para darles sombra, formaban un verdadero matorral que obstaculizaba el acceso para la limpieza y la cosecha, quedando así buena parte de los granos de café perdidos en el piso sin recoger.⁵⁴

Las limpias, que exigían abundante mano de obra, se hacían dos veces al año en las explotaciones de cierta importancia, mientras que en las pequeñas sus dueños hacían a machete otras suplementarias y parciales.⁵⁵ La época de la cosecha variaba según la zona y el comienzo de las lluvias.⁵⁶ Era la labor que requería más gente, participando en ella tanto hombres como mujeres y niños. La recolección se hacía sosteniendo la rama con una mano y con la otra se arrancaba de un extremo a otro todos los granos. Este sistema afectaba la calidad del grano recogido, pues incluía los maduros y los verdes, y perjudicaba las futuras cosechas; así estropeaba

53. A. JAHN, *Ob. cit.*, pp. 880-881.

54. Informe de Lallemand, Cónsul de Estados Unidos en San Cristóbal, a E. H. Plumacher, Cónsul del mismo país en Maracaibo, fechado en San Cristóbal, 19 octubre 1887. FUNRES. s/c.

55. *Primer Congreso*, p. 90.

56. Con temperatura fresca ... "la cosecha empieza en setiembre y termina en mayo; las que se vienen en octubre, noviembre y abril son las que se recojen con eficacia por ser las mas abundantes: en los otros meses la maduración es de poco interés y por lo regular se deja perder el grano. En las temperaturas cálidas, la maduración empieza en agosto y para diciembre ya está despachada la cosecha: tal cual año suele venirse en marzo y abril un graneado abundante, pero nunca de la importancia de las primeras. En los templados, sucede lo contrario, a saber: se recoge algo en setiembre y octubre, y en abril y mayo se viene la cosecha. En fin, la época de la maduración se verifica más o menos tarde según que las lluvias se anticipan o atrasan a la primavera: la floresta que es favorecida por el invierno, empieza desde febrero y termina en setiembre. De esa época a la maduración demora en lo fresco ocho meses, seis en lo templado y cinco en lo cálido."... FAUSTO T. DE ALDREY, *Ob. cit.*, p. 120.

la planta. En 1928 Henri Pittier alertaba sobre las consecuencias del

...“modo desastroso de cogida conocido como *raspa* u *ordeña* y practicado en casi todos los cafetales del país. A él se debe, sin duda alguna, la inferioridad incontestable de Venezuela en cuanto a cuociente de producción. No solamente se pierde parte de la cosecha presente, puesto que las cerezas demasiado verdes flotan y desaparecen en el lavado, sino que el roce de la mano mata las yemas y pone término a la formación de ramas secundarias, que son las que deberían dar hasta el quíntuplo, las futuras cosechas.”...⁵⁷

Por todo esto Pittier pedía a los cultivadores que trataran de suprimir este sistema dando instrucciones a los trabajadores y pagándoles mejores salarios, ya que con poca remuneración no podían perder tiempo en escoger las cerczas maduras.⁵⁸

En el beneficio del grano fue donde se realizaron mejoras técnicas significativas, introduciéndose maquinaria especializada. Pero junto a los métodos más modernos continuaron utilizándose los más primitivos, según las posibilidades de los productores. Hacia mediados de la década de 1870 el descerezo casi no se hacía, siendo secado el grano en parapara o bola negra, y para la trilla sólo se utilizaba la fuerza animal o la hidráulica, Según J. G. Villafañe, en el Táchira, en 1874:

“El beneficio del fruto no está bajo mejores condiciones que la siembra de las arboledas; el descerezo, si no es del todo desconocido, no por eso se practica en ninguna escala. Toda la producción se saca en *para-para* o *bola negra*, en patios enladrillados o de hormigón. Este procedimiento apareja grandes gastos y dilaciones en la seca, a la vez que muchos desperdicios; todo ello podría aminorarse por medio del descerezo que también eleva considerablemente el precio del fruto haciéndole de mejor calidad. Una vez seco el grano, así en parapara o bola negra, se le pasa a la trilla común de rollo o de pilones que se mueven a impulso de animal o por medio de ruedas de agua donde esta puede haberse, pero el todo de una construcción si bien sencilla y poco costosa también de poca duración y de lo más imperfecto”.⁵⁹

Pocos años después en Rubio, el centro productor que siempre contará en este período con las mejores máquinas y los más nuevos adelantos

57. H. PITTIER, *Ob. Cit.*, p. 4 291.

58. *Idem.*

59. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, p. 45.

técnicos en toda la región andina, comenzó a funcionar una descerezadora de café movida por el vapor. En 1879 *El Porvenir* de San Cristóbal informaba que en octubre, en la hacienda de la Vega de la Pipa, propiedad de los herederos de Trinidad Ramírez, ubicada en el distrito Rubio, había sido instalada una descerezadora a vapor. Esta máquina no sólo ahorra tiempo y mano de obra, sino que mejoraba mucho la calidad del producto pudiéndose conseguir un mejor precio:

“Bastará cuatro días á lo más para que el café, cojido del árbol y llevado a la descerezadora, esté en disposición de *romanearlo*, quedando comprendida en esos cuatro días la operacion de secarlo y trillarlo, cosa que, conforme al sistema rutinario, ha sido obra de 20 ó 30 días, en que el fruto se descompone, se pierde y se merma por la permanencia en los patios al sol y al agua”.⁶⁰

En 1887, el cónsul de Estados Unidos en San Cristóbal informaba que en algunas haciendas se usaban máquinas para descerezar, obteniendo una mejor calidad del grano que se pagaba un dólar más por saco. Agregaba que ya estaba montada la primera máquina secadora, y que otro hacendado había recibido la segunda. No dudaba que estas máquinas darían muy buen resultado, pero consideraba que sólo los hacendados más ricos podían comprarlas. El gran problema eran los malos caminos. Las máquinas tenían que ser desarmadas en piezas para poder transportarlas a lomo de mula. Y cuando las piezas, por su tamaño, no podían ser llevadas por una mula, tenían que cargarlas cuadrillas de hombres, que las trasladaban a pie desde la estación del ferrocarril en Cúcuta hasta su destino, lo que encarecía aún más su costo.⁶¹

Si bien el uso de la maquinaria en el beneficio del café se fue difundiendo, siguieron utilizándose también los mismos sistemas que antes, movidos por la fuerza animal o la energía hidráulica.⁶² Lo que determi-

60. “Zapadores del progreso”, *El Porvenir*, San Cristóbal, 20 diciembre 1879, n° 253.

61. Informe de Lallemand, Cónsul de Estados Unidos en San Cristóbal, a E. H. Plumacher, Cónsul del mismo país en Maracaibo, fechado en San Cristóbal, 19 octubre 1887. FUNRES, s/c.

62. A comienzos del siglo xx, en La Sabana (Táchira) había en una casona de campo ... “un inmenso patio enladrillado, en donde se extendía el café en baba, hasta secarlo convenientemente. Este proceso de desecamiento se hacía, rastrillando los granos, hasta removerlos totalmente, varias veces al día, para evitar que el sol los quemara. La acción se efectuaba formando carriles o surcos equidistantes, como de treinta centímetros entre sí, a todo lo largo del

naba el tipo de beneficio era la importancia de la finca productora de café:

“Es claro que los métodos empleados para el beneficio dependen ante todo de la extensión y riqueza de la finca, encontrándose por ello en el Táchira desde los sistemas indígenas hasta la maquinaria moderna de gran eficiencia.”...⁶³

patio. Cuando ya la corteza ennegrecía y se coarrugaba, había que removerlo con más frecuencia; apilonarlo en la noche, cubriéndolo de hojas de palma lucateva, para ampararlo de la humedad del sereno o de cualquier aguacero. Así se continuaba el trabajo, hasta que estaba a punto de ensacarlo y llevarlo a La Trilla, el descerezo.”... AUGUSTO MURILLO-CHACÓN, *Ecos del recuerdo*, pp. 47-48.

En La Sabana había un comerciante que poseía un ... “ingenio o máquina de descerezar café. Este mecanismo consistía en una gran rueda hidráulica, que la accionaba la ‘toma’ en un no muy largo trayecto, por una presa especial, que embocaba en un grueso tubo de hierro, reducido en su extremidad, el cual cayendo sobre una turbina, iba a mover todo el tren que producía el alumbrado de San Cristóbal, después de haber hecho funcionar la maquinaria de la industria del café [...] del eje de la rueda, de madera muy grueso, salían unos cuantos gigantes martillos o martinets —también de madera de corazón— que con dispositivos conjugados, levantaban sincrónicamente, cayendo con periodicidad ininterrumpida, sobre el grano de café a descerezar, en unos pilones de madera, fabricados para el caso; muy semejantes a los que se usaban para pilar el maíz, en industria casera”... *Ibidem*, pp. 58-59.

63. *Primer Congreso*, p. 90.

En 1921, en el Táchira ... “El descerezo no se efectúa en los fundos más pequeños, limitándose a secar el café al sol y pillarlo después. En los más grandes empléase ya descerezos movidos a mano, con bestias, por medio de malacates y muy frecuentemente con ruedas hidráulicas de madera, todas de cajones y más o menos mal construidas. Por último, en las grandes posesiones de Rubio y San Cristóbal empléanse máquinas de descerezar de los mejores modelos, con separadora, repaso y batidora, con tamaño proporcionado a las necesidades. Desde las haciendas medianas emplean ya los tanques de fermentación con un servicio de canales apropiado a la cuantía de las cosechas. Por lo que respecta a las trillas, puede decirse lo mismo: los fundos pequeños usan los antiguos pilones; los más grandes, pilones movidos por ruedas hidráulicas y las haciendas verdaderas, trilladoras, generalmente de construcción inglesa o americana. La marca que parece dar mejores resultados es la ‘Engelbert’, trilladora y pulidora al mismo tiempo. No son raras, así mismo, las antiguas trilladoras de rolo, movidas con mulas, bueyes o ruedas hidráulicas. Debido a lo lluvioso del clima, las secadoras de aire caliente y de vapor son frecuentemente empleadas en los grandes ingenios, sobre todo en Rubio, Santa Ana y la Cucurí. Los modelos empleados son de gran eficiencia. De las

Para 1929 los procedimientos del beneficio del café en la región andina no habían sufrido mayores transformaciones, manteniéndose muchos sistemas primitivos que afectaban la calidad del grano y dificultaban su comercialización.⁶⁴ Sin embargo, en el distrito Junín se había dado un importante paso en materia energética: la electricidad, producida en la misma hacienda, hacía mover las máquinas.⁶⁵ Y en Santa Cruz de Mora (Mérida), las instalaciones hidroeléctricas para el beneficio del café estaban comenzando.⁶⁶

Finalmente el café era clasificado para su comercialización. Según los casos, la etapa de la clasificación era realizada en las haciendas o en las

secadoras, por un sistema de norias sube el café a las tolvas del piso superior, de allí a las trilladoras y pulidoras, para remontarse otra vez por las norias y caer en las clasificadoras, algunas de ellas de magnífica construcción y de grandes modelos (Bramon Estates Co., Alarcón Hermanos, los Cordero, etc.)." *Idem.*

64. En 1929, en el Estado Trujillo ... "El café se seca en su mayor parte en patios de tierra pisada para ser luego trillado en 'pilones' de los más primitivos. Como consecuencia, el café corriente de Trujillo contiene muchos granos machucados y quebrados fuera de un porcentaje más o menos considerable de granos negros y piedras pequeñas. El mejor café viene de la región de Boconó que forma la parte más alta del Estado y de consiguiente se presta más para el cultivo. El grano es macizo y grande pero, desgraciadamente, no se beneficia con el esmero necesario; la mayor de las veces contiene un porcentaje bastante grande de granos negros". . .

"Café lavado casi no viene del Estado Trujillo, y lo poco que sale a la venta es de una calidad pésima, por falta de máquinas adecuadas. La denominación de lavados de 'ponchera' o de 'patio' ya por sí sola califica lo deficiente del beneficio".

En Mérida buena parte del café era lavado, pero eran pocas las fincas que tenían todas las máquinas. En el Táchira se encuentran ... "las mejores y a la vez más grandes haciendas de toda la Cordillera, con maquinarias completas y de las más modernas, y de consiguiente dan como producto uno de los mejores de la República, que fácilmente pueda competir con los más renombrados de cualquier otro país productor. Naturalmente, hay también fincas pequeñas que producen solamente trillados, o si sus dueños tienen instaladas algunas máquinas pequeñas, los tal llamados lavados de 'patio' o de 'ponchera' con los defectos que les son característicos, como color disparejo, granos mal tratados y fermentados y generalmente también mal escogidos". "Preparación del café en la Cordillera", *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, Caracas, 1º nov. 1929, pp. 4 565-4 566.

65. F. BENET, *Guía General de Venezuela*, T.I, p. 76.

66. *Ibidem*, p. 250.

casas compradoras. En estas últimas, las escogedoras de café trabajaban durante tres o cuatro meses después de la cosecha, quitando los palitos, hojas, piedras y granos que no servían.⁶⁷

d - *Los sistemas de trabajo*

En este período, había en la región andina tres sistemas de trabajo diferentes. Primero tenemos el conuco, pequeña parcela de tierra que el campesino cultivaba con su familia, en calidad de propietario o de simple ocupante. Producía en ella, cultivos de subsistencia, intercambiando en el mercado el posible excedente, y también sembraba café. Esta combinación y diversidad de cultivos daba trabajo a la familia durante todo el año. Si el campesino necesitaba mano de obra extra, la conseguía de sus vecinos conuqueros, mediante el sistema de "mano vuelta", que consistía en realizar el trabajo sin más remuneración que la comida, con el compromiso de quien recibía el beneficio de devolverlo con su propio trabajo.⁶⁸ Cuando no se era propietario de la pequeña parcela, se obtenía la tierra mediante arrendamiento o aparcería. En el Táchira, a fines del siglo pasado:

... "El campesino que poseía poca tierra de labor o no la tenía, le arrendaba al que la tenía, las cuadras [...], a un precio módico, mientras cosechaba. Esto lo llamaban 'arrendamiento'; luego viene la 'Tercia' poniendo la tierra el dueño y el parcelero los gastos de limpieza, siembra, semillas y recolección; por esta labor le quedan dos partes y al otro una. Cuando el trabajo era a medias, el dueño de la tierra aportaba ésta y la semilla, y el parcelero corría con los demás gastos."...⁶⁹

En segundo término, había pequeñas y medianas unidades productivas, que funcionaban con las características de la economía campesina. Aquí la producción es controlada por la familia, que constituye la mano de obra principal. Para las tareas en que se necesitaba mayor número de brazos, se incorporaban peones a quienes se les pagaba con dinero y comida. Los peones eran temporales, pues:

... "dentro de la propiedad se mantenía una actividad conuquera necesaria a la subsistencia del grupo familiar, sin que hubiera dis-

67. HERNÁN ROSALES, *A la luz de los candiles*, p. 161.

68. NEMECIO PARADA, *El Táchira de mi infancia y juventud*, pp. 66-67.

69. *Ibidem*, p. 66.

ponibilidad de tierras que permitieran la actividad conuquera de los trabajadores adicionales en el ámbito de la propiedad".⁷⁰

En tercer término, estaba la hacienda cuyo dueño, viviera o no en ella, no participaba directamente en la producción, que era dirigida por un mayordomo, mandando a los peones a través de un caporal. En la hacienda había trabajadores permanentes y otros temporales. No podríamos definir claramente en qué condiciones estaban estos trabajadores que vivían y cultivaban una parcela de tierra dentro de la hacienda. Alfredo Jahn relata que cuando estuvo en Rubio, en 1910, como miembro de la Comisión Científica Exploradora del Occidente, en el ingenio Río Chiquito:

"Para mayor facilidad, el señor Febres Cordero, ha celebrado negocios con algunos vecinos, especialmente colombianos, que toman a su cargo uno o más tablones, obligándose a las limpias y recolecta y entrega del café en el ingenio, a razón de Bs. 32 por carga."...⁷¹

Pero por la extensión relativa de la hacienda cafetalera andina y su permanente necesidad de nuevas tierras tanto para el café como para los cultivos de subsistencia, esta hacienda no podía ofrecer parcelas al total de peones que necesitaba en los periodos de más trabajo. De esta forma, la hacienda contrataba temporalmente los peones adicionales que requiera para la limpia, y fundamentalmente para la cosecha, pagándoles con dinero y comida. La escasez de mano de obra, el precio del café, y el de los productos de subsistencia, determinaban el valor de los jornales. La escasez de circulante afectaba el pago de estos jornales en dinero. En 1881:

... "la falta de numerario por el mismo bajo precio del café y por la reducción del valor de la moneda, que valiendo hoy menos que en los mercados extranjeros, no sólo ha impedido que venga, sino que ha hecho emigrar mucha parte de la que había, buscando precio que no tiene aquí" ...

"Todo esto nos ha traído a la situación más desesperante en la que falta dinero hasta para las transacciones más insignificantes y para el cultivo de las haciendas, quedando así sin trabajo los jornaleros, y en la que, lo que es más triste y doloroso, domina la miseria y sufre hambre la clase que vive de su trabajo."...⁷²

70. G. CARVALLO y J. HERNÁNDEZ, *Ob. cit.*, p. 28.

71. A. JAHN, *Ob. cit.*, p. 879.

72. T. CASTILLA, *Ob. cit.*, pp. 184-185.

No tenemos datos suficientes como para analizar la evolución de los jornales que se pagaron en la región andina entre 1870 y 1930. En el Estado Mérida en 1875-1876, los peones ganaban entre 15 y 20 centésimos diarios y la mantención con carne, queso, papas, arvejas, pan de trigo, pan de maíz, plátanos, yuca, apio y frijoles.⁷³ Sólo en el caso del Táchira podemos observar cómo fueron aumentando desde fines del siglo pasado hasta 1921. Según Nemecio Parada, en la última década del siglo pasado, los jornales se pagaban un real (50 céntimos) con tres comidas de carne al día, o real y medio con dos comidas de carne.⁷⁴ En 1910, en Rubio se pagaba Bs. 1,25 a Bs. 1,50 con comida.⁷⁵ Para 1921, los jornales del Táchira eran más altos que los de Trujillo, y los agricultores se quejaban del alza que se había producido después de la Primera Guerra Mundial. Antes de la guerra los jornales de los peones se pagaban Bs. 1 o Bs. 1,50 por día con cuatro comidas, pero después del conflicto mundial habían ascendido a Bs. 4,50 o Bs. 5.⁷⁶ En cambio en Trujillo, en 1921, un jornalero ganaba Bs. 1 por día con mantención y Bs. 2 sin mantención; mientras que las mujeres recibían Bs. 1,25 y los niños Bs. 0,50 por día sin mantención.⁷⁷

La gran demanda de brazos que exigía el café en determinada época, era satisfecha con hombres, mujeres y niños, contratados entre los campesinos de los alrededores, de las zonas cercanas,⁷⁸ y de Colombia especialmente en el caso del Táchira. Además, como la diversidad topográfica y climática de la región andina, la época de la cosecha variaba de un lugar a otro, se podía utilizar mano de obra de otras zonas productoras que todavía no estaban, o ya no estaban, en la etapa de la recolección.

73. *Apuntes Estadísticos del Estado Guzmán*, pp. 21, 23, 27.

74. N. PARADA, *Ob. cit.*, p. 67.

75. A. JAHN, *Ob. cit.*, p. 879.

76. *Primer Congreso*, p. 91.

77. *Ibidem*, p. 102.

78. "Llegada la época de recolección o cogida de café y realizada ésta en las fincas cercanas, adultos y no adultos desfilaban en regocijadas caravanas, con sus ropas y útiles de trabajo a cumplir compromisos en las ricas regiones cafeteras de Rubio, Bramón, El Chícaro, Llano de Santana, Quinimarí u otros lugares, previo ajuste del jornal, ya por día ya por tareas, el hospedaje y cuántas horas de carne en las comidas y la juiciosa condición de que a los quince días o al mes regresarían a sus casas para atender a sus trabajos enviándoles en su reemplazo gente buena y descansada". N. PARADA, *Ob. cit.*, pp. 65-66.

Todo esto no impidió que existiera escasez de mano de obra, y que muchas veces la cosecha se perdiera por falta de brazos.

El peón temporal era generalmente un campesino que, además de cultivar una parcela de tierra, durante el período de la cosecha salía a trabajar a una hacienda donde se le pagaba con dinero y mantención. De esta forma el salario no era para él su principal y único ingreso, sino un complemento a su economía casi de subsistencia. Nemecio Parada señala que los campesinos del Táchira:

“Si algún dinero traían de esta aventura de trabajo fuera de sus lares lo invertían en mejorar el rancho, comprar animales, comer más y mejor hasta que llegara el nuevo año de cosecha.” . . .⁷⁹

De esta forma, la existencia de pequeñas parcelas de tierra alrededor de la hacienda, con una numerosa reserva de mano de obra que se mantenía practicando otros cultivos, fue el complemento indispensable para el funcionamiento de la hacienda cafetera andina.

En el Táchira, las necesidades de mano de obra para la cosecha se satisfacían también con la inmigración colombiana. Muchos venían temporalmente como jornaleros, mientras que otros se radicaban trasladando sus familias.⁸⁰ Los centros productores que requerían y atraían mayor número de trabajadores colombianos eran Rubio y Santa Ana, donde muchos de ellos se residenciaban definitivamente. Las casas alemanas utilizaban mano de obra colombiana para la recolección en sus haciendas. Según Ramón J. Velásquez:

“Para recolectar la cosecha las casas alemanas reunían en Cúcuta grupos numerosos de trabajadores colombianos, muchos de ellos provenientes de la altiplanicie de Bogotá y de los campos boyacenses. La mayoría de los trabajadores vivían con su mujer, sus hijos, su perro y sus enseres domésticos. Al atravesar el río Táchira los distribuían en las distintas plantaciones. En la mayoría de las nuevas haciendas se hizo necesario la construcción de grandes barracas donde alojarlos”.⁸¹

Sobre la forma de contratar los trabajadores colombianos, A. Jahn relataba que en 1910 los agricultores de Rubio enviaban comisionados a Colombia que hacían propaganda y reunían hombres y mujeres para la co-

79. *Ibidem*, p. 66.

80. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, p. 18.

81. RAMÓN J. VELÁSQUEZ, *Ob. cit.*, p. C-2.

secha.⁸² Pero esta corriente migratoria oscilaba según la situación económica en ambos países, acentuándose a veces la escasez de brazos. Los agricultores tachirenses señalaban en 1921 que:

...“mientras en Colombia estuvo escasa la moneda de plata y bajísimo el cambio del papel moneda, los peones colombianos venían durante la época de la cosecha y exigían pequeños jornales. El alza del papel en Colombia ha restado al Táchira casi totalmente esa valiosa ayuda y la consecuencia ha sido el alza continua de los salarios”.⁸³

Entre 1870 y 1930, en el área andina el café se cultivó, pues, con técnicas rudimentarias y fundamentalmente con un predominio de relaciones de producción precapitalistas. La escasez de capitales y mano de obra impidió los mejoramientos técnicos necesarios para elevar el volumen de la producción y la calidad del grano, que se vieron afectados por el envejecimiento de las matas y el desgaste de los suelos.

B - LOS CIRCUITOS COMERCIALES: EL CIRCUITO EXTERIOR Y EL CIRCUITO LOCAL Y REGIONAL

En la región andina entre 1870 y 1930, existieron dos tipos de circuitos comerciales, uno vinculado al comercio exterior y otro al local y regional, que se desarrollaron en condiciones distintas y difirieron en su organización y mecanismos.

El circuito vinculado al comercio exterior se basó en la exportación de casi toda la producción de café e importación de mercancías y víveres. La organización de este circuito comercial estuvo íntimamente ligada al comercio del café: surgió con éste y comenzó a desaparecer después de 1930, cuando los efectos de la crisis de 1929 se sumaron al decaimiento de la agricultura andina por el desgaste de las tierras y la falta de tecnificación, y la competencia de Brasil y Colombia en el mercado internacional. La dinámica de este circuito dependió directamente de la existencia de buenas cosechas y de las fluctuaciones de los precios y la demanda mundial. El circuito vinculado al comercio local y regional, a su vez, se basó en el intercambio de víveres y artesanías, y la distribución al detal de ciertas mercancías importadas. Este circuito ya estaba funda-

82. A. JAHN, *Ob. cit.*, p. 879.

83. *Primer Congreso*, p. 91

mentalmente organizado desde el período colonial y no sufrió mayores transformaciones entre 1870 y 1930, manteniendo su plena vigencia. Aunque dependió indirectamente del café, en la medida en que este producto alimentaba la economía regional, su funcionamiento estuvo regulado principalmente por las costumbres y necesidades de consumo de la población andina.

Ambos circuitos, por sus diferentes características, influyeron de manera distinta en el funcionamiento de la red urbana. Todos los centros urbanos andinos actuaron como base de operaciones del circuito local y regional, pero no todos pertenecieron al circuito exterior. Las ciudades que fueron punto de contacto de ambos circuitos tuvieron una jerarquía especial dentro de la red, convirtiéndose en los centros de mayor dinamismo.

Las necesidades del circuito exterior hicieron que ciertas ciudades andinas especializaran sus funciones comerciales y requirieran nuevos servicios, animando así la economía urbana. Pero al estrechar vínculos entre las zonas productoras y el puerto exportador, dicho circuito acrecentó la dependencia de la red urbana respecto a Maracaibo, determinando la orientación de toda la red y el carácter de intermediarias de estas ciudades. El circuito local y regional por su parte, intensificó también, aunque en menor grado, las funciones de comercialización y distribución de los centros urbanos, a partir básicamente de mecanismos surgidos en el período colonial. Tal consolidación permitió fortalecer internamente la red urbana estrechando las relaciones entre sus distintos núcleos, que antes habían sido más esporádicas y débiles. Permitió también reforzar los vínculos de la ciudad con los pueblos y campos circundantes, haciéndolos más frecuentes y necesarios. La ciudad acrecentó así su importancia con respecto a su zona de influencia.

Si no hubiera sido por el circuito local y regional, que articuló la red urbana andina dándole efectiva cohesión interna, se hubieran limitado las ciudades a servir únicamente de intermediarias entre las zonas productoras y Maracaibo. El circuito exterior no debilitó ni destruyó el local y regional, ya que por las propias características de la economía andina —mantenimiento de las formas de producción y de los patrones de consumo, y escasez de circulante— ésta lo necesitaba para abastecerse.

Como consecuencia de todo ello, la existencia del circuito local y regional constituyó una defensa contra la dependencia del mercado exter-

no, y enriqueció la economía urbana andina dando trabajo a artesanos y comerciantes.

a - *El funcionamiento del circuito exterior*

La transformación de la economía regional provocada por el cultivo del café, se reflejó en el surgimiento de una red comercial organizada y controlada por las casas comerciales extranjeras que monopolizaban en Venezuela el comercio importador-exportador. A partir de 1830, se instalaron en la Venezuela republicana una serie de casas comerciales vinculadas al capital europeo (inglés, alemán, francés), al que sirvieron de instrumentos en la extracción de beneficios, a través de la desigualdad de los términos del intercambio entre los productos agropecuarios venezolanos y las manufacturas europeas, impidiendo una libre acumulación de capital nacional. Al monopolio comercial de las casas extranjeras, que les permitió imponer los precios y las condiciones del intercambio a los productores y consumidores venezolanos, se agregó el control del crédito en condiciones de usura.

Toda la exportación del café de la región andina se hacía por Maracaibo, a través de las casas comerciales extranjeras, principalmente alemanas. El comercio alemán dominó las operaciones de importación y exportación, y de financiamiento, en toda la cordillera andina, desde la década de 1870 hasta 1930. Las principales casas comerciales alemanas fueron Breuer Moller & Co., Blohm & Co. y Van Dissel, Rode & Co., Sucs., y las únicas que para 1930 seguían exportando café por Maracaibo.⁸⁴ Estas casas alemanas mantuvieron su participación en las exportaciones de café, representando en 1895 el 43,55% y en 1930 el 44,01% del total de las exportaciones del fruto por Maracaibo.⁸⁵ De todas ellas, sólo la Blohm actuó también en Caracas, La Guaira, Puerto Cabello y Ciudad Bolívar. Otras casas alemanas que también actuaron en la comercialización del café, principalmente en el Táchira, fueron la Noack, Beckmann & Co., y la Steinvorth & Co. La participación del comercio alemán en las exportaciones de café bajó durante la Primera Guerra Mundial, a partir de 1917, pero sin perder su control, pues siguió actuando

84. La Botica Alemana primero se llamaba August Lincke, luego Van Dissel Thies y por último Van Dissel Rode. RAMÓN J. VELÁSQUEZ, *Ob. cit.*, p. C-1.

85. Ver Cuadros 4 y 6, pp. 277 y 280.

a través de consignatarios criollos. Según Domingo Alberto Rangel, la firma Alfonso Dubuc sirvió de consignataria a Breuer Moller & Co., durante la guerra.⁸⁶ Esta casa alemana, que había exportado en 1917 82.108 sacos de café de 60 kg., exportó en 1918 sólo 5.637 sacos. Mientras Alfonso Dubuc, que había exportado en 1917 6.180 sacos, subió al año siguiente a 14.341 sacos de café. Este aumento no cubre toda la exportación anterior de Breuer Moller & Co., que redujo su comercio de café o utilizó otros consignatarios. De todas formas, esta casa comercial, ya para 1920, estaba subiendo sus exportaciones a 40.638 sacos de café.⁸⁷

Estas casas alemanas abrieron sucursales en San Cristóbal (Casa Noack, Breuer Moller & Co., Van Dissel & Co., Steinvorth & Co.), Rubio (Van Dissel Rode & Co., Breuer Moller & Co.), San Juan de Colón (Breuer Moller & Co.), Valera (Breuer Moller & Co.; Van Dissel Rode & Co.), Sabana de Mendoza (Minlos Breuer).⁸⁸

El Táchira fue, en la región andina, el Estado donde los intereses alemanes tuvieron mayor peso. En 1902:

“Medio millón de quintales métricos de café, es decir 5/6 de toda la exportación, se exporta por varias casas alemanas desde esta región, teniendo las casas su sede en Maracaibo, y 3/4 de toda la importación está en sus manos; ellas además dominan todo el comercio bancario de la región de Maracaibo. Sus propios vapores llevan en los ríos Zulia y Catatumbo las mercancías al mar y a los puertos, mientras que la mayor parte de las haciendas en la región superior han caído poco a poco en sus manos, debido a la precaria situación de los nativos.”...⁸⁹

Pero factores externos e internos llevaron al comercio alemán a su debilitamiento a partir de la crisis de 1929. El control de cambios establecido en Alemania a raíz de esta crisis, se sumó a la competencia cada vez más importante de Estados Unidos en el comercio venezolano de importación y exportación, y a la importante baja de los precios interna-

86. DOMINGO ALBERTO RANGEL, *Capital y desarrollo*, T.I, pp. 270-271.

87. Ver Cuadro 5, pp. 278-279.

88. TULLIO CHIOSSONE, *La Villa*, p. 97; A. CARDOZO, *Sobre el cauce de un pueblo*, p. 239; F. BENET, *Ob. cit.*, T.I, pp. 47, 80, 97.

89. “Intereses alemanes en Venezuela”, *Kolnische Zeitung*, 21 oct. 1902, doc. A 15331, FUNRES, s/c.

cionales del café.⁹⁰ En Venezuela, la decadencia y bajos rendimientos de la agricultura del café reforzaron los factores negativos, pero la fijación del tipo de cambio en función del petróleo y la imposibilidad de las casas alemanas de intervenir en ello, fue lo que fundamentalmente perjudicó sus operaciones comerciales y la extracción de beneficios.

Otras casas comerciales de origen no alemán actuaron también en la comercialización del café, teniendo una participación importante en las exportaciones de este fruto. Ellas fueron Ríboli, Abbo & Co., Fossi F. & Co., Sucs., y H. L. Boulton & Co. Las dos primeras tenían casas instaladas en San Cristóbal.⁹¹ Por su parte, la casa Boulton instaló alrededor de 1880-1881, una agencia en Valera para la compra de café y venta de víveres. Cuando el ferrocarril llegó a Motatán construyeron allí un depósito desde el cual atendían todo Trujillo, cerrando la agencia de Valera.⁹²

La red comercial organizada y controlada por las casas comerciales extranjeras, tenía su centro en Maracaibo desde donde, a través de sus sucursales, representantes, comisionistas y agentes viajeros, penetraban en la región andina. Maracaibo, desde el período colonial, era el centro comercial de un vasto hinterland que comprendía la región andina junto con Santander (Colombia), Zulía, y parte de Falcón y Lara. Con el desarrollo del cultivo del café, Maracaibo, la región andina y Santander, formaron una red comercial con unidad de intereses, basada en la comercialización del grano. Atendiendo a esa unidad en 1879 se creó en Maracaibo el *Boletín Mercantil*, para transmitir:

... "verídicas noticias que puedan servir de base á los negocios, mui especial de café, que es sin duda el ramo mas importante á que atiende el comercio de esta plaza y el de las andinas hasta el Estado de Santander en la vecina Colombia, gremios mercantiles separados por pequeñas distancias, pero de tal manera ligados en sus intereses, que pudieran mui bien reputarse como uno solo: tales son los estrechos vínculos que los unen".⁹³

90. Ver Cuadro 2. Entre 1928 y 1930 los precios del café bajaron prácticamente a la mitad. Según Veloz el precio del saco de café de 60 kg. pasó de Bs. 129,98 en 1928 a Bs. 74,43 en 1930. La tendencia descendente continuó y en 1935 valía Bs. 33,08. Según Rufenacht el saco de café de 50 kg. era en 1928 521,5 francos y bajó a 235 francos en 1930. Para 1935 el precio del saco de 50 kg. había seguido bajando y valía ese año 111,5 francos.

91. T. CHIOSSONE, *Ob. cit.*, p. 97; N. PARADA, *De Ocumare a Miraflores*, p. 123.

92. OTTO GERSTL, *Memorias e Historias*, p. 41.

93. Editorial, *Boletín Mercantil*, Maracaibo, 4 enero 1879, n° 47

Por el puerto de Maracaibo salía todo el café de la región andina que se exportaba y, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, el 90% del café de Santander, que hasta alrededor de 1913 era la principal zona productora de Colombia.⁹⁴ Si bien Maracaibo se beneficiaba con el impuesto de depósito, comisiones, seguros, transporte, clasificación y colocación en sacos, los productores tachirenses consideraban que sus intereses resultaban perjudicados, al mezclarse su café con el colombiano. Como el café del Táchira llegaba a Maracaibo pasando por Colombia, principalmente hasta comienzos de este siglo, aparecía luego en los mercados extranjeros con el nombre de Cúcuta, que era de calidad inferior. Además, la producción de Venezuela se veía disminuida en las estadísticas, ya que el café tachirense no figuraba, según afirmación de Santiago Briceño.⁹⁵

Maracaibo, además de las funciones de principal plaza comercial y financiera, donde actuaban las casas comerciales extranjeras que monopolizaban las transacciones, y de las portuarias, que le permitían controlar el tráfico de importaciones y exportaciones, era también la última etapa en el proceso de almacenamiento y clasificación del café, y el lugar donde se fijaba en última instancia el precio del grano. La complejidad de las operaciones mercantiles, dadas las disposiciones arancelarias, y la mejor información del movimiento de los mercados extranjeros, contribuían al monopolio de Maracaibo, siendo muy difícil a los comerciantes de las ciudades andinas realizar operaciones directas de importación o exportación. Los *Apuntes Estadísticos del Estado Trujillo* de 1876, anotaban que:

...“Maracaibo ha sido hasta ahora exclusivamente la plaza para efectuar los cambios mercantiles, solo por la facilidad del cambio, pues ella no presenta las ventajas que las de Puerto Cabello, Caracas, La Guaira y Coro. Según informes venidos del Estado Trujillo, los impuestos del Zulia y el monopolio forzoso perjudican notablemente al comercio y a la agricultura de la Cordillera.”...⁹⁶

La importancia de cada ciudad como centro de acopio, comercialización y financiamiento del café, y de distribución de mercancías, dentro de la red urbana andina, puede ser definida según los distintos tipos de vinculación que tuvieran con las casas comerciales extranjeras de Mara-

94. MARCOS PALACIOS, *Coffee in Colombia 1850-1970*, pp. 123-124.

95. Carta de Santiago Briceño a Santiago Briceño A., Táriba; 2 dic. 1899, *Cartas sobre el Táchira*, pp. 101-102.

96. FAUSTO T. DE ALDREY, *Ob. cit.*, p. 119.

caibo. Estas tenían sucursales en algunas ciudades andinas: San Cristóbal, Rubio, San Juan de Colón, Valera, Sabana de Mendoza, Motatán. Otras ciudades sólo contaban con casas comerciales que actuaban como representantes de las firmas extranjeras y se relacionaban directamente con Maracaibo para la realización de sus negocios: San Antonio del Táchira, Táriba, Mérida, Ejido, Tovar, La Ceiba, Trujillo, Boconó, Betijoque. Los otros centros urbanos no tenían sucursales o representantes de las casas comerciales extranjeras instaladas en Maracaibo. El comercio de estas ciudades no se vinculaba directamente con el puerto exportador, sino por intermedio de otro centro urbano andino. Estas eran: Ureña, Michelena, Lobatera, Independencia, Libertad, Santa Ana, Palmira, La Grita y Pregonero en el Estado Táchira; Bailadores, Lagunillas, Santa Cruz, Mucuchíes, Tabay, Timotes, Santo Domingo, en el Estado Mérida; Esnujaque, Escuque, Carache, Pampán y Pampanito en el Estado Trujillo.

En la década de 1870 el circuito exterior aún no estaba suficientemente organizado, y como las comunicaciones eran lentas y difíciles, ocurrían fallas en la conexión entre los centros intermediarios y Maracaibo, que provocaban alteraciones en el proceso de la comercialización del café. A veces los precios pagados en las ciudades andinas no se adecuaban a los del puerto exportador, que reflejaban más la realidad de los mercados exteriores. Esto hacía que muchos de los pequeños comerciantes, al recibir una cosecha por un precio superior al del mercado, quebraran, mientras que las casas más importantes suspendían o limitaban sus compras.⁹⁷

Hacia fines del siglo XIX, las casas extranjeras que controlaban el circuito exterior ya habían instalado en las principales ciudades andinas sus sucursales o establecido representantes. Los canales y las condiciones de la comercialización ya estaban definidos y, en lo esencial, se mantenían hasta la desaparición de este tipo de organización comercial.

El número de intermediarios entre la casa extranjera que exportaba el café, y el productor, estaba determinado por la importancia de este último y el monto de la cosecha a negociar. El pequeño productor vendía su café al comercio local, en el núcleo urbano más próximo, mientras que los grandes productores y los comerciantes compradores del grano enviaban las cosechas en consignación a Maracaibo. Las características

97. Editorial, *Boletín Mercantil de El Mensajero*, Maracaibo, 2 mayo 1878, n° 14; 9 mayo 1878, n° 15; 11 julio 1878, n° 23; 18 julio 1878, n° 28; 24 dic. 1878, n° 46.

del café, que permitían su almacenamiento durante mucho tiempo, hacían posible retener los cargamentos y especular con la fluctuación de los precios. Los grandes productores podían guardar la cosecha a la espera de mejores precios, pero la mayoría de los productores se encontraba muy endeudada, teniendo que entregar su producción a los comerciantes al precio del momento. Estos generalmente contaban con capital suficiente y con mejor información que los productores acerca de las fluctuaciones del mercado, como para poder esperar un alza.⁹⁸

El comercio de importación se realizaba a través de la misma red comercial que servía para las exportaciones de café, y era controlado también por las casas extranjeras. Las mercancías importadas eran vendidas por éstas al por mayor a través de sus sucursales, sus representantes y sus agentes viajeros, que recorrían los distintos centros urbanos de la región. Las sucursales y los representantes de las casas extranjeras también vendían generalmente al detal. De esta forma, los Estados andinos hacían sus operaciones de importación a través del comercio de Maracaibo y en menor grado con el de Caracas, aunque también Trujillo y Mérida realizaban algunas con Puerto Cabello.

Las mismas condiciones de monopolio que dominaban la comercialización del café, se daban en el comercio de importación, viéndose perjudicados los comerciantes locales y los consumidores en general. En una carta dirigida a Cipriano Castro, su hermano le transmitía en 1902, el descontento que existía por el monopolio de las casas comerciales alemanas:

“De algún tiempo a esta parte viene notándose en el Táchira la influencia decisiva y desastrosa que en su movimiento mercantil, agrícola e industrial tiene el comercio alemán. Atribúyese esto a la inexistencia de capitales criollos que puedan sostener la lucha con los poderosos recursos de que disponen esas casas”...⁹⁹

Por su parte, el comercio de Valera se quejaba en 1921 que la Ley de Arancel lo obligaba:

...“a permanecer subalternado a otros comerciantes de mayor representación en el mundo de las transacciones mercantiles, que con

98. *Primer Congreso*, pp. 94-95.

99. Carta de Celestino Castro a Cipriano Castro, San Cristóbal 18 enero 1902, “Cartas de Celestino Castro”, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, mayo-junio 1960, n° 6, p. 98.

respecto a los Estados Trujillo, Mérida y Táchira, son por lo regular los establecidos con grandes casas y fuertes capitales en las ciudades de Maracaibo, Caracas y Puerto Cabello".¹⁰⁰

A pesar de la importancia de la función comercial de las ciudades andinas, el comercio no alcanzó un alto grado de organización, tanto en el mayorista como en el minorista, en lo que influyó su condición de centros intermediarios. Los comerciantes de la región, pese a algunos esfuerzos hechos en este sentido, no formaron sino tardíamente cámaras de comercio, mientras que Caracas, Puerto Cabello y Maracaibo, las tuvieron a fines del siglo pasado. La Cámara de Comercio de San Cristóbal surgió apenas en 1932 y la de Mérida en 1944. Tampoco existía mayor especialización entre los empleados, que realizaban indistintamente las diferentes tareas. Pero en el Táchira sí había distintos tipos de empleados comerciales, como contabilistas, cajeros, calculistas, corresponsales, agentes viajeros, vendedores y mecanógrafos.¹⁰¹ En Valera, uno de los principales centros comerciales de la región, los empleados se clasificaban en oficinistas, agentes viajeros, y dependientes en el comercio al detal.¹⁰²

El surgimiento del circuito exterior y de nuevos mecanismos de comercialización, planteó nuevas exigencias a los empleados y a los mismos comerciantes. Ya en 1872, *El Porvenir* de San Cristóbal reproducía un artículo que exponía la necesidad de aprender idiomas para desempeñarse en las actividades comerciales:

... "vemos con gran dolor que los grandes capitalistas al establecer centros de comercio en nuestras poblaciones incipientes, traen consigo todo un tren de empleados, hasta de sirvientes, temiendo no encontrar en ellas quienes los entiendan; al paso que nuestros compatriotas, si se llegan a obtener una colocación, vejetan sin conseguir jamás una posición ventajosa, i mucho menos llegar a ser socios de la casa".¹⁰³

Hacia 1921, esta situación no había cambiado mucho ya que, al pedir la creación de escuelas de comercio en el Táchira, argumentaban que ello:

"Reportaría, además, la ventaja de levantar factores comerciales con capacidad suficiente para poder desempeñar puestos en casas

100. *Primer Congreso*, p. 331.

101. *Ibidem*, pp. 321 y 329.

102. *Idem*.

103. R. DOMÍNGUEZ, "Necesidad de aprender los idiomas extranjeros", *El Porvenir*, San Cristóbal, 20 enero 1872, nº 3.

extranjeras, las cuales, muchas veces, por falta de ellos tienen que ocurrir a sus respectivas nacionalidades en solicitud de colaboradores de sus firmas. Verdad es que entre nosotros, en el alto comercio extranjero hay algunos elementos, criollos que debido a su honradez y competencia desempeñan puestos honrosos, pero éstos son excepciones que, como es natural, debemos procurar generalizar más y más".¹⁰⁴

b - *El sistema crediticio del circuito exterior*

Las operaciones de crédito realizadas por las casas comerciales extranjeras, fueron uno de los principales mecanismos de control del mercado y extracción de beneficios a los productores. La ausencia de un sistema bancario que les otorgara préstamos y la escasez de capitales, ponía a los productores en manos de los comerciantes y de las condiciones que ellos fijaran, ya que éstos eran los únicos que tenían el dinero y las mercancías que ellos necesitaban para la producción y el consumo.

Los préstamos en dinero se hacían de 3 a 6 meses, generalmente al interés del 1% o 2% mensual, o del 12% o 15% anual, dependiendo el monto del volumen de la producción de la finca del agricultor. El adelanto de mercancías se hacía habitualmente con el plazo de una cosecha a otra, de 8 a 12 meses. Las mercancías se vendían considerándose como un préstamo de dinero en efectivo, y por lo tanto bajo las mismas condiciones. El productor debía saldar sus deudas en el momento de vender su cosecha, aunque a veces se veía necesitado a liquidarla antes de la recolección teniendo que aceptar el precio fijado por el comerciante en ese momento.¹⁰⁵ Las casas de comercio mayorista también financiaban a los pequeños comerciantes. En 1921, en el Táchira, el plazo para las mercancías secas era de 6 a 8 meses, y de 1 a 4 meses para los víveres y artículos de ferretería; y el interés fijado era el 1% mensual.¹⁰⁶

Las condiciones en que se hacían los préstamos en dinero y los adelantos en mercancías, provocaron un enfrentamiento constante entre productores y comerciantes, a lo largo de todo el período. El endeudamiento asfixiaba a los productores, teniendo muchos de ellos que entregar sus

104. *Primer Congreso*, p. 339.

105. *Ibidem*, pp. 119, 318, 332.

106. *Ibidem*, p. 329.

propiedades a los comerciantes. Según Delfín Aguilera, en Venezuela hacia 1900:

“En algunos Estados en cuyas más importantes plazas comerciales hay establecidas casas sucursales de las tres o cuatro que tienen acaparado el comercio de importación, dichas sucursales se han hecho dueñas de las principales fincas de la región: para procurarse este resultado apenas bastaron en algunos casos seis u ocho años de suministros que son avances o anticipos de recursos a cuenta de la cosecha.” . . .¹⁰⁷

Los productores andinos consideraban que los comerciantes les prestaban dinero y mercancías en condiciones muy gravosas, exigiendo el pago en café al que le hacían grandes descuentos. Además los agricultores se veían en la necesidad de entregar sus cosechas en un determinado momento, sin poder esperar mejores precios. En 1921, los productores del Táchira afirmaban que:

... “Como acontece en casi todo el país, la falta de previsión y economía de los agricultores, los obliga a solicitar suplementos del comercio a intereses que rara vez bajan del 12% anual, obligándose a entregar en pago sus cosechas total o parcialmente, en época más o menos determinada, lo que hace que, por regla general, sea el comerciante el que aproveche el alza de los precios cuando esto sucede [. . .] De todo ello resulta que la población rural, creadora casi única de nuestra riqueza nacional, con raras excepciones, vive al día, sobre todo desde que el precio del café, por lo que a esto se refiere, casi es igualado por los gastos de cultivo y recolección” .¹⁰⁸

En cambio, los comerciantes no consideraban que el endeudamiento de los productores se debiera a las condiciones de financiamiento y comercialización del café que ellos les imponían. A. I. Picón sostenía en *El Comercial* de Mérida, en 1896, que la ruina de la agricultura no era más que una bandera política, dado que la mayoría de los habitantes del país se dedicaba a esta actividad. Consideraba que lo que había era agricultores arruinados porque no sabían trabajar, que obtenían créditos excesivos y efectuaban gastos suntuarios por encima de sus posibilidades. A su criterio:

... “no es tanto de dinero de lo que se necesita, pues el agricultor honrado lo consigue fácilmente del comercio á interés módico, con

107. DELFÍN A. AGUILERA, *Venezuela 1900*, nota 7, p. 222.

108. *Primer Congreso*, pp. 94-95.

la gran comodidad de recibir semanalmente lo que necesita y de ir pagando á proporción de que va beneficiando sus frutos y aun podríamos citar casos de agricultores que tienen dinero aun sin interés y con sólo el compromiso de vender el fruto á precio corriente en la plaza. Es muy cierto también que muchos agricultores tienen dificultades y que pagan interés alto para conseguir dinero y algunos ni aun así lo consiguen por no tener finca que hipotecar ni crédito; pero éstos tampoco conseguirán nada en ningún Banco por más que se haya creado con el único fin de proteger la agricultura".¹⁰⁹

En 1921, los comerciantes del Táchira pensaban que el problema se debía a las oscilaciones del precio del café. Este era a veces tan bajo que no cubría los gastos de producción, y menos alcanzaba para que los agricultores pagaran sus deudas a los comerciantes.¹¹⁰

La escasez de capitales y las condiciones de préstamo que imponían las casas comerciales, hicieron que desde la década de 1870 existieran reclamos por la creación de cajas de ahorros y bancos que prestaran dinero a bajos intereses.¹¹¹ En 1901 Valeri le escribía a Cipriano Castro sobre esta necesidad, destacando el papel fundamental que tenía que cumplir el gobierno en la fundación de bancos agrícolas:

... "Para aliviar al gremio tan importante de la agricultura, a mi juicio no habría otro remedio sino el de fundar Bancos Agrícolas, y esta iniciativa no puede ser de los privados, pues el comercio y otros están muy acostumbrados al interés del uno y más por ciento y no fundarían una Institución que les produjera menos; pero sí debían ser de la iniciativa del Gobierno, y ojalá Ud. hiciera estudiar esto por los prácticos financistas y diera este paso salvador de la agricultura, rama principal de la riqueza de esta tierra".¹¹²

En 1921, en los Estados andinos continuaban los reclamos por la creación de bancos que prestaran dinero a largo plazo y bajo interés. Comerciantes del Táchira pedían un instituto bancario, cuyos servicios les permitieran

109. A. I. PICÓN, "Desequilibrio económico social", *El Comercial*, Mérida, 20 junio 1896, n° 45.

110. *Primer Congreso*, p. 332.

111. "De Todo", *El Porvenir*, San Cristóbal, 22 octubre 1879, n° 249.

112. Carta de G. Valeri a Cipriano Castro, Táriba, 5 marzo 1901, "Cartas de don Pepe Valeri", *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, enero-febrero 1960, n° 4, p. 168.

escapar a las condiciones de usura a que estaban sometidos por los prestamistas.¹¹³

A pesar de todos estos reclamos, no se creó en este período un banco regional que respondiera a los intereses y necesidades de los Estados andinos. Hacia 1921 Maracaibo contaba con varios bancos y sucursales: Banco de Maracaibo, Banco Comercial de Maracaibo, Agencia del Banco de Venezuela, Sucursal del Banco Mercantil Americano de Caracas, Sucursal de The Royal Bank of Canada, Agencia de The National City Bank of New York.¹¹⁴ En cambio, en los Estados andinos funcionaron únicamente las agencias del Banco de Venezuela, en las ciudades de San Cristóbal, Mérida y Trujillo. En 1921, San Cristóbal contaba además con una sucursal de la casa comercial americana Mercantile Oversea Corporation de Nueva York, que realizaba operaciones bancarias, pero los préstamos en dinero eran en condiciones semejantes a las de las otras casas comerciales extranjeras: 1% de interés mensual, plazos cortos de 1 a 3 meses, y garantía de frutos, principalmente café.¹¹⁵

En algunas ciudades andinas, se crearon cajas de ahorros, pero sus actividades fueron limitadas por lo reducido de sus capitales. La de mayor importancia fue quizás la de San Cristóbal, que actuaba como un banco agrícola. Fundada en 1911, contaba para 1921 con un capital social de Bs. 101.666, y había logrado durante ese año hacer préstamos por el valor de Bs. 225.198.¹¹⁶ Las principales operaciones que realizaba la Caja eran:

- “1ª Préstamos en dinero, descuentos de letras, pagarés o facturas, préstamos sobre Cédulas de depósito, mercancías o semovientes.
- 2ª Operaciones de crédito agrícola.
- 3ª Operaciones de cuentas corrientes.
- 4ª Préstamos de dinero con cuenta corriente.
- 5ª Recibir depósitos a corto y largo plazo como Caja de Ahorros, pagando, como se dijo, un interés del 5% y 6% anual”.¹¹⁷

113. *Primer Congreso*, p. 338.

114. *Ibidem*, p. 349.

115. *Ibidem*, p. 338.

116. *Ibidem*, pp. 338-339.

117. *Idem*.

En la región andina la traslación de fondos fue mejorando en seguridad y rapidez, gracias al perfeccionamiento de la red comercial, la instalación de algunas agencias bancarias, y los relativos avances en las comunicaciones. En 1881 los traslados de dinero eran muy difíciles y costosos,¹¹⁸ pero para 1921 la situación había cambiado bastante, siendo San Cristóbal y Valera las ciudades que contaban con mayores facilidades. San Cristóbal trasladaba cuantiosas sumas de dinero mediante giros que se compraban en las casas comerciales sobre las plazas de Maracaibo, Caracas o el exterior. También se hacían giros a través de la Agencia del Banco de Venezuela, por medio de giros postales y telegráficos, letras de cambio a Caracas, a otras ciudades del país que tuvieran agencias, y al exterior, cobrando el 1% de comisión. La Mercantile Oversea Corporation trasladaba dinero al interior, cobrando 1/2 a 1% de comisión, y al exterior sólo obteniendo utilidades en el cambio.¹¹⁹ Valera enviaba dinero a Maracaibo mediante giros bancarios, giros telegráficos y cartas-órdenes; y a Caracas, San Cristóbal, Mérida y Tovar, por giros telegráficos y cartas-órdenes.¹²⁰ En Mérida y Trujillo, además de los giros bancarios a través de las agencias del Banco de Venezuela, los comerciantes realizaban giros a la par cuando tenían fondos en Maracaibo, generalmente en la época de la cosecha.¹²¹

c - *El funcionamiento del circuito local y regional*

El desarrollo de la economía cafetalera en la región andina intensificó el funcionamiento del circuito comercial local y regional, establecido fundamentalmente desde el período colonial. La multiplicidad de comarcas que permitía una agricultura diversificada, y la condición de muchos valles de pasajes de comunicación entre distintas regiones, favorecieron, al igual que desde los comienzos de la Colonia, el intercambio regional y local.

118. A. J. Picón de la casa Picón & d' Empaire de Maracaibo apoyaba la idea de crear un banco pues ... "los cambios y remesas de dinero, tan difíciles y costosos entre nosotros, se harían más fáciles y sin costo alguno"... Carta a los editores de *El Posta Mercantil* fechada en Mérida, 19 de agosto de 1881, en T. CASTILLA, *Ob. Cit.*, pp. 196-197.

119. *Primer Congreso*. pp. 333, 337, 338.

120. *Ibidem*, p. 323.

121. *Ibidem*, pp. 304 y 319.

A través de este circuito se llenaron muchas de las nuevas necesidades planteadas por la economía cafetalera, y la demanda de la creciente población urbana y rural, que exigían especialmente artesanías. Esto impulsó el desarrollo de las actividades artesanales, incrementando las ciudades andinas su función de centros de producción. Aumentaron así las carpinterías, talabarterías, herrerías, para satisfacer la demanda de trilladoras, ruedas de madera para mover máquinas, sillas, gualdrapas, enjalmas, cabezales, casquillos, por ejemplo, necesarios para el beneficio y transporte del café.¹²²

A través de las rutas del comercio se mantenía un contacto regular entre los Estados andinos, y entre éstos y Estados circunvecinos de Venezuela y Colombia. En el Táchira, desde el período colonial el eje de mayor importancia comercial era entre San Cristóbal y San Antonio, pasando por Capacho, ya que canalizaba todo el tráfico de la región andina con Nueva Granada. Era además, la vía hacia el puerto de Los Cachos, por donde pasaba el comercio hacia Maracaibo. Este eje comercial continuará siendo el principal del Táchira hasta comienzos del siglo xx, cuando la vía San Cristóbal-San Juan de Colón se consolida como la más directa hacia Maracaibo gracias al Ferrocarril del Táchira. Pero de todas formas mantuvo su importancia como única vía comercial con Colombia. En 1874, según J. G. Villafañe, San Cristóbal y Tárriba eran los principales centros comerciales, y la vía a San Antonio era la de mayor tránsito.¹²³ Por ella gran parte de los excedentes agrícolas eran enviados a Colombia, ingresando a su vez víveres y mercancías:

...“el solo distrito Capacho, del Departamento San Cristóbal, además de surtir abundantemente los mercados de la capital y de San Antonio del Táchira, con maíz, papas, arvejas, cebolla, legumbres de toda especie, y otros varios artículos de primera necesidad, envía igualmente estos mismos productos al otro lado de la frontera para abundar con ellos los mercados del Rosario y San José de Cúcuta [...] En retorno, los expendedores de estos víveres que en gran número son mujeres, traen de los propios

122. ...“Ciertos aparatos como la descerezadora y la trilladora, que después de la primera guerra mundial vendrían del exterior fueron construidas desde fines del siglo xix en talleres de carpintería de los cuales había cinco en la ciudad de Tovar hacia 1904”... D. A. RANGEL, *Capital y Desarrollo*, T.I., p. 91. Cifra tomada del Libro de Rentas Municipales del Distrito Tovar de 1904.

123. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, pp. 34-35

mercados, sal, cacao, arroz, etc., para el consumo de sus casas particulares, y también algunas baratijas de tienda y pequeños artefactos colombianos, para el uso de sus familias. Este tráfico es de tres días en cada semana durante todo el año".¹²⁴

Hacia San Cristóbal llegaba, como principal centro comercial del Táchira, el ganado del Apure y del Arauca a través de la selva de San Camilo. Parte de los animales se destinaban al consumo local, en tanto que los otros se vendían en los valles de Cúcuta, desde donde, luego de engordados, muchos regresaban a San Cristóbal para ser faenados. En 1874, el tráfico entre San Cristóbal y Zamora, Apure y Arauca, a través del Uribante y la selva de San Camilo era bastante intenso, ya que canalizaba todo el comercio de Colombia y Táchira con los Llanos. De éstos se traía queso, pescado salado, cebo en rama, y algo de cacao; mientras que:

... "para el llano se llevan producciones tachirenses por valor de una suma considerable, a saber: aguardiente de caña, panela (papelón en forma cuadrada), harina, café, papas, garbanzos y menestras de toda especie y yerbas medicinales; igualmente que sillas de montar, sombreros de jipijapa, y *machireros* (de caña amarga), hamacas, ruanas y cobijas ordinarias, y otros muchos tejidos de algodón y de lana fabricados en el país o procedentes de Colombia."...¹²⁵

La Grita ya en la primera mitad del siglo XVIII había perdido importancia comercial por la falta de buenas vías que le permitieran llevar su producción a los mercados, y por los ataques de los indios.¹²⁶ Aunque

el aislamiento en gran parte continuaba, hacia 1830 La Grita enviaba harina de trigo, papelón y sobre todo tabaco de muy buena calidad, que se vendía en todo el Táchira y Coro. En 1874, el camino que unía San Cristóbal con Mérida, pasando por La Grita, no tenía desde el punto de vista comercial mayor importancia. Los intercambios con Mérida no eran muy grandes, pues ambos Estados tenían producciones semejantes y se conectaban directamente con Maracaibo. En cambio el comercio de Mérida con Colombia, sí se hacía por esta vía. Por su parte, La Grita enviaba

124. *Ibidem*, p. 49.

125. *Idem*.

126. "Viaje muy puntual y curioso que hace por tierra don Miguel de Santiesteban desde Lima hasta Caracas en 1740 y 1741", *Documentos para la historia económica en la época colonial*, pp. 143-144.

harina, trigo, café, tabaco y menestras a San Cristóbal y Táriba, y recibía sal, mercancías y tejidos, muchos de ellos de Colombia.¹²⁷

Con el desarrollo de Rubio como centro económico de una importante comarca cafetalera, a partir de la década de 1870 se fueron definiendo distintos circuitos comerciales que vinculaban esta población con San Cristóbal, Capacho, San Antonio y la frontera con Colombia. El camino de Guamas, que comenzó a funcionar en la década de 1870 fundamentalmente, favoreció la integración de San Juan de Colón, Michelena y Lobatera, con los otros circuitos comerciales del Estado. A comienzos del siglo xx, al dirigirse la mayor parte de las exportaciones por el Gran Ferrocarril del Táchira, se incrementó también la importancia del eje San Cristóbal-San Juan de Colón como circuito local y regional.

En el Estado Mérida, desde el período colonial, el principal eje comercial recorría el surco Chama-Mocotíes, siendo la ciudad de Mérida el principal centro comercial que abastecía a las demás poblaciones del surco. Hacia 1832 el comercio local se basaba en el intercambio de productos agrícolas y artesanías como tejidos, muebles, jabón, velas y costales de fique; también se hacían alpargatas que se vendían a Barinas, Barquisimeto y El Tocuyo. Para 1875, Mérida seguía siendo el centro del comercio local y regional, mientras que Ejido había incrementado su importancia comercial.¹²⁸ Los pueblos de Mucuchachí, Mucutuy, Aricagua, comerciaban con Mérida y Ejido, y con el Estado Zamora. Mucuchíes enviaba harina de trigo, papas, ajos, cebollas, cebada y ganado a Zamora, Portuguesa, Trujillo y Torondoy.

Con el desarrollo de los cultivos de café fue creciendo la importancia de Tovar como principal centro comercial del valle Mocotíes, realizando transacciones directas con Barinas y Maracaibo.

En el Estado Trujillo había numerosos centros de comercio local y regional debido a la multiplicidad de paisajes geográficos. En los valles del Motatán-Momboy los principales centros comerciales eran Valera y Escuque. Favorecida por su situación de nudo de comunicaciones, a fines del siglo pasado Valera ya había desplazado a la ciudad de Trujillo como principal centro comercial del Estado. Por Escuque pasaba todo el comercio de Mérida hacia Trujillo, y el de este Estado hacia Barinas.

127. *Idem.*

128. *Apuntes Estadísticos del Estado Guzmán*, p. 20.

En los valles de Monay-Carache, los principales centros comerciales eran la ciudad de Trujillo y luego Carache. Desde el siglo XVIII Trujillo había afianzado su condición de principal centro económico de la región. Después de la Independencia, que afectó mucho su agricultura, esta ciudad siguió siendo el centro de comercio que vinculaba el valle de Boconó y los valles de Motatán-Momboy. Incluso continuó cumpliendo esta función después de haber sido desplazada por Valera como principal centro comercial del Estado. Mantenía intercambios con Carora, El Tocuyo, Guanare, Barinas, y Maracaibo a donde enviaba muchos productos para el consumo de esta plaza.¹²⁹ Carache era el principal centro del comercio entre los valles del Motatán-Momboy y su comarca. Al mismo tiempo vinculaba el comercio de estos valles con Barquisimeto, Carora, Carabobo, Coro y Caracas.

Ya en el siglo XVIII Boconó era el centro comercial de su valle, intercambiando productos con Maracaibo y los valles de San Felipe. Para 1875 Boconó mantenía su posición de principal centro comercial de su comarca, abasteciendo a Niquitao, Tostós, Campo Elías, San Miguel, Burbusay, y se relacionaba con Guanare, Barinas, Trujillo y Mérida.

Este comercio local y regional se canalizaba a través de establecimientos comerciales como almacenes, pulperías, bodegas, tiendas, boticas, y de los mercados y ferias. Estos dos últimos eran los principales medios de comercialización, tanto por la variedad y cantidad de productos, como por las facilidades que ofrecían para el intercambio a la población urbana y a la rural.

El mercado era el medio de comercialización más difundido desde el período colonial y en 1930 continuaba siéndolo. Todos los núcleos urbanos andinos tenían su mercado semanal, y las principales ciudades tenían uno diario. Aunque el mercado no fuera quizás el lugar donde se hacían los intercambios de mayor monto, sí era el mecanismo a través del cual se vinculaba la población urbana y rural al comercio local y regional con mayor frecuencia. La visita de los campesinos a la ciudad para realizar transacciones en el mercado, era también la oportunidad para comprar en los locales comerciales todo tipo de mercancías, o comercializar la cosecha. Según J. G. Villafañe, en San Cristóbal, hacia 1874:

“Aunque hay mercado diario, variado y abastecido en la plaza

129. M. A. VILA, *Geoeconomía de Venezuela*, T. I, pp. 262-263.

pública, el de los días domingos y demás de fiestas, es todavía mayor en razón a que la gente que vive en los campos distantes del lugar, concurren también a él después de asistir a la misa parroquial según costumbre. Estas gentes vienen provistas de virtualas, granos, etc., para vender y a la vez hacen durante el día de la compra de lo que necesitan llevar a su casa para la siguiente semana; así es que la concurrencia a la plaza de mercado y a las tiendas, es extraordinaria, y las transacciones diversas que se realizan son de mucha importancia." . . .¹³⁰

En los mercados no sólo se vendían productos agrícolas y víveres, sino también ropa y todo tipo de mercancías.¹³¹ La variedad de la mercadería dependía de la importancia del centro urbano como plaza comercial y de la riqueza productiva de las zonas circundantes. Algunos mercados semanales servían a los campos vecinos, a las ciudades cercanas, e incluso a localidades colombianas. Tal era el caso de Rubio:

... "Capacho producía para el mercado de Rubio lo más acabado de su industria cerámica, desde los enseres de cocina hasta la vajilla para el servicio de mayordomo y gañanes. A ese mercado, abundante y pintoresco, concurrían las gentes de los campos vecinos y hasta de los sitios apartados y poblaciones de otros distritos. De San Antonio, Agua Caliente y Ureña, venían 'paisas' con productos colombianos: ruanas y mecates de Chinácota, queso y carne de Paipa, aperos afamados de Suesca y Chitagá, bocadillos de Vélez y otras tantas golosinas típicas de Nueva Granada; de la Mulera, mantequilla de pura crema de leche" . . .¹³²

Los campesinos tampoco se limitaban a enviar sus productos a un solo mercado, sino que la proximidad de los centros urbanos les permitía concurrir directamente a varios. Los campesinos de las cercanías de Capacho, por ejemplo, comercializaban sus productos en el mercado de esa ciudad, en el de Rubio y en el de San Cristóbal.¹³³

La principal manifestación del comercio regional eran las ferias. Se realizaban una vez al año y duraban varios días, en los cuales, junto a las transacciones comerciales, se desarrollaban actividades religiosas y sociales. En el Táchira era donde había un mayor número de ferias, siendo

130. J. G. VILLAFañE, *Ob. cit.*, p. 82.

131. N. PARADA, *El Táchira de mi infancia y juventud*, pp. 148-149.

132. T. CHIOSSONE, *Ob. cit.*, p. 154.

133. N. PARADA, *Ob. cit.*, p. 58

las más importantes las de San Cristóbal, Táriba, Rubio y Lobatera. A estas ferias venían habitantes y comerciantes de todos los centros urbanos y pueblos del Estado, de Mérida, Trujillo, Zulia e incluso de Colombia, tanto a vender sus productos como a abastecerse. En las ferias se realizaban negocios de todo tipo y de cualquier monto. Según Neme-cio Parada, en San Cristóbal, a fines del siglo pasado:

“La Feria consistía en toda clase de negocios, grandes o pequeños, húmedos o secos. De Colombia, de muy allá y de muy lejos, con Aduana libre durante los días de fiestas, traían estupendos ejemplares caballares y mulares, de silla y carga, ganado de cría, ovejas merinas y otros animales comerciables. La mercancía: telas de diversas clases y colores, mantas, paños de mano, sábanas, sobrecamas, hamacas, cobijas de lana, sombreros llamados ‘Panamá’ y ‘Jipijapa’, las famosas sillas ‘Chocontanas’, herrajes, frenos y espuelas de cobre y de hierro, costales, lazos de fique, alpargatas y otros productos elaborados por la hábil artesanía colombiana, como fino y oloroso queso, carne paipana [...] dulces abrillantados, bocadillos veleños, jalea en cajitas de madera”. . .¹³⁴

En 1926, Parada pudo ver nuevamente la feria de San Cristóbal y comprobar que se seguía realizando el mismo tipo de negocios, con prácticamente los mismos productos y mercancías que a fines del siglo pasado.¹³⁵

Frente a las críticas de que las ferias significaban grandes salidas de dinero hacia Colombia, Tomás Castilla consideraba que su realización era favorable porque abarataba el costo de los principales artículos de consumo. A través de las ferias, la población del Estado se abastecía en una fecha fija de una gran variedad de productos a buenos precios. Los consumidores compraban sin intermediarios, y sin ningún tipo de gastos o riesgos por el traslado de la mercancía.¹³⁶

d - *El contrabando*

Debemos incluir el contrabando que se hacía por la frontera entre Venezuela y Colombia, y por la misma Aduana de San Antonio del Táchira, tanto en el circuito exterior como en el del comercio local y regional. Entraban de contrabando mercancías colombianas, y también de ori-

134. T. CASTILLA, *Ob. cit.*, pp. 181-182.

135. N. PARADA, *De Ocumare a Miraflores*, pp. 137-138.

136. T. CASTILLA, *Ob. cit.*, pp. 181-182.

gen europeo y norteamericano, introducidas legalmente por Maracaibo hacia Cúcuta, reingresando desde allí al territorio venezolano de esta forma para no pagar impuestos.

Es imposible cuantificar el volumen de este contrabando, pero existió a lo largo de todo el período, variando su monto más por la situación económica de ambos países, que por las medidas tomadas para controlarlo. Había dos tipos de contrabando. Uno era el de las mercancías importadas por Maracaibo, que entraban a la aduana de Cúcuta y luego eran introducidas ilegalmente a Venezuela. El otro era el de las mercancías vendidas en los comercios de Cúcuta y compradas por gente de pueblo y por los comerciantes detallistas venezolanos. Para ambos tipos de contrabando la vigilancia prácticamente era imposible, especialmente para el segundo:

... "porque en pueblos tan próximos como se hallan los de este Estado con los del Norte de Santander en la Unión Colombiana, de tanto tráfico a todas horas del día i de la noche, i teniendo por toda línea divisoria tan pequeño rio [el Táchira] [sic.] que la mayor parte del año se pasa saltando por sobre las piedras, i a cuyas márgenes están situadas las grandes haciendas que son otras tantas selvas, no es posible que el resguardo mas numeroso i activo pueda obtener resultado alguno, en una línea tan extensa, que por lo menos debemos de reputar aproximadamente en sesenta kilómetros, i lidiando con masas de hombres i muchachos, i con la reconocida astucia femenina que ha echado mano hasta de la crinolína para esta clase de contrabandos."...¹³⁷

San Antonio del Táchira, además de su importancia como centro comercial y lugar de paso del tráfico con Colombia, y con Maracaibo por la vía de Cúcuta, también se había visto favorecido por el contrabando. Creada la Aduana en 1842, a mediados de la década de 1870 numerosos establecimientos habían surgido en este centro urbano, desarrollándose el comercio principalmente por las facilidades que había para el contrabando.¹³⁸ A tal punto se había difundido éste que J. G. Villafañe afirmaba, en 1874:

... "hasta pequeñas compañías de seguros para el contrabando hemos conocido en aquellas localidades, cobrando sólo módico interés cuando la diferencia de derechos era mayor que en el día."...¹³⁹

137. "Aduana del Táchira", *El Porvenir*, San Cristóbal, 3 febrero 1872, n° 5. Informe de J. A. Baldó encargado de la Aduana de San Antonio al Presidente del Estado. San Antonio del Táchira, 13 enero 1872.

138. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, p. 102

139. *Ibidem*, p. 153.

Es así que debemos considerar este fenómeno como un importante y permanente aporte al tráfico que alimentaba el circuito exterior y el local y regional.

e - Los obstáculos políticos al funcionamiento de los circuitos comerciales

Las luchas políticas en la región andina entre 1870 y 1930, impidieron el normal funcionamiento de los circuitos comerciales, no sólo interrumpiendo la libre y continua circulación de bienes y personas, sino también afectando las propiedades de los comerciantes mediante confiscaciones, robos y destrucción.

Interrogado el Cónsul norteamericano en Maracaibo, W. H. Plumacher, en 1902, sobre las causas que frenaban el desarrollo del comercio entre su distrito y los Estados Unidos, daba una respuesta contundente, que él consideraba válida también para el caso de Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania:

"Se trata de la inestable situación política de Venezuela".¹⁴⁰

Desde su llegada al país en 1878, había vivido muchas revoluciones, pero en esos momentos estaba ocurriendo la Revolución Libertadora, la más desastrosa de todas, a su juicio, para el comercio:

... "Una experiencia tan terrible por la cual el país está pasando actualmente debe conducir a la ruina absoluta del comercio interno y externo, especialmente en momentos como los que hemos estado atravesando desde hace algunos años con precios bajos para nuestro principal producto: el café. Todo se ha paralizado repentinamente; nuestro comercio está al borde de la ruina, nuestros vapores que anteriormente efectuaban trabajos en el lago hacia los ríos del interior no están prestando servicio, la mayor parte de nuestra navegación se ha estacionado por falta de tráfico y por miedo a ser inutilizados por la fuerza".¹⁴¹

140. Informe de W. H. Plumacher, Cónsul de los Estados Unidos en Maracaibo, a W. P. Wilson, Director del Museo Comercial de Filadelfia, Maracaibo, 10 set. 1902. Anexo al informe A 32 del 13-10-1902. FUNRES, s/c.

141. *Idem.*

En esas circunstancias, las cosechas de café, que eran la base del comercio andino, no llegaban al puerto exportador porque no había como recogerlas y transportarlas, o porque los comerciantes no las enviaban por temor a que fueran requisadas en el trayecto:

“El café en el interior no puede ser recogido puesto que no hay trabajadores disponibles, miles de hombres están en combate; las mulas y asnos que deberían transportar las cosechas a los sitios de embarque en el interior han sido reclutados forzosamente o han sido escondidos por miedo a ser tomados por la fuerza”.¹⁴²

El Cónsul Plumacher informaba también que había una compañía extranjera en 1902, que tenía 80.000 cargas de café en el interior, sin poder traerlas.¹⁴³ Igualmente, el cierre de la frontera de Venezuela con Colombia dispuesto por Cipriano Castro en setiembre de 1900 por razones políticas, impedía la llegada del café a Maracaibo, ocasionando grandes pérdidas al comercio alemán. Un informe de la Cancillería alemana en 1902, indicaba que:

... “En San José de Cúcuta hay actualmente almacenados doscientos mil (200.000) sacos de café, de propiedad alemana, a la espera de transporte, entre ellos veintiún mil (21.000) son de la firma Van Dissel & Cie. Una prolongación de esta situación, a pesar del espíritu de sacrificio y emprendedor que lo anima, no le será posible soportar al comercio alemán. Por su parte, en Maracaibo hay mercancía por valor de muchos miles de marcos —por ejemplo, tocino y otros alimentos destinados al Departamento de Santander— echándose a perder. Las cuatro empresas alemanas que participan principalmente en el comercio que se origina en el hinterland de Maracaibo, perdieron por las circunstancias descritas, alrededor de dos millones (2.000.000) de marcos”.¹⁴⁴

Las guerras civiles no sólo impedían el libre tránsito, sino que afectaban al comercio con fuertes impuestos sobre las mercancías importadas, y con pesadas contribuciones en dinero, mulas, víveres y ropa para las tropas, exigidas tanto por las fuerzas revolucionarias como por las oficialistas. Sobre este aspecto, y con base en declaraciones del señor Otto Moll de San José de Cúcuta, apoderado de la firma alemana Van Dissel & Cie., un informe de la Cancillería alemana de 1902, exponía:

“Ya que la firma Van Dissel & Cie., al igual que las otras firmas

142. *Idem.*

143. *Idem.*

144. KRILL, “Urgente”, 20 de octubre de 1902, informe de la Cancillería alemana doc. A 15331, G. H., FUNRES, s/c.

alemanas de Maracaibo, estaban activas desde hace mucho tiempo, no sólo en el interior venezolano, sino también en el colombiano, todas ellas han sido perjudicadas desde cuatro frentes diferentes o sea: por el partido Oficial colombiano, por el partido Oficial venezolano y por los dos partidos revolucionarios respectivamente. Con igual falta de consideración han sido requeridos desde sendos bandos, dinero, telas para el uniforme de las tropas, provisiones y en especial mulas que allí son tan indispensables para el intercambio comercial, todo ello, como es natural, sin ninguna indemnización. Los obreros, que las firmas alemanas necesitaban urgentemente para atender a sus numerosas fincas cafetaleras, fueron reclutados a la fuerza. Se impidió así mismo el comercio y la libertad de transitar en cualquier dirección. Para suplir la mano de obra sustraída, la firma Van Dissel & Cie. adquirió con grandes sacrificios, maquinarias muy valiosas en Inglaterra, de modo de poder facilitar con ellas la cosecha del café. Durante su traslado, desde Maracaibo, fueron requisadas las mulas que las llevaban y las máquinas se están echando a perder en la carretera".¹⁴⁵

Los comerciantes alemanes denunciaban la situación de inseguridad en que vivían y se quejaban de que existía un deterioro del prestigio alemán en la región, siendo los capitales alemanes los más afectados con las contribuciones y saqueos.¹⁴⁶ Al mismo tiempo, en 1902, pedían a su gobierno acciones que garantizaran sus intereses en la región:

... "Desde el año 1869 no se ha visto ningún barco de guerra alemán en Maracaibo; la presencia de un buque cañonero —al Lago solo pueden pasar barcos de poca profundidad— seguramente ya habría puesto límites a la codicia de los gobernantes y habría evitado muchos males. Para los próximos tiempos el mostrar la bandera alemana en esta parte de Venezuela será una necesidad urgente: si no se desea exponer los intereses alemanes

145. *Idem.*

146. Otto Moll, apoderado de la firma alemana Van Dissel & Co. en Cúcuta, ... "creyó ver justamente en el curso de los dos últimos años, un rápido deterioro del prestigio alemán, en los dos Estados libres [Venezuela y Colombia]. Los puertos en los cuales pueden atracar nuestros barcos, demostraron estar obligados a tener cierto cuidado con los alemanes; más allá del alcance de los cañones navales, en el Interior, el alemán es poco menos que un proscrito. Como es el único que posee capitales, es saqueado por todos. La Doctrina Monroe proclamada con tanta insistencia por parte de los Estados Unidos, ha traído como consecuencia, que allá nadie cree capaz a Alemania de hacer valer por sí sola sus derechos, aun cuando estos resulten fuertemente lesionados."... *Idem.*

de allá a la destrucción total; pues Castro quien supo al confiscar el correo en forma indebida, la forma en que piensan las casas alemanas sobre su administración, les ha jurado venganza y seguramente cumplirá su cometido a menos que se le corten las posibilidades para ello a tiempo".¹⁴⁷

Si bien los comerciantes alemanes se quejaban de los saqueos de que eran víctimas, acaso exagerando para lograr la protección de su gobierno, sus bienes solían ser más respetados que los de los comerciantes criollos. Relata Santiago Briceño A. en sus memorias, que en 1892, cuando llegó al Táchira el Gral. Espíritu Santos Morales al frente de las tropas revolucionarias, las casas alemanas intervinieron en defensa del establecimiento comercial que tenían él y su hermano en Táriba. La actuación de las casas alemanas fue respetada y sólo fueron confiscadas las mercancías que no estaban bajo su amparo. Como el Gral. Morales les exigía un empréstito de Bs. 20.000, que no tenían cómo pagar:

... "las casas alemanas, a las que debíamos fuertes sumas, resolvieron proteger las nuestras y, en consecuencia, cada una de las firmas Breuer Möller & Co. y Andreser Möller & Co. envió un representante suyo a ponerse al frente de nuestros negocios, e izaron en ellos el pabellón alemán. Esto disgustó a Morales en sumo grado y seguidamente ordenó quitarnos el ganado y las mulas de carga, las que envió al puerto de Guamas para traer en ellas las mercancías que allí teníamos procedentes de Maracaibo. Estas mercancías las repartió entre sus tropas diciendo que lo hacía porque 'ellas no tenían bandera alemana'."...¹⁴⁸

La inseguridad política también afectaba la regularidad de las visitas de los campesinos al mercado del centro urbano. Por temor a la recluta los hombres evitaban ir a la ciudad. Cuenta Nemecio Parada, que en la década de 1890, en el Táchira, quienes iban al mercado eran las mujeres, y los campesinos se quedaban trabajando en sus casas para no ser reclutados.¹⁴⁹ También muchos campesinos cuando iban al centro urbano a comerciar, eran molestados por las autoridades, que aprovechaban a quitarles dinero con distintos pretextos. En 1920, Pedro León Arellano, Secretario General de Gobierno del Táchira, comunicaba a Juan Vicente

147. "Intereses alemanes en Venezuela", *Kolnische Zeitung*, 21 oct. 1902, doc. A. 15331, FUNRES, s/c.

148. S. BRICEÑO A., *Memorias de su vida militar y política*, p. 57.

149. N. PARADA, *El Táchira de mi infancia y juventud*, p. 59.

Gómez que pensaba enviar una circular a los jefes civiles de distrito y municipio, pidiéndoles que ayudaran a los campesinos:

...“en sus ventas de fruto en los mercados de los pueblos, evitándoles trabas e inconvenientes de los cuales en muchas ocasiones son causa las autoridades, como cuando les meten bestias al coso para sacarles multas, o los arrestan para arreglarles asuntos, como sucede en Capacho, sacándoles cinco pesos por excarcelación.”...¹⁵⁰

Hubo momentos en que el tráfico comercial se interrumpía, principalmente cuando había enfrentamientos armados, afectando el abastecimiento de los campesinos y gente de los pueblos cercanos a la ciudad. Recuerda Nemecio Parada que cuando las fuerzas oficialistas del Gral. Peñaloza estaban atrincheradas en San Cristóbal, en 1899, en su casa de Aguas Blancas hubo escasez de víveres porque no podían ir a la ciudad a comprar sal, arroz, manteca, ni a vender sus productos en el mercado.¹⁵¹

A pesar de las alteraciones que por motivos políticos sufrieron en su funcionamiento tanto el circuito exterior como el local y regional, ambos contribuyeron al fortalecimiento de la red urbana andina. El desarrollo de estos circuitos hizo que las ciudades andinas especializaran sus funciones de comercialización y distribución. Así la importancia comercial de los centros urbanos dependió de las características de su participación en los dos circuitos, o sólo en el local y regional.

C - LOS MEDIOS DE TRANSPORTE Y DE COMUNICACIONES

En los Andes venezolanos, dadas las características topográficas y la ausencia de una buena infraestructura vial, la mula siguió siendo el principal medio de transporte, predominando en toda la región hasta la difusión del automotor a partir de 1925, con la construcción de la Trasandina y algunas carreteras estatales. De este modo, el cambio constituyó una verdadera revolución del transporte: prácticamente se pasó de golpe de la mula al camión, ya que antes el uso de la rueda había sido siempre muy limitado.

150. Carta de Pedro León Arellano a Juan Vicente Gómez, San Cristóbal, 8 mayo 1920, “Eustoquio Gómez y sus familiares en el Táchira”, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, enero-febrero 1974, n° 77, p. 63.

151. N. PARADA, *Ob. cit.*, p. 51.

La mula jugó entretanto, un papel decisivo en el funcionamiento y la articulación de la red urbana andina, pues fue el único medio de transporte, tanto para mercancías como personas, que conectaba los distintos centros entre sí. El ritmo de los flujos en la red, estuvo dado por las recuas de mulas, y su continuidad dependió mucho de la existencia de animales y del buen estado de los caminos, así como de las condiciones climáticas que les permitieran transitar.

Por su parte, la formación de una red telegráfica introdujo un cambio en el ritmo y la continuidad de las comunicaciones. El telégrafo, que apareció en la región en 1880, pero cuyo funcionamiento no fue ni completo ni permanente hasta la primera década de este siglo, fue acelerando y extendiendo el radio de las comunicaciones. Permitió así una mayor integración de las ciudades andinas con el resto del país, principalmente con Caracas y Maracaibo. El teléfono, que se fue extendiendo en la primera década del siglo xx, favoreció las comunicaciones principalmente a nivel regional, debido a la limitada extensión de las redes telefónicas. De todas maneras, fue muy importante para acelerar y estrechar las comunicaciones de los centros urbanos andinos entre sí.

La mula y el telégrafo fueron, pues, factores esenciales en el funcionamiento y la articulación de la red urbana andina, ya que el ferrocarril —a diferencia de otras economías cafetaleras como las de Brasil y Colombia—, no favoreció aquí la integración urbana. Al no penetrar en el interior de la región, llegando sólo a su periferia, no promovió el surgimiento de nuevos núcleos urbanos, y menos aún pudo articular los ya existentes.¹⁵² En Trujillo, único Estado andino donde la vía férrea llegó casi hasta su centro comercial más importante, Valera, los 81 km. del trayecto La Ceiba-Motatán no permiten hablar de una función integradora de la red urbana. Pero, de todos modos, el ferrocarril sí facilitó y aceleró las comunicaciones con Maracaibo, dinamizando la red.

Debido a la corta extensión de sus vías y a la situación casi periférica con respecto a la región, el ferrocarril no sólo no compitió ni sustituyó a la mula, sino que por el contrario la necesitó como su complemento indispensable para realmente transportar las cargas: no había otra manera de llevar éstas hasta y desde las estaciones. El ferrocarril, en consecuencia, en lugar de desplazar la mula, la reafirmó como el medio de transporte predominante en la región andina.

152. Salvo Sabana de Mendoza, creada en 1883.

Tal primacía de la mula sólo iba a resultar cuestionada y afectada varias décadas después, con la modernización de la red carretera y la consiguiente difusión del auto y el camión. Comienza entonces la decadencia del transporte en mulas para el comercio exterior y el interregional, manteniendo sin embargo su vigencia para las comunicaciones locales y el traslado del café desde los lugares de producción a los centros urbanos más inmediatos o la carretera más próxima.

a - *Los caminos*

La red vial de Venezuela hacia 1870 era prácticamente la misma que en el período colonial, y en muchos lugares estaba muy deteriorada. Al mal estado de los caminos se agregaba la inseguridad con que viajeros y mercancías tenían que transitar por ellos, entorpeciendo todo esto el comercio y las comunicaciones entre los puertos y su hinterland.

Las condiciones en que se encontraban, a mediados del siglo pasado, las dos principales vías de la época, Caracas-La Guaira y Valencia-Puerto Cabello, es una muestra del estado de los caminos en el país. Según K. F. Appun, en 1849 el camino entre Valencia y Puerto Cabello, que había sido construido por los españoles, estaba en ruinas y el tránsito se interrumpía a menudo, pues un puente de piedra del período colonial había sido sustituido por uno de madera, y:

... "Cada vez que el río crece, lo arrastra la corriente o se pudre en corto tiempo, de tal suerte que actualmente no hay ningún puente y, para poderlo pasar el viajero debe esperar hasta que desciendan las aguas".¹⁵³

Appun concluía que esta situación era producto del clima político que estaba viviendo el país:

... "El abandono en que actualmente se encuentra este camino refleja claramente el desorden político que reina en todo el país."...¹⁵⁴

En 1857, Pal Rosti se asombraba de lo descuidado y deteriorado que estaba el camino entre Caracas y La Guaira, siendo la vía que comunicaba la capital del país con su principal puerto:

... "El Camino nuevo sería carretera, pero sólo pueden transi-

153. K. F. APPUN, *En los trópicos*, p. 151.

154. *Ibidem*, p. 141.

tarlo jinetes, arrieros y, a lo más, carretillas de dos ruedas. También la carroza del siglo pasado, perteneciente al posadero guai-reño de 'El Caballo Blanco', en la cual utilizan tres mulas para aquellos viajeros a quienes aterran más el ardiente sol y la cabalgata de tres a cinco horas, que las sacudidas e incomodidades propias del coche; por otra parte, esta carroza sólo transita por allí cuando la vía está en buenas condiciones, pues con la entrada de las lluvias se vuelve intransitable." . . .¹⁵⁵

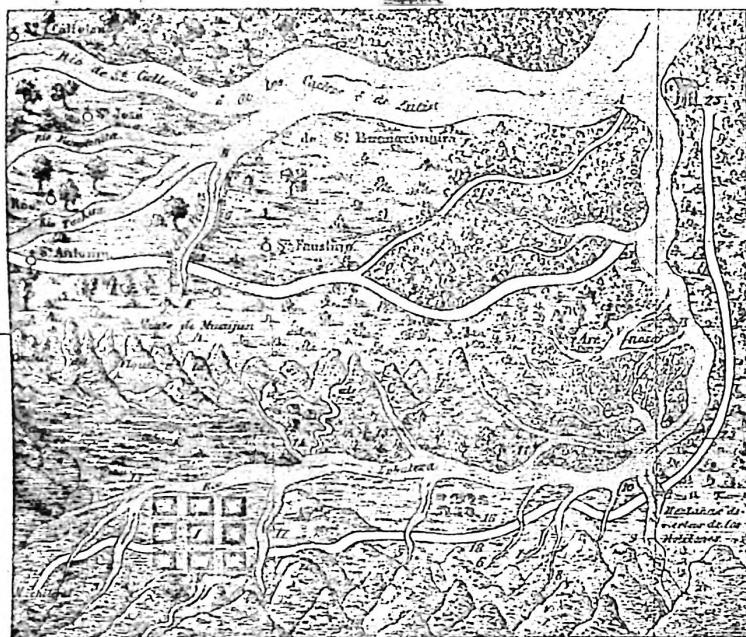
Fue Guzmán Blanco, en su intento de modernizar a Venezuela para vincularla mejor a la economía mundial, quien impulsó la construcción de una infraestructura vial y la organización de un sistema de transporte que favorecieran la economía y la integración del país. Con Guzmán Blanco surgió una política de fomento dirigida principalmente a la creación de nuevos caminos y carreteras, y al mejoramiento de los ya existentes. Se suprimieron los derechos de peaje, pagados por el transporte de los productos de exportación y las mercancías importadas, ya que los gobiernos estatales y municipales que debían utilizarlos en el mantenimiento y construcción de caminos, generalmente les daban otro destino. En lugar de los derechos de peaje, Guzmán Blanco creó en 1873 el impuesto general al transporte, recolectado por el gobierno nacional y dedicado al programa de fomento, el cual:

... "dio por resultado que entre 1870 y 1874 se pusieran en práctica 51 proyectos viales. Aun cuando muchas de estas obras consistían en caminos vecinales distribuidos en distintas regiones del país, de las cuatro carreteras más importantes que recibieron el mayor financiamiento, tres se hallaban en los Estados del centro que eran importantes productores de café y cacao, Bolívar, Aragua y Carabobo, cuyas exportaciones producían más del 75% de las divisas recibidas entonces por Venezuela".¹⁵⁶

Hacia 1870 el trazado de los caminos en la región andina era en esencia el mismo heredado del período colonial, y a diferencia del centro del país, la política de fomento de Guzmán Blanco no transformó sustancialmente la red vial de esta región. En el Táchira había cuatro caminos principales que partían de San Cristóbal. El que se dirigía al norte,

155. PAL ROSTI, *Memorias de un viaje por América*, p. 43.

156. MARY B. FLOYD, "Política y economía en tiempos de Guzmán Blanco. Centralización y Desarrollo. 1870-1888", *Política y Economía en Venezuela*, p. 196.



PLANO ANTIGUO DE SAN FAUSTINO.
con la edición de las líneas de Michelera y Codazzi.

Explicacion.

- | | |
|--|---|
| 1 Plaza y plan de Lobatera. | 14 Puente de la Parroquia. |
| 2 Caminos de Mucilero. | 15 Rio Lobatera. |
| 3 Puente de la Parroquia. | 16 Llanos de 3 ^o Juan. |
| 4 Puente. | 17 Terron o trinchera antigua para servir a las indígenas molinos antiguamente. |
| 5 Puente de 3 ^o Juan. | 18 Camino de la parroquia a las fuentes de los rios, a 1 ^o Guamas. |
| 6 Puente de la Cruzada. | 19 Camino para la Cruz. |
| 7 Puente Blanco. | 20 y 22 Línea curva segun los antiguos vecinos y de que trata el art. 21 del tratado de límites entre Venezuela y N. Granada. |
| 8 Puente de la Cruz. | 23 y 24 Caminos nuevos que debe abrirse desde los Llanos de 3 ^o Juan hasta la nueva Ordega. |
| 9 Rio de la Cruz. | |
| 10 Junta de los Rios Cruz y Lobatera. | |
| 11 Tierra plana entre Lobatera y Lobatera. | |
| 12 Puente China y Rio Guaramila. | |
| 13 Puente Chirica. | |
| 26 y 27, Cam. de S. Antonio al P ^o del Norte. 28, 29 y 30. Línea del planipensario Mitadina. 31, 32 y 33. Línea de Colazzi. | |
- Las líneas de Colazzi y Michelera son una misma con la diferencia de 25 y hasta el punto de intersección en el origen de la China.
- Letras A, B, C, D, E, F, G, H, indican lugares por donde se pretende extender la línea curva del artículo 21 del tratado de límites.

Ed. de Buenos Aires 1884.

MAPA 2

Mapa que señala el camino de Lobatera a Puerto de Guamas, pasando por los Llanos de San Juan. Esta era la vía que tenía el Táchira para comunicarse con Maracaibo sin atravesar territorio colombiano

FUENTE: Mapas para servir al estudio de la frontera entre Venezuela y Colombia. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1884.

llamado de Las Guamas, pasaba por Táriba, Guásimos, Constitución, Lobatera, Michelena, San Juan de Colón, hasta la confluencia del río La Grita con el Zulia. Por el este venía desde Mérida el Camino Nacional, que pasando por La Grita y Táriba llegaba a San Cristóbal. De aquí seguía hacia el oeste el camino a Capacho y luego San Antonio del Táchira en la frontera con Colombia, siendo este trayecto el más frecuentado de todo el Estado. El camino de Teteo iba desde San Cristóbal al sur, hacia los Estados Apure y Barinas, y conducía hacia los puertos de Teteo y de Vivas en el Uribante, prolongándose a través de las selvas de San Camilo hasta el puerto de Periquera (Guas dualito) en el río Sanare.

El Estado Mérida tenía un solo camino principal, el Camino Nacional, que recorría el surco Chama-Mocotíes pasando por las poblaciones de Bailadores, Tovar, Santa Cruz de Mora, Lagunillas, Ejido, Mérida, Mucuchíes, y dividiéndose en Apartaderos hacia Timotes y Trujillo, y hacia Santo Domingo y Barinas. Entre 1829 y 1831 se había construido una vía desde Mucuchíes al puerto de Bobures en el Lago de Maracaibo, pasando por Torondoy. También había algunos caminos vecinales transversales, que no eran muchas veces más que sendas.

En el Estado Trujillo, el camino que venía de Mérida pasaba por La Puerta y Mendoza, dividiéndose en Escuque hacia Valera y hacia el puerto lacustre de La Ceiba, pasando por Betijoque y Santa Apolonia. De Valera, el camino seguía a Trujillo de donde partían diferentes vías: hacia La Ceiba pasando por La Plazuela, Pampanito, Motatán y Betijoque; hacia Carora pasando por La Plazuela, Pampán y Monay; hacia El Tocuyo pasando por Santa Ana, Carache, y Humocaro Bajo; hacia Timotes pasando por San Jacinto, Quebrada Grande y Jajó; hacia Guanare pasando por San Jacinto, Boconó y Campo Elías.

El proyecto más importante de la política guzmancista fue el de la carretera al Escalante, para lograr la tan ansiada vía propia del Táchira a Maracaibo, y terminar con la dependencia del paso por Colombia. Ya en 1868 se había iniciado la construcción del camino de Guamas pero sólo se logró terminar la vía Michelena y San Juan de Colón. De todas formas, este camino de herradura favoreció el poblamiento y las actividades comerciales de Michelena y San Juan de Colón, ya que por esa vía transitaban 300 mulas al año con más de 2.000 cargas de sal y mercancías

de Maracaibo, hacia donde se despachaba otro número igual de cargas de café.¹⁵⁷ En 1873:

...“en todo el camino hai casas con ventas, potreros, plantíos de café i aun de cacao. Antes de la empresa haber iniciado el camino no habia ni un solo rancho en que librarse de la intemperie, ni las mulas tenían una rama de pasto, los arrieros llevaban de San Juan maiz para poder alimentarlas en los tres dias de viaje”.¹⁵⁸

En 1875 Guzmán Blanco ordenó la construcción de la vía al Escalante, que quedó casi concluida en 1877, en sus tres ramales de Colón, Seboruco y La Grita, con una extensión total de 181 km. aproximadamente. Al año siguiente por este camino circularon 10.000 cargas de café de 10 arrobas hacia Maracaibo. Pero la falta de mantenimiento hizo que la vía se deteriorara y el tránsito, aunque no se interrumpió, se hizo más difícil:

...“al cabo de mas de 16 meses que hace que los trabajos de esa vía han sido abandonados y en los cuales se invirtieron ciento cuarenta y tres mil fuertes, el camino está casi obstruido por el monte, en razon á que el terreno es excesivamente feraz [...]; y las malezas han crecido con toda la fuerza y exhuberancia propias de una vegetacion tan robusta y vigorosa; y á pesar de eso transitan por allí partidas de mulas con sal, harina, frutos y mercancías, aunque con algun trabajo, pero con ménos inconvenientes y obstáculos que los que han tenido los conductores de cargas por la CARRETERA al Puerto ‘Villamizar’ en Cúcuta”.¹⁵⁹

En los términos en que estaba planteado, este proyecto no culminó, pero las obras realizadas facilitaron las comunicaciones e impulsaron el poblamiento y las actividades económicas, en los lugares por donde pasaba el camino. En 1881 Tomás Castilla consideraba que:

“La carretera al Escalante, proyectada en el septenio, aunque fracasó [...], dejó sin embargo, frutos que están visibles y que sólo podrán ignorar los que no se hayan tomado el trabajo de comparar *lo que existía con lo que existe*. Aunque los trabajos ejecutados en la parte baja de la Fría a Caquetría se han perdido completamente, sobreviven aún y servirán por mucho tiempo to-

157. ROSO CHACÓN, “Remitido”, *El Porvenir*, San Cristóbal, 28 oct. de 1873, n° 85.

158. *Idem*.

159. “Vía Escalante”, *El Porvenir*, San Cristóbal, 29 abril 1879, n° 234.

davía, todos los que se hicieron en la parte alta, o sea entre pueblo y pueblo"...¹⁶⁰

Las comunicaciones con Maracaibo eran vitales para la región andina, ya que este puerto era su única salida al exterior y la vía más utilizada para ir a Caracas. En Maracaibo, pasajeros y cargas tomaban un barco que, pasando por Curazao, los dejaba en La Guaira, y allí remontaban generalmente a lomo de mula hasta la capital. La principal vía de comunicación del Táchira con Maracaibo era por el camino de San Cristóbal a San Antonio y luego, pasando a territorio colombiano, de Cúcuta a Puerto Villamizar en el río Zulia, por el camino de San Buenaventura. Desde este puerto las cargas seguían hasta Encontrados en el río Catatumbo, reingresando a Venezuela, para dirigirse después a Maracaibo. Como ya vimos, en la década de 1870, el Táchira comienza a intensificar su comunicación con este puerto por el camino de Guamas que unía San Cristóbal con Colón y La Fría. Las cargas se despachaban en el puerto de La Madera hacia Santa Cruz en el río Escalante, desde donde se dirigían finalmente a Maracaibo.

En el Estado Mérida, el valle del Mocotfés y su principal centro económico, Tovar, se comunicaban con Maracaibo a través del camino de recuas que unía El Vigía con Santa Bárbara en el río Escalante. Torondoy se conectaba con Maracaibo a través del puerto lacustre de Bobures, mientras que la ciudad de Mérida y todas las poblaciones del valle del Chama lo hacían a través de La Ceiba, a la cual llegaban por el camino que pasaba por Timotes, Escuque y Betijoque. El Estado Trujillo también se comunicaba con Maracaibo a través del puerto lacustre de la Ceiba.

Pero para llegar a Maracaibo desde la región andina, o viceversa, había que demorar varios días y sortear una serie de riesgos. Refiere Ramón J. Velásquez que en la década de 1870:

"Cuando el alemán Rhode llegó a Maracaibo con el propósito de viajar al Táchira, hubo de esperar durante dos semanas la piragua 'Venezuela' para que lo llevara a Encontrados, el puerto sobre el río Catatumbo, y seguir de allí en bongo, río abajo, hasta Puerto Villamizar. La navegación por el río Catatumbo duró 16 días. El viaje por el río, recuerda Rhode, fue incomparablemente bello, pesado, incómodo. Remontando el Catatumbo se entraba

160. T. CASTILLA, *Ob. cit.*, p. 166.



MAPA 3

Mapa de los medios de comunicación en los Andes venezolanos en 1884

FUENTE: Mapas para servir al estudio de la frontera entre Venezuela y Colombia.
Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1884.

en plena selva tropical. Por primera vez en su vida el alemán vio caimanes, monos, papagayos, y en la noche oía el rugido del tigre. Desde Puerto Villamizar, lugar caliente y cenagoso, seguía el viajero a lomo de mula, en viaje de dos días hasta Cúcuta. La jornada final de Cúcuta a San Cristóbal no era menos difícil, y se cubría en dos días por un camino solitario y frecuentemente poblado de malhechores".¹⁶¹

Según el relato que Léontine Roncajolo hace de su viaje de Maracaibo a San Cristóbal, en la década de 1880, observamos que las comunicaciones eran más fáciles y más rápidas, sobre todo en los accesos al Táchira, ya que se mantenía la misma situación dentro del Estado. El recorrido Maracaibo-Encontrados ya no era cubierto por la piragua Venezuela sino por el vapor El Progreso, una vez por semana y demorando 24 horas. En Encontrados:

... "Cuando suben las aguas del río Zulia, lanchas de vapor llevan a los viajeros en 25 ó 30 horas de Encontrados a Villamizar, puerto colombiano y estación de la vía férrea de Cúcuta"...¹⁶²

Los 60 km. entre Villamizar y Cúcuta se hacían en el ferrocarril en tres horas. Finalmente el trayecto en el Táchira se hacía a caballo por caminos que no estaban en buenas condiciones.¹⁶³

Alrededor de 1885, cuando Sievers visitó Mérida, partió de Maracaibo en el vapor Progreso y en tres días llegó al puerto de Santa Bárbara en el río Escalante. Logró conseguir dos caballos, lo que en esos momentos era muy difícil por la inestabilidad política que se vivía, haciendo el camino hasta Tovar en dos días.¹⁶⁴

Si bien K. F. Appun realizó su viaje entre Maracaibo y Trujillo en 1857, las condiciones en que lo hizo y el tiempo que demoró se mantenían semejantes a los existentes en la década de 1870. Appun partió de Maracaibo en una goleta, y en un día y medio llegó al puerto de la Ceiba, desde donde necesitó cuatro días de marcha a lomo de mula y a pie para llegar a la ciudad de Trujillo.¹⁶⁵ Durante la década de 1870, lo que sí había mejorado era la navegación entre Maracaibo y la Ceiba, realizada en

161. RAMÓN J. VELÁSQUEZ, *Ob. cit.*, p. C-2.

162. LEONTINE RONCAJOLO, *Recuerdos*, p. 109.

163. *Ibidem*, p. 111.

164. O. BRACHFELD, *Sievers en Mérida*, pp. 6-7.

165. K. A. APPUN, *Ob. Cit.*, pp. 312-332.

el vapor Uribante. Otro avance se concretó en la década siguiente, con la inauguración del ferrocarril entre La Ceiba y Sabana de Mendoza en 1887, aunque el trayecto sólo tenía 35 km.

Tanto las comunicaciones dentro de la región andina como hacia fuera de ella, eran lentas y difíciles debido al mal estado de los caminos. A mediados de la década de 1870, J. G. Villafañe consideraba que en el Táchira:

... "ninguna de estas cuatro vías importantes [los caminos que salían de San Cristóbal], pasa por ser un mal camino de herradura" ...¹⁶⁵

En esos mismos años, el estado de los caminos en Trujillo era también muy malo,¹⁶⁷ y en Mérida, si bien el Camino Nacional estaba en condiciones relativamente buenas, la vía que iba al Lago de Maracaibo por Torondoy estaba deteriorada, y otras de carácter vecinal no podían ser transitadas por recuas.¹⁶⁸

Los gobiernos de los Estados no contaban con dinero suficiente para la construcción y mantenimiento de los caminos, por lo que, generalmente, las mejoras logradas se debían a préstamos concedidos por el gobierno central. Según la ley orgánica del poder municipal, las vías públicas del Estado tenían que ser mantenidas por los vecinos mayores de 18 años, con su propio trabajo durante tres días o con el equivalente en dinero. Pero aunque en la región todos los sectores clamaban por la apertura de nuevos caminos, la mayoría de las veces el dinero recaudado se utilizaba para otros fines.¹⁶⁹

A la escasez de recursos se agregaban las características topográficas de la región, que entorpecían la construcción de buenos caminos y dificultaban su mantenimiento. Dadas las diferencias de relieve y las distintas alturas, los caminos tenían que pasar por quebrados terrenos, angostos desfiladeros o extensos páramos. El relato que hace Appun de su viaje entre La Ceiba y Betijoque, muestra los obstáculos que tenían que sortear los viajeros debido a las particularidades del relieve:

"La angosta vía a lo alto se torcía siempre más por los despeñaderos, entre profundos abismos a un lado, y altas murallas

165. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, p. 31.

167. FAUSTO T. DE ALDREY, *Ob. cit.*, p. 62.

168. *Apuntes Estadísticos del Estado Guzmán*, pp. 11 y 30.

169. N. PARADA, *Ob. cit.*, p. 151; FAUSTO T. DE ALDREY, *Ob. cit.*, p. 63; T. CASTI-
LLA, *Ob. cit.*, p. 218.

rocosas al otro. Lo peor fue que vinieron a nuestro encuentro muchas mulas cargadas, burros, peatones y jinetes, lo que fue realmente peligroso a causa del camino tan estrecho. El sonido sordo y vacío de la guarura sonaba ininterrumpidamente para advertir a los que vinieran a nuestro encuentro, ya que las numerosas vueltas del camino podían causar fácilmente choques peligrosos y la caída de cualquier individuo al abismo. En tales encuentros, los que subían tenían que parar sus bestias asomadas a la muralla de roca, lo cual a menudo era bastante difícil, mientras que los que descendían pasaban por el punto más cercano al borde rocoso.”...¹⁷⁰

Dada la precariedad de los caminos, las condiciones climáticas contribuían a que con relativa frecuencia el tránsito estuviera interrumpido. La falta de puentes y las crecidas, provocadas por las lluvias, impedían las comunicaciones afectando no sólo las actividades económicas sino todos los aspectos de la vida de los pobladores de la región. En 1880, dos ciudades tan importantes y con tantos vínculos económicos como San Cristóbal y Táriba, aún no tenían un puente sobre el río Torbes que las uniera, ocasionando pérdidas de todo tipo. Tomás Castilla denunciaba que ese mismo año:

... “se ahogó un estimable joven que llevaba a Táriba, a una legua de distancia, lo que se necesitaba para un enfermo que también murió; hay necesidad de confesar un moribundo y es muy posible que el señor cura, por el mismo peligro, no pueda prestarle sus auxilios, o quedar detenido por el río dos o tres días, como ha sucedido”...¹⁷¹

Las características de la red caminera en la región andina hicieron que, como en el período colonial, el transporte de productos agrícolas y de mercancías se realizara a lomo de mula y a pie, pues los carros y coches prácticamente no existían. Incluso las personas más acaudaladas se desplazaban en mulas o caballos. Pero esta situación no era una excepción en el país, sino lo más frecuente.¹⁷²

170. K. F. APPUN, *Ob. cit.*, p. 324.

171. T. CASTILLA, *Ob. cit.*, p. 78

172. En 1857 Pal Rosti afirmaba que “No existiendo en Venezuela ferrocarril, ni diligencia, ni coche correo, ni absolutamente ninguna clase de vehículo, el viajero se ve obligado a trasladarse a caballo, o a lomo de mula o de asno. El que no tiene tales animales, lo mejor que puede hacer es contratar un arriero”... PAL ROSTI, *Ob. cit.*, p. 76.

La importancia de la mula en la región andina se debió a que este animal se adaptaba mejor al medio que el caballo. El relato que hace K. F. Appun de su experiencia en el camino de Trujillo a Carache es muy expresivo al respecto. Después de pasar el pueblo de Santander comenzaron a bajar. El descenso:

...“Fue muy difícil debido a las piedras y rocas sueltas que en el sentido más literal de la palabra cubrían la vía angosta. No me fue posible permanecer sentado en el caballo goajiro que por no estar acostumbrado a tal camino, estaba en constante peligro de caerse y tirarme a los barrancos. Tuve que apearme y sentarme en una de las mulas según el consejo del arriero. La mula sabía mejor cómo pasar por los cantos. Asomé las patas traseras a las delanteras, se acurrucó y resbaló de esa manera por las pendientes que realmente rodaban. Donde el suelo lo permitió, volvió a levantarse, hizo tantos pasos seguros como podía se agachó de nuevo y, acompañada de un sinnúmero de piedras sueltas resbaló hacia adelante. Alternamos así hasta que llegamos al valle, antes de lo que había opinado; tuve que esperar algún tiempo a mis caballos, que sólo muy lenta y cuidadosamente podían marchar por ese camino”.¹⁷³

Las cargas eran transportadas en recuas de mulas conducidas por caporales y arrieros. Algunos eran propietarios de las mulas y contrataban ellos mismos las cargas que debían trasladar pero, a medida que el comercio se fue desarrollando en la región andina, las principales casas comerciales tenían sus propias recuas de mulas, y arrieros que trabajaban únicamente para estas casas.

El traslado a pie de un lugar a otro en la región era bastante frecuente, haciendo las personas largos recorridos. Por ejemplo, las mujeres que vendían fruta en San Cristóbal e iban a proveerse a Cúcuta, hacían el trayecto a pie formando caravanas.¹⁷⁴ También, como cierto tipo de carga no podía llevarse a lomo de mula, fue necesario su traslado en hombres de numerosos peones, que tuvieron que realizar esfuerzos increíbles no sólo por el peso y las distancias, sino también por el mal estado de los caminos. Esto encarecía aún más el transporte. Juvenal Anzola relataba que en 1913:

...“la conducción de un piano de Uracá a San Cristóbal cuesta 800 bolívares, con exposición de las vidas de los hombres que

173. K. F. APPUN, *Ob. cit.*, p. 335.

174. N. PARADA, *Ob. cit.*, pp. 30-32.

apiñados, como las hormigas, mueven sobre sus hombros el aplastante peso, crugiendo casi sus músculos en las subidas y bajadas de escaleras de piedras, con bordes frecuentes a las orillas de hondos precipicios.”...¹⁷⁵

Fue así como muchas veces el transporte a pie resultó ser el único medio de trasladar hasta las ciudades andinas ciertos cargamentos.

b - *La modernización de la red vial. La Trasandina*

Desde la realización del programa de construcción de caminos por parte de Guzmán Blanco, la red carretera de Venezuela no tuvo mayores transformaciones, hasta la implementación del plan nacional de vialidad, organizado en 1911 por el Ministro de Obras Públicas Román Cárdenas. Hacia la primera década de este siglo, el trazado de los caminos era prácticamente el mismo del Guzmanato, encontrándose las principales carreteras en la región central, mientras que en el resto del país eran pocas las vías aptas para el tránsito rodado.¹⁷⁶ Leonard Dalton consideraba que hacia 1910 la mayoría de las vías en el país eran caminos de herradura.¹⁷⁷ A su juicio, más que las alteraciones políticas, lo que frenaba el desarrollo de Venezuela era la falta de buenas comunicaciones.¹⁷⁸

Al igual que en el resto del país, la red de caminos de la región andina seguía teniendo, en la primera década del siglo xx, aproximadamente la misma extensión y calidad que en la época de Guzmán Blanco. Dalton se extrañaba de que la región no hubiera mejorado sus caminos durante los diez años que llevaban los andinos en el gobierno central:

...“la índole primitiva de las carreteras andinas representa una fuerte rémora para el desarrollo adecuado de la región, y cuando se oye decir que algunas máquinas destinadas a Mérida se llevaron un año para llegar a dicha ciudad desde la estación terminal del Ferrocarril de La Ceiba, sorprende ciertamente que la preeminencia de que hoy disfrutan los andinos en la política nacional no haya podido favorecer a dichos Estados con la iniciación de un buen sistema vial, que permita adecuadamente el tráfico rodado.”...¹⁷⁹

175. JUVENAL ANZOLA, *De Caracas a San Cristóbal*, p. 190.

176. LEONARD V. DALTON, *Venezuela*, p. 257.

177. *Ibidem*, pp. 225 y 257.

178. *Ibidem*, pp. 252-253.

179. *Ibidem*, p. 150.

En la región andina predominaban aún los caminos de herradura, que cruzando montañas y páramos constituían un peligro para los viajeros y las recuas de mulas que por ellos transitaban. Además de los derrumbes, uno de los principales factores que continuaban impidiendo la normal circulación era la falta de puentes en las rutas más importantes. La ciudad de San Cristóbal en 1910 todavía no contaba con un puente sobre el Torbes, quedando completamente aislada cuando las aguas crecían. La ciudad de Trujillo a veces quedaba también incomunicada al no tener un puente sobre el río que atravesaba el camino a Motatán y al puerto de La Ceiba, pues aunque existía otra vía a través de la sierra era muy difícil de transitar.¹⁸⁰ Según la experiencia de Dalton, uno de los sitios más difíciles de toda la ruta a través de los Andes venezolanos estaba dos o tres millas después de Lagunillas:

... "Ante todo hay que bajar por una escabrosa cuesta en zigzag hasta llegar a un pintoresco puente de madera sobre el torrente del Chama, de donde se deriva el nombre de Puente Real dado al pequeño vecindario allí existente. No hace muchos años, tanto los viajeros como sus equipajes eran trasladados por sobre el río en una especie de boya-pantalón, mientras que las bestias cruzaban amarradas a una cuerda a través de la rápida corriente, y a menudo sólo después de penosos esfuerzos lograban llegar a la otra orilla, a bastante distancia río abajo. Por lo tanto, el puente actual significa cuando menos un adelanto si se compara con aquel sistema de transporte tan primitivo".¹⁸¹

En la primera década de este siglo la región andina continuaba comunicándose con Caracas a través de Maracaibo. Pero la inauguración de las vías férreas entre Encontrados y La Fría (1894), La Ceiba y Motatán (1895), Santa Bárbara y El Vigía (1896), facilitó y aceleró las comunicaciones con Maracaibo, aunque se siguiera transitando los mismos caminos a lomo de mula para llegar hasta las estaciones del ferrocarril.

El primer paso hacia la modernización de la red carretera andina y la difusión del transporte automotor, se concretó en 1918 con la construcción de la Gran Carretera Central del Táchira, que unía San Cristóbal con la Estación Táchira, cerca de San Juan de Colón. Esta carretera y la de Caracas-Guatire fueron las primeras vías macadamizadas que se construyeron en Venezuela.¹⁸² Juvenal Anzola fue testigo de singular im-

180. *Ibidem*, pp. 152 y 160.

181. *Ibidem*, p. 158.

182. *Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas*, 1912, s/p.

portancia de la construcción de la Gran Carretera Central del Táchira, ya que pudo recorrerla en 1913, en plena realización de las obras, y valorar la magnitud y significación de los cambios que ella traía. Relata Anzola que al salir de Uracá:

...“pasamos el largo puente del Lobaterita y principiamos un camino pendiente generalmente empedrado, y a veces con ligeras planicies en el dorso de las colinas. Los empedrados en las pendientes son de absoluta necesidad, pues sin ellos las lluvias harían intransitable la vía, y donde no lo fuera, resbalarían las bestias sin encontrar puntos de apoyo para detenerse: los empedrados, o escaleras de piedra, según expresión gráfica del señor Ponthier, ofrecen peligros, pues las piedras son grandes y lisas y resulta que si llueve constituyen un peligro que se acrecienta, y si no llueve, el peligro existe. Es casi inexplicable cómo se transportan por aquellas piedras jabonosas, colocadas con frecuencia entre dos precipicios, cargas de diez quintales. Entre la sombra umbría, oyendo los vagos ruidos de la soledad y el clamor de los torrentes, marchamos subiendo y bajando escaleras de piedra, y en los trechos llanos, revolviendo barrizales, esterados de piedras menudas y grandes. Vencidos los seis kilómetros del camino de recuas llegamos a la mesa de Cara de Perro, y desde que ví la carretera limpia, plana, arenada, se me fué el encogimiento nervioso con que había trepado las escaleras de piedra y había sentido la formidable lucha de mi mula apoyando sus casquillos para asegurarse y subir. y ahora ante mis ojos una vía romana, sin un intersticio en su compacto y liso pavimento, amplía para dar paso a tres automóviles marchando paralelamente”...¹⁸³

Permitió así esta carretera, por primera vez en la región andina, el increíble salto directo de la mula al automóvil. Pero el uso de automotores quedó prácticamente reducido a esta carretera hasta la inauguración de la Trasandina, en julio de 1925.

La Trasandina fue la carretera más importante de las construidas en todo el país, dentro del plan nacional de vialidad de 1911. El estudio de la vía andina fue encargado al ingeniero Alfredo Jahn, quien consideró que a pesar de las dificultades del relieve existían factores positivos para la construcción de la carretera:

...“la región central de las montañas, siguiendo, como el antiguo camino de recuas, el curso de los valles longitudinales y tramontando los estribos montañosos que los separan, a manera de

183. J. ANZOLA, *Ob. cit.* pp. 136-137.

diques transversales, ofrecía, además del clima salubre, una población bastante densa, reunida en pueblos y villorios separados por algunos kilómetros de tierras cultivadas y habitadas; puede decirse que a cada kilómetro, o dos, se halla una estancia, o una hacienda o un pueblo.”...¹⁸⁴

Con la Trasandina, por primera vez la región andina contó con una carretera que favorecía realmente las comunicaciones intrarregionales, y la vinculaba directamente con la región central y Caracas, permitiéndole así una mayor integración con el resto del país. Esta carretera, con una extensión de 1.272 km., unía Caracas y la frontera con Colombia, pasando por Barquisimeto, Valera, Timotes, Mucuchíes, Mucurubá, Tabay, Mérida, Ejido, Lagunillas, Estanques, Santa Cruz, Tovar, Bailadores, La Grita, El Cobre, San Cristóbal y San Antonio del Táchira.

La obra requirió muchos esfuerzos materiales y físicos, ya que las dificultades del relieve eran muchas y el equipo técnico muy primitivo. Los trabajadores eran presos o gente de la región, sin experiencia en las tareas para las cuales había sido contratada. Las herramientas utilizadas fueron únicamente:

...“palas, picos, chompas, escasa pólvora, unos primitivos pisones que servían para aplanar el piso y unas también muy primitivas aplanadoras de rodillo”.¹⁸⁵

Nemecio Parada, que regresó al Táchira en 1925, recuerda haber visto a lo largo de todo el trayecto que las cuadrillas de trabajadores que estaban ampliando la vía tenían que estar auxiliando a los vehículos y a los pasajeros.¹⁸⁶ El recorrido Caracas-San Cristóbal se hacía en 5 o 6 días, pero el viajero tenía que sortear una serie de dificultades y peligros.¹⁸⁷ Para 1929 el viaje se hacía en mejores condiciones y en la mitad de tiempo.¹⁸⁸ Relata así Parada, las mejoras y los cambios en el paisaje que encontró a su paso por la Trasandina en 1929:

“En cuatro años de constante tráfico y de continuas ratificaciones y ampliaciones, la Carretera Trasandina había mejorado mucho. Ya no se trataba del angosto y peligroso camino que había tran-

184. A. JAHN, *El desarrollo de las vías de comunicación en Venezuela*, p. 33.

185. “Cómo se construía una carretera”, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, enero-febrero 1974, n° 77, p. 203.

186. N. PARADA, *De Ocumare a Miraflores*, p. 96.

187. *Ibidem*, p. 93.

188. *Ibidem*, p. 147.

sitado en 1925. A lo largo de la vía se habían construido casas, establecido posadas y garajes, así como talleres de mecánicos y bombas de gasolina".¹⁸⁹

Además de la Trasandina se construyeron carreteras que unían distintos centros urbanos de un mismo Estado. En 1926 se estaba construyendo una vía entre la ciudad de Trujillo y Boconó, y los ramales que unían Betijoque-Motatán, Escuque-Valera, Mendoza-Valera. Esta última ciudad se había convertido en el principal centro de comunicaciones del Estado, por su proximidad a la Estación Motatán y por la Trasandina. En el Táchira se construyó una carretera que unía San Antonio con la Carretera Central, pasando por Ureña. En 1926 había una carretera para automóviles entre San Cristóbal y Santa Ana, y se trabajaba en el tramo final de la Gran Carretera Occidental hacia San Antonio de Caparo. También se construyó el puente internacional sobre el río Táchira que cruzaba la frontera con Colombia, inaugurado en julio de 1927.

Con la construcción de la Trasandina y otras carreteras estatales, el automóvil pudo ser utilizado como medio de transporte entre las distintas ciudades de la región andina. Desde mediados de la década de 1910, cuando fueron introducidos a la región, los automóviles sólo habían circulado dentro del casco urbano de las principales ciudades, aventurándose a veces por algunos caminos, y por la Gran Carretera Central del Táchira.

c - Los ferrocarriles

En la región andina no se formó una red ferroviaria ya que los ferrocarriles prácticamente no penetraron ni se ramificaron en ella. Las tres únicas líneas férreas que existieron, no estuvieron vinculadas entre sí, y se limitaron a conectar un centro urbano con un puerto fluvial o lacustre, donde se embarcaban los pasajeros y las cargas para Maracaibo. A pesar de la importancia de la región andina como productora de café y la necesidad que había de llevar la cosecha hasta el puerto exportador con seguridad, rapidez y a bajos costos, los ferrocarriles prácticamente no comenzaron a funcionar sino hacia mediados de la década de 1890. Después de construidos la mayoría de los ferrocarriles en el resto del país (Ferrocarril Bolívar, Ferrocarril Caracas-La Guaira, Ferrocarril Puerto Cabello-

189. *Idem.*

Valencia, Gran Ferrocarril de Venezuela) se inauguraron el Gran Ferrocarril del Táchira (Encontrados-La Fría) en 1894 y el Ferrocarril Santa Bárbara-El Vigía en 1896. El Ferrocarril de la Ceiba en su trayecto hasta Sabana de Mendoza (35 km.) empezó a funcionar en 1887, pero la línea a Motatán no fue sino en 1895.

La expansión de los ferrocarriles en la región andina encontró una serie de obstáculos de orden físico, económico y político. No podemos considerar que las características topográficas de la región hayan sido el principal freno, pues los problemas técnicos que creaban no eran insalvables, aunque encarecieran los costos de construcción y mantenimiento. Los factores económicos, en cambio, fueron decisivos. Hubo escasez de capitales disponibles para invertir en la construcción de ferrocarriles. A pesar de la preeminencia de los capitales alemanes en la región, no fueron éstos los que participaron en el financiamiento de los ferrocarriles, sino otros, básicamente de origen nacional. En los ferrocarriles La Ceiba y del Táchira se invirtió capital nacional, y en el de Santa Bárbara-El Vigía, capital francés, pasando luego a propiedad del Estado venezolano. En 1880 Benito Roncajolo firmó contrato con el Ministro de Obras Públicas, Jesús Muñoz Tébar, para la construcción del ferrocarril de La Ceiba a Sabana de Mendoza. Dadas las dificultades que tuvo la empresa, Guzmán Blanco dispuso en 1884 una subvención de Bs. 2.000 mensuales durante dos años.¹⁹⁰ En 1888 Benito Roncajolo firmó otro contrato para la construcción de la sección Sabana de Mendoza-Valera, en el cual se estipulaba que el gobierno pagaría el 20% del costo mensual de los trabajos que no excedieran de Bs. 50.000, y por su parte el contratista entregaría bonos o títulos de la compañía.¹⁹¹ El Gran Ferrocarril del Táchira fue el único en la región construido con aportes de capital nacional privado, sin ningún tipo de participación o ayuda del Estado. En el contrato celebrado en 1892 con los señores Benito y Juan Roncajolo, se establecía que la empresa debía pagar al Tesoro Nacional el 5% anual de los beneficios. Esta obligación cesó en 1913 y en su lugar la empresa prolongó la línea férrea desde la estación Uracá hasta la Táchira.¹⁹² En la región andina el único ferrocarril al cual el Estado le garantizó el 7% anual de interés sobre las inversiones realizadas, fue al de Santa Bárbara-

190. GERMÁN JIMÉNEZ y VICENTE LECUNA, *Los Ferrocarriles en Venezuela*, p. 5.

191. *Ibidem*, pp. 3 y 5-6.

192. *Idem*.

El Vigía, construido con capitales franceses, según lo establecido en el contrato firmado en 1887 con el Duque de Morny.¹⁹³

El corto kilometraje de las vías férreas y los costos de construcción y mantenimiento, impidieron al ferrocarril abaratar los fletes. Domingo Alberto Rangel destaca lo elevado de las tarifas de los ferrocarriles de La Ceiba y Santa Bárbara-El Vigía, comparando el costo del transporte de una carga de café de la región andina a Maracaibo, y luego de este puerto a Nueva York. En 1921, el saco de café:

... "Entre Santa Bárbara y El Vigía satisfizo bolívares 4,24 y entre Motatán y La Ceiba, 4,70. En ese mismo año el flete marítimo entre Maracaibo y Nueva York para un saco de café fue de 6,23. Es fácil captar la astronómica divergencia de los fletes corejando las distancias. De El Vigía a Santa Bárbara median 60 kilómetros. De Maracaibo a Nueva York hay un trecho de 3.842 kilómetros. Para movilizarse en su etapa ferroviaria el café pagaba algo más de un centavo (Bs. 0,07) por kilómetro. Entre Maracaibo y Nueva York apenas pagaba la veinticincoava parte de un centavo. En otros términos, la diferencia por kilómetro era más o menos de treinta veces." . . .¹⁹⁴

Las tarifas eran tan elevadas que algunas veces fueron rebajadas para atraer el tráfico de las cargas. En 1898 el Ferrocarril de La Ceiba bajó los fletes para captar el tráfico de cargas que venían de Mérida.¹⁹⁵ Al año siguiente, el Ferrocarril del Táchira hizo lo mismo para atraer las cargas que venían de Rubio. Este ferrocarril tenía que competir con el colombiano desde Cúcuta a Puerto Villamizar, y con las casas comerciales extranjeras que controlaban la navegación entre este puerto y Encontrados. Para favorecer la vía colombiana hacia Maracaibo, las casas alemanas subieron en 1899 los fletes de las mulas que circulaban hasta Colón.¹⁹⁶

193. *Idem.*

194. D. A. RANGEL, *Ob. cit.*, T.I, p. 236.

195. SANTIAGO BRICEÑO, *Ob. cit.*, p. 43.

196. Carta de Santiago Briceño al Gral. Ignacio Andrade, Tárriba, 13 de enero 1899, donde le informa: "Por motivos de haber el Ferrocarril del Táchira reducido a veinte reales su flete de la Uracá a Maracaibo para las cargas de San Cristóbal y Tárriba y a doce reales para las de Rubio, el ferrocarril de Cúcuta ha dado gratis el de la Frontera a Cúcuta, montante a dos reales oro, y las casas interesadas en la navegación a Villamizar a Encontrados han hecho subir los fletes de recuas para Colón con el fin de cohonestar luego su remesa por la vía colombiana." . . . S. BRICEÑO, *Ob. cit.*, p. 57.

Pero a pesar de las tarifas altas el ferrocarril de La Ceiba, el del Táchira y el de Santa Bárbara-El Vigía, incrementaron mucho, tanto el número de pasajes como el peso de la carga transportada. Para 1896 la carga llevada por el Ferrocarril de La Ceiba, 13.867.046 kg., cuadruplicaba la del Gran Ferrocarril del Táchira que sólo alcanzaba a 3.385.188 kg. Pero ya para 1900, el número de pasajes y el peso de la carga de ambos ferrocarriles eran semejantes, comprendiendo el de La Ceiba 2.441 pasajes y 11.508.579 kg., y el del Táchira 2.695 pasajes y 10.624.515 kg. A pesar de algunas variaciones, la tendencia fue ascendente y relativamente semejante para estos dos ferrocarriles desde 1900 hasta 1926. En este último año, el Gran Ferrocarril del Táchira tuvo un aumento importante en el número de pasajes: 34.514, y el monto de la carga: 37.574.592 kg., sobrepasando ampliamente al Ferrocarril de La Ceiba que había alcanzado a 24.759 pasajes y 27.378.464 kg. de carga. Esta tendencia se mantuvo hasta 1930, año en que si bien ambos ferrocarriles disminuyeron el número de pasajes y el peso de la carga con respecto a 1929, el del Táchira continuó superando al de La Ceiba.¹⁹⁷

En relación a estos dos ferrocarriles, el de Santa Bárbara-El Vigía generalmente transportó menos pasajeros y menos carga. En 1909 el monto de su carga, 3.816.836 kg., era semejante a la del Gran Ferrocarril del Táchira en 1896: 3.385.186 kg. Pero el número de pasajes era muy inferior, llegando sólo a la cifra de 150. Ya para 1912 el ferrocarril de Santa-Bárbara-El Vigía había tenido un aumento significativo en el número de pasajes: 5.678, y en el peso de la carga: 10.808.662 kg. Hasta 1930 la tendencia del número de pasajes y el monto de la carga fue ascendente, alcanzando ese año a 16.735 pasajes y 21.011.977 kg.¹⁹⁸

Dadas las características del medio geográfico, el Ferrocarril de La Ceiba, el Gran Ferrocarril del Táchira y el Ferrocarril de Santa Bárbara-El Vigía, no pudieron unir directamente los centros productores con el puerto exportador, teniendo que limitarse a cubrir un trayecto intermedio y a depender de otros medios de transporte complementarios, como barcos y mulas. Siendo las recuas el complemento indispensable del ferrocarril en la región andina, éste promovió la organización de servicios de mulas entre los centros productores y las estaciones, dependiendo muchas veces el

197. Ver Cuadros 7 y 8, pp. 281 y 282.

198. Ver Cuadro 9, p. 283.

volumen del tráfico ferrocarrilero de la existencia suficiente de animales. En 1899 Santiago Briceño informaba que:

“El movimiento cafetero de San Cristóbal y Táriba por la vía férrea del Táchira, satisface a los amigos de ésta y puede decirse encauzado; y aunque en Rubio no se ha obtenido aún el resultado apetecido se debe a la falta de bestias que hagan el viaje de ahí a Colón; pero se trata de remediar ese inconveniente y en esta semana vendrá la primera partida de 30 mulas que llegarán a 100 en el transcurso del mes.”...¹⁹⁹

Sólo el Ferrocarril de La Ceiba, en sus comienzos, tuvo que vencer las resistencias de los habitantes de la zona por donde pasaba, y de los dueños de recuas de mulas y de posadas, que tenían su competencia. Durante la noche, los vecinos quitaban los durmientes para utilizarlos como leña o colocaban clavos en los rieles.²⁰⁰

La inseguridad provocada por la situación política alteraba el normal funcionamiento del ferrocarril y deterioraba sus instalaciones, afectando la calidad de los servicios ferroviarios. Tanto las fuerzas revolucionarias como las del gobierno, tomaban las instalaciones del ferrocarril para su uso sin pagar nada. Esto provocaba importantes pérdidas, a las que se agregaba el deterioro de la maquinaria al impedirse su reparación, e incluso su misma destrucción. En 1901, José Valeri denunciaba a Cipriano Castro cómo, a consecuencia de los sucesos políticos, desde 1898 el ferrocarril del Táchira había venido sufriendo interrupciones en la prestación de sus servicios, además de grandes destrozos en la línea y la maquinaria. Terminaba relatándole que:

“Finalmente la revolución ocupó Encontrados y se atrincheró en el Caño Gallinazo, a 40 kilómetros de dicho punto; tuvo por mucho tiempo los trenes a su disposición, que hacían varios viajes diarios y aún de noche entre el campamento y Encontrados; el material rodante sufrió mucho y las máquinas tuvieron un gran deterioro, pues no dejaban ni tiempo para limpiarlas y remendarlas; la línea también se descompuso porque no habían peones para ir componiendo los daños que le hacía el tráfico diario; las órdenes dadas por los subalternos del General Peñaloza eran, que si se acercaban los revolucionarios destruyeran los rieles etc., luego

199. SANTIAGO BRICEÑO, *Ob. cit.*, p. 83.

200. AMÍLCAR FONSECA, *Orígenes trujillanos*, p. 702.

solo se ha causado pérdidas a la Compañía, que tenía que hacer gastos sin remuneración y sin entradas"...²⁰¹

A pesar de las interrupciones y deficiencias en sus servicios, los ferrocarriles contribuyeron a acelerar las comunicaciones con Maracaibo, más que dentro de la misma región andina.

d - *El correo*

Al escaso desarrollo y precario estado de la red vial en la región andina, se añadía la falta de un servicio de correos regular, seguro y rápido, que facilitara las comunicaciones con el resto del país y el exterior. Sin embargo, el correo significó muchas veces el único medio de comunicación accesible entre los núcleos urbanos de la región y el resto del país. Hasta que no surgió una red telegráfica más o menos estable, el correo con todas sus deficiencias, fue el principal medio de comunicación utilizado para las relaciones comerciales, y para el envío de todo tipo de información, incluso la político-administrativa. Tomás Castilla se quejaba en 1880 de que:

... "sabemos de la capital cada treinta días, con raras excepciones, cuando podíamos saber, hasta cada rato; ignoramos la mayor parte de nuestras leyes nacionales, por la pésima circulación de la correspondencia oficial y particular, hasta el extremo de no haber en la capital de este Estado soberano [San Cristóbal], sino dos o tres Códigos de Hacienda, que es desconocido completamente en los demás distritos"...²⁰²

Durante casi todo el período de 1870 a 1930, el correo en la región andina fue transportado a pie y a caballo, lo que no era algo excepcional sino la forma en que se llevaba en todo el país, salvo en los trayectos en que había ferrocarril. Relata L. Dalton, que a fines de la primera década de este siglo:

"En el *Centro*, naturalmente, el correo es transportado por ferrocarril entre las principales ciudades, y las entregas son relativamente puntuales; el servicio es todavía más eficiente cuando se trata de la correspondencia con los puertos marítimos. Sin em-

201. Carta de G. Valeri a Cipriano Castro, Táriba, 17 enero 1901, "Cartas de don Pepe Valeri", *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, enero-febrero 1960, n° 4, pp. 166-167.

202. T. CASTILLA, *Ob. cit.*, p. 77.

bargo en otras partes de la nación sólo se ven pasar de cuando en cuando por los 'caminos' las mulas del correo, además de que las valijas postales sólo forman parte muy poco importante de la carga; en las zonas más apartadas el correo se lleva a pie." . . .²⁰³

En Venezuela se utilizó por primera vez, el transporte automotor para el traslado de la correspondencia, en 1926, estableciéndose ese mismo año que el servicio de correos se realizara en camiones hasta San Cristóbal. Gracias a la Trasandina, la región contó, inmediatamente después de puestos en funcionamiento los camiones postales, con unidades que partían de Valencia, a donde la correspondencia era llevada por el Gran Ferrocarril de Venezuela, hasta San Cristóbal, pasando por las poblaciones intermedias. La región andina no conoció en este período el correo aéreo, que se inauguró en el país en 1930 pero llegó primero a otros Estados.

Afectaba el normal funcionamiento del servicio, el hecho de que la correspondencia fuera llevada generalmente por peatones, limitando el volumen de la carga y favoreciendo las irregularidades. En 1882 *Los Ecos del Zulia* denunciaba que la correspondencia se amontonaba en La Ceiba, pues sólo marchaba lo que podía llevar un peón, aunque éste cargaba a veces más de tres quintales, siendo una arroba y media el máximo aconsejable.²⁰⁴ Otro factor que entorpecía el buen funcionamiento, era la falta de personal y el incumplimiento por parte del Estado en el pago a los contratistas, a quienes se solía adeudar varias mensualidades.²⁰⁵ Por su parte, el Director General de Correos consideraba que la principal causa de la deficiencia de los servicios postales se debía a que los carteros aprovechaban a realizar transacciones en las localidades visitadas. Pero el editorial de *El Comercial* de Mérida argumentaba en 1896 que:

... "sin hacer esas transacciones les es imposible hacer el viaje, por no alcanzarles tan pequeño pago para los gastos que tienen, creemos muy justo, que se les aumente el sueldo, antes de prohibirles las negociaciones y castigar á los transgresores, porque con repreción semejante y pago tan miserable, no habrá quienes se encarguen de hacer el servicio".²⁰⁶

Toda esta situación impedía que la correspondencia llegara con seguridad y relativa rapidez a su destino. Las interrupciones eran frecuentes

203. L. DALTON, *Ob. cit.*, p. 253.

204. "Los Ecos del Zulia", *El Progresista*, Boconó, 10 marzo 1882, n° 62.

205. Un comerciante, "Correos", *El Porvenir*, San Cristóbal, 18 mayo 1879, n° 236.

206. Editorial. "Correos", *El Comercial*, Mérida, 28 nov. 1896, n° 51.

y a veces la región andina pasaba varias semanas sin tener ninguna comunicación con la capital y Maracaibo. *El Porvenir* de San Cristóbal afirmaba en 1879:

... "Sucede á veces, que la correspondencia llega á uno de los pueblos de la carrera, y allí queda estancada en la oficina respectiva por mas de veinte días. Así ha ocurrido recientemente en La Grita, en donde la correspondencia estuvo detenida por diez y nueve días"...²⁰⁷

A fines del siglo XIX esta situación no había cambiado. En 1895 los comerciantes de Mérida recibían con regularidad la correspondencia que les llegaba del exterior a través de Curaçao y Maracaibo; pero la demora con Caracas y el resto del país era grande, tardando a veces hasta tres meses una carta de la capital.²⁰⁸ En 1898 una carta de Mérida a Cúcuta demoraba 13 días, y con unos cambios que se hicieron en el itinerario tardaba aún más: 21 días.²⁰⁹

En 1882, cuando se reorganizan los servicios de correos a nivel nacional, se establecen nuevos itinerarios para la región andina. La extensión de la red de correos y el cambio de la posta a pie a la de caballería, demuestran el mejoramiento del servicio en general, y la intensificación de las relaciones entre los núcleos urbanos andinos, así como la creciente importancia de algunos de ellos. Para 1889 el correo entre Trujillo y La Ceiba pasa de la posta a pie a la de caballería, y surge una posta a pie semanal entre Trujillo y Mérida. El correo entre San Cristóbal y Lobatera se extiende a San Juan de Colón, que había incrementado su importancia como centro comercial y nudo de comunicaciones.²¹⁰ Para 1910 se hará una nueva reorganización del correo, estableciéndose cinco oficinas principales en la región andina: La Ceiba, Valera, Trujillo, Mérida, San Cristóbal.²¹¹ Básicamente ésta será la organización que existirá hasta 1930.

c - *El telégrafo y el teléfono*

El medio de comunicación que en todo este período contribuyó realmente a mejorar las relaciones entre los centros urbanos andinos entre

207. Un comerciante, "Correos", *El Porvenir*, San Cristóbal, 18 mayo 1879, n° 236.

208. "Correos", *El Comercial*, Mérida, 10 marzo 1895, n° 12.

209. "Suelos", *Pensamiento Liberal*, Mérida, 26 octubre 1898, n° 30.

210. Ver Apéndice 1.

211. Idem.

sí y con el resto del país, fue el telégrafo. El teléfono, en cambio, favoreció ante todo las comunicaciones dentro de la región andina.

En 1880 se construyó la línea telegráfica en la región andina hasta San Antonio del Táchira. En 1890 se reorganizó la red telegráfica nacional, siendo la región uno de los nueve circuitos en que se dividió el país. La línea iba de Trujillo a San Antonio del Táchira, a través de las estaciones de Valera, Timotes, Mérida, Tovar, La Grita, Táriba, San Cristóbal, Independencia, y el ramal Trujillo-Boconó.²¹² Ya para 1910 la red telegráfica se había extendido a casi todos los centros urbanos andinos.²¹³

A pesar de todas las irregularidades en el funcionamiento de la red telegráfica, el telégrafo fue el único medio que permitió acelerar las comunicaciones que antes sólo dependían del transporte a pie y en mula, jugando un papel muy importante en las actividades comerciales y político-milares. Otto Gerstl, agente viajero de la casa Boulton en la región andina en 1917, relata que el telégrafo era fundamental para el comercio debido a la demora del correo. Si bien los pedidos, informes y balances, los hacía por correo, para los asuntos urgentes utilizaba el telégrafo.²¹⁴ Especialmente en la comercialización del café, el telégrafo era esencial para que las casas comerciales en Maracaibo comunicaran en forma rápida a sus sucursales y representantes en la región andina, las oscilaciones de los precios y la demanda mundiales, dándoles órdenes de qué tipo de café y qué cantidades debían comprar.²¹⁵ El telégrafo tuvo también mucha importancia porque fue muy utilizado como medio de comunicación para asuntos oficiales públicos o confidenciales del gobierno. Esto hacía que el de telegrafista fuera un cargo de confianza, por el tipo de información que manejaba. En una carta de 1922, Eustoquio Gómez le señalaba a Juan Vicente Gómez que no confiaba políticamente en el telegrafista nombrado para la ciudad de Mérida, cuya oficina consideraba muy importante, y recomendaba a otros funcionarios que él conocía, para:

...“que me tengan al corriente de todo, que no pase lo que en los días de su enfermedad, que ningún telegrafista me dijo nada

212. Ver Apéndice 2.

213. *Idem.*

214. OTTO GERSTL, *Ob. cit.*, p. 110.

215. *Ibidem*, p. 105.

de lo que estaba pasando en Caracas; en esos puestos deben haber hombres de dignidad y amigos de entera confianza".²¹⁶

La precariedad de las instalaciones, la falta de personal capacitado, la escasez de guardias que se ocuparan del mantenimiento de las líneas y la inestabilidad política, contribuyeron a que el funcionamiento del telégrafo en la región andina fuera limitado e irregular hasta la primera década de este siglo. La lentitud de las comunicaciones era lo más frecuente, aunque esto no era exclusivo de la región. En 1900, José Valeri pedía a Cipriano Castro la instalación de una línea telegráfica entre Encontrados y San Cristóbal para acelerar las comunicaciones entre Caracas y el Táchira. Valeri pensaba que de esta manera un telegrama entre esos dos puntos demoraría 30 o 40 horas, mientras que por la línea de Mérida llegaba en 3 o 4 días.²¹⁷ Con el resto del país las comunicaciones eran aún más lentas. En 1900 un telegrama despachado en Cumaná demoró 11 días en llegar a Tárriba.²¹⁸ Con la extensión de la red telegráfica en la región andina en 1910, las comunicaciones se aceleraron. Pero no fue sino hasta 1927 que se hizo una comunicación directa entre la región y Maracay, cuando la inauguración del Puente Internacional sobre el río Táchira, que unía Venezuela con Colombia. Así lo afirma Nemecio Parada, el telegrafista encargado de la transmisión entre San Antonio del Táchira y Maracay, a quien se le informó que sólo estarían en funcionamiento las oficinas de San Cristóbal, Mérida, Trujillo, Barquisimeto y Valencia. Las otras estaciones intermedias se cerrarían durante los actos de la inauguración para facilitar el funcionamiento directo.²¹⁹

En la región andina los primeros teléfonos se instalaron a comienzos de la última década del siglo xix en Mérida y San Cristóbal. En esta última ciudad la primera empresa de teléfonos empezó a funcionar en 1891.²²⁰ Según Tulio Febres Cordero, en ese mismo año se instaló una línea telefónica entre la ciudad de Mérida y Ejido, con un aparato propie-

216. Carta de Eustoquio Gómez a Juan Vicente Gómez, San Cristóbal, 27 setiembre 1922, "Dos cartas de Eustoquio Gómez", *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, enero-febrero 1961, n° 10, p. 104.

217. Carta de G. Valeri a Cipriano Castro, Tárriba, 15 mayo 1900, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, enero-febrero, 1960, n° 4, p. 131.

218. Carta de G. Valeri a Cipriano Castro, Tárriba, 5 oct. 1900, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, enero-febrero 1960, n° 4, p. 152.

219. N. PARADA, *Ob. cit.*, p. 134.

220. JOSÉ ABEL MONTILLA, *El terruño, la patria y el mundo*, p. 85.

dad de la Universidad de los Andes. Luego en 1897 se creó una empresa de teléfonos en la capital, a partir de donde se fue extendiendo la red telefónica hacia otros centros urbanos del Estado.²²¹

En general las empresas telefónicas eran compañías particulares, que abarcaban un radio limitado. En 1910 había en la región 13 redes telefónicas oficiales y 89 particulares. Tres años después sólo había redes telefónicas particulares, cuyo número había aumentado a 115.²²² Para 1913 había redes telefónicas en casi todos los distritos de los Estados andinos, con un total de 549 aparatos telefónicos.²²³

Los teléfonos se difundieron no sólo en las ciudades sino también en algunas haciendas, favoreciendo así las comunicaciones entre el campo y la ciudad. Recuerda Otto Gerstl que hacia 1917-1919, desde la hacienda de Máximo Briceño cerca de Niquitao, le dio una serenata por teléfono al propietario de dicha hacienda que se encontraba en su casa en la Mesa de Esnujaque.²²⁴

La importancia que tuvo el teléfono y los cambios que introdujo en la vida de la región, se destacaban ya en un editorial del *Diario de Valera* de enero de 1901. Con motivo de denunciar los perjuicios ocasionados por personas que cortaban la línea telefónica instalada por la casa Boulton entre Valera y Motatán, llevándose el alambre, se decía allí:

... "Notoria es la utilidad que el público recibe con esta comunicación rápida establecida entre una estación ferroviaria y un centro mercantil, como lo es Valera.

El comercio en primer término se utiliza de ella, hace sus transacciones, le dá rapidez á las operaciones de despacho por aquella vía y puede decirse que está al habla con el puerto de La Ceiba, para que las negociaciones de esta plaza andina tengan la rapidez necesaria á tan extenso campo mercantil. Se utiliza también de la línea telefónica el Gobierno y muy especialmente los particulares, de tal modo que la generosidad de los dueños de aquella línea ha llegado hasta ponerla al servicio público. Todos los viajeros piden sus bestias desde la Ceiba á Valera, hasta el hotel lo

221. TULIO FEBRES CORDERO, "Clave Histórica de Mérida", *Obras Completas*, T. IV, p. 83.

222. *Anuario Estadístico de Venezuela 1912*, p. 375.

223. Ver Cuadro 10, p. 284.

224. OTTO GERSTL, *Ob. cit.*, p. 109.

solicitan. Véase pues cuanto es la utilidad que presta el teléfono y lo que significa la interrupción de la línea".²²⁵

El teléfono se unía así al telégrafo, favoreciendo el funcionamiento de la red urbana al intensificar y acelerar las comunicaciones. Pero la ausencia de una buena infraestructura vial y de una red ferroviaria, hizo que la mula fuera el principal medio de transporte hasta que con la Trasdina en 1925 comenzara a difundirse el automotor. La mula fue así fundamental para la articulación de la red urbana andina, dependiendo su funcionamiento de la existencia de recuas y del estado de los caminos.

225. Editorial, *Diario de Valera*, Valera, 25 enero 1901, n° 126.

TERCERA PARTE

EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES ANDINAS Y LOS CAMBIOS EN LAS FORMAS DE VIDA

La economía del café, al impulsar la formación de una red urbana andina, promovió el crecimiento físico y demográfico y la consolidación de los núcleos urbanos, mediante una mayor especialización de sus funciones como centros de comercialización y distribución, de producción, de servicios, y de difusión cultural. La formación de la red urbana aumentó los vínculos de las ciudades andinas entre sí, con el país y el exterior, proporcionando los mecanismos para el conocimiento y adopción de nuevas ideas, nuevas costumbres y nueva tecnología. Todo esto provocó un cambio en el paisaje urbano y una mayor diferenciación entre las formas de vida urbana y las de vida rural en la región andina, que comenzaron a manifestarse a fines del siglo xix y principios del xx.

El desarrollo de las actividades urbanas hizo que las ciudades se expandieran físicamente, incorporándose nuevas tierras al perímetro urbano, pero sin cambiar la estructuración jerárquica del espacio característico desde el período colonial.

La mayor especialización de sus funciones exigió a las ciudades andinas, adecuar y modernizar su equipamiento y servicios, y contar con profesionales y trabajadores preparados. La intensificación de las actividades y del tráfico comercial, hizo que surgieran depósitos, locales comerciales, posadas, hoteles, para satisfacer las nuevas necesidades. A partir de la primera década del siglo xx, la instalación de acueductos, las obras de saneamiento y el alumbrado eléctrico, aumentaron la calidad de la vida en las principales ciudades andinas.

Las innovaciones tecnológicas en su mayoría producto de la segunda Revolución Industrial, fueron introducidas en una realidad urbana que poco se correspondía con ellas, y que en general había recibido y asimi-

lado escasamente los logros de la primera Revolución Industrial. La repercusión de estas innovaciones tecnológicas —telégrafo, teléfono, electricidad, automóvil—, en la vida urbana andina, fue diversa. Gran importancia adquirieron el telégrafo y el teléfono, no tanto como servicios urbanos sino interurbanos, jugando en ese sentido un papel dinamizador en el funcionamiento de la red urbana. Al atenuarse el aislamiento en que vivían las ciudades, se aceleraron y multiplicaron los contactos con el resto del país y el exterior. El telégrafo y el teléfono abrieron así posibilidades de cambio en el estilo de vida urbana. En cambio, la electricidad se limitó prácticamente al alumbrado público en el centro de las principales ciudades, y en las casas de las familias de mayores recursos. Su instalación y potencia fueron deficientes y no se dejó de recurrir a las velas y lámparas de kerosene. El automóvil dentro de la ciudad fue más bien un objeto de lujo y diversión que un medio de transporte. Su difusión se aceleró con la construcción de carreteras estatales y de la Tránsito andina en 1925. Su uso generó una serie de nuevos servicios como ventas de gasolina, aceite, grasa, repuestos, garajes, talleres mecánicos y empresas de automóviles de alquiler. Junto a ellos seguían existiendo los corralones, las pesebreras y las posadas para las mulas y los arrieros. Nuevas técnicas de construcción comenzaron a emplearse: al uso del bahareque, tapia de adobe, ladrillo, piedra, se agregó el concreto, principalmente en las obras públicas.

Entre 1870 y 1930, la población andina tuvo un incremento relativo superior al de la venezolana, producto del crecimiento vegetativo y las migraciones internas. A excepción del Táchira, que recibió aportes significativos, en los otros Estados andinos el porcentaje de la población extranjera fue bajo. Si bien la población rural predominó a lo largo de todo el período, los centros urbanos más directamente vinculados a la comercialización y transporte del café, tuvieron en general una tasa de crecimiento superior a la de sus respectivos Estados.

Sin provocar cambios en la estructura social, la economía del café impulsó una diversificación que hizo más compleja la sociedad urbana andina. La consolidación de un grupo de grandes comerciantes vinculados al capital extranjero, varió a su favor la correlación de fuerzas dentro de la clase dominante, en desmedro de los hacendados, al mismo tiempo que el incremento de las actividades urbanas favorecía el desarrollo de los grupos de artesanos, arrieros, empleados y profesionales. El ascenso económico y social se realizó básicamente a través del comercio y del

poder político, este último sobre todo a partir de 1899 con el control del gobierno central por parte de los andinos.

Todos estos elementos de cambio repercuten en las costumbres de las ciudades andinas, que hacia 1870 eran prácticamente las mismas del período colonial, existiendo una marcada asociación entre las actividades económicas, sociales y religiosas. El aislamiento y la monotonía de una vida social escasamente perturbada en su rutina, excepto por las celebraciones religiosas, fueron desapareciendo. A fines del siglo pasado y principios de éste, comienza a manifestarse cierta modernización en las formas de vida, una de cuyas consecuencias fue la creciente disociación entre las actividades económicas, sociales y religiosas. Los habitantes de la ciudad se dedicaron entonces más tiempo a las actividades sociales, reuniéndose fuera de sus casas en los clubes, en los hoteles, que antes no existían, o en los botiquines y locales comerciales, donde funcionaban algunas peñas. La intensificación de relaciones con el resto del país y el exterior permitió la llegada de nuevas diversiones como los deportes y el cine. Sin embargo, la mayor animación y las nuevas costumbres no eliminaron una continuidad básica representada por las tradiciones que venían de la Colonia, especialmente las religiosas.

Los cambios en el equipamiento, los servicios, las técnicas, las costumbres, provocaron una mayor diferenciación entre la vida urbana y la rural, que se reflejaron en el paisaje urbano, aunque sin afectar las relaciones del habitante de las ciudades con el campo, al que continuó vinculado tanto por razones económicas como sociales. Su vida con frecuencia fluctuó entre ambos medios, viviendo en un lugar y trabajando en el otro. Y cuando la normalidad de la vida urbana se alteraba por terremotos, epidemias, conflictos políticos, el habitante de la ciudad se refugiaba en el campo.

Los cambios anteriormente mencionados también dieron lugar a una mayor diferenciación entre la calidad de la vida urbana de la clase dominante y ciertos grupos de la media, con respecto a la de los sectores de menos recursos. A fines del período en consideración, estos últimos todavía vivían en casas de bahareque, alumbrándose con la luz de la vela, obteniendo agua de fuentes o quebradas, desplazándose a pie o en mula y alcanzando cuando mucho sólo el nivel de educación de la escuela primaria. Si bien la clase alta y ciertos grupos de la media no variaron mayormente el tipo de construcción de sus viviendas, tuvieron alumbrado eléctrico, agua potable que llegaba por cañerías, instalaciones sanitarias; in-

tensificaron sus viajes a Maracaibo, Caracas y el exterior, a donde iban muchas veces a estudiar; compraron automóvil; se hicieron miembros de un club y participaron en nuevas actividades sociales y culturales.

La función de centros culturales se vio incrementada y enriquecida con la multiplicación de institutos de enseñanza, asociaciones culturales, bibliotecas, imprentas y periódicos. Los núcleos urbanos se convirtieron en centros de difusión cultural, ya que antes de 1870 en la mayoría de ellos no se realizaban actividades culturales organizadas, y en las principales ciudades estaban circunscritas a pequeños grupos. En este aspecto la prensa jugó un papel muy importante, pues fue el principal medio de difusión de las ciudades andinas. A partir de 1870, cuando sólo existía en San Cristóbal, San Antonio del Táchira, Mérida y Trujillo, comenzó a extenderse a toda la región, estando su aparición y desarrollo estrechamente ligados a los de la imprenta. La prensa influyó en todos los aspectos de la vida urbana y en el funcionamiento de la red urbana, en la medida en que planteó todos los problemas de las ciudades y de la región, haciéndolos conocer en el país y el exterior.

Los cambios en el paisaje urbano no modificaron en lo esencial la relación del habitante con su ciudad. Esta continuó siéndole accesible, tanto por su dimensión, que facilitaba los desplazamientos, como por la continuidad básica de la estructura y las relaciones sociales.

La posibilidad de que las ciudades andinas experimentaran una transformación tal que fuera más allá de cierta diversificación social y de una modernización limitada en el equipamiento, los servicios, las costumbres, se vio bloqueada por las características mismas de la economía del café. El control que sobre ella ejerció el capital extranjero, provocando un cambio en la correlación de poder dentro de la clase dominante a favor de los grandes comerciantes, condicionó la evolución de la sociedad y el desarrollo urbano. Se impidió así la existencia de un grupo poderoso de hacendados y comerciantes andinos, que retuviera e invertiera los beneficios del café en la transformación de las ciudades. Estas tuvieron que limitarse entonces a la condición de intermediarias en la comercialización del café, vinculando los centros productores con el puerto exportador de Maracaibo.

La ausencia de una buena infraestructura vial y el franco predominio de la mula, hasta la apertura de la Trasandina en 1925, fueron un obstáculo muy importante a la modernización de las ciudades de la región.

La lentitud y el costo de los transportes condicionaron la magnitud y la extensión de muchos cambios. Es necesario recordar que las turbinas para las plantas eléctricas y los automóviles desarmados en piezas, llegaron a lomo de mula o tirados por bueyes y cuadrillas de hombres, al igual que lo habían hecho las primeras imprentas y alguna máquina a vapor, pero fundamentalmente de la misma forma en que se trasladaban las mercancías en el período colonial. Esta dificultad en los transportes valoriza al mismo tiempo los cambios realizados, aumentando la significación que tuvieron para el medio y la época.

Las perturbaciones políticas que, con mayor o menor intensidad, estuvieron presentes en todo el período, afectaron la continuidad y el desarrollo de la vida urbana. Los destierros, las pérdidas de bienes, la destrucción material, el cierre de periódicos, la suspensión de las clases, interrumpieron el normal desenvolvimiento de las actividades urbanas y frustraron muchas iniciativas. La llegada de los andinos al gobierno central favoreció la región en la medida en que se canalizaron hacia ella mayores recursos para obras públicas, modernizándose el equipamiento y los servicios de las ciudades. Pero también provocó un traslado de muchas personas hacia otras partes del país, para ocupar distintas posiciones, perdiendo así la sociedad urbana andina importantes recursos humanos y económicos.

A - LA ESTRUCTURA Y LOS SERVICIOS DE LAS CIUDADES ANDINAS

La especialización de las ciudades andinas como centros de comercialización del café y distribución de mercancías, entre 1870 y 1930, produjo modificaciones en el paisaje urbano y una consolidación de su función como centros de servicios. Pero la estructura interna de las ciudades no experimentó cambios radicales. Al igual que en el período colonial, la plaza principal continuó siendo el espacio privilegiado y el primer sitio de animación, donde se concentraban las funciones económicas, político-administrativas, sociales y religiosas. Se mantuvo así una estructuración jerárquica del espacio en torno al centro de la ciudad, que siguió siendo el área donde se localizaban los poderes públicos, las autoridades religiosas y los grupos sociales dominantes. Tampoco hubo cambios significativos en la apropiación social del espacio urbano.

Sin embargo, el crecimiento demográfico y el desarrollo de las actividades comerciales provocaron en las ciudades andinas una expansión

física, que se realizó principalmente en torno a los ejes de mayor circulación. Se formaron nuevos barrios y se incorporaron al perímetro urbano tierras dedicadas antes a la agricultura, apareciendo nuevas plazas y otros puntos de animación en la ciudad.

Hasta bien entrado el período en estudio, los servicios de las ciudades andinas, tanto en su variedad como en su calidad, fueron semejantes a los existentes en la época colonial. Hasta entonces no es posible establecer una diferenciación entre los distintos centros urbanos según los servicios que tuvieran. Los más elementales, como el abastecimiento de agua, el alumbrado, el aseo urbano, estuvieron muchas veces limitados a determinados sectores de la ciudad, y carecieron de continuidad en su funcionamiento. Generalmente la organización de dichos servicios quedaba en manos de los particulares, quienes no sólo debían financiarlos sino también realizarlos personalmente.

Hacia fines del siglo xix y comienzos del xx, se inicia un proceso de modernización de los servicios, primero limitado a las principales ciudades andinas, que, a partir de la segunda década y principalmente de la tercera del siglo xx, se va extendiendo a otros núcleos urbanos. Los elementos más importantes de esta modernización fueron el alumbrado eléctrico, la construcción de acueductos, la instalación de un sistema de cloacas. Esto contribuyó a mejorar las condiciones sanitarias de la población urbana, aunque ni los acueductos solucionaron el problema del agua, ni la electricidad alcanzó una difusión tal que transformara las costumbres de la vida urbana andina. El uso del automóvil, a partir de mediados de la segunda década del siglo xx, no prestó servicios esenciales de transporte dentro del perímetro urbano, cuyas mismas dimensiones no los requería. Su utilidad se hizo sentir en el transporte interurbano, fundamentalmente con la apertura de la Trasandina en 1925.

La modernización del equipamiento y los servicios, mediante la introducción de nueva tecnología (electricidad, automóvil, uso del sistema de concreto en las construcciones) contribuyó a cambiar el paisaje urbano andino. Hasta fines de siglo, las ciudades andinas tenían la misma fisonomía que en el período colonial: casas de tapia y tejas, o de bahareque y paja las más pobres; calles empedradas o de tierra, muchas de ellas sin aceras y con un canal de agua en el medio, por las que transitaban mulas y caballos. Para 1930 las plazas principales ornamentadas con jardines, monumentos, avenidas pavimentadas; las construcciones con cemento armado; algunas calles pavimentadas, por las que circulaban ade-

más de mulas y caballos, algunos automóviles; los postes y cables de la electricidad y de teléfonos; el alumbrado eléctrico; las instalaciones del acueducto y alcantarillas, daban una imagen más urbana, y ciertamente más moderna a las ciudades andinas.

Pero las mismas características de la comercialización del café y los transportes condicionaron el tipo y la difusión de estos cambios. Al actuar las ciudades andinas como intermediarias dentro de la red comercial, y al exportarse el café sin mayor elaboración previa, la comercialización del grano exigió pocas instalaciones: sólo locales comerciales y depósitos para almacenamiento. Por otra parte, el predominio de la mula para el transporte de cargas y personas frenó la difusión de muchas innovaciones, tanto por la lentitud como por el costo. A lomo de mula o tiradas por bueyes y peones llegaron las turbinas para las primeras plantas eléctricas, el cemento y otros materiales de construcción, y las piezas desarmadas de los primeros automóviles. Incluso la intensificación del tráfico de recuas hizo que las ciudades andinas mantuvieran y multiplicaran los lugares (locales y espacios verdes) dedicados al cuidado de animales, conservándose así ciertos elementos del paisaje urbano tradicional.

La escasez de recursos económicos limitó la modernización del equipamiento y los servicios de las ciudades andinas. Si bien la participación de los vecinos jugó un papel importante en la organización, financiación y prestación de muchos servicios, las obras fundamentales fueron realizadas por el Estado. Los gobiernos estatales y municipales, debido a sus reducidos ingresos, tuvieron que recibir colaboraciones privadas y del gobierno central, principalmente. La llegada de los andinos al poder influyó para que se canalizaran hacia la región, mayores recursos para obras públicas. Pero en general, el equipamiento de los centros urbanos andinos fue precario. Las oficinas públicas, las escuelas, los hospitales, ocupaban edificios que no habían sido construidos para esos fines, ni adaptados para ellos muchas veces. Sólo las principales ciudades como San Cristóbal, Mérida, Trujillo y Valera, contaron, fundamentalmente durante el gomecismo y sobre todo en la tercera década del siglo XX, con obras de cierta importancia que mejoraron el equipamiento urbano.

a - La expansión física de los centros urbanos andinos

Los núcleos urbanos andinos experimentaron una expansión física, según su importancia como centros de comercialización del café y su con-

dición de etapas intermedias en el trayecto hacia el puerto exportador. El surgimiento de nuevos barrios que crecieron en torno a los ejes de mayor circulación, no transformaron sin embargo la estructura urbana que continuó teniendo las mismas características del período colonial. El centro vital de la ciudad era la plaza principal, que concentraba el ejercicio de las funciones económicas, político-administrativas, sociales y religiosas. En torno a ella se organizaba la ciudad, residiendo en el centro las familias de mayores ingresos, y hacia las afueras las más pobres. Los casos que se analizan a continuación muestran la expansión física de los centros urbanos.

En el período colonial, San Cristóbal era un conjunto de casas construidas alrededor de la plaza principal, que se encontraba ubicada, por razones defensivas, al borde del barranco Hoyo Caliente, desde donde se podían controlar los posibles ataques de los indios Tororos. Esto hizo que la ciudad, al crecer, no se extendiera en torno a la plaza principal, sino hacia los costados.

En 1874, José Gregorio Villafañe afirmaba:

...“esta importante población ha venido en creciente progreso durante el último cuarto de siglo”...¹

Y en realidad, ya en febrero de 1854, la creación de la parroquia eclesiástica San Juan Bautista en el barrio de La Ermita, indicaba el crecimiento de la ciudad hacia ese sector. Antes existía allí una capilla, alejada del casco de la ciudad, hasta donde no llegaban las calles. Con la expansión del núcleo urbano surgió en ese lugar un barrio que fue reconocido como parroquia eclesiástica, lo que prueba su importancia, pues hasta ese momento la parroquia Matriz era la única de San Cristóbal.

En enero de 1859, la municipalidad de San Cristóbal decidió crear una plaza en el sitio llamado El Pantano. Por su emplazamiento y el movimiento mercantil originado por la instalación del Mercado Cubierto (1874) en su parte sur, la importancia de esta plaza fue creciendo. Y a fines del siglo pasado, era el centro de los barrios El Centro, Bella Vista, La Serranía, y Gramalote. En octubre de 1912, el Concejo Municipal resolvió que esta plaza se llamara Parque Bolívar, dado su carácter de plaza central, pues consideraba que:

...“En virtud del progresivo desarrollo de esta Capital, la plaza

1. J. G. VILLAFÑE, *Apuntes Estadísticos del Estado Táchira*, p. 85.

que lleva el nombre inmortal del Libertador, y que en un tiempo constituyó el centro de la ciudad, queda situada hoy en uno de los ángulos extremos de ella' ". . .²

El desarrollo de San Cristóbal como centro de almacenamiento y comercialización del café, y la intensificación del tráfico entre la ciudad y Rubio, dinamizaron el crecimiento del barrio Madre Juana. Al borde del camino de recuas hacia Rubio, fueron surgiendo casas de bahareque y tejas, utilizadas como viviendas, bodegas y pulperías. Servían de hospedaje y abastecimiento a los arrieros y caminantes en su trayecto hacia San Juan de Colón y luego la Estación Táchira. Este sitio era la parada obligada para las recuas de mulas, que encontraban alimento y descanso en las caballerías de las pulperías.

Pero la expansión de la ciudad no hizo perder importancia al centro, que mantuvo su jerarquía. Cuando Nemecio Parada regresó a San Cristóbal en 1925, las personas de mayor poder económico, social y político, seguían viviendo en:

... "el más renombrado barrio de la ciudad: el de la Iglesia Matriz, llamado también de San Sebastián [...]. Los de segunda vivían en el Barrio de San Juan Bautista o La Ermita, bella parroquia cuyas casas se levantaban en terrenos menos quebrados que los que servían de asiento a las construcciones de la Parroquia de San Sebastián. Los que no eran ni de primera, ni de segunda, vivían en el Barrio de Guzmán, en las nacientes parroquias de San Carlos, de San Pedro, en Madre Juana o en la vecina aldea de La Sabana llamada también La Concordia, sitio de gran actividad económica por llegar allí, los rebaños que se traían desde el Arauca".³

En el trazado de la ciudad de Valera, surgida en los terrenos donados en 1818 y 1819 por la familia Terán y la Díaz, la plaza fue también el centro principal, donde se realizaba el mercado semanal.

... "Señalado este punto, las vías que á el concurren se hicieron las mas importantes y desde luego se llenaron de edificios surgiendo, por obra de esa vara mágica de la utilidad, la calle del Comercio ó calle 'Bolívar' de la que cada valerano se encuentra orgulloso, y poblándose también las otras calles que desembocan en dicha plaza".⁴

2. RAFAEL MARÍA ROSALES, *Estampas de la Villa*, p. 25.

3. N. PARADA, *De Ocumare a Miraflores*, p. 111.

4. Editorial, *Diario de Valera*, Valera, 6 de marzo de 1901, n° 154.

A partir del núcleo primitivo, la ciudad se fue extendiendo. En 1891 el Concejo Municipal compró el Llano de San Pedro, campo donde los vecinos tenían pequeñas huertas, nombrándose en 1901 un agrimensor para que levantara el plano, delíneara las calles, y se procediera cuanto antes al reparto de los solares.⁵ La expansión continuó también hacia el lado del Hospital y del antiguo cementerio, y ese sector pasó a llamarse Pueblo Nuevo. El desarrollo de la actividad comercial le daba animación:

...“Con el nombre de ‘Curazaíto’ se conoció, en el terminal de la Calle 7, el sitio cubierto de vegetación de poca altura donde hubo una casa de comercio [...] esa casa era el punto obligado de llegada de las recuas que, cargadas de frutos, venían de San Lázaro y otros pueblos y allí se efectuaban transacciones comerciales de importancia: una especie de puerto terrestre lleno de animación y movimiento.”...⁶

La causa principal de este rápido crecimiento de Valera era, a juicio del *Diario de Valera*:

...“su situación topográfica que la hace un punto mercantil de primer orden. La vida mercantil ha sido la principal fuente de su prosperidad”...⁷

Con toda esta expansión, la plaza Bolívar no perdió su importancia como principal centro de la ciudad. Cuando a comienzos del siglo xx se decidió quitar el mercado para embellecer la plaza, los vecinos y comerciantes pidieron que retornara nuevamente a su antiguo lugar, ya que el traslado había afectado seriamente los intereses mercantiles de gran parte de la población. El *Diario de Valera* proponía en 1901, que la nueva ubicación del mercado estuviera cerca de la Plaza Bolívar

...“de modo que las arterias principales que á él concurren, la Calle Bolívar, la que coje el camino de Motatán, la que trae la vía de Carvajal, vengan á su natural y antiguo centro. Esto es lo mas conveniente y la experiencia nos ha demostrado que cualesquiera otro punto resulta extraviado y la mitad de los comerciantes sufren pérdidas de consideración”.⁸

Rubio, surgida del caserío de la hacienda La Yegüera, de Gervasio Rubio, fue creciendo en la quebrada Capacha hacia el cerro El Guayabal

5. Editorial, *Diario de Valera*, Valera, 4 de marzo de 1901 n° 152.

6. A. LA RIVA VALE, *Anales de Valera*, p. 22.

7. Editorial, *Diario de Valera*, Valera, 6 de marzo de 1901, n° 154.

8. *Ibidem*.

y el cerro Escaleras, formando lo que luego se llamó Pueblo Viejo. Pero lo accidentado del terreno y los cerros a la izquierda de la quebrada Capacha, impedían la expansión de la ciudad. Es así como los vecinos y las autoridades deciden urbanizar en 1872, el valle que se encuentra en la margen derecha del río Carapo. Este sector de la ciudad se llamará Pueblo Nuevo. Allí comienza en 1872 a construirse una iglesia, en torno a la cual van surgiendo los barrios La Pesa y Las Flores. La ciudad siguió creciendo y en 1936 fue necesario urbanizar las tierras de la hacienda Florencia de Diego Febres Cordero.

b - Los cambios en la fisonomía urbana

Las características de los principales elementos de la estructura urbana andina y las modificaciones que ellos tuvieron a lo largo del período estudiado, nos muestran la relativa modernización de las ciudades y los cambios más significativos ocurridos en el paisaje urbano.

La plaza

La plaza fue el elemento más importante en la estructura urbana andina, no sólo por el lugar privilegiado que ocupaba dentro del conjunto, sino también por las actividades que en ella se realizaban.

Hacia 1870 la plaza principal cumplía las mismas funciones que en el período colonial: económicas, político-administrativas, sociales y religiosas. Allí se hacían casi todas las transacciones del núcleo urbano: en el mercado que se instalaba en ella o en las principales casas de comercio ubicadas en su alrededor. En sus costados estaban siempre la Gobernación o la Casa Municipal y la única iglesia, o la principal, utilizándose la plaza como una prolongación del templo para determinadas ceremonias religiosas. Actuaba ésta así como el primer centro de animación social, frecuentada por todos los grupos sociales de la ciudad, y lugar obligado de reunión por las múltiples actividades que allí se desarrollaban, incluyendo las de carácter puramente social, como paseos y corridas de toros.

Esta concentración de funciones en la plaza principal, se mantuvo a lo largo de todo el período, en casi todos los núcleos urbanos andinos. Sólo las ciudades más importantes presentaron un cambio al respecto,

cumpliendo otras plazas algunas de las funciones que antes monopolizaba la central.

En San Cristóbal, la antigua plaza principal perdió ese carácter, adquiriéndolo una nueva ubicada en el centro de la ciudad que se iba extendiendo. En la antigua, que pasó a denominarse Plaza Miranda en 1912, estaban la Catedral y el Cuartel Nacional. En la nueva, la Plaza Páez, convertida ese mismo año en Plaza Bolívar, estaba el Mercado Cubierto en la parte sur, la Botica del Aguila al este y la casa de comercio Steinvorth al oeste, además de otros locales comerciales. La Plaza de La Ermita servía de potrero para las bestias realengas y de plaza de toros, siendo después utilizada también para practicar deportes. En el Parque Sucre se realizaba la mayoría de los juegos de carnaval, y allí hizo construir Eustaquio Gómez el Palacio de Gobierno. En la Plaza 19 de Diciembre se hacían corridas de toros y se practicaban deportes, principalmente beisbol y fútbol.

En la plaza principal de Valera estaba la casa municipal y la iglesia más importante. Hasta 1895 fue un espacio abierto donde se realizaba todos los domingos el mercado semanal y, el Domingo de Ramos, la feria anual. Con la incorporación del Llano de San Pedro al perímetro urbano, surgió en 1903 una nueva plaza llamada Plaza de la Concordia (Plaza Araujo a partir de 1907), en la que se practicaban deportes.

La plaza fue poco a poco cambiando su aspecto, aumentando su ornamentación. Es en ella donde aparecen las primeras transformaciones urbanísticas, y muchas veces las únicas, según la importancia del centro urbano. Las modificaciones comenzaban cuando se trasladaba el mercado a otra parte o se construía uno cubierto. Variaba entonces la fisonomía de la plaza, perdiendo parte de su funcionalidad para convertirse en un espacio ornamental cercado, con jardines, aceras, fuentes, estatuas, escaños. Este proceso es semejante al que sufrió la Plaza Mayor de Caracas, cuando en 1874 pasó a ser la Plaza Bolívar, como parte de la reforma urbanística impulsada por Guzmán Blanco.

Las limitaciones y la lentitud de los cambios ornamentales de las plazas en las ciudades andinas, reflejaron la escasez de recursos y la falta de una política urbanística. En la plaza principal de Valera, este proceso abarcó treinta años. Fue un espacio abierto hasta 1895, fecha en que se procedió a la nivelación del piso y al cierre de la acequia que la atravesaba. En 1901, ya denominada Plaza Bolívar, se estableció su cierre me-

diente una verja de hierro, y se construyeron caminos interiores de ladrillo. En 1905 el Concejo decretó nuevamente la instalación de la verja de hierro, que aún no se había hecho, y la colocación de una estatua del Libertador para el Centenario de la Independencia. En febrero de 1909, el Dr. Trino Baptista, Presidente del Estado Trujillo, dispuso Bs. 2.400 para terminar los trabajos de embellecimiento de la Plaza, que habían sido suspendidos. En setiembre de 1912 se gastaron Bs. 1.600 para traer 400 quintales de cemento donados por el Gral. J. V. Gómez para pavimentar y embellecer la plaza. En 1914 la Junta de Ornato de la Plaza extendió las tuberías para riego de los jardines, aumentó los escaños y sembró árboles. En 1925, el Presidente del Estado dispuso el arreglo del pavimento, que estaba estropeado, y donó una estatua de Bolívar.⁹

Cuando la Plaza Páez de San Cristóbal se convirtió en la Plaza Bolívar, su aspecto cambió. La tradicional fuente que abastecía de agua a la población de los alrededores fue eliminada, y en su lugar se colocó un busto del Libertador. La plaza fue cruzada por anchas avenidas, se instalaron andenes y se plantaron árboles. En 1929 la plaza fue nuevamente reacondicionada. El Inspector de Obras Públicas del Estado Táchira, destacaba en su informe al Presidente del Estado la importancia de las obras realizadas en la Plaza Bolívar:

“La obra de ornato de mayor costo, como también de mayor lucimiento que se ha ejecutado en esta ciudad, ha sido la correspondiente a la construcción de su Plaza Bolívar, la que se encontraba inconclusa para la época en que usted se encargó de la Presidencia de este Estado, y durante su administración se han construido las cuatro aceras posteriores, anchas, de cinco metros, y pavimentadas con un excelente mosaico hidráulico. También fueron construidos ocho cuarteles destinados a jardines, los que ya están cultivados; también se construyó la terraza que se está ornamentando con gran lujo, para lo cual se emplearán motivos de hierro artísticamente forjado, y pavimentada con un hermoso mosaico estilo inglés’ ”.¹⁰

9. A. LA RIVA VALE, *Ob. cit.*, pp. 55-57.

10. Informe de la Presidencia del Estado Táchira al Ministro de Obras Públicas, firmado por Pedro Ma. Cárdenas, San Cristóbal, 31 dic. 1929, n° 467, Doc. n° 454, *Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1930*, T. I, p. 740. De ahora en adelante citaremos *Memoria MOP*.

Las calles

Al igual que durante el período colonial, las calles de los centros urbanos andinos eran empedradas y las aceras de ladrillo. Las calles de las afueras o de los núcleos urbanos más pequeños eran de tierra y muchas veces no tenían aceras. Cuando en la segunda década del siglo xx los automóviles llegaron a las ciudades andinas, su marcha se veía entorpecida por los desaparejos empedrados de las calles.

No fue sino a fines de la década de 1920 cuando por primera vez cambió el aspecto y la calidad de las calles principales en los centros urbanos andinos más importantes. Los empedrados fueron eliminados y sustituidos con pavimentación mediante el sistema de concreto, que ya había sido utilizado en Caracas en 1907. Al mismo tiempo las aceras de esas calles se hacían con cemento. En su informe de 1929, el Inspector de Obras Públicas del Estado Táchira, comunicaba que se había iniciado la pavimentación de las calles de San Cristóbal, siendo las primeras las que rodeaban a la Plaza Bolívar.

“Las cuatro calles que rodean esta plaza son bien anchas, ellas tenían la calzada construída con el antiguo empedrado español, el que recoge las aguas de lluvias en el arroyo situado en el centro de la calle, y que representaba el estado de incuria de los pueblos; esta calzada ha sido sustituída totalmente por un pavimento hecho de concreto; pavimento que se continuará progresivamente colocándose en las calles principales de esta capital; no obstante lo valioso que él resulta aquí, a causa del alto costo del cemento debido al crecido valor de los acarreos’ ”.¹¹

Para 1930 ya se había logrado pavimentar 25 cuadras en la ciudad de San Cristóbal.¹² En ese mismo año se había completado la pavimentación de las principales calles de la ciudad de Mérida.¹³ También se habían pavimentado las calles más importantes de la ciudad de Trujillo y en Valera habían 33 cuadras macadamizadas.¹⁴ Pero en otros centros urbanos como en Rubio, La Grita, San Juan de Colón, Tovar, Ejido, Boconó, Escuque, Monte Carmelo, se habían reconstruido los empedrados de las calles, pavimentándose por el sistema de concreto sólo las avenidas de las respectivas Plaza Bolívar.

11. *Idem.*

12. *Memoria MOP 1931*, T. II, p. 1 119.

13. *Ibidem*, p. 1101.

14. *Ibidem*, p. 1121.

Los edificios públicos

La escasez de recursos tanto de los Estados andinos como del gobierno nacional hizo que los centros urbanos no estuvieran bien dotados en materia de edificios públicos. Además, las necesidades del país imponían otras prioridades. El Ministro de Obras Públicas, Román Cárdenas, en su Memoria de 1911, destacaba que la mayoría de los caminos del país estaban igual que en la época colonial; que había importantes ciudades que no tenían acueductos; y que la misma Caracas, a pesar de tener edificios suntuosos, no contaba ni con un eficaz servicio de agua potable, ni con un buen sistema de cloacas. Frente a esta situación, consideraba que su despacho:

...“debe ser, casi de modo exclusivo, un Ministerio de Vías de Comunicación, de Acueductos y de Obras de Saneamiento”...¹⁵

Las capitales de los Estados fueron las ciudades andinas que contaron con edificios públicos más adecuados a sus necesidades. Cuando otros centros urbanos andinos fueron designados capital, su falta de equipamiento hizo que perdieran esa función. En mayo de 1881 Timotes era la capital provisional del Estado Los Andes y allí sesionó la Asamblea Constituyente de dicho Estado. Pero en setiembre debió trasladarse a la ciudad de Mérida, porque no existían edificios convenientes para las sedes de los organismos públicos. Cuando Valera fue designada capital del Estado Trujillo en 1900, tampoco había locales apropiados para instalar las oficinas y demás dependencias públicas, recuperando así la ciudad de Trujillo su condición de capital.

Pero no siempre todas las capitales de los Estados andinos, contaron con edificios aptos para el cumplimiento de sus funciones político-administrativas. Nemecio Parada recordaba que en San Cristóbal, a fines del siglo XIX:

...“La sede del Gobierno, la de la Municipalidad, Registros, Juzgados y otras dependencias oficiales funcionaban en viejos caserones, y las de menor categoría, en piezas o cuartuchos con vista a la calle muy en armonía con el aspecto de los funcionarios, hombres viejos, cegatos y enchalecados.

Una moderna casa para asiento del gobierno y oficinas públicas, cuya construcción decretó el general Cipriano Castro, fue desde

15. “Introducción”, *Memoria MOP 1911*, s/p.

sus comienzos un insaciable consumidor de dinero, sin que pudieran o quisieran terminarla"...¹⁶

La falta de locales repercutía en el funcionamiento de la administración pública. En febrero de 1900 Joaquín Corona transcribía a Cipriano Castro un informe que le había enviado al Ministro de Obras Públicas denunciando la pérdida en San Cristóbal de muchos archivos, por no tener las oficinas necesarias:

... "Con mencionar la pérdida de gran parte de los archivos, ocurrida con motivo del estado anormal porque atraviesa el Estado desde fines de mayo del año pasado, en virtud de la cual se han afectado importantísimos intereses en lo civil y criminal, se nota la falta de la Casa de Gobierno, a existir la cual se hubiera evitado esa pérdida' ".¹⁷

La escasez de edificios públicos hizo que muchas veces se tuviera que alquilar casas de particulares, pero éstas eran difíciles de conseguir y no se adaptaban bien a esos nuevos fines. En el Estado Táchira, de especial importancia estratégica por su posición fronteriza, no había suficientes edificios para acuartelar las tropas en 1900. El informe anteriormente citado consideraba que:

"Un edificio de sólida construcción y apropiado para acantonamiento de tropas, es de urgente necesidad en esta capital, en la que por lo regular habrá de residir una guarnición permanente. Siempre ha sido para las autoridades locales causa de animosidades y malquerencias la consecución de casas para acuartelar las fuerzas, pues aun cuando se satisfagan alquileres subidos, las fincas de tal modo ocupadas sufren desperfectos inevitables, que presentan pérdida para el propietario' ".¹⁸...

Si esto sucedía en San Cristóbal, la situación no era mejor en otros centros urbanos del Estado. En agosto de 1900, en una carta a Cipriano Castro, R. Rojas Fernández relataba cómo había tenido que alojar las tropas en distintos locales e incluso enviar parte de ellas a otro centro urbano, al no existir edificios adecuados en Independencia:

"Hace tres días que estamos en esta población, no muy acomodados por la escasez de casas, pues hasta ahora sólo hemos conse-

16. N. PARADA, *Ob. cit.*, pp. 169-170.

17. Carta de Joaquín Corona a Cipriano Castro, San Cristóbal, 26 feb. 1900, "La situación excepcional del Táchira en 1899 y 1900", *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, julio-diciembre 1962, n° 19-21, p. 81.

18. *Idem.*

guido, para Cuartel del Batallón, la que era de doña Nieves, y para la Comandancia, una pieza en la posada, quedando en ambas muy estrechos y reducidos, lo que nos ha obligado a mandar una Compañía del Batallón a Capacho Viejo para darle desahogo al resto"...¹⁹

Otras ciudades de menor importancia que las capitales, pero que también ejercían funciones político-administrativas, por ejemplo las cabezas de distrito, ante la escasez de recursos debían a veces concentrar en un solo edificio las distintas oficinas públicas. En junio de 1879, el Prefecto del Distrito Michelena informaba al Secretario General del Gobierno del Estado Táchira que:

...“He emprendido la construcción de cinco piezas más, para sala del Concejo Tribunal, Junta de Instrucción, Junta del Lazareto y Registratura, todo con el fin de que el distrito tenga completos los locales que para su tren administrativo necesita. Las sumas invertidas en estos trabajos se erogan de las rentas de Instrucción y Municipales del distrito, sin que hasta hoy se haya recibido un solo céntimo ni de la Nación, ni del Estado, ni de los particulares.”...²⁰

En enero de 1901, Francisco Pérez le comunicaba a Cipriano Castro, las reparaciones que había hecho en el edificio de la Aduana de San Antonio del Táchira, donde también funcionaría la oficina del telégrafo:

...“desde el día que me encargué de la Aduana, estoy componiendo el local, porque estaba en muy mal estado. Ya están terminados los excusados que no tenía y alzadas las paredes del solar y hechos unos pretiles para afianzar las paredes, y tengo preparada la mejor pieza para la oficina del telégrafo, porque siendo de la Nación esta casa justo es que se economice ese arriendo”.²¹

Durante el gomecismo el gobierno nacional aportó dinero y materiales para los edificios públicos de las ciudades andinas. Pero estas ayudas se utilizaron generalmente para hacer reparaciones en locales viejos, y tanto la reiteración de los arreglos como su carácter, muestran lo pre-

19. Carta de R. Rojas Fernández a Cipriano Castro, Independencia, 23 de agosto 1900, “La situación excepcional del Táchira en 1899 y 1900”, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, julio-diciembre 1962, n° 19-21, p. 136.

20. “El Porvenir-Fomento”, *El Porvenir*, San Cristóbal, 26 julio 1879, n° 242.

21. Carta de F. Pérez a Cipriano Castro, San Antonio del Táchira, 17 enero 1901, “Un corresponsal de Castro en Cúcuta”, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, enero-febrero 1961, n° 10, p. 68.

cario de muchas de esas instalaciones. La Memoria del Ministro de Obras Públicas de 1920 informaba que se habían entregado Bs. 5.134,62 para obras en el almacén donde se depositaba el mineral de urao de Lagunillas, construido en 1782 por los españoles.²² Los cuarteles de San Cristóbal, Mérida, Trujillo, Rubio, San Antonio del Táchira, San Juan de Colón, también requirieron sucesivas reconstrucciones. En 1916 se destinaron Bs. 600 para arreglos en el cuartel de la ciudad de Trujillo, y en 1918 se volvieron a otorgar Bs. 5.115 para nuevas refacciones.²³ En 1923 se reacondicionó el techo del cuartel de Trujillo por valor de Bs. 200; luego la Memoria de Obras Públicas de 1925 informa la entrega de Bs. 1.500 para arreglos urgentes en dicho cuartel, y la Memoria de 1926 comunica la entrega de Bs. 2.200 más para los mismos fines.²⁴ Otro ejemplo de las instalaciones con que contaban los cuarteles en las ciudades andinas, es el caso de San Juan de Colón, plaza de gran importancia estratégica. La memoria del Ministro de Obras Públicas en 1927 informaba que se había solicitado una contribución al gobierno nacional para reparar la Casa Municipal en San Juan de Colón, que durante mucho tiempo venía sirviendo de cuartel a las tropas allí acantonadas.²⁵

A fines del período estudiado, en 1930, se construyeron o reconstruyeron las casas municipales de numerosos centros urbanos como Tovar, Pueblo Nuevo, Chiguará, La Ceiba, Motatán, Sabana Libre, Carvajal, San Jacinto, San Miguel, donde estos locales servían de asiento a distintas oficinas públicas.²⁶

En materia de locales de enseñanza se atendieron las necesidades de los principales institutos. En algunos casos se hicieron nuevos edificios, pero generalmente se repararon o modernizaron los antiguos. En 1904 se construyó un Colegio de Primera Categoría, así llamado, en Independencia (Táchira), obra que se realizó allí por ser la ciudad del Presidente de la República, Cipriano Castro.²⁷ En 1910 se asignaron Bs. 4.000 y Bs. 16.000 para la edificación del Colegio Nacional de San Juan de Co-

22. *Memoria MOP 1920*, T.I, p. 312.

23. *Memoria MOP 1917*, T.I, p. 183.

Memoria MOP 1918, T.I, p. 230.

24. *Memoria MOP 1924*, T.I, p. 218.

Memoria MOP 1925, T.I, p. 196.

Memoria MOP 1926, T.I, p. 269.

25. *Memoria MOP 1927*, T.I, p. 326.

26. *Memoria MOP 1931*, T.II, pp. 1101-1104 y 1121-1123.

27. *Memoria MOP 1904*, pp. 14-15.

lón y la Escuela de Artes y Oficios de San Cristóbal, respectivamente.²⁸ Pero en la mayoría de los casos lo que se hacía era arreglar los viejos locales para que pudieran continuar cumpliendo sus funciones. Cuando el Gral. J. V. Gómez decidió abrir en La Grita, un Colegio de Instrucción Secundaria en homenaje a Monseñor Jáuregui, se reacondicionó en 1926 el viejo edificio del Colegio Sagrado Corazón de Jesús.²⁹

También se hicieron reparaciones en 1910 y 1912 en el Colegio Federal de Trujillo;³⁰ en 1910 y 1919 en la Universidad de los Andes;³¹ en 1912 en la Escuela de Artes y Oficios de Mérida;³² en 1919 en el Colegio Nacional de San Antonio del Táchira;³³ en 1920 y 1925 en la Escuela Federal Picón de Mérida.³⁴ En 1915 se dispusieron Bs. 10.000 para reacondicionar en San Cristóbal la llamada Quinta Morales, que serviría de local al Liceo Simón Bolívar, obra que se inauguró en 1916. A pesar de las mejoras hechas fueron necesarios otros arreglos en 1918. Y después que se le hicieron otras reparaciones en 1928, una lluvia torrencial desplomó la pared del fondo.³⁵

La mayoría de los centros urbanos andinos carecieron de hospitales y de centros asistenciales. Sólo algunas ciudades tuvieron un hospital, sostenido muchas veces con la ayuda privada. Según J. G. Villafañe, hacia 1874 San Cristóbal contaba con el Hospital San Juan de Dios, que recibía aportes oficiales y donaciones privadas, y estaba dirigido por una junta de vecinos.³⁶ En 1885 la Compañía del Mercado Cubierto decidió entregarle el monto del impuesto de piso, descontados los gastos de co-

28. *Memoria MOP 1911*, p. XXVI.

29. *Memoria MOP 1927*, T.I, p. 303.

30. *Memoria MOP 1910*, p. 130.

Memoria MOP 1912, p. XXV.

31. *Memoria MOP 1910*, p. XXI.

Memoria MOP 1919, T.I, p. 382.

32. *Memoria MOP 1912*, p. XXIV

33. *Memoria MOP 1919*, T.I, p. 386.

34. *Memoria MOP 1920*, T.I, p. 320.

Memoria MOP 1925, T.I. p. 184.

35. *Memoria MOP 1916*, T.I, p. 155.

Memoria MOP 1918, T.I, p. 219.

Memoria MOP 1928, T.I, p. 412.

Memoria MOP 1929, T.I, p. 415.

36. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, p. 83.

branza, mantenimiento y limpieza de local. También se resolvió donar al Hospital el edificio del Mercado Cubierto, luego de cumplidos los ochenta años de duración del contrato. En 1927 se inauguró el Hospital Vargas, que ocupaba dos manzanas y contaba con modernas instalaciones para la época. Si bien la primera piedra había sido colocada por el Gral. Régulo Olivares, su construcción se impulsó realmente durante la gestión de Eustoquio Gómez como Presidente del Estado Táchira (1913-1925).

En Valera, dada la necesidad que tenía la ciudad de un hospital, Domingo Giacopini donó en 1904 un terreno con una casa que servía de posada. En 1910 se comenzó a construir el edificio del hospital, pero la situación política y la falta de recursos hicieron que la obra se paralizara hasta 1916, siendo inaugurado luego de muchas dificultades en 1923. En la ciudad de Trujillo se puso nuevamente en servicio el Hospital de Caridad en 1882, y un año antes se había terminado la construcción del lazareto, pasando a ocuparlo los enfermos que antes vivían en chozas en la Otra Banda. La ciudad de Mérida tenía un lazareto y un Hospital de Caridad, que había sido objeto de sucesivas reparaciones, pero que para 1929 estaba en buenas condiciones. En Michelena había un lazareto al que iban enfermos de todo el Táchira. En 1879 estaba en construcción un edificio con capacidad para 80 enfermos, que luego funcionó hasta que Eustoquio Gómez, Presidente del Estado, hizo llevar los leprosos al lazareto de la isla Providencia en el Zulia. Para 1930, las otras ciudades que tenían hospital eran Rubio, Táriba, La Grita y Tovar.

La iglesia

Dada la religiosidad del pueblo andino, la iglesia no era un elemento ordinario del equipamiento urbano, sino una de las principales manifestaciones del desarrollo urbanístico de las ciudades en este período. Desde el punto de vista arquitectónico, la iglesia era considerada por la comunidad, como la expresión máxima de la importancia y riqueza del centro urbano. Aunque no existieran buenos edificios para las oficinas públicas o locales apropiados para escuelas y hospitales, los mayores esfuerzos y recursos se dedicaban a la construcción y embellecimiento del templo. Cuando el terremoto de 1875 destruyó muchas edificaciones en las poblaciones tachirenses, se dio prioridad a la reconstrucción de las

iglesias.³⁷ En 1879, Arístides Garbiras, Presidente Provisional del Estado Táchira en un mensaje a sus conciudadanos manifestaba:

"Juzgando que la capital del Táchira debe tener un Templo á semejanza de las Catedrales de los demas Estados de la Union me he creído en el deber de dar proteccion al de esta ciudad, que dejó en ruinas el terremoto de 1875; y que como sabeis era ya deficiente: al intento destiné un apartado de las rentas generales para tan necesaria como importante obra, ya que se la mire como casa de oración y ya como un monumento de ornato. A San Cristóbal, centro oficial y comercial del Estado, concurren empleados, comisionados y viajeros respetables que no echaran la culpa de la falta de un Templo cónsono con la capital á los habitantes de la localidad, sino á todos los tachirenses"... .

"Las Iglesias de San Juan Bautista y San Sebastián han estado sirviendo y sirven al culto católico; mas no correspondiendo especialmente la segunda al lugar en que residen los altos Poderes del Estado, el Gobierno se ha propuesto iniciar siquiera la construcción de un edificio que armonice con la categoría que debe tener la capital, sin mengua de las demas entidades de la Sección".³⁸

La iglesia se ubicaba siempre en el centro del núcleo urbano, en la plaza principal. Generalmente había una sola iglesia, a lo sumo una capilla más. En cambio, la ciudad de Mérida, sede de la diócesis y luego de la arquidiócesis, tenía varias iglesias. San Cristóbal tenía dos: la principal, la de San Sebastián, erigida en 1923 en Catedral, y la de San Juan Bautista. En la ciudad de Trujillo, además de la iglesia Matriz, estaba la de la Chiquinquirá, que en su origen había sido ermita del hospital. En Valera, la única iglesia era la de San Juan Bautista, pues en el barrio de San Pedro se había colocado en 1911 la primera piedra de un templo cuya construcción no se inició sino en 1946, existiendo allí hasta ese momento sólo una capilla.

A pesar de la significación que tenía el templo para la comunidad de los centros urbanos andinos, la escasez de recursos hizo que la construcción de muchas iglesias, incluso en las ciudades más importantes, no se realizara sin demoras y dificultades. El estado en que se encontraba en 1900 la principal iglesia de San Cristóbal no se correspondía con la importancia de la ciudad. En julio de ese año el presbítero Felipe Ra-

37. "El Porvenir-Fomento", *El Porvenir*, San Cristóbal, 26 julio 1879, n° 242.

38. "Documento importante", *El Porvenir*, San Cristóbal, 6 agosto 1879, n° 243.

món González se dirigía a Cipriano Castro pidiéndole ayuda para concluir la obra. El edificio, iniciado poco después que el terremoto de 1875 destruyó el templo, aún estaba en construcción teniendo que realizarse los servicios religiosos en una capilla.³⁹ En 1923 la Memoria del Ministro de Obras Públicas informaba que la torre de la iglesia Matriz de San Cristóbal había sido terminada el año anterior, y que se estaba haciendo el presbiterio.⁴⁰

En Valera, la Iglesia de San Juan Bautista, iniciada en 1821, quedó concluida en 1873 gracias a la ayuda de los vecinos. Era un edificio de mampostería, paredes de tapia y techo de tejas. En 1927 fue demolida completamente y se comenzó la construcción de un nuevo templo.

Los otros edificios de carácter religioso existentes en los centros urbanos andinos, los conventos, funcionaron al igual que en el resto del país hasta 1874, cuando Guzmán Blanco ordenó su clausura. En Mérida estaban el convento de Santo Domingo, el de San Agustín, el de la Candelaria y el de las Clarisas. En Trujillo había dos conventos, el de San Francisco y el de Santo Domingo, y en San Cristóbal, el de San Agustín. Los edificios pasaron a manos del Estado, siendo generalmente utilizados como locales para escuelas y colegios.

Los locales comerciales

La especialización de las ciudades andinas como centros de comercialización de la producción agrícola, básicamente el café, y centros de distribución de mercancías, impulsó la construcción de edificios adecuados para el cumplimiento de estas funciones.

Las principales construcciones vinculadas a las actividades del circuito comercial exterior, fueron los locales de las grandes casas comerciales y los depósitos de café. Los volúmenes de la producción de este grano y la posibilidad de ser almacenado por mucho tiempo, exigieron la construcción de depósitos en los principales centros de comercialización. La casa Steinvorth en San Cristóbal, por ejemplo, tenía sus grandes de-

39. Carta del presbítero Felipe Rincón González a Cipriano Castro, San Cristóbal, 20 julio 1900, "La situación excepcional del Táchira en 1899 y 1900", *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, julio-diciembre 1962, n° 19-21, p. 129.

40. *Memoria MOP 1923*, T.I, p. 210.

pósitos de café en plena ciudad, frente al Hotel Royal y al viejo Teatro Cine Carabobo.⁴¹ Antes de llegar a estos grandes depósitos, en los pequeños centros urbanos, el café era guardado en los establecimientos comerciales comisionistas de las casas extranjeras, hasta que se formaba un cargamento considerable.

Las actividades de distribución de mercancías de las grandes casas mayoristas, requerían también locales adecuados. Otto Gerstl relata que el depósito de la casa Boulton en Motatán, hacia fines de la segunda década del siglo XX, era un edificio de dos pisos que ocupaba un costado de la plaza. Al otro lado de ésta había una construcción de bahareque de un solo piso, que servía para almacenar la sal. En estas instalaciones la casa Boulton guardaba todas las mercancías que luego eran distribuidas en el Estado Trujillo.⁴²

Con relación al comercio local y regional, las construcciones más importantes que se hicieron fueron los mercados cubiertos. La intensificación de este tipo de comercio, que se realizaba fundamentalmente en mercados instalados en las plazas al aire libre, creó la necesidad de contar con locales adecuados para estas actividades. La primera ciudad andina que tuvo un mercado cubierto fue San Cristóbal, iniciándose su construcción en 1874 por parte de una compañía anónima. En 1875 ya estaban prontos algunos sectores y, a pesar de que el terremoto de ese año perjudicó la obra, para 1877 estaba pronto el edificio en sus tres cuartas partes. La existencia del mercado cubierto permitió la instalación de puestos fijos:

...“en el cuadrilátero del mercado, en su parte interna, todo el lado sur, así como dos medias mitades, tanto del este como del oeste, lo ocupaban los llamados ‘toldos’ o ‘quincallas’. [...] Estas quincallas estaban divididas en sectores, de tres y cuatro metros de ancho cada una; arregladas de manera tal, que después de terminada la faena, cerraban los toldos con llave”...⁴³

Fueron pocas las ciudades andinas que tuvieron un mercado cubierto y para 1929 además de San Cristóbal, sólo Mérida, Tovar, Independencia (Táchira), y Boconó contaban con uno.

41. R. M. ROSALES, *Ob. cit.*, p. 277.

42. OTTO GERSTL, *Memorias e historias*, pp. 89-90.

43. A. MURILLO-CHACÓN, *Ecos del recuerdo*, p. 148.

Los comercios que vendían al detal no requirieron en general instalaciones especiales. Muchas veces un mismo local, además de residencia, servía para distintas actividades, lo que dificulta una posible clasificación de este tipo de construcciones. Nemecio Parada describía así el negocio de pulpería, alambique y venta de comida que tenía Joaquín Navas, a fines del siglo XIX en San Cristóbal:

“La casa hacía esquina y en ella tenía su negocio; luego, al entrar por un portón grande, se veía a distancia, bajo tinglado techado con láminas de zinc, una larga fila de pipas de madera en las [sic] preparaban los guarapos para la destilación. En tinglado aparte una pesebrera o marranera donde holgaban vacas, burros y cochinos, todos sueltos; en frente, cocina y largo comedor para el expendio y servicio de comida. En el centro del patio, un chorro de agua que caía dentro de un pailón de hierro, especie de bebedero para los animales y que además servía de lavamanos a la gente.”...⁴⁴

Las viviendas

En los centros urbanos andinos las viviendas fueron de estilo sencillo, sin mayores elementos decorativos, con poca variedad de materiales, y de un solo piso. Las casas de los sectores de menos recursos eran de bahareque con techo de tejas, y cuando el clima lo permitía, de palma o paja. Las de los sectores de mayores recursos tenían paredes de tapia o adobes y techo de tejas. La piedra se empleaba en las construcciones, pero según Tulio Febres Cordero, en 1918 ya no se hacían obras de sillería. Afirmaba que para esa época la cantería ya no existía en Mérida, cuando a mediados del siglo XIX había sido una actividad que daba trabajo a muchas personas.⁴⁵ Al describir esta ciudad en 1892, Tulio Febres Cordero decía:

“Toda la ciudad está edificada de tapia y teja, predominando en la construcción de las casas más espaciosas la forma interior de claustro, con patio hermoso, plantado de bellos arbustos [...]. Los pavimentos son todos de ladrillo, pero ya el lujo y la comodidad van suavizando la dureza de este suelo, sobre todo en los salones, con empetatado ó alfombrilla, para lo cual se ha usado

44. N. PARADA, *El Táchira de mi infancia y juventud*, p. 28.

45. TULLIO FEBRES CORDERO, “Archivo de Historia y Variedades”, *Obras Completas*, T. III, pp. 254-255.

también con buen éxito, por su mayor duración, un tejido indígena de fique, especialidad del vecino pueblo del Morro, que por ser artefacto criollo cede en apariencia á la mejor esterilla extranjera".⁴⁶

Las técnicas y los materiales continuaron siendo los mismos, hasta que se comenzó a utilizar el cemento para la edificación de viviendas, en la segunda década de este siglo. El cemento era muy caro por el costo de los transportes. Nemecio Parada relata que cuando regresó a San Cristóbal en 1925, decidió instalar una pequeña fábrica de bloques, tubos y columnas de cemento. Allí éste era muy caro pues era importado, traído desde Maracaibo en barriles. Parada tuvo mucho éxito, siendo la demanda siempre superior a sus posibilidades de producción.⁴⁷ Esta fábrica funcionó hasta 1929, cuando su dueño fue trasladado a otra ciudad como telegrafista. En ese año aún no había en otras ciudades andinas, fábricas de este material. En Mérida se esperaba que con la apertura de la Trasanquina, se instalara pronto una, lo que se consideraba imprescindible para su desarrollo.⁴⁸

La magnitud y la frecuencia de los terremotos en la región —más de 250 entre 1875 y 1925—⁴⁹ condicionaron el tipo de arquitectura, influyendo en el aspecto urbanístico de las ciudades andinas. Las viviendas en general eran bajas y de un solo piso, pues se había comprobado en el terremoto de 1812 que esas eran las más resistentes. Por lo que el mismo Tulio Febres Cordero había podido observar en el terremoto que afectó a Mérida en 1894, las casas más fuertes eran las de media agua, con paredes de tapia, muy bajas, de un solo piso, muchas de ellas de origen colonial. En base a esta experiencia aconsejaba:

"Lo más cuerdo sería construir los dormitorios en forma permanente, de pura madera bien tratada, con techos de metal laminado, ya que la vanidad urbana no los tolera de paja o de palma. Sin embargo, en los días de conflicto, saltamos por sobre este respecto, y huímos aterrorizados de las comodidades y bellezas que brinda la clásica arquitectura europea, para buscar la tran-

46. TULIO FEBRES CORDERO, "Descripción de la ciudad", *Anuario de la Universidad de los Andes*, Mérida, 1890-1892, T. II, p. 105.

47. N. PARADA, *De Ocumare a Miraflores*, pp. 145-46.

48. F. BENET, *Guía General de Venezuela*, T. I, p. 180.

49. T. FEBRES CORDERO, "Archivo de Historia y Variedades", *Obras Completas*, T. III, p. 174.

quilidad en rústicas viviendas, construídas por el modelo de la primitiva casa del indio americano".⁵⁰

A comienzos de este siglo sólo había en San Cristóbal tres casas de dos pisos. Una de ellas era la casa de la firma comercial Steinvorth en la Plaza Páez, luego Plaza Bolívar. Otra era la llamada Quinta Wolfan, en el barrio de San Carlos. Era residencia de alemanes y fue adquirida para el Gral. Espíritu Santo Morales, llamándose entonces Quinta Morales. La tercera casa de dos plantas era una construcción sencilla, ubicada en la Plaza Páez, llamada la Casa del Altílo, con balcones desde donde se veían las corridas de toros e incluso, a lo lejos, los centros urbanos de Táriba, Palmira, Capacho.⁵¹

En los centros urbanos andinos las casas, hasta las más céntricas, tenían generalmente además de patio y jardín, un corral donde se guardaban las mulas, los caballos o alguna vaca lechera. La existencia de este corral era muy necesaria dadas las características de los transportes. Era muy común, que la casa residencia de la familia, sirviera al mismo tiempo de local de trabajo. Esto sucedía igualmente entre los distintos grupos sociales y profesionales. Los comerciantes alemanes de la casa Steinvorth, por ejemplo, vivían en el mismo lugar donde funcionaban sus negocios. La planta de abajo era utilizada para las oficinas y las mercancías, mientras que la alta era la residencia de los principales de la firma y altos empleados, y de sus familiares alemanes.⁵² Cuando Nemecio Parada instaló su pequeña fábrica de cemento, lo hizo en el terreno que había al fondo de su casa, ubicada cerca de la Catedral, en pleno centro de San Cristóbal.⁵³

c - Los servicios

La variedad y calidad de los servicios en las ciudades andinas en este período, muestran las limitaciones con que contó la población urbana en la materia. Cuando mediante el uso de nueva tecnología, se produjo una relativa modernización de estos servicios, ésta no alcanzó una amplia difusión en todos los centros urbanos andinos, ni aun dentro de una misma ciudad, aunque fuera de las principales.

50. *Ibidem*, p. 176.

51. N. PARADA, *El Táchira de mi infancia y juventud*, p. 167.

52. *Ibidem*, p. 167.

53. N. PARADA, *De Ocumare a Miraflores*, p. 145.

El abastecimiento de agua

En los centros urbanos andinos no escaseó el agua, ya que en sus alrededores había abundantes quebradas. Pero las condiciones en que llegaba a los consumidores fueron, durante casi todo el período, bastante deficientes, afectando la salud de la población. El abastecimiento de agua se hacía por el sistema de acequias, fuentes públicas, venta de agua a domicilio en recipientes y, a partir de los comienzos del siglo xx, mediante acueductos.

En 1874, José Gregorio Villafañe se quejaba del abandono en que se encontraba el servicio del agua en San Cristóbal, donde no existía ni una sola pila pública:

... "el agua que pasa por el centro de la población sirviendo de surtidor general, es por una acequia descubierta que ninguna garantía ofrece de aseo y comodidad. [...] Para salvar escrúpulos siquiera respecto del agua que se toma, la generalidad de las casas se hallan provistas de piedras de filtrar; y familias hay que se la proporcionan haciéndola traer a sus casas a lomo de bestias, de la quebrada Bermeja que es completamente aseada y reconocida como la más saludable".⁵⁴

También comentaba que en La Grita no existían fuentes públicas. Pero como el agua que corría al descubierto por las acequias, en las dos calles principales, lo hacía abundante y rápidamente, resultaba más limpia que la de San Cristóbal.⁵⁵ Por su parte *El Porvenir* de San Cristóbal en mayo de 1879, planteaba el problema del agua en estos términos:

"Pocas poblaciones pueden enorgullecerse como la capital del Táchira de poseer agua en tanta abundancia para el uso común, y pocas estarán tan mal en materia de agua potable como esta misma capital [...] por todas partes y en cualquier calle por donde pasan las aguas de las fuentes, los sirvientes no tienen el menor escrúpulo de bañar caballos, mulas machos, &c.; individuos hay que con la mayor impavidez se sientan y se lavan los pies en las acequias, y otros arrojan las bazuras que les hacen estorbo en sus casas. Todo eso lo puede prohibir el Prefecto en cumplimiento de sus obligaciones".⁵⁶

54. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, p. 82.

55. *Ibidem*, p. 89.

56. PEREGRINO, "De todo", *El Porvenir*, San Cristóbal, 19 marzo 1879, n° 230.

El servicio de agua mejoró en San Cristóbal con la instalación de fuentes públicas en las plazas. El agua era llevada a las casas en tinajas de cerámica por las mujeres; en latas de 5 y 20 litros— las mismas en que venía el kerosene de Estados Unidos— que los hombres cargaban en los extremos de una vara; y en barriles de 50 litros tirados por burros.⁵⁷ En la primera década del siglo xx, en la Plazoleta El Samán del barrio Bella Vista:

...“se encontraba la pila, como de cinco metros de diámetro, cerrada para ponerla a salvo de suciedades, y provista en su circunferencia, de surtidores de donde se tomaba el precioso líquido. Sin lugar a dudas, era la que llenaba las mejores condiciones de potabilidad más perfectas; tanto era así, que desde el centro de la ciudad, subían a Bella Vista [en busca del agua]”...⁵⁸

En la ciudad de Mérida, hacia 1898, el abastecimiento de agua era muy malo por falta de higiene. Un informe de la Junta de Sanidad al Gobierno del Estado, planteaba que uno de los principales focos de infección eran los lavaderos en las acequias, y recomendaba su supresión.⁵⁹

Denunciaba además, que toda el agua

...“por falta de policía es sucia muy sucia; pues hemos presenciado que en el agua que llaman limpia, muchas personas se lavan las manos y hasta los pies, y muchas, no contentas con esto, le echan el mosto de sus alambiques, revelando en estos actos indecencia y porquería [...]. Es conveniente hacerles poner tapa á todos los estanques de donde se surte la población, y cubrir bien las cañerías, porque en algunas partes el agua sucia que es más abundante, se desborda de su cauce, sea porque estén las acequias mal hechas, ó porque no las haya, y se mezcla con la que llaman limpia, de lo cual no tiene nada”.⁶⁰

En 1904 el *Diario de Valera* daba cuenta del problema del agua en esa ciudad, cuyo servicio costaba Bs. 10.800 anuales, pagados principalmente por los comerciantes y las familias de mayores recursos. El agua se obtenía del río Motatán y de los aljibes, a medio bolívar la carga de

57. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, pp. 143-144.

58. *Ibidem*, p. 145.

59. “Informe”, *Pensamiento Liberal*, Mérida, 25 agosto 1898, n° 21.

60. “Informe”, *Pensamiento Liberal*, Mérida, 1° sep. 1898, n° 22.

80 botellas. El resto, las tres cuartas partes de la población, utilizaban el agua de la quebrada de Escuque, de la Acequia, y del Zanjón del Tigre.⁶¹

El cambio fundamental en el abastecimiento de agua se produjo durante el gobierno de Cipriano Castro, cuando se comenzó a construir los primeros acueductos en la región andina. Se dispuso la instalación de uno en Independencia (Táchira) en 1901, otro en la ciudad de Trujillo en 1902 y otro en Valera en 1904. Este acueducto, hecho para abastecer 4.000 personas, entró en funcionamiento en 1905, llegando las tuberías a los barrios de Pueblo Nuevo, El Bolo, y el Llano de San Pedro. Dado el crecimiento de Valera, para 1911 el suministro de agua ya no era suficiente, y fue necesario engrosar su caudal.⁶² El acueducto de Táriba se terminó en 1906, pero no fue sino en diciembre de 1912 que se hizo la distribución de agua a la población.

Una de las prioridades del gomecismo en materia de obras públicas fue la construcción de acueductos. En la segunda década de este siglo, otros centros urbanos andinos como Sabana Libre, Rubio, San Antonio del Táchira, Lagunillas, Sabana de Mendoza, tuvieron su acueducto. En 1923 estaba en funcionamiento el acueducto de San Cristóbal, cuyo proyecto se había iniciado en 1915. En 1928 se ordenó la construcción de acueductos en Ureña, San Juan de Colón y Queniquea. En diciembre de 1929, Eduardo Filomena Castro informaba al Ministro de Obras Públicas, sobre los estudios realizados:

“De estas tres poblaciones la que más necesita la construcción de un acueducto es la de Ureña, llamada por su situación a ser el asiento de una gran ciudad, por ser el agua que en aquella población se consume como potable un verdadero peligro para la buena salubridad de todo un pueblo. Lo dicho no sucede con Colón por tener esta población una superabundancia de agua relativamente aseada; y mucho menos sucede con el pueblo de Queniquea [...]. Este pueblo es rico en agua pura”...⁶³

En 1930 se hicieron otros en Santana, Pampán, Pampanito, Tostós, Cui-cas, La Quebrada, Jajó, Burrero.⁶⁴ De esta forma, a fines del período estudiado numerosos centros urbanos de Trujillo y Táchira se abastecían

61. Editorial, *Diario de Valera*, 14 de diciembre de 1904, en. A. LA RIVA VALE, *Ob. cit.*, p. 59.

62. A. LA RIVA VALE, *Ob. cit.*, p. 60.

63. *Memoria MOP 1929*, T.I, p. 327.

64. *Memoria MOP 1931*, T.II, pp. 1 121-1 123.

de agua mediante acueductos, mientras que en Mérida, la misma ciudad capital lo hacía surtiéndose en fuentes públicas.

El alumbrado

Hasta fines del siglo XIX, en todos los centros urbanos andinos el alumbrado público y el de las casas era exclusivamente con velas o lámparas de kerosene. Del alumbrado público se encargaba la municipalidad o los propios vecinos, pero este servicio no se cumplía de manera regular, y muchas veces los habitantes tenían que iluminarse sólo con la luz de la Luna. En 1873, un decreto del Prefecto del Departamento de San Antonio del Táchira, consideraba que muchos de los excesos que se cometían en las calles se debían a la falta de luz. Por lo tanto resolvía, que todo dueño de casa o establecimiento colocase al frente una luz, desde las oraciones hasta las 9 de la noche aproximadamente, cuando no hubiera Luna.⁶⁵

En 1882, el alumbrado público servía de muy poco en Boconó, pues se utilizaba esperma y los faroles eran escasos, colocándose sólo una vela en cada esquina. Para solucionar este problema, *El Progresista* aconsejaba exigir a los vecinos que pusieran luz en las calles.⁶⁶

A fines del siglo XIX, las calles y plazas de San Cristóbal eran alumbradas con faroles de kerosene, instalados en cada esquina, que los faroleros encendían todos los días a las seis de la tarde.⁶⁷ Para la iluminación en las casas se utilizaban velas de esperma o sebo y lámparas de kerosene, siendo estas últimas sólo accesibles a las personas de recursos. En las viviendas de las afueras de la ciudad se empleaban, al igual que en el campo, candiles de aceite de tártago de fabricación casera.⁶⁸

El kerosene que se utilizaba era importado, salvo en algunas zonas del Táchira donde también se usó de origen nacional, producido por la Compañía Minera Nacional Petrolia del Táchira, desde 1882. Esta empresa, constituida en 1878 con el nombre de Compañía Hullera del Táchira y compuesta por capital nacional, fue la que inició la explotación

65. EL DUENDE, "Gacetilla de la ciudad", *El Porvenir*, San Cristóbal, 9 abril 1873, nº 58.

66. "Alumbrado Público", *El Progresista*, Boconó, 19 de mayo de 1882, nº 72.

67. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, p. 158.

68. *Idem*.

del petróleo venezolano en la Alquitrana, cerca de Rubio. Pero a pesar de tener un mercado consumidor potencial de 800.000 habitantes de los Estados andinos y el Estado Santander de Colombia⁶⁹ el que en realidad abasteció fue limitado, ya que su producción —sólo 1.600 galones mensuales en 1891—⁷⁰ no alcanzaba a satisfacer ni aun la demanda total de esas poblaciones. En 1891, J. A. Baldó, gerente de la Compañía informaba:

“El radio de consumo de los productos de la mina, por ahora, lo componen las poblaciones siguientes: Rubio, a 10 kilómetros de distancia, con 15.000 habitantes; San Cristóbal, a 20 kilómetros, con 18.000 habitantes; Táriba, a 22 kilómetros, con 10.000 habitantes; y San Antonio, a 25 kilómetros, con 8.000 habitantes. Adviértase que en estas poblaciones quema, al mismo tiempo, el kerosén extranjero por no ser suficiente el criollo para el consumo’ ” . . .⁷¹

Este kerosene era mucho más barato que el importado, ya que su precio era de 4,5 a 5 reales el galón, mientras que el extranjero valía de 9 a 10 reales por galón.⁷²

Un cambio fundamental en materia de alumbrado comenzó a producirse a fines del siglo XIX, cuando la electricidad llegó a la región andina. Las primeras ciudades en tener alumbrado eléctrico fueron San Cristóbal y Mérida. Creada la Empresa de Luz Eléctrica de San Cristóbal por Luis Méndez, la ciudad tuvo iluminación eléctrica en 1897, luego de muchos esfuerzos para transportar las máquinas a lomo de mula y tiradas por bueyes y peones, y para instalarlas.⁷³ A principios del siglo XX, la difusión de luz eléctrica en las casas era limitada, debido al costo que tenía, y

. . . “se reducía a uno, dos, tres, o cuando más cinco bombillas. La luz no se medía por watios, sino por el número de bombillas instaladas, que debían de ser de muy poco voltaje, ya que la luz

69. “Datos sobre la Compañía Nacional Petrolia del Táchira”, firmado por José Antonio Baldó (Gerente), en Caracas, 1º de setiembre de 1891, en RAFAEL MARÍA ROSALES, *El mensaje de la Petrolia*, p. 109.

70. *Ibidem*, p. 110.

71. “Explanación de datos sobre la Petrolia” firmado por José Antonio Baldó (Gerente), en Caracas, 1º de setiembre de 1891, *Ibidem*, p. 113.

72. “Datos sobre la Compañía Nacional Petrolia del Táchira”, firmado por José Antonio Baldó (Gerente), en Caracas, 1º de setiembre de 1891, *Ibidem*, p. 109.

73. JOSÉ ABEL MONTILLA, *El terruño, la patria y el mundo*, p. 87.

emanada de esta planta, jamás a nadie encandiló. [...] Cada foco o bombilla pagaba mensualmente, un fuerte (cinco bolívars); de ahí que la penumbra se imponía; contrastando con las viviendas de amplios corredores y los salones desmesurados."...⁷⁴

En la ciudad de Mérida, a iniciativa de algunos vecinos, se creó una compañía para la instalación de una planta eléctrica. Caracciolo Parra Picón viajó a Europa y Estados Unidos, para estudiar todo lo relativo a la compra y funcionamiento de las máquinas. Regresó en 1896, pero la demora en el transporte de los equipos y los intentos por regularizar la corriente, hicieron que la luz eléctrica no funcionara hasta 1898.⁷⁵ A pesar de todos los esfuerzos, los resultados no fueron muy buenos, pues el alumbrado eléctrico no fue suficiente ni en las calles, ni en los hogares. Leonard Dalton comentaba lo difícil y costoso que había sido el traslado de las turbinas, que demoraron casi un año en llegar de La Ceiba a la ciudad de Mérida,

... "es de lamentarse que los resultados hayan sido poco satisfactorios. Las calles se ven cruzadas de cables, provistos cada uno de tres o cuatro bombillos, a intervalos regulares, y ello debería bastar para disfrutar de un alumbrado eficiente, que en realidad no existe, pues el número de lámparas supera con creces la capacidad del actual sistema de turbinas, que es muy inferior a la energía hidráulica que pudiera generarse. Como resultado de todo ello, y aun cuando en los hogares esté instalado el alumbrado eléctrico, se hace necesario recurrir a la luz casera de la vela para leer o para escribir después del anochecer".⁷⁶

Fue en realidad en la tercera década del siglo xx, que la luz eléctrica se fue extendiendo a numerosas ciudades andinas. Para 1929, las que tenían alumbrado eléctrico eran San Cristóbal, Rubio, Táriba, en el Táchira; Mérida, Tovar, Zea, Santa Cruz de Mora, en Mérida; Trujillo, Valera, Escuque, Betijoque, Boconó, Cuicas, Santa Ana, en Trujillo; y se estaba instalando en La Grita y La Mesa.

El aseo urbano

Las ciudades andinas carecieron de un servicio de aseo urbano permanente y organizado por la municipalidad. La limpieza de las calles era

74. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, pp. 158-159.

75. "Crónica", *Pensamiento Liberal*, Mérida, 1º set. 1898, nº 22.

76. LEONARD V. DALTON, *Venezuela*, p. 156.

realizada por los vecinos, ya en forma espontánea, ya por la imposición de las autoridades.

El estado de las calles, empedradas o de tierra y muchas sin aceras, a lo que se agregaba la presencia de animales transitando libremente y comiendo la hierba que crecía en ellas, dificultaba el aseo urbano. Incluso en una ciudad capital como Mérida, hacia 1864-1874, según Goering, el ganado andaba suelto por calles y plazas.⁷⁷ En 1910, en su visita a esta ciudad, L. Dalton también encontró las calles cubiertas de hierba.⁷⁸ En 1873, el Prefecto del Departamento de San Antonio del Táchira, ante la suciedad creada por los cerdos y perros que circulaban por las calles, ordenó a sus dueños amarrarlos. Estableció además, que todos los vecinos barrieran el frente de sus casas todos los sábados por la tarde.⁷⁹

La limpieza de las calles se hacía con escobas de ramas para barrer, y con hierros y garfios para quitar las hierbas. Y en estas tareas, el trabajo de los vecinos fue decisivo. Nemecio Parada consideraba que si a fines del siglo pasado, San Cristóbal

... "lucía limpia, alegre y acogedora, ello se debía al voluntario empeño de los dueños de casas y no a la natural acción oficial."...⁸⁰

Los servicios sanitarios

La deficiencia, y en muchos casos ausencia total, de servicios sanitarios, tanto asistenciales como preventivos, afectaron la calidad de la vida urbana andina. La falta de aseo público permanente, de un buen sistema de cloacas y drenajes, de higiene en el agua, favorecieron el desarrollo de infecciones y epidemias en las ciudades andinas. En un informe sobre la ciudad de Mérida, elaborado por la Junta de Sanidad del Estado Los Andes en 1898, se denunciaba que:

"La causa para que en esta población se hayan desarrollado tantas y tan terribles enfermedades son, multitud de focos de infección que tenemos en el centro mismo de ella como el hacinamiento en muchas partes, especialmente hacia la barranca del Albarregas, de

77. A. GOERING, *Venezuela, el más bello país tropical*, p. 116.

78. L. DALTON, *Ob. cit.*, p. 156.

79. "Sección de Gobierno", *El Porvenir*, San Cristóbal, 9 abril 1873, n° 58.

80. N. PARADA, *El Táchira de mi infancia y juventud*, p. 170.

sustancias animales y vegetales en putrefacción, las que debieran ser transportadas á otros lugares lejanos donde no ejerzan su terrible influencia: las letrinas, que, en su mayor parte, están mal construidas y no tienen agua suficiente para arrastrar las inmundicias; siendo cierto que en ninguna casa usan desinfectante alguno."...

"El matadero público no está bien situado porque, además de estar cercano al centro de la ciudad y no muy aseado, la corriente de aire que pasa por allí la baña a toda ella, y porque no tiene el agua que se necesita para mantener aquel local en la más completa limpieza."...

"Los cementerios del Espejo y de Belén no nos prestan muchas garantías, pues sólo en esta ciudad es donde se encuentran los focos principales de infección."...

"También están inconvenientemente situados los Hospitales, por ser el punto de partida de todas las enfermedades infecto-contagiosas; y aquí más que en ninguna otra parte, estamos viendo las fatales consecuencias [...]. No concebimos, sobre todo, como el Gobierno pudo consentir en que se fundara el Lazareto en el plan de la ciudad"...⁸¹

En 1908 y 1912, las principales causas de defunción en San Cristóbal, Mérida, Trujillo y Boconó, eran enfermedades resultantes del deficiente estado sanitario: fiebre tifoidea, fiebre y caquexia palustres, disentería, tuberculosis de los pulmones, tétanos, bronquitis, pulmonía, diarreas y enteritis, anquilostomosis y otros parásitos intestinales.⁸² Refiriéndose al drenaje de aguas negras en las instalaciones sanitarias de San Cristóbal, en la primera década de este siglo, el Dr. A. Murillo-Chacón consideraba que era comprensible que las parasitosis y el anquilostomo fueran tan frecuentes.⁸³ Es que para esa época, aún no había un sistema de cloacas en la ciudad, ni en ninguna otra de la región andina. Las aguas negras iban a los corrales de las casas, y las blancas corrían hacia las acequias que pasaban por el medio de la calle. Sólo las viviendas de las personas de mayores recursos contaban con mejores servicios sanitarios. En la ciudad de San Cristóbal:

"Algunas de las casas de mayor cuantía y centrales —casas de los ricos— aprovechaban estos arroyos [tres quebradas que corrían hacia el Torbes] para empotrar las cloacas particulares, que las

81. "Informe", *Pensamiento Liberal*, Mérida, 25 agosto 1898, n° 21.

82. *Anuario Estadístico de Venezuela 1908*, pp. 142-155.

Anuario Estadístico de Venezuela 1912, pp. 69-71.

83. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, p. 143.

construían de calicanto entre varios asociados interesados; ni el Estado ni el Municipio, sabían de estas cosas, ni jamás abocado a ellas".⁸⁴

Las epidemias de fiebre amarilla fueron quizás las que más afectaron la normalidad de la vida urbana en numerosas ciudades andinas. En Trujillo hubo epidemia en 1853, 1887-1889, 1894; y en el Táchira en 1887. Ante el brote de fiebre amarilla, los habitantes de la ciudad huían hacia los campos y muchas actividades se paralizaban. En 1887 las autoridades de la ciudad de Trujillo debieron trasladarse a Valera hasta 1890. El Dr. Diego Bustillo relataba que en Trujillo:

"'El pánico cundió; las personas que pudieron emigrar, lo hicieron de una manera precipitada y violenta; las que no tuvieron manera de salir, quedaron pero llenas de terror y huyendo del que tenía la desgracia de enfermarse; y los Magistrados encargados de velar por la salud pública, en lugar de tomar medidas activas para impedir el desarrollo del mal o mitigar siquiera sus estragos, huyeron despavoridos, dejando la ciudad en el más completo abandono, sin autoridades, sin recursos, sin un cuerpo de policía siquiera, que sepultura los cadáveres'".⁸⁵

Esta epidemia también afectó a Sabana de Mendoza cuya población se trasladó a Betijoque, continuando en sus funciones sólo las autoridades y los empleados del ferrocarril.⁸⁶ En 1903, *El Porvenir* de Valera consideraba que lo prioritario para el normal funcionamiento y progreso de la ciudad, era mejorar su estado sanitario:

"Muchos [sic] son las necesidades que tiene Valera; pero antes que todo necesita medidas sobre salubridad pública [...] Valera va quedando sola: ya que no afluye la gente que antes por temor á la [sic] fiebres malignas; y si no se procura extirpar los gérmenes de ellas, pronto habremos de emigrar todos. Higiene, higiene ante todo necesitamos; lo demás ya vendrá. Boulevards, parques, glorietas, teatros, circos, jardines públicos los tendremos... cuando se hagan necesarios".⁸⁷

A partir de la segunda década del siglo xx, las condiciones sanitarias en los principales centros urbanos andinos comenzaron a mejorar con la

84. *Idem.*

85. DIEGO BUSTILLOS, "La fiebre amarilla. Estudio sobre la epidemia de Trujillo de 1887 a 1889", en A. FONSECA, *Orígenes trujillanos*, p. 703.

86. ARTURO CARDOZO, *Sobre el cauce de un pueblo*, p. 218.

87. Editorial, *El Porvenir*, Valera, 15 de agosto de 1903, n° 93.

construcción de acueductos, sistemas de cloacas, instalaciones sanitarias en algunos edificios públicos. Para 1930, en Mérida y San Cristóbal, junto con la pavimentación de las calles por el sistema de concreto, se habían ido haciendo las cloacas y grandes colectores.⁸⁸

Posadas, pensiones y hoteles

La especialización de las ciudades andinas como centros de comercialización y distribución, y como escalas en las rutas comerciales, aumentó la importancia de los servicios que atendían las necesidades de viajeros, arrieros, y recuas de mulas.

Hacia 1870, en las ciudades andinas no había hoteles ni restaurantes, y los viajeros se alojaban en casas de familia o en posadas y pensiones, donde también se podía comer. Los campesinos y los arrieros se instalaban en las posadas que, dados los transportes que se utilizaban, tenían un corral para las mulas y un lugar para depositar la carga. Si bien la comida era buena, las comodidades de estas posadas eran muy elementales, aunque no dejaban de prestar todos los servicios requeridos por arrieros y campesinos. Anselmo Amado describe así, uno de estos establecimientos en San Cristóbal, en la tercera década del siglo xx:

“El negocio de Palo Seco era, a la vez, asistencia (como se llamaban antes las pensiones), pesebrera, dormitorio o morfeo, barbería, pulpería en la que había de todo”...

...“El servicio de asistencia lo dirigía la esposa de Palo Seco, doña Alejandrina y allí se comía bastante, bueno y barato. El almuerzo valía real y medio y se componía de carne, sopa, arroz seco, yuca, ensalada y aguamiel o café claro. En la comida se variaba el menú y los sábados había mute sustancioso, hayacas y bollos. Era mucha la gente que iba a comer en aquella asistencia”. “En la pesebrera pagaban los campesinos un cuartillo por cada bestia que depositaban mientras iban al cercano Mercado Cubierto.”...

“El dormitorio o morfeo era el mismo comedor. Debajo de las mesas y a sus alrededores se tendían las esteras de enea cuyo alquiler era también un cuartillo por toda la noche. Había piezas individuales por las cuales se cobraba un real.”...

...“El servicio de sanitario era gratis para los clientes y consistía

88. *Memoria MOP 1931*, T. II, pp. 1 101 y 1 119.

en una caseta de madera instalada sobre una toma que pasaba por el fondo de la espaciosa casa."...⁸⁹

Cuando la Feria de San Sebastián, San Cristóbal recibía gran cantidad de comerciantes y visitantes, y como no había hospedaje para todo el mundo, muchos de ellos se instalaban en toldas. Las casas de las afueras de la ciudad:

...“tenían grandes corralones donde, mediante bajo alquiler, los mercaderes colombianos levantaban toldas para dormir, hacer su comida, guardar la mercancía no vendida en el día”...⁹⁰

Hacia fines del siglo XIX, surgieron hoteles en las principales ciudades andinas, o en aquellas que tenían mucho tránsito de pasajeros como San Juan de Colón. Vinieron a dar mayores comodidades que las posadas y pensiones, respondiendo a nuevas necesidades. La intensificación de las actividades comerciales y de las relaciones con otros centros urbanos de la región, del país y del exterior, hizo que creciera el número de viajeros. Estos visitantes, cuya llegada era, hacia 1870, un hecho casi aislado en la vida urbana andina, aumentaron hasta convertirse en la clientela regular de estos hoteles, que se fueron multiplicando. Entre los más asiduos estaban los agentes viajeros de las casas comerciales de Maracaibo y Caracas, que cuando vendían telas utilizaban las habitaciones del hotel para exhibir sus muestras. Allí eran visitados, previa cita, por los comerciantes interesados, que apreciaban así las telas y hacían sus pedidos.⁹¹ Otto Gerstl, cuando andaba en la región andina hacia 1917-1919, como agente viajero de la casa Boulton, dice que en las ciudades donde no había hoteles se alojaba en las posadas, cuyos cuartos utilizaba también para las ventas. La diferencia de precios era Bs. 15 diarios con comida el hotel, y Bs. 10 la posada.⁹²

Las comodidades y servicios que brindaban los hoteles, reflejaban la relativa modernización de la vida urbana andina. Si el Hotel Mérida, en Mérida, anunciaba en 1911 que tenía habitaciones higiénicas y excelen-

89. ANSELMO AMADO, *Así era la vida en San Cristóbal*, pp. 161-162.

90. N. PARADA, *Ob. cit.*, p. 162.

91. OTTO GERSTL, *Ob. cit.*, pp. 99-100.

92. *Ibidem*, p. 94.

tes caballerizas,⁹³ en 1921 el Hotel Rueda de Valera, situado en el centro de la ciudad, ofrecía:

...“piezas cómodas y ventiladas, baño W.C., pesebrera, automóvil Overland y servicio esmerado, teléfono”...⁹⁴

Para 1929 eran numerosas las ciudades andinas que tenían hoteles, principalmente en el Táchira, lo que no implicaba que hubieran desaparecido las posadas y pensiones. Las ciudades que tenían más hoteles eran los principales centros comerciales como San Cristóbal, Rubio, San Juan de Colón, Mérida, Tovar, Valera, Trujillo. Otros centros urbanos que contaban también con hoteles, debido a su importancia como puntos de escala, eran: La Grita, Timotes, Mucuchíes, San Rafael, Mendoza.⁹⁵

El transporte urbano

En las ciudades andinas no hubo un servicio de transporte urbano hasta que, a partir de la segunda década del siglo xx, comenzó el uso de los automóviles. Dada generalmente la extensión limitada del perímetro urbano, un servicio de transporte no era necesario para ir de un lado a otro de la ciudad, más aún si tenemos en cuenta que la gente caminaba mucho, incluso de una población a la otra. Las personas se desplazaban a pie, en mula o a caballo. Sólo algunas ciudades tuvieron coches de caballos, pero su uso no se generalizó. En la ciudad de Mérida el primer coche de caballos fue utilizado en 1885, y había sido traído por el Presidente del Estado Los Andes. Pero duró muy poco porque se estropeó con los empedrados de las calles. En cambio en 1910 se importaron otros

93. “Hotel Mérida”, *Desde la Sierra*, Mérida, noviembre de 1911, n° 10.

94. DOLORES RUEDA, “Hotel Rueda”, *Alma Valerana*, Valera, 30 de octubre de 1921, n° 18.

95. En Táchira: San Cristóbal: 4 hoteles, 3 restaurantes; Rubio: 3 hoteles, 4 asistencias, 1 pensión; San Juan de Colón: 1 hotel, 1 asistencia, 1 pensión; La Grita: 2 hoteles, 1 asistencia; Táriba: 2 hoteles; Independencia: 2 hoteles; San Antonio del Táchira: 1 hotel; Ureña: 1 hotel; Santana: 1 hotel.

En Mérida: Mérida: 7 hoteles; Tovar: 2 hoteles; Timotes: 2 hoteles; Ejido: 1 hotel; Mucuchíes: 1 hotel; San Rafael: 1 hotel.

En Trujillo: Valera: 6 hoteles; Trujillo: 2 hoteles; Mendoza: 1 hotel; Pampan Grande: 1 hotel.

F. BENET, *Ob. cit.*, T. I, pp. 46-47, 52, 56, 60, 66, 72, 78-81, 94-99, 119, 166, 201, 217, 224, 226, 247, 329, 335, 363, 374.

coches de caballos que sí funcionaron durante varios años.⁹⁶ En San Cristóbal también hubo algunos coches de caballos, pero fueron de uso particular y se usaron poco tiempo. En 1913 llegaron los primeros coches de caballos a la ciudad de Trujillo, uno para el Presidente del Estado, y otro para un comerciante que lo alquilaba.⁹⁷

Ninguna de las ciudades andinas contó con un servicio de tranvías eléctricos. El único tranvía a vapor era el que unía el pueblo viejo de La Ceiba con el puerto de La Ceiba.⁹⁸ En 1896, en Valera, el gobierno nacional concedió al Gral. Paredes Pimentel y al Lic. Wenceslao Martínez Aladana:

...“el privilegio para establecer un tranvía movido por caballos, con tres rutas: una de Valera a Motatán, otra de Valera al puente sobre el río Motatán en el camino de Carvajal y, la última, de Valera a Mendoza, recorriendo las calles más importantes.”...⁹⁹

En la segunda década del siglo xx llegaron los primeros automóviles a los centros urbanos andinos. Pero su difusión fue lenta y al comienzo, más que un medio de transporte fueron un objeto de lujo y diversión. Los primeros autos fueron llevados por algunas de las principales autoridades, o por comerciantes del lugar. En 1913 entró a Rubio el primer auto, un Overland, armado y manejado por Agapito Rodríguez (hijo), quien había estudiado mecánica en Caracas.¹⁰⁰ En 1914 había en San Cristóbal varios autos marca Ford, Overland y Marión.¹⁰¹ En 1915, el Presidente del Estado hizo traer el primer auto a la ciudad de Trujillo.¹⁰² Y en ese mismo año, Valera tuvo su primer automóvil, un Ford.¹⁰³

Los primeros vehículos arribaron a estas ciudades con grandes dificultades, pues aún no había carreteras para el tránsito de automóviles. El auto de Manuel Villamizar fue transportado desde La Fría a San Cristóbal por dos grupos de 40 hombres cada uno, durante dos días y medio,

96. TULIO FEBRES CORDERO, “Clave Histórica de Mérida”, *Obras Completas*, T. IV, p. 75.

97. A. FONSECA, *Ob. cit.*, p. 417.

98. F. BENET, *Ob. cit.*, T. I, p. 297.

99. A. CARDOZO, *Ob. cit.*, p. 245.

100. TULIO CHIOSSONE, *La Villa*, p. 245.

101. *Ibidem*, p. 98.

102. A. FONSECA, *Ob. cit.*, p. 417.

103. A. LA RIVA VALE, *Ob. cit.*, p. 183.

a un costo de Bs. 1.800. El automóvil Ford había sido comprado en Maracaibo por Bs. 12.000.¹⁰⁴

Al comienzo los automóviles eran utilizados para uso particular, o como elemento de diversión. En Táriba, el primer auto fue el del jefe civil, pero

... "Luego se constituyó una compañía anónima y compraron el automóvil al Jefe Civil. De día y de noche, en tiempo de calma y tempestad, el vehículo se deslizaba por las dos calles principales y cada persona pagaba un bolívar por gozar de las delicias de una vuelta en automóvil".¹⁰⁵

Tulio Chiossone relata que hacia 1923, el uso del automóvil seguía siendo limitado en San Cristóbal:

"Por esas calles, y dentro de ese silencio, apenas una docena de automóviles esparcían el chirrido de sus carrocerías desgastadas [sic] Forcitos de pedal y luces de carburo, servían para viajar a la Estación Táchira, por una carretera empiedrada con ocres; para ir de farra a Los Kioscos o a la Concordia, o para dar vueltas al Parque Sucre o al Parque Bolívar, durante las retretas"...¹⁰⁶

En las principales ciudades, como San Cristóbal y Valera, se creó un servicio de transporte mediante el alquiler de automóviles, que vinculaban distintos centros urbanos. En San Cristóbal se instaló un garaje con 3 o 4 automóviles Ford que hacían viajes a la Estación Táchira. En Valera, en 1918,

... "Desde principios del año se viajaba a la capital [Trujillo] por la nueva vía carretera. No circulaban todavía muchos automóviles, pero existían más de diez coches en servicio público. *Forcitos* de altas ruedas, capota plegadiza y encendido delantero, eran solicitados con antelación de días por las personas interesadas en viajar a Motatán o a la ciudad de Trujillo. No faltaba, tampoco, uno que otro carro de lujo, que llamaba la atención del público y que era motivo de orgullo para sus afortunados poseedores".¹⁰⁷

La inauguración de la Trasandina en 1925 y el mejoramiento de muchos caminos, contribuyeron a la difusión del automóvil en la región. El uso del automóvil hizo que aparecieran una serie de servicios vinculados a él. Para 1929, siete centros urbanos en el Táchira, tres en Truji-

104. ITALO AYESTARÁN, *Táriba en la historia del Táchira*, p. 100.

105. *Ibidem*, p. 99.

106. TULIO CHIOSSONE, "Josefa de Olivares", *Gente del Táchira*, T. II, p. 285.

107. MARIO BRICEÑO-IRAGORRY, *Los Riberas*, p. 94.

llo, y dos en Mérida, contaban con servicios de este tipo. De estas ciudades, las principales eran San Cristóbal, San Juan de Colón, Rubio, Mérida y Valera, que tenían empresas de venta y alquiler de vehículos, ventas de accesorios y repuestos, ventas de aceite y gasolina, y talleres mecánicos de reparación.¹⁰⁸

El surgimiento de todos estos nuevos servicios, así como la relativa modernización de los otros antes mencionados, contribuyeron a cambiar el paisaje urbano andino, perdiendo las ciudades la fisonomía colonial que conservaban en 1870.

B - EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA Y SOCIAL DE LAS CIUDADES ANDINAS

Durante 1870-1930 se produjo en los Estados andinos un crecimiento demográfico relativamente superior al de la población venezolana. Así, la región andina que era en 1873 la más densamente poblada después de la central, continuó siéndolo a lo largo de todo el período, al mismo tiempo que su peso dentro de la población venezolana iba aumentando.

108. En Táchira: San Cristóbal: 11 agencias de automóviles (marcas Chevrolet, Cadillac, Pontiac, Oakland, Studebaker, Buick, Ford Fordson, Dodge); 8 casas de repuestos y accesorios para automóviles; 4 talleres de reparaciones; 11 ventas de gasolina y aceite; 9 garajes.

Rubio: 9 agencias de automóviles (Ford, Chevrolet, Cadillac, Oakland, Pontiac, Overland, Dodge, Willys, Whippet, camiones G.M.C.); 1 empresa de automóviles; 1 garaje.

San Juan de Colón: 2 sub-agencias de automóviles; 2 casas de repuestos y accesorios para automóviles; 5 ventas de gasolina y aceite.

La Grita: 1 venta de gasolina y aceite; 1 garaje.

Táriba: 1 sub-agencia de automóviles.

San Antonio del Táchira: 1 empresa de automóviles.

Ureña: 1 empresa de automóviles.

En Mérida:

Mérida: 3 agencias de automóviles, 3 casas de accesorios y repuestos de automóviles.

Tovar: 1 casa de repuestos y accesorios de automóviles; 2 ventas de aceite, grasa y gasolina.

En Trujillo:

Valera: 3 agencias de automóviles; 5 casas de accesorios y repuestos de automóviles; 6 ventas de aceite, grasa, gasolina; 3 garajes; 1 taller mecánico.

Trujillo: 1 agencia de automóviles.

Motatán: 2 bombas de gasolina.

F. BENER, *Ob. Cit.*, T. I, pp. 52, 56, 65, 70-71, 78-81, 89-94, 198, 244, 326, 359-362, 371.

Este aumento fue producto del crecimiento vegetativo y del aporte de las migraciones internas, en especial de los Estados llaneros y del Zulia, ya que el bajo porcentaje de la población extranjera demuestra que los Estados andinos, salvo el Táchira, no recibieron grandes contingentes de inmigrantes. De éstos, los más importantes fueron alemanes, italianos, colombianos, siendo los primeros los menos numerosos pero los de mayor significación económico-social. El Táchira fue el que recibió mayores aportes migratorios, principalmente de Colombia. A la inversa, a lo largo de todo el período, salió población de la región andina por razones políticas: ya fuera por exilio o por migración voluntaria para ocupar cargos públicos nacionales a partir de fines del siglo XIX. También en la década de 1920 se inició una migración por motivos económicos hacia las zonas petroleras del Zulia. Pero estos movimientos de población hacia fuera de la región no afectaron en forma significativa su crecimiento demográfico.

El aumento de la población urbana andina se produjo en un período de amplio predominio de la población rural, tanto nacional como en las diferentes regiones del país. Sin embargo, los principales centros urbanos vinculados a la comercialización y transporte del café hacia Maracaibo, tuvieron generalmente un crecimiento demográfico semejante o superior al de sus mismos Estados. Ellos fueron: San Juan de Colón, Rubio, San Cristóbal, Tovar, La Ceiba, Motatán, Valera y Trujillo.

El desarrollo de la economía cafetalera permitió una diversificación y movilidad social, que modificaron la sociedad urbana andina, surgiendo nuevos grupos y cambiando la correlación de poder entre sectores de la clase dominante. La producción de café para la exportación impulsó la formación de un grupo de grandes comerciantes miembros o representantes de las casas comerciales extranjeras que controlan el financiamiento y la comercialización del grano, y que se convierten en el grupo de mayor poder dentro de la clase dominante. Hay así un cambio en la correlación de fuerzas de dicha clase, adquiriendo más importancia los grandes comerciantes, frente al grupo de los hacendados que tradicionalmente había dominado. Por otra parte la clasificación, acopio, comercialización y transporte del café, así como las nuevas necesidades planteadas por la especialización de las ciudades andinas, como centros de producción, de servicios y de difusión cultural, exigiendo un incremento de distinto tipo de trabajadores y profesionales. De esta forma, en la clase media y la baja hubo una diversificación social, que hizo más compleja la sociedad urbana andina.

Como en el resto del país, el comercio y la política fueron factores de movilidad social. El ascenso económico y social logrado a través del poder político pasó a ser una meta relativamente fácil de alcanzar para el sector andino, que a partir de 1899 controló el gobierno nacional. Pero el escenario fundamental de ese fenómeno se dio en otras regiones del país, especialmente en la central, más que en el área andina.

a - Evolución de la población urbana andina

El crecimiento de la población andina entre 1870 y 1930, se da en un marco de relativa estabilidad de las tendencias demográficas, característico del país en esos años. Si bien en términos absolutos la población de Venezuela aumentó, pasando de 1.784.194 habitantes en 1873 a 3.026.878 habitantes en 1926, la tasa de crecimiento entre estas dos fechas fue disminuyendo.

CUADRO N° 1

VENEZUELA: POBLACION SEGUN LOS CENSOS NACIONALES, 1873-1926

<i>Años</i>	<i>Población</i>
1873	1.784.194
1881	2.075.245
1891	2.323.527
1920	2.411.952
1926	3.026.878

Fuente: J. PÁEZ CELIS, *Ensayo sobre demografía económica de Venezuela*, p. 13.

Nota: Incluye a la población indígena selvática.

CUADRO N° 2

VENEZUELA: TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION
DE 1873 a 1926

<i>Período</i>	<i>Tasa %</i>
1873-1881	1,8
1881-1891	1,2 ¹
1891-1926	0,8

Fuente: J. PÁEZ CELIS, *Ensayo sobre demografía económica de Venezuela*, p. 14.

Nota: 1. Este valor está afectado por la mayor omisión del Censo de 1873 y las cifras asignadas a la población indígena en 1873 y 1881.

Habiendo tenido la población venezolana en este período una elevada natalidad, su bajo crecimiento se debió básicamente a la alta mortalidad provocada por enfermedades endémicas, en especial el paludismo, y epidémicas. Si analizamos la tasa de mortalidad desde 1904, año a partir del cual se tiene un registro ininterrumpido,¹⁰⁹ hasta 1930, vemos que fue elevada, aunque a largo plazo su tendencia fue a bajar. (Ver Cuadro N° 3). Pero según Chi-Yi Chen y Michel Picouet:

...“Esa tendencia apenas es perceptible hasta los alrededores de los años 30, época hacia la cual los focos epidémicos de principios de siglo tienden a reducirse. Falta todavía mucho para poder controlar sanitaria y médicamente las grandes epidemias, y en este campo, el mejoramiento de la salud pública es lento. El paludismo continúa siendo una plaga nacional responsable de gran parte de los fallecimientos.”¹¹⁰

El mejoramiento de la esperanza de vida al nacer fue muy lento, aumentando de 30 a 34 años entre 1873 y 1926, mientras que entre 1926 y 1936 subió de 34 a 38 años.¹¹¹ Por su parte, la tasa de natalidad se mantuvo elevada a lo largo de todo el período, pasando de 28,4 por mil en 1904 a 29,3 por mil en 1930 (Ver Cuadro N° 3). Con respecto a este aumento de la natalidad, José E. López considera que es difícil establecer en qué medida fue real o relativo, debido al mejoramiento del registro de los nacimientos.¹¹²

109. CHI-YI CHEN Y MICHEL PICOUE, *Dinámica de la población*, p. 149.

110. *Idem.*

111. JULIO PÁEZ CELIS, *Ensayo sobre demografía económica de Venezuela*, p. 27.

112. JOSÉ ELISEO LÓPEZ, *La expansión demográfica de Venezuela*, p. 26.

CUADRO N° 3

VENEZUELA: TASAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD
DE 1904 a 1930

<i>Años</i>	<i>Tasa de natalidad por mil</i>	<i>Tasa de mortalidad por mil</i>
1904	28,4	19,8
1905	27,7	23,4
1906	28,1	21,3
1907	29,3	20,6
1908	27,8	22,3
1909	28,1	20,7
1910	31,8	21,3
1911	32,0	21,2
1912	28,7	24,9
1913	28,8	19,9
1914	28,8	19,3
1915	27,7	23,3
1916	27,4	24,3
1917	28,2	21,0
1918	27,4	24,5
1919	29,7	22,2
1920	26,3	19,4
1921	25,2	21,1
1922	26,6	19,7
1923	28,3	18,8
1924	27,9	18,5
1925	32,4	17,5
1926	30,7	22,5
1927	30,1	19,5
1928	30,2	18,8
1929	30,2	17,2
1930	29,3	16,9

Fuente: CHI-YI CHEN y M. PICOUE, *Dinámica de la población*, pp. 150 y 219.

El escaso aporte inmigratorio de estos años no alcanzó a modificar las tendencias del proceso demográfico: en 1873 el 1,7% de la población era extranjera, subiendo para 1926 al 2,4%.

CUADRO N° 4

VENEZUELA:

POBLACION EXTRANJERA SEGUN LOS CENSOS NACIONALES
1873-1926

Años	Extranjeros	% del Total
1873	29.000	1,7 ¹
1881	34.916	1,7
1891	38.605	1,7
1920	28.620	1,2
1926	72.138	2,4

Fuente: J. PÁEZ CELIS, *Ensayo sobre demografía económica de Venezuela*, p. 23.

Nota: 1. Valor calculado en base a las cifras del Censo en el Distrito Federal y Estado Carabobo.

Entre 1873 y 1926, el crecimiento relativo de la población andina fue superior al de la población total venezolana. Mientras que el índice de crecimiento de la población nacional, partiendo de 100 en 1873 pasó a 170 en 1926, el del Táchira llegó a 252, el de Mérida a 221, y el de Trujillo a 201. Aunque en cifras absolutas Trujillo fue el Estado andino más poblado a lo largo de todo el período, su índice de crecimiento fue el más bajo, como lo podemos ver en el cuadro N° 5:

CUADRO N° 5

EVOLUCION DE LA POBLACION DE LOS ESTADOS ANDINOS
COMPARADA CON LA DE VENEZUELA SEGUN LOS CENSOS NACIONALES DE 1873 a 1926

<i>Años</i>	<i>Mérida</i>		<i>Táchira</i>		<i>Trujillo</i>		<i>Venezuela</i>	
	<i>hab.</i>	<i>índice de crecim.</i>	<i>hab.</i>	<i>índice de crecim.</i>	<i>hab.</i>	<i>índice de crecim.</i>	<i>hab.</i>	<i>índice de crecim.</i>
1873	67.849	100	68.619	100	108.672	100	1.784.194	100
1881	78.181	115	83.521	122	131.406	121	2.075.245	116
1891	88.522	131	101.709	148	146.585	135	2.323.527	130
1920	123.232	182	147.076	214	178.942	165	2.411.952	135
1926	150.128	221	172.900	252	218.780	201	3.026.878	170

Fuente: ERASMO RAMÍREZ, *Población*, datos tomados del cuadro I, p. 3.

Entre 1873 y 1926 la región andina fue, después de la central (Distrito Federal, Miranda, Aragua, Carabobo), la más poblada de Venezuela. Pero mientras que el peso relativo de la población de la región central, en relación con la del país, disminuyó del 22,47% en 1873 al 21,08% en 1926, el de la población andina fue creciendo, hasta pasar del 13,73% en 1873 al 17,89% en 1926.

CUADRO N° 6

IMPORTANCIA DE LA POBLACION CENTRAL Y DE LA ANDINA EN LA POBLACION VENEZOLANA 1873 Y 1926

Región	hab.	1873	hab.	1926
		% en total de pobl. venezolana		% en total de pobl. venezolana
Central	400.909	22,47	638.075	21,08
Andina	245.140	13,73	541.808	17,89

Fuente: CHI-YI CHEN y M. PICOUE, *Dinámica de la población*, cálculo en base al cuadro I-13.

Resulta difícil establecer con precisión a qué se debió el aumento de población andina entre 1870-1930, por carencia de estudios demográficos específicos sobre el punto, por no contar con cálculos de tasas de natalidad y mortalidad, y por falta de información sobre migraciones internas en la región. De todas formas, puede intentarse una explicación del crecimiento demográfico relativo que tuvo la región, superior al del país, a partir del crecimiento vegetativo y el aporte de migraciones internas.

Si el crecimiento demográfico de Venezuela fue bajo durante este período por la alta mortalidad que ocasionaban el paludismo y otras enfermedades endémicas, además de las epidémicas, la región andina con su clima salubre favorecía el aumento de población. Al respecto J. G. Villafañe consideraba en 1874 que:

... "es muy cierto y seguro que el aumento ha sido muy considerable, especialmente en los últimos diez años, debido esto a que lo benigno y sano de aquellos climas, donde la mortalidad es mucho menor que los nacimientos, permite el aumento natural y rápido de la población"...¹¹³

113. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, p. 18.

Junto con la economía del café en expansión, este mismo clima benigno fue un factor de atracción para los habitantes de los Llanos que, acosados por el paludismo, tenían que migrar.

El crecimiento de la población urbana andina se produce en este período dentro de un franco predominio de la población rural, tanto nacional como regional. Si bien los cinco primeros censos nacionales (1873, 1881, 1891, 1920, 1926) no discriminan entre población rural y población urbana, el censo de 1936 nos puede dar una idea aproximada, por lo menos con respecto al final del período estudiado. En base al censo de 1936, el porcentaje de población urbana andina era inferior al nacional, ya que ninguno de los tres Estados alcanzaba el 34,72%, teniendo Trujillo el más elevado: un 28%, como lo indica el siguiente cuadro:

CUADRO N° 7

POBLACION URBANA Y POBLACION RURAL EN LOS ESTADOS ANDINOS Y VENEZUELA EN 1936

	<i>urbana</i>		<i>rural</i>		<i>total</i>
	<i>hab.</i>	%	<i>hab.</i>	%	
Mérida	35.015	19,55	144.107	80,45	179.122
Táchira	55.587	25,69	160.800	74,31	216.387
Trujillo	67.940	28,00	174.665	72,00	242.605
Venezuela	1.168.039	34,72	2.196.308	65,28	3.364.347

Fuente: *Sexto Censo de Población 1936.*

No siendo posible calcular con precisión el crecimiento de la población urbana andina entre 1870 y 1930, ya que los censos sólo presentan información completa de la población por distritos y municipios, señalaremos algunas tendencias. En Táchira y Trujillo, los municipios de los centros urbanos que fueron punto de contacto del circuito comercial exterior con el local y regional, tuvieron generalmente un crecimiento demográfico superior al de los municipios de los centros urbanos vinculados sólo al comercio local y regional, como lo demuestra una comparación entre los cuadros N° 8 y 9. Este crecimiento demográfico fue también casi siempre superior al crecimiento medio de la población de sus

respectivos Estados. En el Táchira, donde la población total creció entre 1873 y 1926 un 151,97%, los municipios de San Juan de Colón, Rubio, y los que componían San Cristóbal, íntimamente vinculados a la comercialización del café, fueron de los que tuvieron un mayor crecimiento, aumentando su población en un 420%, 161,31% y 137,73%, respectivamente. Es significativo el extraordinario incremento de San Juan de Colón, centro de comercialización del café y vital nudo de comunicaciones en la ruta propia del Táchira con Maracaibo. Más significativo aún es si lo comparamos con el municipio de Michelena, cuyo centro urbano, perteneciente sólo al circuito local y regional, fue fundado tres años antes que San Juan de Colón, y tuvo un crecimiento demográfico del 17,21%. Aunque en menor proporción que San Juan de Colón, Rubio y San Cristóbal, también los municipios de Táriba y San Antonio del Táchira tuvieron entre 1873 y 1926 un crecimiento importante, del 99,50% y 92,67% respectivamente.

En el Estado Trujillo, cuya población total creció de 1873 a 1926 un 101,32%, entre los municipios que tuvieron un mayor crecimiento demográfico encontramos a Motatán con un 302,06%, Valera con un 138,64%, los que componían a Trujillo con un 116,69%, La Ceiba con un 270,60%, y Boconó con un 98,27%. Todos los centros urbanos de estos municipios estuvieron vinculados a la comercialización y transporte del café, formando parte del circuito del comercio exterior.

A diferencia de los otros Estados andinos, en el de Mérida los municipios de los principales centros urbanos tuvieron un crecimiento demográfico inferior al de la población total de dicho Estado, que fue entre 1873 y 1926 del 121,27%. En esos años, el municipio de Tovar, cuyo núcleo urbano funcionó como el principal centro de comercialización de café del Estado, aumentó su población un 113,15%. En cambio, los municipios que comprendían las ciudades de Mérida y Ejido tuvieron, entre 1873 y 1926, un crecimiento bastante más bajo del 23,05% y 74,78% respectivamente. Comparadas con otras que estuvieron vinculadas al circuito exterior, Mérida y Ejido fueron entre esos años las ciudades de más bajo crecimiento demográfico (Ver Cuadro N° 8). Este fenómeno tendría que ser explicado por el hecho —sin duda relevante en la relación entre la economía del café y el desarrollo urbano— de que Mérida, a lo largo de todo el período, fue menos importante que Táchira y Trujillo como Estado productor de café. En 1874 y 1894 su producción de café fue bastante inferior que la de cada uno

de los otros Estados andinos —menos de la tercera parte— y aunque había subido significativamente, en 1924, seguía siendo menor.¹¹⁴

CUADRO N° 8

POBLACION DE LOS MUNICIPIOS ANDINOS DE LOS PRINCIPALES
CENTROS DE COMERCIALIZACION DEL CAFE EN 1873 Y 1926

	1873	1926	% de aumento de la pobl.
TACHIRA	68.619	172.900	151,97
San Juan de Colón	1.738	9.045	420,00
Rubio	6.124	16.003	161,31
San Cristóbal	11.903	28.298*	137,73
Táriba	6.880	13.726	99,50
San Antonio	4.762	9.175	92,67
TRUJILLO	108.672	218.780	101,32
Motatán	872	3.506	302,06
La Ceiba	279	1.034	270,60
Valera	3.297	7.868	138,64
Trujillo	7.459	16.163**	116,69
Boconó	10.982	21.775	98,27
MERIDA	67.849	150.128	121,27
Tovar	5.193	11.069	113,15
Ejido	5.593	9.776***	74,78
Mérida	11.155	13.727****	23,05

Fuente: MANUEL LANDAETA ROSALES, *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, T. I, pp. 106-108, para los datos de 1873. *Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, 1926.*

Nota: en 1873 se denomina distrito
en 1926 se denomina municipio

* comprende la población de los municipios San Sebastián y San Juan Bautista.

** comprende la población de los municipios Matriz y Chiquinquirá.

*** comprende la población de los municipios Matriz y Montalbán.

**** comprende la población de los municipios El Sagrario, Milla, El Llano, Arias.

114. Ver Cuadro 1, pp. 271-272.

En cambio, en Táchira y Trujillo, entre 1873 y 1926, los municipios cuyos centros urbanos estuvieron vinculados sólo al circuito del comercio local y regional, tuvieron en general un crecimiento demográfico menor que el de los principales centros de comercialización del café, como se observa en el cuadro N° 9. En el Táchira, salvo Lobatera que aumentó un 105,40%, los otros no alcanzaron a duplicar su población entre 1873 y 1926, creciendo La Grita un 79,53% y Michelena un 17,21%. Entre 1881 y 1926 Libertad e Independencia sólo aumentaron un 64,74% y 55,75% respectivamente. En Trujillo, entre 1873 y 1926, el crecimiento de los municipios cuyos centros urbanos estaban sólo vinculados al comercio local y regional, estuvo por debajo del de los principales centros de comercialización del café e incluso, por debajo del crecimiento de la población total del Estado. Pampán fue el que más aumentó: 99,46%, Carache creció un 73,36%, Escuque un 67,68% y Pampanito un 59,90%.

CUADRO N° 9
POBLACION DE LOS MUNICIPIOS ANDINOS DE LOS PRINCIPALES
CENTROS VINCULADOS SOLO AL COMERCIO LOCAL Y REGIONAL
EN 1873 Y 1926

	1873	1926	% de aumento de la pobl.
TACHIRA	68.619	172.900	151,97
Lobatera	2.311	4.747	105,40
La Grita	8.880	15.943	79,53
Libertad	4.243*	6.109	64,74
Independencia	3.713*	5.783	55,75
Michelena	4.003	4.692	17,21
TRUJILLO	108.672	218.780	101,32
Pampán	2.422	4.831	99,46
Carache	6.660	11.546	73,36
Escuque	4.286	7.192	67,68
Pampanito	2.254	3.514	59,90

Fuente: MANUEL LANDAETA ROSALES, *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, T. I, pp. 107-108 y 119 para los datos de 1873 y 1881.

Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. 1926.

Nota: en 1873 se denomina distrito
en 1926 se denomina municipio

* Los datos correspondientes a Libertad e Independencia que aparecen en la columna de 1873 son del año 1881. Libertad e Independencia surgieron en 1875 de la división de Capacho. En 1881 se denomina municipio.

b - Migraciones internas y externas

A lo largo del período 1870-1930, el área andina venezolana recibió migraciones de otros países y de otras regiones del país. Pero también muchos de sus habitantes tuvieron que emigrar a otras partes del país y a Colombia, principalmente por razones políticas y, en segundo término, a fines del período, económicas.

El principal aporte migratorio que los Estados andinos recibieron de su propio país, antes del período en consideración, fue en los años de la Guerra Federal, con la llegada de muchas familias llaneras de Barinas y del Guárico. Huían de la violencia de la guerra, buscando seguridad para sus vidas y sus bienes en la región andina, que se había mantenido relativamente aislada del conflicto. Muchas de estas familias que se radicaron definitivamente y se emparentaron con las andinas fueron de significación económica, social, política y cultural. Hacia el Táchira se dirigieron muchas de ellas como:

... "los Pulido, encabezados por Manuel Antonio Pulido Pulido; los González, cuyas figuras de mayor renombre son Carlos y Salustio González Bona; Rafael Antonio Rincones a la cabeza de los Rincones; los Baldó Pulido que tienen su más distinguido representante en el general José Antonio Baldó; los Inchauspe; los Soto; los Andrade; los La Cueva, gente toda representativa de un poderío económico y político que destacó por su significación en los últimos años de la Colonia y durante todo el proceso de la Independencia, y que al comienzo de la República constituyeron fuerza nacional de primera importancia".¹¹⁵

Durante toda la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, el paludismo azotó los Llanos venezolanos a tal punto que los Estados llaneros de Barinas y Portuguesa, limítrofes de los andinos, entre 1870 y 1930, perdieron población en cifras absolutas y tuvieron una tasa de crecimiento negativa, como lo muestra el siguiente cuadro:

115. RAMÓN J. VELÁSQUEZ, "Los comienzos de la industria petrolera venezolana ¿por qué en el Táchira?", *El Nacional*, Caracas, 4 de marzo de 1981, n.º 13.473, p. C-1.

CUADRO N° 10

POBLACION DE BARINAS Y PORTUGUESA Y SU TASA DE CRECIMIENTO
1873-1926

	1873	1926	tasa de crecimiento %
Barinas	59.449	57.341	—0,07
Portuguesa	79.934	58.721	—0,58

Fuente: CHI-YI CHEN y M. PICOET, *Dinámica de la población*, Cuadro I-13.

El paludismo que provocó muertes en los Llanos hizo también que parte de la población de éstos se trasladara a otras zonas del país. Muchos habitantes de Barinas y Portuguesa migraron a los Estados andinos, donde la economía cafetalera y el clima saludable les ofrecían mejores condiciones de vida. Aunque no podemos precisar la magnitud de esa migración por falta de datos, sí debemos valorarla como un aporte significativo al proceso demográfico de los Andes venezolanos.

A partir de la década de 1860, los Estados andinos recibieron un aporte migratorio europeo de diferentes características y origen. En la década de 1860 comenzaron a llegar alemanes, que generalmente eran agentes del capital extranjero, enviados desde su país para actuar en la comercialización y financiamiento de la producción de café. Muchos de ellos eran dueños o altos funcionarios de las casas comerciales alemanas, que se instalaron en las principales ciudades andinas con sus familias, e incluso sus empleados domésticos. En la misma década comenzaron a llegar también inmigrantes corsos que se alejaban de sus tierras por razones económicas y políticas. Se fijaron principalmente en el Táchira y Trujillo, dedicándose a la agricultura y el comercio. Estos inmigrantes:

... “no son dueños de grandes capitales, ni representantes de poderosos intereses de ultramar, pero a diferencia del grupo alemán que permanece aislado, traen el propósito de quedarse, de fundar un hogar, de mezclarse con la gente andina, de unirse con las mujeres del Táchira, de fomentar la agricultura, la cría y el comercio, y de brindar su experiencia cultural. Para finales del siglo XIX ya pueden contarse como definitivamente unidos a la vida y al destino tachirense decenas de apellidos que representaban la

inmigración europea que comienza a llegar al Táchira en los años sesenta". . .¹¹⁶

De toda la inmigración europea que llegó a los Andes en este período, la más numerosa fue la italiana. En Trujillo, con el tiempo, casi todos los centros urbanos contaron con inmigrantes italianos que se dedicaban al comercio.¹¹⁷ Pero en su mayoría se concentraron en la ciudad de Valera:

"En la segunda mitad del siglo pasado y primer decenio del actual, la colonia italiana era escogida y numerosa. Agrupaba en su seno la vieja inmigración llegada a la ciudad, sus descendientes y los nacidos de familias que habían llegado a otros pueblos andinos, pero que atraídos por la fama hospitalaria de Valera o bien en busca de campo más amplio para sus actividades, vinieron aquí a residenciarse". . .¹¹⁸

En el Estado Mérida los inmigrantes italianos se radicaron sobre todo en la capital, en Ejido y en Tovar.¹¹⁹

Pero la inmigración más numerosa y que llegó casi en forma permanente a los Andes venezolanos, fue la colombiana, que se dirigió principalmente al Táchira. Por motivos económicos y políticos, hombres y mujeres solos, o familias enteras, cruzaron la frontera estableciéndose definitivamente en los Estados andinos. Esta inmigración fue muy variada y comprendió campesinos, comerciantes, profesionales, educadores, políticos, militares. J. G. Villafañe en 1874, atribuía a la inmigración

116. Los apellidos que representaban la inmigración europea eran: "...los Branger, los Semidei, los Benedetti, los Costa, los Galeazzi, los Melani, los Paolini, los Anselmi, los Croce, los Fossi, los Pisani, los Gallanti, los Laviosa, los Ricci, los Fontana, los Piombino, los Guisti, los Lupi, los Manucci, los Berti, los Murzi, los Spósito, los Vitto, los Sperandio, los Soulés, los Prato, los Cerruti, los Chiossone, Los Dordelly, los Gugielmi, los Valery"... *Idem*.

117. Otto Gerstl recuerda los D'Alta en La Quebrada, los Berti en Boconó y Carache, los Tálamo en Santa Ana, Elbano Batoni en Niquitao, en el Estado Trujillo. OTTO GERSTL, *Ob. cit.*, p. 101.

118. A. LA RIVA VALE, *Ob. cit.* p. 142.

119. Otto Gerstl recuerda los siguientes comerciantes italianos en el Estado Mérida: Mario Dini en Mérida, Atilio Spinetti en Ejido y a los Anselmi, Parrilli, Gelsi, Martini, Adriani, Balestrini, Paolini. En Santa Cruz de Tovar estaban los Paparoni, Santaromita, Bottaro. OTTO GERSTL, *Ob. cit.*, p. 101.

colombiana parte del aumento de la población del Táchira, además del crecimiento natural:

... "de la República vecina vienen constantemente inmigrados en busca de trabajo, y de los altos salarios que allí paga su floreciente agricultura. Estos inmigrados, que por lo regular vienen como simples jornaleros, se hacen prontamente propietarios en el país y se quedan establecidos en él con sus familias y demás allegados, aumentando por consiguiente la población." ...¹²⁰

Esta inmigración fue significativa numéricamente sólo en el Táchira, ya que en Trujillo y Mérida, según los censos de 1881 y 1926, la población extranjera no sobrepasó nunca el 0,50% de la población total de estos Estados, y estuvo muy por debajo del porcentaje de extranjeros existentes en toda Venezuela (Ver Cuadro N° 11). En cambio en el Táchira el aporte inmigratorio fue más importante, superando ampliamente el de los otros Estados andinos, y en proporción, también el de Venezuela. Entre 1881 y 1926, sin embargo, la población extranjera en el Táchira y Mérida tendió a disminuir. No tanto en cifras absolutas, sino en términos relativos, ya que su porcentaje con respecto a la población total se redujo considerablemente, sobre todo en el caso del Táchira. Trujillo fue el único Estado andino cuya población extranjera, entre 1881 y 1926, aumentó en cifras absolutas, aunque su porcentaje con relación a la población total del Estado disminuyó ligeramente (Ver Cuadro N° 11).

CUADRO N° 11

POBLACION EXTRANJERA EN LOS ESTADOS ANDINOS EN 1881 Y 1926

	1881		1926	
	hab.	%	hab.	%
Mérida	246	0,31*	237	0,15*
Táchira	7.891	9,44*	5.293	3,06*
Trujillo	359	0,27*	557	0,25*
Venezuela	34.916	1,7 **	72.138	2,4 **

Fuente: MANUEL LANDAETA ROSALES, *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, T. I, p. 131.

Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. 1926.

Nota: * % con respecto al total de la población de cada estado.

** % con respecto al total de la población del país.

120. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, p. 18.

Según el censo de 1881, en Trujillo y Mérida el grupo más numeroso de extranjeros era el de los italianos, que representaban más del 50% de la población extranjera de dichos Estados. Luego seguían en importancia los colombianos, los franceses y los alemanes. En cambio en el Táchira el grupo más numeroso era el de los colombianos que representaban el 97,73% de los extranjeros de este Estado, lo cual se explica no sólo por el auge de la economía del café, sino por su condición de Estado fronterizo con Colombia. Tomando la población extranjera de los tres Estados andinos, para 1881 los colombianos aquí residenciados eran mayoría, representando el 89,88% del total de colombianos existentes en Venezuela. En el Táchira, los grupos de extranjeros que seguían eran los de italianos, franceses y alemanes. (Ver Cuadro N° 12).

CUADRO N° 12
POBLACION EXTRANJERA POR NACIONALIDADES EN LOS ESTADOS ANDINOS EN 1881

<i>Nacionalidad</i>	<i>Mérida</i>		<i>Táchira</i>		<i>Trujillo</i>		<i>Venezuela</i>	
	<i>hab.</i>	<i>%*</i>	<i>hab.</i>	<i>%*</i>	<i>hab.</i>	<i>%*</i>	<i>hab.</i>	<i>%**</i>
Alemanes	6	2,43	10	0,12	14	3,89	1.171	3,35
Colombianos	86	34,95	7.712	97,73	48	13,37	8.729	25,00
Daneses	—	—	2	0,02	—	—	204	0,58
Españoles	3	1,25	8	0,10	7	1,94	11.544	33,06
Franceses	18	7,31	34	0,43	24	6,68	2.186	6,26
Holandeses	1	0,40	—	—	11	3,06	3.206	9,18
Ingleses	—	—	3	0,03	1	0,27	4.041	11,57
Italianos	130	52,84	119	1,50	250	69,63	3.237	9,27
Norteamericanos	1	0,40	2	0,02	1	0,27	179	0,51
Otras nacion.	1	0,40	1	0,01	1	0,27	341	9,18
Otras nacion. sudam.	—	—	—	—	2	0,55	78	0,22
TOTAL	246	100,00	7.891	100,00	359	100,00	34.916	100,00

Fuente: MANUEL LANDAETA ROSALES, *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, T. I, p. 131.

Nota: * % con respecto al total de extranjeros en cada estado.

** % con respecto al total de extranjeros en todo el país.

Para 1926, en el Estado Trujillo, el grupo mayoritario de extranjeros seguía siendo el de los italianos, cuyo número había duplicado el de 1881, representando el 99,81% del total de extranjeros residentes en Trujillo. El grupo que seguía a los italianos era, de muy lejos, el de los colombianos (Ver Cuadro N° 13).

En el Estado Mérida, según el censo de 1926, el grupo más numeroso de extranjeros era el de los colombianos, pasando los italianos a un segundo lugar. Los colombianos, que habían aumentado muy poco en cifras absolutas con respecto a 1881, representaban el 41,77% de la población extranjera del Estado, en tanto que los italianos habían disminuido al 33,75%. Estos dos grupos que juntos formaban el 75,52% de extranjeros en Mérida, era seguido por el grupo de las colonias holandesas que representaban el 6,32% del total de extranjeros (Ver Cuadro N° 13).

Si bien con respecto al censo de 1881, la población extranjera en el Táchira había disminuido en 1926 casi a la tercera parte, el grupo de los colombianos, cuyo número había bajado en términos absolutos, seguía siendo el más numeroso, es decir que porcentualmente no había perdido su importancia dentro de la población extranjera del Estado, representando el 96,03%. Después de este grupo el que le seguía en orden de importancia numérica, era el de las colonias holandesas aunque sólo representaban el 1,43% de todos los extranjeros en el Táchira. Es preciso destacar la ausencia de alemanes en este Estado para 1926, el incremento de los norteamericanos con respecto a 1881, y la presencia de un nuevo grupo de extranjeros: los sirios (Ver el siguiente Cuadro).

CUADRO N° 13

POBLACION EXTRANJERA POR NACIONALIDADES EN LOS ESTADOS ANDINOS EN 1926

<i>Nacionalidad</i>	<i>Mérida</i>		<i>Táchira</i>		<i>Trujillo</i>	
	<i>hab.</i>	<i>%</i>	<i>hab.</i>	<i>%</i>	<i>hab.</i>	<i>%</i>
Alemanes	9	3,79	—	—	3	0,53
Austriacos	—	—	1	0,01	—	—
Belgas	1	0,42	—	—	—	—
Colombianos	99	41,77	5.083	96,03	14	2,51
Cubanos	1	0,42	2	0,03	—	—
Chilenos	—	—	2	0,03	—	—
Ecuatorianos	1	0,42	—	—	—	—

cont.

Nacionalidad	Mérida		Táchira		Trujillo	
	hab.	%	hab.	%	hab.	%
Españoles	3	1,26	27	0,51	—	—
Franceses	12	5,06	30	0,56	7	1,25
Holandeses (Col.)	15	6,32	76	1,43	1	0,17
Ingleses	2	0,84	—	—	1	0,17
Italianos	80	33,75	44	0,83	526	94,43
Mexicanos	6	2,53	—	—	—	—
Norteamericanos	5	2,10	14	0,26	2	0,35
Peruanos	—	—	—	—	1	0,17
Puertorriqueños	—	—	—	—	2	0,35
Rumanos	2	0,84	—	—	—	—
Sirios	—	—	14	0,26	—	—
Turcos	1	0,42	—	—	—	—
TOTAL	237	100,00	5.293	100,00	557	100,00

Fuente: *Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela*. 1926.

Nota: % con respecto al total de extranjeros en cada estado.

Los movimientos emigratorios constituyen otro factor a considerar dentro del panorama de los cambios demográficos entre 1870 y 1930, aunque no podemos precisar en qué medida repercutieron en la población urbana. En distintos momentos de este período, los andinos tuvieron que salir hacia otras partes del país o hacia Colombia, por razones políticas. El exilio llevó a Colombia a familias enteras durante el guzmanato, en 1892 con la Revolución Legalista, con la llegada de Cipriano Castro al poder y cuando su caída, y principalmente con la actuación de Eustoquio Gómez como Gobernador del Táchira entre 1913 y 1925. En agosto de 1899, Santiago Briceño le escribía a Ignacio Andrade desde Táriba, informándole que:

“La situación local lejos de mejorar empeora; cada día es más tirante y ello determina trasladarse para Cúcuta hasta familias en masa.”...¹²¹

La violenta represión y las persecuciones que desató Eustoquio Gómez en el Táchira, hicieron que miles de tachirenses cruzaran la frontera o se fueran a otros Estados. Cuando Juan Vicente Gómez decretó la amnistía, el 24 de julio de 1925 —día fijado para el regreso de los exilados— miles de personas regresaron de Colombia y de distintos lugares

121. SANTIAGO BRICEÑO, *Cartas sobre el Táchira*, p. 87.

del país.¹²² En su discurso, pronunciado en nombre de los exilados, el Dr. Abel Santos afirmaba:

“Señores: No estamos aquí todos. Bastó anunciar que las puertas de la Patria estaban abiertas y centenares de labriegos ya se fueron en busca de la labranza abandonada; faltan nuestras mujeres, faltan nuestros hijos y faltan muchos más, impedidos por la distancia. No somos —hablan los documentos oficiales—, ni la vigésima parte de esa enorme masa de energías humanas y de capital que la ola roja y negra de una incomprensión demente arrojó a la hospitalaria tierra colombiana.”...¹²³

La Comisión enviada por Juan Vicente Gómez para representarlo ante las autoridades colombianas, tuvo que organizar el regreso de muchas familias venezolanas que no tenían recursos para hacerlo. Desde el Consulado de Venezuela en Cúcuta, la Comisión envió un telegrama a Gómez el 31 de julio de 1925, informándole que:

...“Afluyen constantemente las listas de familias venezolanas que hay que socorrer inmediatamente. Hoy en la mañana salen para San Cristóbal seis camiones con familias. Muchos que vivían al día no han podido todavía moverse. No hay idea de lo que es esto”.

...“Hasta ahora hay anotadas 480 familias con un promedio de cinco hijos, más de 270 personas solas. Al llegar la lista de los pueblos del interior le ampliaremos el informe”.¹²⁴

Si bien no podemos cuantificar con precisión esta emigración, resulta evidente que ella afectó a miles de familias y repercutió en los distintos grupos de la sociedad tachirense.

Además de esta movilidad de la población andina provocada por

122. Telegrama enviado por R. González Rincones, Isaías Garbiras, Samuel E. Niño, Vicente Dávila, Carlos T. Pirela R. a Juan Vicente Gómez, de San Antonio del Táchira a Maracay, 24 de julio de 1925, 1 p.m., “La Reconciliación de la Familia Tachirense”, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, setiembre-octubre 1961, n° 14, p. 232.

123. Discurso de Abel Santos en nombre de los asilados que regresan, en San Antonio del Táchira, 24 de julio de 1925 “La Reconciliación de la Familia Tachirense”, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, setiembre-octubre 1961, n° 14, p. 239.

124. Telegrama enviado por la Comisión a J. V. Gómez desde Cúcuta a Ocumare de la Costa, 31 de julio de 1925, “La Reconciliación de la Familia Tachirense”, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, setiembre-octubre 1961, n° 14, p. 249.

los enfrentamientos políticos, el ascenso de los andinos al poder originó una migración de muchos habitantes de la región que, solos o con sus familias, se dirigieron al centro y otras partes del país a desempeñarse en el gobierno, el ejército, la policía o la administración pública. El Gral. Gumersindo Méndez le pedía a Cipriano Castro en 1903 que hiciera regresar al Táchira la gente que ya no necesitaba, pues su falta estaba repercutiendo en la vida de este Estado:

“Como ya con los espléndidos resultados obtenidos en Barquisimeto la revolución quedará completamente aniquilada y la paz establecida de un modo permanente en toda la República, me permito reiterarle la exigencia de que se sirva devolver toda la gente del Táchira que sirve en el país, especialmente la de Maracaibo que está en guarnición al mando del Coronel Andrés Valera, para que vengán a repoblar este Estado, a ver de sus abandonados intereses y familias y ayudarnos en todo hasta que Ud. disponga que vayan a cualquier punto a defender la Causa. Mi exigencia se refiere a aquellas fuerzas que Ud. no necesite en esa Capital para su custodia, pues soy de la opinión que debe dejar para su guardia inmediata, por lo menos tres Batallones andinos”.¹²⁵

Durante el gomecismo, la población andina continuó alimentando a las policías y al ejército en otras partes del país. En 1928 Juan Vicente Gómez le pidió al Gral. Juan A. Ramírez, Presidente del Táchira, que le enviara para su guardia de honor 100 jóvenes escogidos en proporción a la población de cada distrito. A la selección:

...“concurrieron más de quinientos jóvenes que deseaban viajar a Maracay e incorporarse a las filas del ejército abandonando las labores del campo y el mezquino porvenir de los pueblos.”...¹²⁶

En la década de 1920 se inició en el área andina una migración por razones económicas, hacia las zonas petroleras del Zulia que ofrecían buenos salarios. En 1926 el número de andinos en el Estado Zulia era de 4.882, pero no es posible discriminar cuántos estaban allí por razones económicas.¹²⁷ Tampoco sabemos a cuánto puede haber ascendido esta cifra al final del período estudiado. Además, para 1930, debido a los efectos de la crisis de 1929, este movimiento migratorio parece haber sufrido modificaciones cuyo alcance resulta difícil precisar. El correspon-

125. Carta del Gral. Gumersindo Méndez a Cipriano Castro, San Cristóbal, 5 junio 1903, “La despoblación del Táchira”, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, julio-diciembre 1962, n° 19-21, pp. 229-230.

126. N. PARADA, *De Ocumare a Miraflores*, p. 132.

127. Ver Cuadro n° 15.

sal en Maracaibo del *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, informaba el 4 de enero de 1930, que se había incrementado mucho el número de personas ingresadas a los campos petroleros, procedentes de Trujillo, Lara y Mérida. En Lagunillas esa semana habían desembarcado 260 hombres que venían de La Ceiba (Trujillo).¹²⁸ Pero la misma fuente informaba en el mes de marzo que por la crisis, los inmigrantes que habían llegado dos meses atrás estaban retornando a sus casas.¹²⁹ Y al mes siguiente reportaba que del Distrito Colón volvían a Maracaibo dos barcos llenos con obreros y empleados de la Colon Development Co., mientras que otros habían regresado al Táchira, su lugar de origen.¹³⁰

Según el censo de 1926, de todos los Estados andinos, Trujillo fue el más afectado por los traslados de nativos a otras partes del país. Trujillo tenía el mayor número de nativos 12.685 hab., que representaba el 5,57% del total de trujillanos, viviendo fuera de su territorio. Táchira y Mérida tenían en 1926 el 3,90% y el 2,99% respectivamente, de nativos viviendo fuera de su territorio. De todos estos trujillanos, tachirenses y merideños que no estaban residenciados en sus Estados nativos, muchos de ellos se habían trasladado a otro Estado andino, pero más de la mitad vivía fuera de la región, en distintas zonas del país (Ver Cuadro N° 14).

CUADRO N° 14

MOVIMIENTO DE LA POBLACION NACIDA EN LOS ESTADOS ANDINOS
1926

	<i>Mérida</i>		<i>Táchira</i>		<i>Trujillo</i>	
	<i>hab.</i>	<i>%</i>	<i>hab.</i>	<i>%</i>	<i>hab.</i>	<i>%</i>
Nacidos en el estado	139.906		170.387		227.336	
Residentes fuera de su estado natal	4.192	2,99	6.653	3,90	12.685	5,57
Residentes fuera de la región andina	2.350	1,67	3.995	2,34	8.303	3,65

Fuente: *Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. 1926*

128. "Información de Maracaibo", *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, 1° febrero 1930, n° 195, p. 4 681.

129. "Información de Maracaibo", *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, Caracas, 1° abril 1930, n° 197, p. 4 727

130. "Información de Maracaibo", *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, Caracas, 1° mayo 1930, n° 198, p. 4 755.

Según el censo de 1926, en la región andina, Mérida era el Estado que había recibido más población andina. Fuera de la región los andinos se habían dirigido principalmente al Zulia, Zamora, Lara, Aragua, Portuguesa, Carabobo y Apure (Ver Cuadro N° 15).

CUADRO N° 15

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ANDINA EN EL PAIS POR ESTADOS DE 1926

	<i>Merideños</i>	<i>Tachirenses</i>	<i>Trujillanos</i>	<i>Total</i>
D.F.*	—	—	—	—
Anzoátegui	23	26	24	73
Apure	151	600	97	848
Aragua	170	620	232	1.022
Bolívar	36	20	46	102
Carabobo	71	464	376	911
Cojedes	3	11	6	20
Falcón	13	14	59	86
Guárico	57	66	50	173
Lara	22	114	1.276	1.412
Mérida	—	2.159	3.938	6.097
Miranda	60	166	59	285
Monagas	4	250	16	270
Nueva Esparta	28	16	10	54
Portuguesa	84	153	679	916
Sucre	33	50	55	138
Táchira	1.095	—	444	1.539
Trujillo	747	499	—	1.246
Yaracuy	13	60	119	192
Zamora	595	168	2.441	3.204
Zulia	980	1.163	2.739	4.882
T. Amazonas	—	5	1	6
T. Delta Amacuro	7	20	18	45

Fuente: *Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. 1926.*

* El censo no registra datos.

Como resultado de estas migraciones, según el censo de 1926, el saldo migratorio para Mérida y Táchira era positivo. Si bien para ese año había 4.192 merideños viviendo fuera de su Estado, en Mérida estaban residenciadas 14.414 personas no nacidas allí, de las cuales la gran mayoría provenía de otras partes del país. En 1926, en el Táchira el saldo

también era favorable ya que si 6.653 tachirenses vivían fuera del Estado, tenía 9.166 habitantes no nacidos en él, en su gran mayoría extranjeros, sobre todo colombianos.

Trujillo, en cambio, era el único Estado andino que en 1926 presentaba un saldo migratorio negativo. Había 12.685 trujillanos viviendo fuera de su Estado, mientras que estaban residenciados en Trujillo sólo 4.129 habitantes no nacidos allí, en su gran mayoría del resto del país (Ver Cuadro N° 16).

CUADRO N° 16
POBLACION NACIDA EN LOS ESTADOS ANDINOS Y RESIDENTES
NO NATIVOS EN 1926

	<i>Mérida</i>	<i>Táchira</i>	<i>Trujillo</i>
Población total del estado	150.128	172.900	218.780
Nacidos en el estado	139.906	170.387	227.336
Residentes fuera de su estado natal	4.192	6.653	12.685
Residentes no nativos del estado	14.414	9.166	4.129
Residentes venezolanos	14.177	3.873	3.572
Residentes extranjeros	237	5.293	557

Fuente: *Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. 1926.*

Todos estos movimientos migratorios hacia fuera de la región no impidieron que, como ya vimos, la población andina tuviera, entre 1870-1930, un crecimiento relativo superior al de Venezuela. Con respecto a las migraciones internas hacia la región, a lo largo de todo el período 1870-1930, aunque no podemos determinarlas cuantitativamente, consideramos que fueron un aporte significativo al crecimiento demográfico de los Estados andinos. En cambio, las migraciones provenientes del exterior no tuvieron gran importancia en el crecimiento de la población andina, ya que sin descartar las fallas que presenten los registros, las cifras manejadas para 1881 y 1926 no informan sobre la presencia de apreciables contingentes de inmigrantes, salvo en el caso de los colombianos en el Táchira.

c - Los grupos sociales y la movilidad

La clase dominante en la sociedad urbana andina estaba compuesta por los hacendados y los grandes comerciantes. Los principales dueños de la tierra, residentes en los centros urbanos, fueron el sector de mayor poder y prestigio social hasta la expansión de la economía cafetalera. La llegada de comerciantes pertenecientes a las grandes casas comerciales extranjeras, que jugaron un papel decisivo en el financiamiento y comercialización del café, hizo que la importancia de los comerciantes como grupo social creciera, convirtiéndose en el de más poder dentro de la clase dominante. La necesidad de capital para financiar la producción de café y el monopolio de su comercialización, subordinó los hacendados a los grandes comerciantes. Como grupo social de poder, el de los grandes comerciantes se fue estructurando y consolidando junto con la organización del comercio del café, y el desarrollo de las ciudades andinas como centros de comercialización.

El grupo de los grandes comerciantes estuvo integrado por los comerciantes extranjeros de las casas de importación y exportación, agentes del capital extranjero, y por los comerciantes nacionales vinculados a estas casas como sus representantes. Si bien los grandes comerciantes constituyeron un grupo social definido, estaban relacionados con los hacendados por lazos económicos y familiares. Los comerciantes alemanes que habían iniciado sus actividades en el financiamiento y comercialización del café, se convirtieron algunos de ellos en propietarios de haciendas, hacia fines del siglo XIX. Entre los grandes comerciantes criollos, muchos ya eran o llegaron a ser hacendados. Nemecio Parada describía así las actividades de los distintos miembros de la familia Burguera a comienzos del siglo XX, propietaria de la firma comercial Elías Burguera & Cía., en Tovar:

...“don Elio Burguera era el gerente de la casa; sus hermanos don César, ingeniero-agrónomo, doctorado en otras ciencias, fundador y dueño de una rica hacienda de café y ganado llamada La Esperanza; don Alipio, el menor de la familia, quizá el más afanoso e incansable en el trabajo, quien tenía a su cargo la ganadería, la cría caballar, mular y la agricultura.”...¹³¹

131. N. PARADA, *El Táchira de mi infancia y juventud*, pp. 20-203.

Años más tarde, en 1922 los miembros de esta misma familia constituían una sociedad civil basada en la asociación de actividades:

"Nosotros, César C. Burguera y Elías y Rodolfo Burguera K., vecinos del Municipio Mesa de Bolívar de este Distrito Tovar [...] comerciantes y agricultores, [...] ante Ud. declaramos: [...] hemos constituido una sociedad civil, con ramo mercantil, con asiento en la hacienda 'San Buenaventura', propiedad del primero de los socios, situada en jurisdicción del expresado Municipio Mesa Bolívar, cuya sociedad tiene por objeto el goce de los frutos del expresado inmueble, así como el de los de la finca 'San Pedro', cercana a éste y propiedad también del primer socio, o sea la conservación, explotación y mejora de ambas fincas, comprendiendo dicho contrato el ejercicio del comercio en el establecimiento mercantil de la expresada hacienda, extendido a la compra y venta de mercancías y víveres y de frutos para la exportación, siendo las obligaciones civiles y divisibles por iguales partes y las mercantiles solidariamente, girando bajo la razón social de E. y R. J. Burguera K." ...¹³²

El poder de los comerciantes se hizo sentir en la vida política de la región andina, aunque generalmente no participaran en ella de un modo directo. La defensa de sus intereses económicos los llevaba a intervenir para proteger a sus representantes o sus mercancías. Según lo relatado por el Gral. Santiago Briceño hijo, en sus memorias, en 1892 había tenido que exiliarse en Colombia, y su regreso al Táchira sólo fue posible gracias a la influencia del alto comercio de San Cristóbal ante las autoridades. El y su hermano habían actuado en Táriba, como representantes de las casas alemanas Breuer Möller & Co., Van Dissel & Co. y Andresen Möller & Co., pero como no se les permitió volver a instalarse allí, lo hicieron en Rubio con un negocio de compra de café y venta de mercancías.¹³³ En mayo de 1903, Santiago Briceño le comentaba desde Táriba al Dr. Lucio Baldó:

... "Llama mucho la atención que órdenes de la Botica Alemana para la más pronta movilización de las cargas que tiene en las estaciones hayan coincidido en varias veces con el aparecimiento de revueltas en el Estado, y esto por lo menos indica que esa casa está en contacto con los revolucionarios, ya que se prepara para prevenir los males consiguientes".¹³⁴

132. "Remitido", *Desde la Sierra*, Mérida, 14 de febrero 1922, n° 54.

133. SANTIAGO BRICEÑO A., *Memorias de su vida militar y política*, pp. 57 y 60.

134. SANTIAGO BRICEÑO, *Ob. cit.*, pp. 205-206.

Aunque el grupo de los hacendados perdió poder de decisión en los asuntos económicos, su prestigio social y político no disminuyó. El hecho de que los hacendados residieran parte del tiempo en el campo y parte en la ciudad, perteneciendo así tanto a la sociedad rural como a la urbana, acrecentó su influencia social. Los hacendados de Agua Blanca (Táchira), por ejemplo:

...“Gozaban todos de muy buenas relaciones y de mucho prestigio en San Cristóbal, en otros pueblos, y con más razón en su región rural. Vivían cerca unos de otros al frente de sus haciendas. Estos señores tenían tal ascendiente sobre los habitantes de la región, que se les consideraba capaces de movilizar la población en cualquier emergencia”...¹³⁵

La clase media estaba formada por pequeños comerciantes, artesanos, empleados de comercio, funcionarios, profesionales, maestros, estudiantes, militares, miembros del clero. La economía del café y el mismo crecimiento urbano estimularon el desarrollo de esta clase, en la medida en que crearon nuevas necesidades que fueron satisfechas por estos sectores. La especialización de las ciudades andinas como centros de comercialización y distribución, y centros de tránsito, favorecieron la multiplicación de pequeños comerciantes y empleados de comercio en las casas comerciales, principalmente las de compra de café y distribución de mercancías.

Las necesidades creadas por la producción, procesamiento, comercialización, transporte del café, y por el consumo de la creciente población, fueron básicamente cubiertas por trabajadores del mercado local y regional. Como no hubo un cambio en las relaciones de producción ni mayores adelantos técnicos, el incremento de la demanda implicó la incorporación de más personas a la producción. En el Táchira, por ejemplo:

“Cuando el tabaquero apenas tenía el dinero para comprar rudimentarios útiles de trabajo y pequeña cantidad de tabaco en rama, el personal de la fábrica estaba integrado por el padre, la madre y los hijos. Algunas veces por parientes pobres, pero no por personas extrañas. Si el dueño disponía de recursos económicos y de crédito, el personal crecía en número y la empresa en implementos mecánicos”.¹³⁶

135. N. PARADA, *Ob. cit.*, p. 24.

136. HERNÁN ROSALES, *A la luz de los candiles*, p. 173.

A pesar de la decadencia de algunas artesanías que no resistieron la competencia de las mercancías extranjeras, principalmente en materia de textiles, otras como talabarterías, herrerías, carpinterías, alfarerías, se expandieron. Durante este período, el artesanado como grupo social se fortaleció, concentrando todas las actividades productivas en la ciudad andina, donde todavía no había surgido un proletariado. No es sino a fines del período, a mediados de la década de los años 1920, con la apertura de la Trasandina y la difusión del transporte automotor que algunos sectores de artesanos, especialmente los talabarteros y herreros, comenzaron a verse afectados por la competencia que tenía ahora la mula.

La especialización de las ciudades como centros de difusión cultural hizo que incrementara el número de personas vinculadas a estas actividades: profesores, maestros, estudiantes, periodistas. Los profesionales, muchos dedicados también a la docencia, aumentaron en número y especialización, encontrándose en las ciudades andinas, hacia fines del período, abogados, arquitectos, agrimensores, médicos, dentistas, farmacéuticos, ingenieros.¹³⁷

Con el desarrollo del aparato estatal y los servicios a cargo del Estado, creció el número de funcionarios públicos, desde oficinistas hasta telegrafistas y telefonistas. La significación social de los militares como grupo comenzó a consolidarse fundamentalmente durante el gomecismo. Según A. Murillo Chacón, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, los militares no eran bien vistos en la región andina:

... "no era bien mirado, ni bien recibido por las clases sociales calificadas." ...

... "pero el hecho que en una época se miró con indiferencia y hasta se odió al militar o se le despreció, tuvo su origen —que se remonta al Gran Estado de Los Andes— cuando las misiones armadas y gente de tropa que se enviaban a estas regiones andinas, [estaban] compuestas en su mayor parte, de foragidos y ladrones, violadores y asesinos" ...¹³⁸

137. En 1926 había en el Estado Mérida: 41 abogados, 3 arquitectos, 1 agrimensor, 25 médicos, 3 dentistas, 11 farmacéuticos, 4 ingenieros. En el Estado Táchira había: 26 abogados, 9 arquitectos, 23 médicos, 10 dentistas, 26 farmacéuticos, 3 ingenieros. En el Estado Trujillo había: 18 abogados, 7 arquitectos, 19 agrimensores, 46 médicos, 9 dentistas, 29 farmacéuticos, 13 ingenieros. *Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela*, T. II, pp. 458-513, T. III, pp. 284-331 y 382-409.

138. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, pp. 117-118.

Siendo la sociedad andina muy católica y tradicional, los miembros del clero, tanto la jerarquía eclesiástica como los curas párrocos, mantuvieron el gran peso social que poseían en la época colonial. Más que en otras regiones del país, la Iglesia regía aún la vida del individuo desde su nacimiento hasta su muerte, y la identificación de las celebraciones litúrgicas y las sociales fue muy grande a través de todo el período. Así, quien estuviera fuera de la iglesia quedaba también fuera de las principales actividades de la comunidad. El clero jugó un papel muy importante en la conformación de la conciencia, la mentalidad y los valores dominantes de la sociedad andina. En algunas ciudades la influencia del clero fue especialmente significativa, debido quizás a la tradición de centros eclesiásticos que dichas ciudades conservaban desde la Colonia. Por ejemplo, según Mariano Picón Salas en algunas

... "como Mérida, La Grita y Trujillo se siguió viviendo una existencia más formalista y jerárquica que prolongaba en nuestra serraña el mundo ceremonioso y cerrado de la España de los Austrias. Centros de vieja cultura eclesiástica y conventual, la Iglesia frecuentemente configuraba y absorbía allí —a pesar de todas las reformas republicanas— instituciones que eran más del orden civil que del religioso. Los juristas de Mérida en pleno siglo XIX sostuvieron con los obispos Unda, Bosset y Lovera polémicas sobre fuero, diezmos o jerarquía eclesiástica que recordaban los de los regalistas españoles en el siglo XVIII. Y la catedral emeritense —como en la Edad Media— sometió a solemne excomunión y entredicho allá por 1913 a un ilustre catedrático de la Universidad, firmante de ciertos papeles heréticos." ...¹³⁹

Si bien la Iglesia fue uno de los principales factores de transmisión y mantenimiento de la herencia colonial en materia de escala de valores, tuvo también muchos miembros que fueron promotores del progreso material y cultural de la región. Muchos obispos y sacerdotes impulsaron la construcción de puentes y caminos, edificios para colegios, hospitales, iglesias, fundaron periódicos, organizaron centros de enseñanza y asociaciones culturales.

La clase baja en las ciudades andinas estaba formada por los trabajadores vinculados al comercio y transporte, los ayudantes de los artesanos, los servidores domésticos. El incremento del tráfico comercial, de

139. MARIANO PICÓN SALAS, "Los Andes pacíficos", *Comprensión de Venezuela*, pp. 329-330.

café y mercancías, gran parte de cuyo recorrido se hacía a lomo de mula, exigió un mayor número de arrieros, que trabajaban para las casas comerciales o para los dueños de recuas de mulas. También las casas de comercio incrementaron la demanda de personal para las tareas de clasificación y almacenamiento de café. Con la clasificación, gran número de mujeres se incorporaron al trabajo fuera de sus casas como asalariadas:

“Solamente en regiones caficultoras, como el Estado Táchira, pudo establecerse esa profesión para mujeres, que tuvo un tiempo limitado a tres o cuatro meses después de la recolección y beneficio del fruto del cafeto en las haciendas campesinas. De noviembre a marzo fue constante el desfile de mujeres que, desde las seis de la mañana se dirigían en pequeños grupos a las Casas compradoras de café a separar los granos buenos de los negros o dañados para obtener el producto de consumo nacional y exportación.

Mujeres de todas las edades, desde la niña de diez años hasta la anciana de sesenta, concurren al sitio de trabajo establecido en grandes salones o extensos patios cubiertos”...¹⁴⁰

La economía del café y la toma del poder central por los andinos, fueron los factores que más favorecieron la movilidad en la sociedad urbana andina. Las principales vías de enriquecimiento fueron a través de la actividad comercial y la política. Y si no es posible medir la magnitud de este fenómeno, podemos sí establecer ciertas tendencias que lo caracterizaron.

El desarrollo de la economía del café y el surgimiento de una organización comercial controlada por las casas extranjeras creó nuevas posibilidades de trabajo y ascenso. Algunos empleados de estas casas fueron escalando posiciones hasta ocupar importantes puestos ejecutivos en ellas.¹⁴¹ Luego algunos se independizaban, instalando su propia casa de comercio. Tal es el caso de Ramón Buenahora que en 1895 era un importante empleado de la casa alemana Minlos Möller & Co., en San Cristóbal. Después pasó de Jefe del Departamento de Ventas a Jefe General de esta firma, hasta que finalmente se independizó e instaló en sociedad con José María Semidey, una casa de venta de mercancías y de compra y venta de café.¹⁴² Otros, además de dedicarse al comercio compraron tierras. Relata Otto Gerstl, agente viajero de la casa Boulton de

140. HERNÁN ROSALES, *Ob. cit.*, p. 161.

141. OTTO GERSTL, *Ob. cit.*, p. 100.

142. ANSELMO AMADO, “Ramón Buenahora”, *Gente del Táchira*, T. II, p. 183.

Maracaibo, que uno de sus colegas, el agente viajero de la casa Breuer Möller & Co., compró con sus ahorros y crédito, tierras cerca de la Mesa de Esnujaque (Trujillo) utilizándolas para el cultivo de legumbres.¹⁴³ Otro de sus colegas se radicó en Zea y Tovar actuando como comprador de café y dueño de una finca de ganado que adquirió entre Santa Cruz y Tovar.¹⁴⁴

Algunos pequeños comerciantes se fueron enriqueciendo a partir de su propia actividad comercial, como el caso de Ramón Muchacho:

... "quien con sus hermanos Eleazar y Rafael tenían un negocio de víveres y frutos menores en Escuque, bajo la razón social de Muchacho Hermanos; Ramón había venido para establecer una agencia en Motatán [hacia 1917] con el fin de trabajar como comisionista y también en la compra y venta de frutos menores. Fue su primer paso comercial fuera de su población natal, camino que lo iba a llevar a varias ciudades del Interior y luego hasta Maracaibo, donde fundó un negocio e industrias importantes" . . .¹⁴⁵

Una importante vía de enriquecimiento, especialmente en el Táchira, fue la ceba y tráfico de ganado, negocio que estaba en manos de personas de la región y no de comerciantes extranjeros. Relata A. Murillo-Chacón que, en la primera década del siglo xx, como las posibilidades no eran muchas para la juventud, ésta se dedicaba a comerciar ganado en los llanos pues, a pesar del peligro de la malaria, era la forma de hacer dinero rápidamente. Francisco García Camacho, uno de los principales traficantes de ganado, comenzó como peón con un salario bajo. Luego

... "En cada punta de ganado, en donde él venía como obrero distinguido o caporal, arimaba cinco, siete o diez novillos, que iba capitalizando sus esfuerzos, con miras muy de fondo. Los vendía al mismo precio en que era cotizada la unidad en el lote; así corrieron los años, hasta que sus economías estuvieron en consideraciones de 'embarcarse' con el primer lote o punta por su propia cuenta y riesgo, que fue el puntal que le valió como fundamento de su futura y bien cimentada riqueza." . . .¹⁴⁶

El ejercicio de cargos públicos fue también una vía de enriquecimiento, a través de fraudes y obtención de concesiones y empréstitos for-

143. OTTO GERSL, *Ob. cit.*, pp. 97-98.

144. *Ibidem*, p. 98.

145. *Ibidem*, p. 91.

146. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, p. 82.

zosos, tanto para las personas que los ocupaban como para sus allegados. En marzo de 1879 se planteaba en *El Porvenir* de San Cristóbal, la imposibilidad de llevar un control de las rentas, pues no se hacían los registros que la ley ordenaba, en la mayoría de los distritos del Estado. Esta situación favorecía las irregularidades, a lo que se agregaba:

“Otro de los males arraigados entre nosotros es el fraude que cometen los mismos empleados en rentas, cercenando los ingresos con permitir que alguien porque es su *compadre* ó su *amigo* ó porque es *del partido* ejerza alguna industria, de las que están gravadas, sin pagar los derechos correspondientes”.¹⁴⁷

Por otra parte, observa Ramón J. Velásquez que:

... “Eran la ceba de ganado y el remate del degüello constituido en monopolio, así como los remates del aguardiente, del tabaco y de la sal, las actividades lucrativas que transforman en gente de dinero a Generales, Coroneles y Doctores de los sucesivos regímenes regionales”.¹⁴⁸

Pero la inestabilidad política hacía que la utilización de estas formas de enriquecimiento no fueran duraderas, pasando muchos de estos favorecidos a invertir además de en la ceba de ganado, en haciendas de café.¹⁴⁹ También casi todos los que se enriquecían, ya por la vía del comercio o la de la política, compraban tierra porque la propiedad de la misma, en este período, daba no sólo poder económico sino también prestigio social en la sociedad urbana andina. Según Mario Briceño-Iragorri, en la Mérida de 1918:

... “Había un efectivo intercambio entre las actividades del gran mundo y la vida del campo. Poseer y trabajar tierras era título de distinción, ya que en dicha realidad descansaba el sistema sobre el cual asentaban los derechos del viejo señorío”.¹⁵⁰

A partir de 1899, cuando los andinos estuvieron en el gobierno central, la política fue la vía de ascenso económico y social de muchas per-

147. “Asuntos fiscales”, *El Porvenir*, San Cristóbal, 19 marzo 1879, n° 230.

148. RAMÓN J. VELÁSQUEZ, nota n° 1, a la carta de F. Pérez Bustamante a Cipriano Castro, fechada en San Antonio, 29 de marzo de 1901, “Los Andes (marzo 1901)”, *Boletín del Archivo Histórico de Mireflores*, Caracas, jul-dic. 1977, n° 98-100, p. 46.

149. RAMÓN J. VELÁSQUEZ, “El libro de Augusto Murillo Chacón”, en A. MURILLO CHACÓN, *Ob. cit.*, p. 11.

150. MARIO BRICEÑO-IRAGORRI, *Los Riberas*, p. 47.

sonas, pertenecientes a los distintos grupos de la sociedad urbana andina. Pero el ejercicio de estos cargos, hizo que estos andinos se dispersaran por todo el país, no regresando muchos de ellos a su Estado natal. Otto Gerstl recuerda que el cambio más grande por él visto entre los agentes viajeros, fue el de Salvador Rendón Carrillo, que trabajaba para una casa comercial de Valera hacia 1917-1919. Lo encontró tiempo después en Puerto Cabello como sub-jefe de las Fuerzas Armadas, y luego en Caracas en altas funciones en el Ministerio de la Defensa.¹⁵¹ Santiago Briceño Ayestarán, oriundo de Táriba, donde se había iniciado en el comercio como vimos anteriormente, formó parte del grupo que acompañó a Cipriano Castro el 23 de mayo de 1899. Luego ocupó distintos cargos públicos, entre ellos la Presidencia de los Estados Lara y Sucre, y bajo Gómez fue Diputado al Congreso Nacional. Muchos profesionales andinos pasaron a ocupar importantes posiciones en el gobierno y la diplomacia, como ministros y embajadores. Por ejemplo, el ingeniero Luis Vélez, oriundo de San Antonio del Táchira, regresó a su ciudad natal después de graduarse en 1883 en la Universidad Central de Venezuela, en Caracas. En 1910 fue encargado de la construcción de la Gran Carretera Central del Táchira. Luego en 1914 pasó a ocupar el cargo de Ministro de Obras Públicas hasta 1922; y después de una larga estadía en los Estados Unidos volvió a dicho cargo en 1933.¹⁵² De esta manera la sociedad urbana andina perdió muchos de sus mejores recursos humanos y muchas inversiones que pasaron a hacerse en otras ciudades del país.

C - LA VIDA SOCIAL Y CULTURAL EN LAS CIUDADES ANDINAS

Hacia 1870, las ciudades andinas mantenían prácticamente intactas las costumbres del período colonial. La sociedad urbana aún no había sido modificada por la expansión de la economía del café. Dada la importancia de sus funciones de centros de comercialización de la producción agrícola, el mercado diario o semanal y la feria anual, regulaban el movimiento y la animación de la ciudad. A través de ellos, los habitantes se abastecían, realizaban negocios, tenían contactos sociales, y cumplían con sus obligaciones religiosas. Como en tiempos de la Colonia, el calendario litúrgico marcaba la vida de la ciudad y sus festividades, siendo las celebraciones religiosas las principales diversiones o motivos de reunión

151. OTTO GERSTL, *Ob. cit.*, pp. 98-99.

152. MIGUEL PARRA LEÓN, "Luis Vélez", *Gente del Táchira*, T. II, pp. 123-128.

social. Los otros únicos entretenimientos eran las corridas de toros, las riñas de gallos, y alguna función de teatro. Fuera de estas ocasiones, la monotonía reinaba en la ciudad. A esto contribuía el aislamiento de las ciudades andinas, tanto del resto del país como del exterior, debido al mal estado de los caminos y las limitaciones del transporte.

Al convertirse las ciudades andinas en la base de operaciones de la red comercial que vinculaba los centros productores de café con el puerto exportador de Maracaibo, el ritmo y las oscilaciones de la economía del café imprimieron un nuevo movimiento a dichas ciudades. La época de la cosecha por sí misma, y los buenos precios y abundante producción de algunos años, dinamizaban con intensidad distinta las actividades sociales y culturales, al igual que otros aspectos de la vida urbana.

Hacia fines del siglo XIX, el surgimiento de una organización comercial más especializada, el mejoramiento de los caminos y la instalación de nuevos medios de comunicación, crearon condiciones favorables a la penetración de nuevas costumbres. Si bien a lo largo de todo el período, el mercado y la feria mantuvieron su vigencia como principales expresiones de la asociación entre lo económico, lo social y lo religioso, los contactos humanos se intensificaron, y ciertas actividades sociales fueron realizándose en forma desvinculada de las económicas y religiosas. La gente comenzó a pasar más tiempo fuera de sus casas, por motivos ajenos a su trabajo, para oír la retreta en la plaza, o para conversar en las peñas que se hacían en los clubs, botiquines y locales comerciales. En materia de diversiones, los deportes y la aparición del cine fueron las principales manifestaciones de esa limitada modernización que experimentaron las costumbres de las ciudades andinas.

En este período, las ciudades fueron los centros de animación y difusión de un movimiento cultural en la región que, a pesar de su escaso alcance, impulsó significativos cambios. Antes de 1870, la vida cultural andina se reducía prácticamente a las ciudades de Mérida y Trujillo, que conservaba, cada una de ellas a su modo y algo disminuida, la importancia que tuvieron durante la Colonia en ese aspecto. A partir de 1870, el movimiento cultural se desarrolla a través de la prensa, la multiplicación de los centros de enseñanza y el surgimiento de asociaciones culturales. A Mérida y Trujillo, se sumaron así San Cristóbal, La Grita, Rubio, Táriba, Tovar, Boconó, Valera, como centros de difusión cultural más activos.

Las actividades culturales fueron básicamente promovidas y llevadas a cabo por particulares o miembros del clero, ya que el Estado más bien concentró su acción en el campo de la enseñanza. A través de estas realizaciones, se fueron incorporando nuevos sectores de la población que antes habían estado totalmente desvinculados de la vida cultural, tanto en las ciudades como en el resto de la región. En este período muchos periódicos, individualidades, e instituciones culturales andinas, tuvieron proyección nacional y establecieron importantes relaciones con el exterior.

Por otra parte, algunos factores actuaron negativamente en este proceso. La misma dependencia de la vida urbana andina con respecto a la economía del café, hizo que sus oscilaciones repercutieran de modo desfavorable en las manifestaciones sociales y culturales, en la medida en que afectaban el principal factor de animación del movimiento de las ciudades. A pesar de las mejoras, la lentitud y el costo de los transportes dificultaron muchas actividades, como la llegada de material de estudio o de una compañía de teatro. Las perturbaciones políticas en la región y el país, durante todo el período 1870-1930, alteraron también la normalidad de la vida urbana andina. Los combates, los saqueos, las prisiones y las represalias políticas, interrumpieron la práctica de muchas costumbres e incluso provocaron el traslado de los habitantes de la ciudad al campo. Los enfrentamientos políticos también afectaron el desarrollo de la vida cultural, como lo muestran los ataques de Guzmán Blanco a la Universidad de Los Andes y el destierro de Monseñor Jáuregui ordenado por Cipriano Castro, o simplemente la suspensión de clases. La vida cultural se vio también limitada muchas veces por la falta de recursos, de apoyo oficial, de personas capacitadas y por el alto porcentaje de analfabetismo.

a - El mercado y la feria

Tanto por su frecuencia diaria o semanal como por el número de personas que congregaba, el mercado era el principal lugar de reunión en los centros urbanos andinos. Por su función económica, el mercado vinculaba gente de todos los grupos sociales, encontrándose en él autoridades públicas, miembros de la clase dominante, profesionales, curas, artesanos y simples trabajadores. Pero el mercado no era sólo el principal lugar de concentración de los habitantes de la ciudad, sino también

de la población de los campos y pueblos vecinos. Los campesinos concurrían al mercado para abastecerse, y vender sus productos y realizar algunos negocios, aprovechando también la ocasión para asistir a misa y tener contactos sociales con otros campesinos y con sus familiares y amigos del centro urbano. A. Goering comentaba que en Mérida, en los años en que él la visitó (1864-1874):

“Los días de mercado ofrecen asimismo la oportunidad de conocer las gentes circunvecinas, que trajinan sobre mulas, bueyes o asnos, sus mercancías desde montañas y valles hasta aquí.” . .

“Por entre el animado regateo y los tratos de compra y venta de ciudadanos y aldeanos, las plegarias de los ‘Padres’ en la catedral se filtran a través de los portones de su fachada abiertos de par en par. La mayor parte de los campesinos, particularmente mujeres, aprovechan la oportunidad para asistir a la iglesia. [. . .] Ya en horas de la mañana del mismo día de mercado, comienzan los comercios de las calles principales a llenarse de campesinos, que vuelven a dejar aquí la mayor parte del dinero que han conseguido. Por lo tanto es también el lunes el día de mayor actividad y beneficios para los comerciantes. En cuanto se cierran las puertas de la iglesia, comparecen en la plaza numerosos ‘Padres’ que entablan amistosas pláticas con los transeúntes y también con las damas jóvenes de la ciudad, que tras las rejas de las ventanas de sus casas observan el confuso trajín” . . .¹⁵³

Lo que daba más animación a las ciudades andinas, era la actividad que giraba dentro y en torno al mercado y que lo convertía en el principal centro de comunicación y difusión de noticias. Esto sucedía en un núcleo urbano como La Grita, lo mismo que en una ciudad capital como Mérida. José Gregorio Villafañe anotaba que La Grita, hacia 1874, no tenía animación durante la semana, pues la mayoría de sus habitantes se encontraban en el campo. Pero los domingos y días de fiesta había mucho movimiento porque venían todos al mercado y a las tiendas.¹⁵⁴ Por su parte A. Goering observaba que en la ciudad de Mérida sólo había animación los días de fiesta o el lunes, cuando se realizaba el mercado.¹⁵⁵ En los principales centros comerciales donde había un mercado diario, el día más activo era cuando concurrían a él los campesinos de los alrededores. En San Cristóbal, en 1874, el día de más movimiento en la

153. A. GOERING, *Ob. cit.*, p. 118.

154. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, p. 89.

155. A. GOERING, *Ob. cit.*, p. 116.

ciudad era el domingo, cuando los campesinos venían al mercado y asistían también a la misa.¹⁵⁶

Las ferias se hacían con motivo de las fiestas patronales. Pero su carácter religioso se manifestaba el primer día, predominando luego las transacciones comerciales y las diversiones, que llegaban a durar hasta seis días. La organización y el esplendor de la feria eran expresión de la importancia comercial de la ciudad y de la actividad desplegada por los distintos sectores de la población.

Todos los habitantes de la ciudad participaban en los preparativos, que comenzaban con varias semanas de anticipación. Se trataba de embellecer y limpiar la ciudad, pintando los frentes de las casas con cal, arreglando las calles y adornándolas con banderas, arcos y cintas. Los comerciantes se abastecían, los ganaderos seleccionaban buenos toros para las corridas, las orquestas componían nueva música. El sastre en Rubio, por ejemplo, en los últimos meses del año:

...“apenas tenían tiempo para cumplir con los compromisos adquiridos con numerosas personas que querían ‘estrenar’ en la misa de Santa Bárbara, por lo menos, ya que la mayoría —con dinero o con crédito— pedían cinco o seis vestidos para exhibir atuendo diferente en cada una de las corridas de toros de la Plaza ‘Colón’.”...¹⁵⁷

La animación y la diversión en la ciudad comenzaban con los preparativos mismos, dirigidos por las autoridades públicas y algunos particulares. A comienzos de este siglo en San Cristóbal, el programa de la feria era repartido al iniciarse diciembre por la Junta Directiva en un desfile de todos los habitantes encabezados por el Presidente del Estado. Marchaban por las calles con cohetes y música hasta la casa del jefe civil donde se hacía una reunión. Posteriormente se visitaban las distintas casas de comercio y las familias de mayores recursos, solicitando dinero para las fiestas. En cada lugar se ofrecía una pequeña fiesta.¹⁵⁸

La organización de las celebraciones y diversiones era responsabilidad, según los días, de una autoridad pública o de un grupo de la comunidad. En la Feria de San Cristóbal, por ejemplo, el primer día estaba a cargo del Ejecutivo del Estado; el segundo del Concejo Municipal; el

156. J. G. VILLAFÑE, *Ob. cit.*, p. 82.

157. HERNÁN ROSALES, *Ob. cit.*, p. 206.

158. N. PARADA, *Ob. cit.*, p. 155.

tercero de la juventud, el comercio y las industrias; el cuarto de los nueve distritos del Estado; el quinto de las aldeas Zorca y Las Pilas, las parroquias urbanas y el municipio Santana; y el sexto del gremio de ganaderos y peseros (pesadores de carne).¹⁵⁹

Los entretenimientos de la feria eran los más populares y característicos de los centros urbanos andinos: corridas de toros, corridas de caballos, riñas de gallos, juegos de azar, bailes, circo, representaciones teatrales, bandas de música, fuegos artificiales. Cuando en la primera década del siglo xx surgió una nueva diversión, con la llegada del cine a las ciudades andinas, el programa de las ferias incluyó sesiones de cine mudo en las plazas.¹⁶⁰

Fue en el Táchira donde las ferias tuvieron mayor importancia, siendo las principales las de San Cristóbal, Táriba, Rubio y Lobatera. La de San Cristóbal comenzaba el 20 de enero y duraba seis días, la de San Antonio del Táchira del 12 al 16 de junio, la de Táriba del 14 al 20 de agosto, la de Seboruco del 29 de agosto al 1º de setiembre, la de Constitución del 3 al 6 de setiembre, la de La Grita del 13 al 18 de setiembre, la de Lobatera del 23 al 28 de setiembre, y la de Rubio del 20 al 22 de diciembre. Pero esta sucesión de ferias con varios días de festejos, si bien intensificaba los contactos entre los habitantes de los distintos centros urbanos y los campesinos, fue muy criticada por considerarse que impedía la continuidad del trabajo. En 1879, un artículo de *El Porvenir* de San Cristóbal, luego de informar sobre las distintas ferias deducía que:

...“viviremos en una constante huelga y que, lejos de sancionarse por el Gobierno una ley que prohíba los regocijos públicos que excedan de 4 días, mientras vayan corriendo los tiempos de civilización y de progreso, menos días de trabajo habrá”.¹⁶¹

Tomás Castilla en 1881, era partidario de la realización de las ferias por su importancia comercial, pero aclaraba que:

“*Ferias*, por lo visto, es lo contrario de *fiestas*. Las primeras significan *comercio*, y las segundas, holgazanería, despilfarro y corrupción, solemnizado con toros, juegos, tragos y miseria”.¹⁶²

159. *Idem.*

160. N. PARADA, *De Ocumare a Miraflores*, p. 139.

161. PEREGRINO, “Ecos”, *El Porvenir*, San Cristóbal, 23 agosto 1879, nº 244.

162. TOMÁS CASTILLA, *Datos para la historia económica del Táchira*, p. 182.

Independientemente de los excesos que provocaran las ferias, ellas eran la ocasión en que la tradicional asociación de actividades económicas, sociales y religiosas, cobraba mayor esplendor y lograba más participación popular. Emilio Constantino Guerrero consideraba que las ferias servían para intensificar las relaciones comerciales y sociales, y favorecían el desarrollo de la región, aprovechándose la ocasión para mejorar los caminos y las ciudades.¹⁶³ Todos estos factores contribuyeron a que las ferias mantuvieran la misma significación social para los centros urbanos andinos a lo largo de todo el período estudiado, conservando las mismas características.¹⁶⁴

b - *Las festividades religiosas*

Por su gran religiosidad, el pueblo andino daba mucha importancia a las celebraciones de la iglesia católica, convirtiéndolas en una de las principales manifestaciones de su vida social. Las ceremonias religiosas nucleaban tanto a los habitantes de la ciudad como a los del campo, y eran utilizadas como pretexto para organizar reuniones sociales y promover diversiones. También se ponía mucho esmero en la preparación de las fiestas religiosas, pues el despliegue realizado en estas celebraciones era considerado como expresión de la importancia de la ciudad. Al protestar por la suspensión de las procesiones de Semana Santa, ordenada por Monseñor Lovera en 1882, *El Progresista* de Boconó consideraba que el brillo de las ceremonias y las decoraciones,

...“todo esto le ha hecho siempre mucho honor y dádole celebridad a Boconó”...¹⁶⁵

De todas las celebraciones de la liturgia, las de mayor relevancia en los centros urbanos andinos eran la Navidad, la Semana Santa y Corpus Christi. Estas festividades alteraban la vida cotidiana y el aspecto de la ciudad. Quizás la fiesta más importante era la Navidad. Mario Bri-

163. EMILIO CONSTANTINO GUERRERO *El Táchira, físico, político e ilustrado*, p. 81.

164. N. PARADA, *Ob. cit.*, pp. 137-141.

165. CARLOS DREYER, “Semana Santa”, *El Progresista*, Boconó, 31 marzo 1882, n° 65.

ceño-Iragorry recordaba que durante su infancia en la ciudad de Trujillo, el año comenzaba para todo el mundo en diciembre, cuando

... "los días pascuales daban un peculiarísimo aspecto a la ciudad. Por el 20 empezaban a llegar de los campos las cargas de musgo y de estoraque, los haces de helechos y las aromosas pascuitas, con que eran adornados los pesebres con el paso del Nacimiento."...¹⁶⁶

El 24 en la tarde se iniciaba la procesión de San José y la Virgen, en la que el pueblo marchaba cantando villancicos y lanzando cohetes hasta la Iglesia Matriz. De noche se realizaba la fiesta del "Enano de la Kalenda" y la cena tradicional. En el día de Navidad se visitaban los pesebres, recorriendo casa por casa, en cada una de las cuales se hacía una pequeña reunión.¹⁶⁷

En la ciudad de Mérida, las celebraciones de la Navidad adquirían especial relieve pues allí vivía el obispo y las principales autoridades del obispado, convertido en 1923 en arzobispado. Además de las ceremonias religiosas se hacían cabalgatas, corridas de toros, bailes, serenatas. Según Mariano Picón Salas:

... "Además de los aguinaldos cantados, de la gran misa de medianoche en la Catedral en la que pontifica el Obispo, de los pesebres con su fantástica muñequería en animé, de los globos y los cohetes que encenderían el cielo de Mérida, de la espumosa chicha y las comilonas de Navidad, otros y más extraordinarios espectáculos se ofrecían a los merideños: una gran cabalgata de jóvenes y damas para la que se aprestaban los trajes y se habían encargado las más decoradas sillas, plateados frenos y brillantes gualdrapas; un gran baile en el recién fundado 'Club de las familias' donde al amparo de la nueva política de concordia se depondrían pasiones y rivalidades; una corrida de toros en la Plaza de Milla [...] y serenatas con requinto"...¹⁶⁸

Las ceremonias de Semana Santa atraían a la ciudad la población de pueblos y campos vecinos, principalmente el jueves y el viernes santos, para participar en las largas procesiones que se hacían. Se quedaban en el centro urbano hasta el domingo

... "todas aquellas personas que económicamente estaban en ca-

166. MARIO BRICEÑO-IRAGORRY, "Mi infancia y mi pueblo", *Obras Selectas*, p. 753.

167. *Ibidem* p. 754.

168. MARIANO PICÓN SALAS, *Viaje al amanecer*, pp. 87-88.

pacidad de haber permanecido una trilogía de días fuera de sus hogares o en casa de sus familiares o amigos"...¹⁶⁹

Todas estas ceremonias de Semana Santa permitían estrechar los contactos entre los habitantes de la ciudad y con los del campo, pero por su carácter mismo sólo a partir del sábado de resurrección iban acompañadas de diversiones de distinto tipo.

Cuando A. Goering estuvo en Mérida (1864-1874) pudo observar cómo la fiesta de Corpus Christi animaba la vida de la ciudad y motivaba la participación de toda la población:

... "En las plazas ante las iglesias parroquiales respectivas, desde tempranas horas de la mañana tiene lugar inusitada agitación, especialmente el día de la procesión de Corpus Christi. Procedentes de todas partes, se reúnen allí plantas bellas, frutos y todo lo que pueda servir de adorno. La plaza se convierte en un oloroso jardín ornamental. En sus cuatro esquinas se improvisan unos altares. De todos estos se encargan, a menudo con gusto artístico, las damas jóvenes de las mejores familias"...

... "Una vez terminada la procesión y cerradas las puertas de la iglesia, tuvo lugar en la plaza un alegre bullicio. Los arcos de triunfo iban a ser despojados de sus adornos para ser éstos vendidos allí mismo. [...] Empezó la música —casi producida sólo por guitarras y maracas— y con ella cundió la alegría general."...¹⁷⁰

Gran relieve tenían también, en todos los centros urbanos andinos, las fiestas patronales. Si el santo era el patrono de la ciudad, según la importancia de ésta, las celebraciones y los festejos duraban varios días, y se organizaban ferias. Según Mario Briceño-Iragorry, el día de Nuestra Señora de la Paz, patrona de Trujillo, era desde la época de la Colonia la fiesta más importante de la ciudad. Y aunque habían decaído, todavía a fines del siglo XIX y comienzos del XX, estas fiestas patronales rompían la monotonía de la vida urbana.¹⁷¹

Otras veces, la fecha de un santo era celebrada sólo por un grupo de devotos, organizados en cofradías. Estas fiestas tenían a menudo un carácter pagano, y eran aprovechadas para realizar distinto tipo de di-

169. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, p. 187.

170. A. GOERING, *Ob. cit.*, pp. 119-120.

171. M. BRICEÑO-IRAGORRY, *Ob. cit.*, p. 766.

versiones. Mariano Picón Salas relata que el día de San Rafael, en la primera década de este siglo, era

... "Fiesta popular que elevaba por el cielo de Mérida una maravillosa flota de globos de papel coloreado; que encendía sus estruendosas recámaras y sus arbolitos de fuegos artificiales; que paseaba por las calles su murga musical repartiendo la laudatoria. Tenía fama el Arcángel [...] de haber cobijado en su cofradía a las más alegres, borrachas y nocturnas gentes de la ciudad que le tomaban de pretexto para diversiones muy profanas."...

... "Así, en la Cofradía del Arcángel había que buscar siempre los mejores músicos, los más diestros improvisadores populares, los bebedores más conspicuos."...¹⁷²

Las fiestas patronales celebradas en las ciudades convocaban a la gente del campo, pero a su vez, los campesinos acostumbraban realizar en los centros urbanos parte de los festejos en honor a su santo. Desde el campo llegaba a la ciudad, la estatua del santo trasladada por una procesión hasta la iglesia donde era depositada. Al otro día se hacían las celebraciones correspondientes, regresando la procesión al campo a la hora del atardecer.

Por su carácter semanal, la misa era la celebración litúrgica que reunía con mayor frecuencia el mayor número de habitantes de la ciudad y campos vecinos. La misa era un acontecimiento social, en el que participaban los distintos grupos de la sociedad. Tulio Chiossone relata que hacia 1920, todos los vecinos de la parroquia asistían a la misa de las nueve de la mañana en la Iglesia de San Sebastián, en San Cristóbal. A la salida se encontraban a conversar los profesionales, los políticos, los comerciantes, las damas de la clase alta que lucían sus vestidos a la moda.¹⁷³

c - Reuniones sociales y diversiones

Hacia 1870 los lugares de reunión en los centros urbanos andinos eran escasos, haciéndose principalmente en las casas los encuentros sociales, que se limitaban a las visitas formales, las tertulias y los saraos. Fuera de sus obligaciones laborales o religiosas, la gente sobre todo las

172. M. PICÓN SALAS, *Ob. cit.*, p. 28.

173. T. CHIOSSONE, *Ob. cit.*, p. 83.

mujeres, circulaban muy poco por la ciudad. A. Goering observaba cuando estuvo en Mérida (1864-1874) que la ciudad era una de las más tranquilas del interior, y que en general se veían muy pocas personas transitando por las calles. A las ocho de la noche ya todo el mundo dormía.¹⁷⁴ Goering consideraba que una de las mejores oportunidades de ver las mujeres en la calle era cuando se dirigían a la iglesia, o cuando las jóvenes de las mejores familias merideñas preparaban en la plaza los altares para la fiesta de Corpus Christi.¹⁷⁵ Algo similar sucedía, según Mario Briceño-Iragorri, en la ciudad de Trujillo, un cuarto de siglo después:

“Ciudad en extremo sedentaria, supe de señoras cuya sombra dejó de ser sentida durante muchos años por las piedras de las calles. A cuántas de ellas apenas las conoció el pueblo por verlas de tarde asomadas a la rejilla de la ventana o puestas al alto balcón. De allí la vieja costumbre trujillana de la visita formal, con tiempo anunciada y religiosamente respondida.”...¹⁷⁶

La misma monotonía de la vida urbana hacía que la llegada de un viajero causara extrañeza y despertara curiosidad. Goering recuerda que al entrar a Mérida, las calles vacías se llenaron de personas que preguntaban acerca de él y el motivo de su arribo.¹⁷⁷ Cuando el viajero era una persona de cierta relevancia, recibía agasajos por parte de los habitantes de la ciudad, que consideraban su presencia como un elemento nuevo que rompía la tranquilidad cotidiana. El alemán Appun relata que, cuando paseaba una noche por las calles de Escue, unas damas lo invitaron a su casa formándose una reunión bailable.¹⁷⁸

Quizás Trujillo y Mérida fueron, entre las principales ciudades andinas, las de vida más monótona y apartada, por sus costumbres recatadas y la escasez de diversiones. El aislamiento en que vivían sus habitantes, no era sólo con respecto al resto del país y el exterior, sino también dentro de las mismas ciudades. Gran parte de la vida diaria se desarrollaba en los propios hogares, junto al núcleo familiar. Al respec-

174. A. GOERING, *Ob. cit.*, p. 116.

175. *Ibidem*, pp. 142 y 119.

176. M. BRICEÑO-IRAGORRY, *Ob. cit.*, p. 768.

177. A. GOERING, *Ob. cit.*, p. 111.

178. K. F. APPUN, *En los trópicos*, p. 328.

to comentaba Mario Briceño-Iragorry que cada casa en Trujillo era un mundo aparte:

... "Jardín y huerto, con flores y variados árboles frutales, hacían del interior de las viejas casas de Trujillo sitio holgado, donde discurría, sin necesidad de echarse a la calle, la vida de la gente. Cada casa era un mundo cerrado en que se cuidaba el prestigio de una estirpe, y mientras más fuese la pobreza de la familia, mayor era la clausura del recinto." ...¹⁷⁹

Las pocas y no muy variadas manifestaciones sociales y culturales, hacían que la rutina sólo fuera interrumpida por algún acontecimiento excepcional como la llegada de un político, la visita del obispo, o la presencia de un torero para las fiestas de Corpus Christi y San Juan.¹⁸⁰ Mariano Picón Salas relataba algo semejante de la Mérida de la primera década del siglo xx:

... "Había que ver lo que significaba en nuestra ciudad teológica, por varios meses tan dormida, la corneta del Maestro Pezuela [anunciando algún espectáculo]." ...¹⁸¹

Pero la ciudad revivía con el movimiento que generaba la venta de la cosecha de café, tanto en materia de compras como de diversiones. Cuando:

... "se ha vendido bien la cosecha de café y tintineantes arreos de mulas la conducen camino de los puertos del Lago, un movido júbilo penetra en Mérida, y a través de las lomas que circundan la ciudad, parece que se dispersara por los campos y también agita el alma callada de los campesinos. Ponen la fiesta los arrieros con las livianas y repintadas mozas de la Calle Cerrada, y por las tiendas de la Plaza Bolívar circula cada día una multitud rural, ansiosa de hacer compras." ...¹⁸²

Con la intensificación de las actividades comerciales y la mayor animación que cobró la vida urbana, la gente comenzó a reunirse más frecuentemente fuera de sus casas y realizar paseos campestres. Dados los estrechos vínculos familiares y de amistad que existían entre los habitantes de la ciudad y los del campo, las visitas a las haciendas eran muy

179. M. BRICEÑO-IRAGORRY, *Ob. cit.*, pp. 767-768.

180. *Ibidem*, p. 753.

181. M. PICÓN SALAS, *Ob. cit.*, p. 151.

182. *Ibidem*, p. 173.

comunes. Recuerda Nemecio Parada que, a comienzos de este siglo, en San Cristóbal:

“Para divertirnos, hacíamos *vacas* con una cuota semanal de cuatro reales para efectuar paseos o bailecitos familiares en casa de alguno de los socios o en los campos vecinos de la ciudad. Cuando ya teníamos reunidos hasta veinte pesos, alguno de nosotros, amigos de acomodados propietarios que vivían en sus haciendas con la familia, allá se encaminaban a proponerle nuestra visita.” . . .¹⁸³

En los centros urbanos andinos surgieron ciertos puntos de reunión en las plazas y algunos locales comerciales u hoteles, pues los únicos lugares que se crearon especialmente para las actividades sociales fueron los clubs.

La transformación urbanística de la plaza la convirtió en el sitio preferido de muchas personas para encontrarse periódicamente a charlar o asistir a las retretas, el único que pudo ser frecuentado por toda la población, sin ningún tipo de limitaciones. La retreta pasó a ser, junto con la misa, el principal motivo de reunión social de los domingos para muchas personas. La actuación de la banda musical nucleaba en la plaza gente de todas las edades y diversos grupos sociales. Según Nemecio Parada, a comienzos del siglo en San Cristóbal, los jueves y los domingos el atractivo mayor era ir a oír la retreta, que reunía a las familias, pero que también era aprovechada para hablar de negocios y de política:

“Muchos concurrentes hacían cerco a las Bandas escuchando cerca, algunos formaban grupitos hablando de todo un poco, de política nacional o lugareña o concertando algún negocio; otros paseaban por las aceras con el indispensable bastón de gancho colgado al brazo y a las pocas vueltas se detenían en el negocio de don Juan Suárez a tomarse sus buenas copas de fino brandy” . . .¹⁸⁴

Considera Rafael María Rosales que:

“No puede precisarse cuándo se iniciaron las retretas en el Parque Bolívar, pues San Cristóbal tuvo tropiezos con sus primeras bandas musicales, integradas casi siempre por aficionados de singular posición social. Baste decir que algunos de los conjuntos usaron, para dar a la ciudad sus ratos de agradable diversión, paló-levita. La primera banda de la cual se tiene conocimiento se

183. N. PARADA, *El Táchira de mi infancia y juventud*, p. 171.

184. *Ibidem*, p. 174.

llamó 'Banda de los Cachacos', dirigida por el procurador, compositor y político don Ascensión Niño; después se conoció la 'Banda Sucre', con parte de los integrantes de la anterior; luego la 'Filarmónica' y, por último, la 'Banda del Estado' organizada hacia 1904, en la oportunidad en que el general Cipriano Castro hizo inaugurar 'a todo trapo' el Palacio de Gobierno"...¹⁸⁵

A finales del siglo XIX, en los centros urbanos andinos se formaron peñas, que se reunían en los botiquines, bodegas, casas de comercio, o algún hotel. Casi todos los días se encontraba en alguno de estos locales, un grupo de personas unidas por cierta afinidad política o intelectual, o sólo por el interés de conversar. Las características de cada peña dependían de su composición, pero generalmente los comerciantes, los profesionales, los curas y las autoridades públicas no dejaban de participar en ellas. También se incorporaban a las mismas los agentes viajeros de las casas comerciales de Maracaibo y Caracas durante su estadía. Su presencia era muy deseada pues, por su propia profesión y dada la lentitud de las comunicaciones, traían valiosa e interesante información tanto de las ciudades de que habían salido como de los distintos centros urbanos que venían recorriendo en su gira. Otto Gerstl, recuerda que:

"Durante mis tiempos de viajero [1917-1919], tuve buena amistad con varios estudiantes de la Universidad de Mérida, que frecuentaban el hotel, porque eran amigos del propietario Miguel López Rojas o porque les resultaba céntrico el local para sus discusiones. Mario Briceño-Iragorry capitaneaba por lo general ese grupo."...

"La conversación giraba con frecuencia alrededor de una revista que editaban"...¹⁸⁶

Generalmente las personas de mayores inquietudes culturales en las ciudades andinas integraron estas peñas, que fueron así la ocasión propicia para el intercambio y la discusión de ideas. El mismo Mario Briceño-Iragorry reconocía la influencia que tuvo en su formación la dirigida por el padre Mejía, que se reunía en la botica de Tagliaferro, en Valera, en la segunda década del siglo XX.¹⁸⁷

185. R. M. ROSALES, *Ob. cit.*, p. 225.

186. OTTO GERSTL, *Ob. cit.*, p. 106.

187. M. BRICEÑO-IRAGORRY, *Gente de ayer y de hoy*, p. 43.

Una de las principales peñas de San Cristóbal, era la que se reunía en la agencia del Banco de Venezuela, local que por sus características parecía una pulpería de barrio. Allí todas las tardes:

... "los mismos Semidey, don Antonio García, don Domingo Martínez y otros grandes *cafece*s de la Villa dialogaban animada y amigablemente [...]. Allí se comentaba sobre muchas cosas: política, economía, bolas, chismorreos, sucesos y cuestiones de carácter internacional, aun cuando para esto último habían de esperarse las noticias de la prensa de Caracas, que llegaba con un mes o más de atraso. Se hacía una gaceta verbal con cuanto en la San Cristóbal de entonces se decía, se sabía y tenía interés para unos señores entre graves y dicharacheros, cultos y festivos, y que en la jerga íntima y camaraderil lograban algunas veces orientar asuntos de importancia pública, cuando no desmenuzar la historia de las pequeneces parroquiales".¹⁸⁸

A fines del siglo xix comenzaron a crearse, en las principales ciudades andinas, los clubs. Estos se convirtieron en el escenario de las más importantes reuniones sociales de la ciudad, incluso las de carácter oficial. Pero los clubs también fueron un lugar de encuentro diario de muchos grupos que iban a charlar y beber. Celestino Castro, por ejemplo, cuando era Presidente del Estado Táchira concurría todas las noches al Club Táchira de 8 a 10 a jugar dominó y conversar con sus amigos.¹⁸⁹ Pero no todos los habitantes de la ciudad tenían acceso a los clubs, que muchas veces fueron muy estrictos en el ingreso de sus socios, aceptando sólo a miembros de los grupos dominantes. Y en las ciudades donde había más de un club, cada uno de ellos era expresión de distintos grupos sociales, y su pertenencia a uno u otro era indicador de la posición social de una persona. En San Cristóbal, el Club Táchira, por ejemplo:

... "confería patente de 'primera'; si estaba en él no había para qué dudarle; pretender inquirir pasados, era blasfemo. Cuando se presentaba un aspirante a socio de este Club —eminente por la pureza de sus socios— si no correspondía a la categoría privilegiada, podía contar en la votación con 'bolas negras', que equivalían al rechazo. No se tomaba en cuenta la condición intrínseca del aspirante, su haber moral, sino su procedencia familiar, dentro del clásico marco de la nomenclatura *a priori*. Los de 'segunda', tenían sus centros especiales: el Club '19' en contraposición

188. R. M. ROSALES, *Ob. cit.*, p. 73.

189. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, p. 111.

del aristocrático Club 'Táchira' que es el primero de los centros sociales fundados en San Cristóbal, desde hace más de medio siglo".

"Si se toma en cuenta el origen de estas pintorescas categorías sociales, se tiene que relacionar con el estado económico de sus componentes. Los advenedizos acomodados, de facto ingresaban a las primeras filas de los de 'primera'; el Club Táchira se encargaba de ponerles el Visto Bueno, aceptándolos en su seno. Empezaba una nueva dinastía...".¹⁹⁰

Las diversiones en las ciudades andinas fueron escasas y poco variadas, ya que no eran muchas las ocasiones que tenía la población urbana de entretenerse, sin recurrir a un pretexto religioso. Al igual que en otros aspectos de la vida urbana andina, los altibajos de la economía cafetalera repercutieron también en la participación de la gente en estas diversiones. Cuenta Mariano Picón Salas que la prosperidad económica de los años 1890-1892, hizo que la temporada de la compañía de zarzuelas de Padrón y Romero en Mérida, fuera prolongada y atrajera a los hacendados que desde lejos iban a la ciudad a ver las representaciones.¹⁹¹ Por el contrario, en 1898 *Pensamiento Liberal* indicaba que en Mérida:

... "la Compañía Capa ha satisfecho los anhelos de un pueblo entusiasta, y si las entradas no han correspondido al mérito de los actores y piezas representadas, no creemos ni podemos atribuirlo á indiferencia, sino á la actual situación económica, que viene acentuándose día por día con caracteres de verdadera alarma. Por eso desearíamos que en atención á esta circunstancia rebajáse á cinco ó seis reales, la entrada"...¹⁹²

El teatro siempre encontró gran aceptación en el público de las ciudades andinas, pero las actividades no tuvieron continuidad. Las obras de teatro fueron representadas por compañías nacionales y extranjeras que llegaron a los Andes, a pesar de los malos caminos y las dificultades en los transportes, o por algunos grupos de aficionados formados en las ciudades andinas. Estos grupos fueron creados y dirigidos por algún educador o profesional del lugar, pero no tuvieron una trayectoria estable. En diciembre de 1872, se representó en Mérida la obra *El Tirano Aguirre*, de Adolfo Briceño Picón, por parte de la compañía teatral

190. *Ibidem*, p. 115.

191. M. PICÓN SALAS, *Ob. cit.*, p. 153.

192. "Teatro", *Pensamiento Liberal*, Mérida, 21 diciembre 1898, n° 38.

llamada Instituto Dramático, creada en esa ciudad.¹⁹³ Hacia 1873 existía en Táriba el Instituto Dramático de Táriba, que inició la construcción de un teatro, destruido luego por el terremoto de 1875 cuando lo iban a inaugurar. El local fue restaurado, haciéndose representaciones con éxito de público, tanto por parte de los sectores más cultos como por parte del pueblo. En 1879 *El Porvenir* informaba que:

“En la noche del domingo 4 del presente la compañía Puente dio en Táriba una función dramática [...]. El local, con suficiente espacio y buen piso, estaba bien iluminado. Había *doce* palcos ocupados por familias de aquella ciudad; mas de 100 personas notables y de ellas *quince* de esta capital [San Cristóbal], y el patio atestado de hombres y mujeres del pueblo.”...¹⁹⁴

En el Estado Trujillo el movimiento teatral se vio impulsado en 1905, por las actuaciones de la Compañía Dramática Nacional en la capital, Valera y otros centros urbanos del Estado. Sus representaciones promovieron la creación de grupos de aficionados que actuaron tanto en obras dramáticas como de variedades.¹⁹⁵

La llegada de compañías teatrales de cierta importancia era muy esporádica, y conmovía toda la vida de la ciudad. Estas compañías eran uno de los principales medios que tenía la población urbana andina de conocer nuevas costumbres y nuevas modas. Picón Salas relata en *Viaje al amanecer* lo que significó el arribo de una compañía de zarzuelas en 1910 para los habitantes de Mérida, ciudad donde no había sucedido nada relevante en materia de espectáculos desde finales del siglo XIX:

... Las personas mayores, por ejemplo mi padre, añoraban aquellos lejanos tiempos del 90 o del 92 cuando Mérida fue capital del Gran Estado de los Andes y una famosa compañía de zarzuelas —la de Padrón y Romero— fascinó las noches de la provincia; popularizó arias que todavía se cantan y hasta encendió por la belleza de sus actrices una que otra arbitraria pasión entre los jóvenes. En vano el clero —como siempre— predicaba en los pulpitos sobre los peligros de este teatro profano, verdadera antesala del pecado mortal”...¹⁹⁶

Las diversiones más populares fueron las corridas de toros y las riñas de gallos, tradiciones que venían de la época de la Colonia y que

193. M. BRICEÑO-IRAGORRY, *Ob. cit.*, p. 108.

194. “De todo”, *El Porvenir*, San Cristóbal, 8 mayo 1879, n° 235.

195. A. CARDOZO, *Ob. cit.*, p. 288.

196. M. PICÓN SALAS, *Ob. cit.*, p. 153.

se mantuvieron durante todo el período 1870-1930. Las corridas de toros se realizaban en los distintos centros urbanos, en una plaza preparada especialmente para la ocasión, con la participación en general de aficionados del lugar. Aunque más reducido que el de las corridas, las riñas de gallos tuvieron siempre un público entusiasta que organizaba enfrentamientos entre cuerdas de gallos de distintos centros urbanos y comarcas lejanas. El interés que demostraron muchos jefes políticos y militares por las riñas de gallos, promovió este tipo de diversión. El Gral. Eustoquio Gómez, Presidente del Estado Táchira (1913-1925), gran amante de las riñas de gallos, hizo construir una gallera en la Plaza 19 de Diciembre:

“La Gallera de San Cristóbal, realizada con todos los detalles técnicos, llegó a convertirse en obligado centro de diversión dominical. Allí acudían todos los aficionados, dueños de cuerdas de gallos o simples apostadores, y también muchas personas que necesitaban ‘hacer política’, para conseguir una posición pública”.¹⁹⁷

Los deportes y el cine fueron los únicos elementos nuevos que se incorporaron a las diversiones de las ciudades andinas. Su introducción y difusión significó para la población de estas ciudades, una apertura a nuevas influencias.

Los deportes aparecieron en las principales ciudades andinas como San Cristóbal y Valera, siendo el beisbol el primero en jugarse y el que logró mayor difusión. Según Rafael María Rosales, en febrero de 1905 se creó el Base-ball Club Táchira, formándose luego otros como el Urdaneta, Unión y La Sultanita.¹⁹⁸ Por su parte Tulio Chiossone afirma que por 1919 y 1923 surgieron los primeros clubs de beisbol, que tenían distinta composición social; la

...“rivalidad se mostró en los encuentros concertados entre el Sucre Basse Ball Club y Los Andes Basse Ball Club. El primero era el Club de La Ermita, que hacía sus prácticas en la Plaza frente a la Iglesia, hoy Plaza José Antonio Páez, y el segundo integrado por bachilleres del Liceo Simón Bolívar y jóvenes de clases acomodadas, tenía por campo la Plaza 19 de Diciembre”.¹⁹⁹

197. T. CHIOSSONE, *Ob. cit.*, p. 75.

198. R. M. ROSALES, *Ob. cit.*, pp. 43-44.

199. T. CHIOSSONE, *Ob. cit.*, p. 68.

En 1921 se empezó a practicar beisbol en la ciudad de Valera, utilizando la Plaza Araujo, en el Llano de San Pedro, como campo de juego.²⁰⁰

En San Cristóbal, hacia 1915 se comenzó a jugar tenis. Este deporte no tuvo mucha difusión, siendo siempre practicado por un núcleo reducido de personas, pertenecientes a los grupos de mayores recursos:

“Poco interés había [...] por el juego de tenis. Sin embargo, algunas familias —digamos Villasmil, Cárdenas, Soulés, Fossi y algunos contados comerciantes y profesionales, sin olvidar algunos alemanes—, lo mantuvieron a través de los años, sin que para sus prácticas hubiese una cancha adecuada.”...²⁰¹

Finalmente, en mayo de 1928 se organizó el San Cristóbal Tennis Club. El acta constitutiva del club refleja su carácter selectivo y la práctica de costumbres totalmente nuevas a las tradicionales en la ciudad:

...“La Asociación tiene por objeto principal proporcionar a los asociados un ambiente campestre y deportivo, en donde pueda organizarse y poner en práctica todo género de deportes cultos, como tenis, croquet, golf, billar y otros que sean permitidos por la Junta Directiva [...] el lugar donde se instale será un sitio apropiado para efectuar bailes, paseos, celebrar garden parties”...²⁰²

Un poco antes, en 1925, se había instalado en la ciudad de Valera el Valera Tennis Club.²⁰³

En los comienzos de su introducción, el cine no tuvo gran difusión en las ciudades andinas, limitándose las presentaciones a los principales centros urbanos. Llegó a San Cristóbal y Mérida en la primera década del siglo xx, y en 1918 fue traído a la ciudad de Trujillo un aparato de cine mudo, que luego fue llevado a los centros urbanos más importantes del Estado.²⁰⁴ Pero Táriba no tuvo exhibiciones de cine sino hasta 1924, junto con la instalación de la Empresa de Energía y Luz Eléctrica.²⁰⁵

200. A. CARDOZO, *Ob. cit.*, p. 357.

201. R. M. ROSALES, *Ob. cit.*, p. 305.

202. *Ibidem*, p. 306.

203. A. CARDOZO, *Ob. cit.*, p. 369.

204. R. M. ROSALES, *Ob. cit.*, p. 36. T. FEBRES CORDERO, “Clave Histórica de Mérida”, *Obras Completas*, T. IV, p. 75. A. CARDOZO, *Ob. cit.*, p. 350.

205. ITALO AYESTARÁN, *Ob. cit.*, p. 101.

En San Cristóbal, las primeras presentaciones fueron de cine mudo, y el alumbrado de la sala se hacía con carburo. Pero no encontró gran acogida:

"Aquel cine no ofrecía estabilidad. Sus concurrentes de los jueves, sábados y domingos eran casi siempre los mismos. Era muy poco el halago que podía ofrecerse y el cinestoscopio apenas podía perdurar como realidad precursora. Cuando desapareció esta primera sala de cine ya el alumbrado se obtenía con querosén y los días de la luz incandescente estaban entrando en las bardas capitalinas debido al esfuerzo civilizador de don Manuel Angarita. Para entonces el Garbiras cambiaba, casi definitivamente, su prosenio y las bambalinas por la blanca pantalla, ribeteada de negro, del cinematógrafo y el cual, para alcanzar colorido y sentimiento en el cambio apurado de las imágenes, era asistido por una orquesta interpretando música adecuada a la acción o secuencia de la película."...²⁰⁶

Ya para la tercera década del siglo xx, el público que iba al cine no se limitaba a un núcleo reducido. Es significativo el comentario que en setiembre de 1922 le hacía Eustoquio Gómez a Juan Vicente Gómez, criticando la conducta de un coronel que en San Cristóbal, por las noches, llevaba la tropa a los cinematógrafos, dejando el cuartel casi abandonado.²⁰⁷ También recuerda Nemecio Parada que en las ferias de San Cristóbal, a las que asistió después de su regreso a la ciudad en 1925, entre las diversiones que se ofrecían estaba el cine. Las películas de cine mudo se proyectaban gratuitamente, en las plazas al aire libre, concurriendo a las presentaciones todo el pueblo.²⁰⁸

d - La educación

La aplicación del decreto del 27 de junio de 1870 de Guzmán Blanco, que disponía la creación de escuelas públicas gratuitas y Juntas de Instrucción en todo el país, originó en la región andina un movimiento de difusión y mejoramiento de la enseñanza. Surgieron así Juntas de Instrucción en las ciudades capitales de Estado y en las cabezas de dis-

206. R. M. ROSALES, *Ob. cit.*, pp. 37-38.

207. Carta de Eustoquio Gómez a Juan Vicente Gómez, San Cristóbal, 13 setiembre 1922, "Dos cartas de Eustoquio Gómez". *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, enero-febrero 1961, n° 10, p. 105.

208. N. PARADA, *De Ocumare a Miraflores*, p. 139.

trito, que promovieron la creación y dotación de escuelas así como divulgaron la necesidad de la instrucción pública. El esfuerzo desarrollado fue expresión del interés y de los recursos humanos y materiales con que contaban los distintos centros urbanos andinos. De esta forma muchos de ellos adquirieron, recuperaron o intensificaron la condición de centros de enseñanza.

En 1876 Trujillo era el Estado andino que tenía mayor número de escuelas: 29, y de alumnos: 1.160. Le seguía de cerca Mérida con 21 escuelas y 860 alumnos, mientras que en el Táchira sólo había 6 escuelas (4 de las cuales no había constancia oficial de que funcionaran), con 240 alumnos.²⁰⁹ La casi totalidad de estas escuelas federales era de varones, existiendo sólo tres escuelas de niñas en Trujillo y una en Mérida. No había una concentración de escuelas en determinados centros urbanos, sino que se había tratado de que cada uno contara por lo menos con una escuela. Los únicos centros urbanos que tenían dos escuelas, una de varones y otra de niñas, eran Mérida, Trujillo, y sin confirmación oficial en Bolivia y Miranda. En Valera había dos escuelas de varones.²¹⁰

Pero esta multiplicación de escuelas no siempre se tradujo en una real extensión y mejoramiento de la enseñanza. La falta de recursos económicos y de personal capacitado, así como la resistencia de muchos padres a dar instrucción a sus hijos, afectaron a muchas escuelas. El presidente de la Junta de Instrucción Primaria del Táchira informaba al Presidente del Estado, en febrero de 1873, que:

...“La escases de preceptores de ambos sexos hace que las escuelas estén o mal servidas o cerradas sin que pueda imputarse esta f[al]ta con justicia a poca energía de las juntas departamentales. En este estado se encuentran las escuelas de La Grita, Lobatera i Michelena pues solo existen una escuela de varones en La Grita, otra de igual clase en Lobatera i mui pocas o ningunas en las aldeas i caseríos de estos Departamentos, por manera que si escluimos a los Departamentos de San Cristóbal i Táriba i al de San Antonio en el cual existen solo dos escuelas en la cabecera todos los demas carecen desgraciadamente de ellas.”²¹¹

209. *Memoria del Ministerio de Fomento 1876*, pp. 405-406, 416-418.

210. *Ibídem*, pp. 416-417.

211. “Sección de Gobierno”, *El Porvenir*, San Cristóbal, 26 febrero 1873, n° 52.

En su viaje en 1885, Sievers encontró una situación semejante con respecto al real funcionamiento de las escuelas:

...“tanto en los Llanos como también en la Cordillera, en el Estado ‘Los Andes’, se me comunicó más de una vez que esta o aquella escuela no puede ser mantenida, y esto por dos razones: primero, a falta de medios, y luego, por la ausencia de los alumnos. Puede suponerse, por tanto, que el número de 1312 *Escuelas Federales* debe ser considerablemente reducido.”²¹².

A esta situación se agregaba un problema que era común a todo el país. Cuando en 1870 se estableció la instrucción gratuita y obligatoria, no se definieron los contenidos de las asignaturas de las escuelas de primer y segundo grado. Esto repercutió en la calidad de la enseñanza ya que cada maestro impartía los conocimientos que creía convenientes, pero

...“El problema que se presentaba era aún más grave si se consideraba la preparación profesional de la gran mayoría de los maestros, insatisfactoria en múltiples aspectos como para permitirles elegir por cuenta propia lo que los alumnos debían conocer.”...²¹³

La necesidad del Gobierno de contar con personal capacitado para difundir la instrucción popular, hizo que se crearan Escuelas Normales en algunas ciudades del país. Una de ellas fue en San Cristóbal en 1877, la única para ese año en la región andina y de las pocas que tuvieron continuidad en todo el país. Esta Escuela Normal acrecentó la importancia de la capital del Táchira como centro de enseñanza, ya que San Cristóbal, a diferencia de Mérida y Trujillo, no había tenido mayor relevancia. La Memoria del Ministro de Instrucción Pública en 1883 informaba que a pesar del escaso número de graduados, el Gobierno estaba dispuesto a mantener las Escuelas Normales de Valencia, Cumaná, San Cristóbal y Barquisimeto (la de Tinaco había sido suprimida por falta de alumnos), por la utilidad que prestaban a esas ciudades. Las clases más concurridas eran las de idiomas, contabilidad, música y dibujo.²¹⁴

212. O. BRACHFELD, *Sievers en Mérida*, p. 18.

213. R. GONZÁLEZ BAQUERO, *Análisis del proceso histórico de la educación urbana (1870-1932) y de la educación rural (1932-1957) en Venezuela*, p. 53.

214. “Memoria que presenta al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Instrucción Pública en 1883”, T. I, p. XXI, en R. FERNÁNDEZ HERES, *La Instrucción de la Generalidad*, T. I, p. 153.

La escasez de maestros hizo que la docencia cayera en manos de personas que no estaban capacitadas para ejercerla y que accedían a ella por la vía de la política, reflejándose esto en la calidad de la enseñanza impartida. En su Mensaje Presidencial de 1901, Cipriano Castro afirmaba que después del decreto del 27 de junio de 1870,

... "a muy pocos pasos vino a ser la Instrucción Popular una fuente socorrida para la satisfacción de compromisos y obligaciones, un ramo de la Beneficencia Nacional y una nueva orden o legión de pensionados, por merecimientos, motivos y circunstancias muy alejados del santo propósito y de la noble misión de educar e instruir."...²¹⁵

Al igual que en el resto del país, esta situación se dio también en los Estados andinos. Augusto Murillo-Chacón recuerda que:

"En la tranquila vida pueblerina, aún a comienzos del siglo [xx], la instrucción pública en San Cristóbal, marchaba a paso de que-lónido; hacía excepción La Grita [...]. Los demás pueblos del Táchira, no se cuenta que estuvieran bien dotados de institutores. Se decía —acaso con un tanto de exageración— que quien nada servía, servía para maestro de escuela. Cuando alguien solicitaba un cargo público y no pudiendo ofrecerse para una función específica, se decía 'ese sirve para maestro de escuela o para Jefe Civil'. Era el concepto que le merecía a los gobernantes, la instrucción pública."...²¹⁶

A pesar de todas las restricciones y deficiencias, la enseñanza primaria fue accesible a los distintos grupos sociales. Anselmo Amado recuerda cómo a la Escuela Graduada Villafañe de San Cristóbal, concurrían niños de distinta posición social, muchos de ellos descalzos.²¹⁷ Según Mario Briceño-Iragorry, a comienzos del siglo xx:

"No había en mi pueblo Trujillo enseñanza privada y la escuela estaba abierta a los distintos sectores sociales. Los niños de zapato se sentaban junto con los de alpargatas y junto con los de 'pata en el suelo'. A la par de los hijos de los señores ricos de la ciudad, tomaban puesto algunos muchachos que venían de los campos vecinos, con la camisa de liencillo marcada con las man-

215. "Mensaje del General Cipriano Castro, Jefe Supremo de los Estados Unidos de Venezuela a la Asamblea Nacional Constituyente de 1901", *Mensajes Presidenciales*, T. III, p. 327.

216. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, p. 103.

217. A. AMADO, "Rafael Alvarez", *Gente del Táchira*, T. II, p. 252.

chas de plátano que distinguen a nuestros peones rurales. Aquella era en verdad escuela de democracia, y como semejante al de la capital eran, [...] los planteles educativos del Estado"...²¹⁸

Si comparamos las cifras de personas que sabían leer y escribir en los Estados andinos en 1894 y 1926, observamos que se duplicaron, pasando del 12,49% al 25,96% de la población total de dichos Estados. Con este aumento, los Estados andinos superaban el promedio nacional en 1926, que era el 24,36% de la población del país.²¹⁹ En 1926, de los tres Estados andinos, el que tenía mayor número de personas que sabían leer y escribir, en relación con el total de su población, era el Táchira con un 34,88%; luego venía Trujillo con un 27,99% y sólo Mérida estaba por debajo del promedio nacional, con un 15,01%.²²⁰ En cada uno de los Estados andinos en 1926, los municipios donde estaban los principales centros urbanos tenían un porcentaje de alfabetismo igual o superior al del Estado.²²¹

En materia de enseñanza secundaria, hacia 1870 la región andina sólo contaba con el Colegio Nacional de la ciudad de Trujillo, creado en 1832, uno de los únicos cuatro que existían para esa fecha en Venezuela, pues la resolución tomada en 1863 de que estos institutos pasaran a los gobiernos provinciales, había deteriorado su funcionamiento, desapareciendo ocho. En diciembre de 1870, Guzmán Blanco estableció que dictaran cursos de ciencias mayores, para que los jóvenes pudieran seguir estudios superiores sin tener que trasladarse a las universidades.²²² Esto acrecentó la importancia del Colegio Nacional de Trujillo, que para 1876 era el que tenía más rentas después del de Carabobo.²²³ Su influencia abarcaba todo el Estado, recibiendo, además de los estudiantes de la misma ciudad de Trujillo, otros de Valera, San Lázaro, Santana, Campo Elías, Boconó, General Rivas, Chejendé, Escuque, Betijoque, Pampanito y Carache, totalizando el número de 49. También tenía un estudiante de Mérida y otro de El Tocuyo.²²⁴

218. M. BRICEÑO-IRAGORRY, "Mi infancia y mi pueblo", *Obras Selectas*, p. 752.

219. Ver Cuadro 11, p. 285.

220. Ver Cuadro 12, p. 285.

221. Ver Apéndice 3.

222. "Exposición del Ministro de Fomento al Presidente Provisional de la República en 1873", p. 18, en R. FERNÁNDEZ HERES, *Ob. cit.*, T. I, pp. 98-99.

223. *Memoria del Ministro de Fomento al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1876*, p. 40.

224. *Ibidem*, pp. 571-574.

A raíz del decreto de Guzmán Blanco del 8 de junio de 1875, estableciendo colegios nacionales en todas las capitales de Estado, las ciudades de Mérida y San Cristóbal tuvieron un Colegio Nacional de Varones. A partir de ese momento fueron surgiendo colegios, oficiales y particulares, en las principales ciudades andinas. También se creó un Colegio Nacional de Niñas en Mérida (1880), en Trujillo (1883) y en San Cristóbal (1889).²²⁵ La calidad de la enseñanza impartida por los distintos colegios, fue diversa, pero entre los más importantes, además del de Trujillo y del de San Cristóbal, estuvieron el Colegio Santo Tomás de Aquino en Valera y el Colegio Sagrado Corazón de La Grita, que atraían estudiantes de toda la región andina. El nivel y la organización de este último, fundado en 1884 por Monseñor Jáuregui, convirtieron a La Grita en el más importante centro educativo del Táchira después de San Cristóbal. En 1895 Monseñor Jáuregui fundó un colegio de niñas, reforzando así la importancia de La Grita. Pero la significación de estos colegios disminuyó cuando su fundador tuvo que partir al exilio por orden de Cipriano Castro.

La enseñanza secundaria adolecía de una serie de deficiencias semejantes a las de la primaria, que le impedían dar la formación necesaria para ingresar a la universidad. La falta de suficiente personal docente capacitado y de programas, era uno de los principales problemas. Frente a esta situación, y para organizar la enseñanza secundaria, el Ministro de Instrucción Pública Guevara Rojas plantea en 1913 la creación del Liceo Nacional, como instituto experimental que fuera introduciendo nuevos métodos.²²⁶ De los dos liceos nacionales que se instalaron, uno fue en Caracas y el otro en San Cristóbal. Que esta experiencia, considerada decisiva para la modernización de la instrucción secundaria en Venezuela, se hiciera en San Cristóbal, indica la importancia de esta ciudad como centro educativo. Comenzó a funcionar en 1916, sustituyendo al Colegio Nacional de Varones, pero su labor se transformó cuando Carlos Rangel Lamus asumió su dirección en 1927. Para ese año, en el Liceo Simón Bolívar había sólo un total de 21 estudian-

225. M. LANDAETA ROSALES, *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, T. II, p. 105.

226. "Memoria que presenta el Ministro de Instrucción Pública al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en sus sesiones ordinarias de 1913", T. I, p. LIII, en R. FERNÁNDEZ HERES, *Ob. cit.*, p. 368.

tes, 15 en primer año y 6 en tercer año, únicos cursos abiertos.²²⁷ Para el año lectivo 1927-1928, el Liceo ofreció los cuatro cursos y el número de alumnos se fue multiplicando, extendiendo su área de influencia a todo el Táchira y los Estados vecinos.²²⁸

La ciudad de Mérida fue la sede de la Universidad de Los Andes, la única en toda la región andina, y la segunda del país después de la de Caracas. También fue la principal, y durante muchos años la única en todo el Occidente del país, pues aunque se crearon universidades en Maracaibo (1891) y Valencia (1892), no tuvieron ni su continuidad ni su importancia. Sobre la base del Colegio Seminario de San Buenaventura creado en 1790, surgió en 1810 la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros, que en 1883 fue privada de su autonomía y pasó a llamarse Universidad de Los Andes. A pesar de todas las dificultades que debió enfrentar, mantuvo su funcionamiento y fue el principal foco de irradiación cultural en la región andina. En diciembre de 1896, el rector Caracciolo Parra reclamaba la indiferencia del Gobierno Nacional con respecto a la institución, la segunda de la República, destacando su condición de:

... "foco vivo de enseñanza para la juventud de esta región y aun de otras de la República, fuente perenne de conocimientos sólidos, y santuario de donde han salido, para lustre de la Nación, tantos hombres que la sirvieron y la sirven en la cátedra, en el parlamento y en la magistratura." ... y sostenía que había que ... "evitar la extinción de un Instituto que no debe morir, no ya sólo por sus gloriosas tradiciones, sino también porque no á todos los jóvenes que desean y pueden estudiar, les es dado realizarlo sino aquí, por la carencia de recursos para trasladarse á Maracaibo, á Valencia ó á Caracas, donde son mucho mayores las exigencias de la vida." ...²²⁹

La Universidad de Los Andes se vio afectada por factores generales que repercutían en toda la vida urbana andina, como las dificultades en las comunicaciones y la inestabilidad política, y por problemas económicos y políticos intrínsecos a la institución. Para cumplir sus funcio-

227. RAFAEL PINZÓN, "El educador y el proceso de la hegemonía", *Vida y obra de Carlos Rangel Lamus*, p. 23.

228. *Ibidem*, p. 45.

229. Carta de Caracciolo Parra a Juan Ignacio Aranguren, Diputado al Congreso Nacional por el Estado Los Andes, Mérida, 21 diciembre 1896, en E. CHALBAUD CARDONA, *El rector heroico*, pp. 278-280.

nes docentes la Universidad necesitaba materiales que debía importar del exterior, venciendo los riesgos, la lentitud y la carestía de los transportes de la época. A lomo de mula llegaron a Mérida, por ejemplo, los instrumentos destinados a las clases de Cirugía, Física y Química, enviados desde París en 1890 por la casa Foul Frères & Ca.²³⁰ A pesar de la lentitud de las comunicaciones, la Universidad mantuvo relaciones con otras instituciones de Estados Unidos, España, Francia, Gran Bretaña, Italia, Alemania, recibiendo donaciones e intercambiando material. Quizás una de las etapas en que la Universidad tuvo más contactos internacionales, fue la del rectorado de Caracciolo Parra (1887-1900), quien siempre preocupado por mejorarla, llegó a pedir ciertas variedades de plantas al Servicio de Aclimatación del Jardín Botánico de Saigón en 1897.²³¹ Pero las dificultades en las comunicaciones no dejaban de obstaculizar incluso la vida administrativa de la Universidad. En su Memoria al Gobierno en 1893, el rector Caracciolo Parra pedía una mayor independencia para facilitar el funcionamineto de la Universidad:

... "La independencia de las Universidades es otro elemento indispensable para la buena marcha. Respecto a ésta de 'Los Andes', la conveniencia es todavía mayor por la gran distancia á que se encuentra del asiento del Gobierno Nacional y por la irregularidad de las comunicaciones postales y telegráficas, en términos que más prontamente se recibe aquí muchas veces la correspondencia de los Estados Unidos y Europa, que la de la capital de la República. Teniendo pues, que ocurrir á Caracas aun para la resolución más insignificante, es claro que la administración y curso ordenado del plantel se hace difícil por no decir imposible." ...²³²

Las perturbaciones políticas no sólo interrumpían la normalidad de la vida académica impidiendo el desarrollo de las clases y la realización de los exámenes, sino que solía afectar también las instalaciones de la Universidad por la ocupación de tropas. En su Memoria al Ministro de Instrucción Pública en 1892, el rector de la Universidad le informaba que:

"En el mes de abril último, ocupada la ciudad por las fuerzas del Delegado Nacional, General García Gómez, llegaron fuerzas del

230. E. CHALBAUD CARDONA, *Ob. cit.*, p. 182.

231. *Ibidem*, p. 136.

232. Memoria que el rector Caracciolo Parra dirige al Supremo Gobierno, Mérida, 1.º octubre 1893, en E. CHALBAUD CARDONA, *Ibidem*, pp. 271-272.

Táchira al mando del General Cipriano Castro, quebrantaron el antiguo portón del edificio de la Universidad y parte de ellas se acuartelaron allí; rompieron las cerraduras de nueve puertas, una de ellas la de la Secretaría, que está en comunicación con el salón de actos públicos; de allí tomaron las alfombras que cubrían el entarimado de la mesa del Rector, rompieron ésta y se llevaron la cubierta y una campanilla de plata; desbarataron el solio para llevarse el género del fondo, cortinaje y borlas; vendieron un sextante que pude después rescatar; convirtieron en caballerizas muchos cuartos, y en el patio principal, en donde con mil afanes había formado un jardín de sólo flores, soltaron las bestias y lo destruyeron: su permanencia sólo duró 24 horas, pues el Delegado ordenó su regreso".²³³

El desarrollo de la Universidad de Los Andes se vio frenado muchas veces por falta de recursos económicos. Desde 1849 los gobiernos nacionales no le pagaron a la Universidad la ayuda que le correspondía, y después de 1883, cuando todos sus bienes fueron enajenados, también varios de sus presupuestos no fueron cancelados. Al reclamar lo adeudado, el rector le planteaba al Ministro de Instrucción Pública en 1898 que, al estar la Universidad en una región que vivía de la producción de café para la exportación y de lo que recibía del Gobierno Nacional, sus profesores no tenían mayores posibilidades de obtener dinero en otras actividades:

... "Tal vez el Señor Ministro no tiene conocimiento de estas localidades. La riqueza de este país viene del producto del café y del *Situado* para el tren gubernativo que tantas discordias produce y á tantos empleados ha enriquecido. Las profesiones de Abogado y Médico, que son las que suministran Profesores á esta Universidad no tienen aliciente pues generalmente no dan para el gasto de la mesa pobre; el sueldo mezquino de 120 bolívares de que gozan los Profesores en esta Universidad, apenas es una exigua ayuda para sus gastos más precisos." ...²³⁴

A pesar de los problemas económicos, la Universidad siguió funcionando gracias al esfuerzo de profesores y estudiantes, que contribuyeron con su trabajo y dinero, y al apoyo de la comunidad y autoridades

233. "Memoria que el Rector de la Universidad de Los Andes dirige al Señor Ministro de Instrucción Pública, en el año de 1892", *Anuario de la Universidad de Los Andes*, Mérida, 1890 - 30 dic. 1892, T. II, p. 5.

234. Oficio del rector Caracciolo Parra al Ministro de Instrucción Pública, Mérida, 18 oct. 1898, en E. CHALBAUD CARDONA, *Ob. cit.*, pp. 231-282.

de la región. Los instrumentos de Cirugía, Física y Química comprados en la casa Foul Frères & Ca. de París, por ejemplo, fueron adquiridos con contribuciones de los catedráticos y de los vecinos de Mérida, Libertad y La Grita.²³⁵

La importancia de la Universidad de Los Andes para la región, aumentó a partir de 1887, con el rectorado de Caracciolo Parra, quien mejorando la enseñanza y realizando nuevas actividades, le dio una nueva proyección a la institución. A juicio de Goering, cuando visitó Mérida entre 1864-1874, la influencia de la Universidad era muy limitada:

... "En Mérida hay también una Universidad, si bien para la vida de allí no significa gran cosa. Suelen enviar sus jóvenes a estudiar a Caracas, donde un alemán, el Dr. A. Ernst, actual director del Museo Nacional, tiene a su cargo la enseñanza íntegra de las ciencias naturales. [...]. Aun cuando la instrucción pública en Mérida deja mucho que desear, se pueden encontrar personas con preparación científica. Algunas incluso han permanecido largo tiempo en Europa para ampliar sus conocimientos, tal como el Dr. José Gabaldón."...²³⁶

Si bien como explicaba Goering, muchas personas de Mérida iban a estudiar a Caracas o a Europa, esto sólo lo podían hacer las acomodadas. En cambio, para la juventud de medianos o escasos recursos, la Universidad de Los Andes era la única posibilidad de tener una profesión universitaria, lo que le daba a la institución una especial significación en la región y en todo el Occidente del país:

... "Si esa juventud pudiera trasladarse a la capital de la República ó al extranjero, el mal desaparecería, pero téngase presente que son muchos los que asisten en el Occidente de la República á esta Universidad y es raro el joven que pueda seguir sus estudios desprendiéndose de su familia."...²³⁷

Especial preocupación del rector Caracciolo Parra fue la de hacer accesible la Universidad al mayor número posible de personas, tanto para la obtención de un título como para el perfeccionamiento de los profesionales universitarios. El reglamento de 1889 establecía que todo

235. E. CHALBAUD CARDONA, *Ob. cit.*, p. 185.

236. A. GOERING, *Ob. cit.*, p. 122.

237. Oficio del rector Caracciolo Parra al Secretario General del Gobierno de Los Andes, Mérida, 9 mayo 1889, *Anuario de la Universidad de Los Andes*, Mérida, 27 octubre 1889 a abril 1891, T. I, p. 144.

el que quisiera podía asistir a las clases de la Universidad y hacía una especial invitación a todos los profesionales vinculados con las ciencias químicas, físicas y geométricas, a que concurrieran a dichos cursos.²³⁸ Incluso el reglamento de 1899 especificaba que cualquier persona podía ir a clase aun sin estar matriculada.²³⁹ El número de estudiantes aumentó significativamente: en el año lectivo 1886-1887 eran 136 y en el de 1890-1891 ascendieron a 412.²⁴⁰

Entre las actividades impulsadas por Caracciolo Parra estuvo la creación en 1889, de la Academia de Jurisprudencia. Surgió como una institución independiente de la Universidad de Los Andes, debido a la negativa del Ministro de Instrucción Pública de que hubiera una relación entre ambas. El rector Parra había propuesto que estuviera dentro de la Universidad, pues consideraba que los trabajos de la Academia serían muy importantes para enriquecer la formación de los estudiantes en una ciudad de incipiente vida jurídica. Pero no dejaba de temer por las dificultades que pudiera tener la Academia para su funcionamiento debido a la escasez de recursos, de obras científicas, de jurisconsultos, y además

...“‘por la falta de comercio y de movimiento en las industrias y de la población, [debido a lo cual] no se presentan en nuestros tribunales sino cuestiones rutinarias y de lugares comunes’ ”...²⁴¹

De todas formas, la Academia de Jurisprudencia actuó y mantuvo relaciones con otras instituciones similares del exterior, como la Sociedad de Legislación Comparada de París, la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid, la Unión Internacional de Jurisprudencia y Economía Política Comparadas de Berlín, entre otras.²⁴²

Las actividades realizadas durante el rectorado de Caracciolo Parra hicieron que la Universidad de Los Andes no fuera sólo un centro

238. Artículo 17 del Reglamento de la Universidad de Los Andes de 1889, en E. CHALBAUD CARDONA, *Ob. cit.*, p. 203.

239. Artículo 29 del Reglamento de la Universidad de Los Andes de 1889, *Ibidem*, p. 206.

240. R. FERNÁNDEZ HERES, *Ob. cit.*, T. II, p. 1364; *Anuario de la Universidad de Los Andes*, Mérida, 1890-30 dic. 1892, T. II, p. 10.

241. Comunicación del rector Caracciolo Parra al Ministro de Instrucción Pública, Mérida, 4 de junio de 1889, E. CHALBAUD CARDONA, *Ob. cit.*, p. 286.

242. E. CHALBAUD CARDONA, *Ob. cit.*, p. 359.

de enseñanza, sino que se vinculara también a la realidad regional, preocupándose por la vida urbana y la agricultura. Tanto la creación de la cátedra de Botánica, que estableció la elaboración de un Calendario Rural, como el Calendario Agrícola que indicaba la época de cosecha de cada planta, el monto de la cosecha, los gastos del cultivo, el número de cargas de los productos exportables, el monto de los salarios, y las enfermedades de las plantas, fueron un aporte muy importante para una región que vivía de la agricultura. Por su parte, la organización del Gabinete de Historia Natural era algo valioso para la Universidad y también para la ciudad de Mérida:

... "Este establecimiento no sólo es útil para el estudio de todos los ramos que se relacionan con la Historia natural, sino que además es un adorno de que se envanecen las principales ciudades de Europa; y además, visitados esos establecimientos por los extranjeros tan acuciosos en investigaciones, puede surgir un nuevo ramo de industria y la venida de nuevos capitales con provecho de nuestros trabajadores."...²⁴³

Otros aportes fueron un Calendario Médico de información sobre las enfermedades de la población de la ciudad de Mérida para mejorar las condiciones sanitarias de sus habitantes, y la proposición al Concejo Municipal de reforestar el Monte Zerpa que había sido cortado para utilizar sus maderas en la construcción, que fue aceptada. En su comunicación al Concejo, Caracciolo Parra expresaba:

"A inmediaciones de esta ciudad está situado el 'Monte Zerpa' que desde años muy atrás donó su propietario á esta población [sic] para el uso de sus maderas y leñas; como es de suponerse, el uso ha sido tan general y frecuente que á pesar de que el terreno es extenso y formaba bosques espesos, hoy se encuentra completamente desmontado; en términos que las maderas para fábrica que se sacaban de allí para la construcción de edificios á un precio muy cómodo por su cercanía, hay que traerlas de lugares lejanos, riscos y caminos intransitables; por lo que además de escasearse el artículo, es necesario comprarla á un precio doblado: hay más, no se encuentran ni arbustos para la leña". Por lo tanto proponía que los vecinos plantaran estacas y afirmaba: "Creo que en un año, reuniéndose los vecinos una vez al mes, queda perfectamente replantado el 'Monte Zerpa'; y dentro de

243. Carta de Caracciolo Parra al Presidente del Estado Los Andes, Mérida, 1º enero 1890, *Anuario de la Universidad de Los Andes*, Mérida, 27 oct. 1889 a abril de 1891, T. I, p. 154.

algunos años, la facilidad de adquirir ese artículo, animará el aumento de población".²⁴⁴

Esta temprana, y probablemente precursora, preocupación ecológica, es muestra no sólo de las condiciones intelectuales y ciudadanas del rector Parra, sino de la existencia, a fines del siglo XIX, de un caso de destrucción irracional de recursos naturales resultantes de la expansión urbana que anuncia lo que en el siglo XX se convertirá en un proceso difícil de detener.

c - La imprenta y la prensa

En los Andes venezolanos, entre 1870 y 1930, el desarrollo de la prensa estuvo vinculado estrechamente a la difusión de la imprenta, cuya principal actividad fue la publicación de periódicos. La imprenta fue introducida en los distintos Estados andinos entre 1845 y 1862, tardíamente con respecto a Caracas (1808), Valencia (1811), Maracaibo (1821), Barinas (1829), Barquisimeto (1833). Pero en el período estudiado fue cuando se multiplicó y difundió en las ciudades andinas, siendo Mérida y San Cristóbal los principales centros impresores, tanto de periódicos como de libros.²⁴⁵

La ausencia de buenas vías de comunicación hizo más difícil y lenta la introducción de la imprenta en muchos centros urbanos andinos, encareciendo su costo. Sobre la imprenta que llegó a Mérida en 1882, comentaba Tulio Febres Cordero que:

... "Con ella vino una prensa de satinar en extremo pesada, cuyas masas de hierro fueron traídas del puerto a Mérida en rastras tiradas por bueyes, y en parte empujadas por palancas, con un costo que se estimó en más de trescientos pesos. Sólo la tenacidad y probados esfuerzos del Gral. Briceño, en tales empresas, pudieron llevar a cabo ésta, más de patriotismo que de utilidad, pues nos consta que nunca le produjo la imprenta rendimiento alguno".²⁴⁶

244. Comunicación de Caracciolo Parra al Presidente del Concejo Municipal del Distrito Libertador, Mérida, 1º enero 1890, *Anuario de la Universidad de Los Andes*, Mérida, 27 oct. 1889 a abril 1891, T. I, p. 174.

245. Ver Apéndice 4.

246. T. FEBRES CORDERO, "Archivo de Historia y Variedades", *Obras Completas*, T. III, p. 90.

Otro de los obstáculos fue que al comienzo, generalmente los centros urbanos andinos no contaban con trabajadores especializados en el funcionamiento y mantenimiento de las imprentas. Fue necesario traerlos de Caracas, del Zulia, de Barquisimeto, hasta que pronto surgieron operarios que, estudiando en Caracas o aprendiendo con los que habían venido, no sólo permitieron la actividad de las imprentas, sino que también enriquecieron el arte tipográfico con aportes propios.²⁴⁷ Otras veces ante la escasez de recursos, muchos editores y periodistas fueron los que realizaron al mismo tiempo todas las tareas de impresión.

La prensa, antes muy embrionaria, se convirtió después de 1870 en una de las principales manifestaciones de la vida cultural de las ciudades andinas. Fue así por la cantidad de periódicos de distinto carácter y orientación, la diversidad de temas tratados, y la calidad de muchos periodistas.

A pesar de los ataques a la libertad de prensa y las dificultades que debió enfrentar, fue la prensa andina auténtica expresión de las inquietudes y problemas regionales, contribuyendo no sólo a su toma de conciencia, sino también a su solución. De esta manera fue el principal medio de comunicación y conocimiento de los centros urbanos entre sí y con el resto del país. Los periódicos establecieron un verdadero diálogo entre las ciudades, al informar y comentar sobre los asuntos correspondientes a otras de la región y el país.

Con la aparición de la prensa, por primera vez la ciudad andina contó con un medio de información y discusión de sus problemas y necesidades, ya que los periódicos recogieron en sus páginas los distintos aspectos económicos, políticos, sociales, culturales, de la vida urbana. Antes de la salida de los primeros, el único medio de información que tenía la población urbana eran los bandos, que se limitaban a noticias de carácter oficial.

En estos años generalmente los periódicos tuvieron una corta duración, en lo que influía la agitada vida política y las limitaciones de la libertad de prensa, los escasos recursos económicos de muchos editores, y el estrecho círculo de lectores. Recuerda Augusto Murillo-Chacón que, en la segunda década del siglo xx, los semanarios *Tuerca y Tornillo*, *El Broquel* y *Espartaco*, de San Cristóbal se extinguieron en poco tiempo

247. *Ibidem*, pp. 92-93.

por falta de medios: la venta era poca, y la propaganda comercial muy reducida.²⁴⁸

Sin embargo, algunos periódicos, a pesar de los obstáculos, lograron mantenerse durante más de una década. En San Cristóbal salió por primera vez en 1872 *El Porvenir*, y a pesar de una serie de inconvenientes (terremoto de mayo de 1875, triunfo de la Revolución de agosto de 1877 que impidió su salida, suspensión del contrato de la imprenta en enero de 1880 por parte del Gobierno del Estado) continuó en la calle hasta 1883. Este periódico contó con un extenso e importante grupo de colaboradores y con corresponsales en París y Madrid, que escribieron sobre instrucción, política, literatura, ciencias, artes, industrias, religión y moral, variedades. En 1883 Luis F. Briceño, redactor de *El Porvenir*, afirmaba que después de *La Opinión Nacional*, el decano de la prensa venezolana, el de más larga trayectoria en el país era dicho periódico de San Cristóbal.²⁴⁹ En la segunda década del siglo xx, el vespertino *Horizontes* era el único que se vendía en San Cristóbal. Era editado por los hermanos Quintero que realizaban ellos mismos las tareas de elaboración y reparto:

...“ellos redactaban la parte menuda del periódico; paraban las galeras; distribuían los tipos en los cajetines; imponían el periódico y lo imprimían en las vetustas máquinas a pedal; el hermano menor, Benjamín, se encargaba de la distribución diaria del vocero [...] desplazándose por toda la ciudad a lomo de burro, el cual tenía muy bien amaestrado. Era una verdadera cooperativa familiar. De esta guisa la empresa se sostuvo muchos años, llegando a ser el decano de los periódicos de San Cristóbal.”...²⁵⁰

Otro periódico andino de larga vida fue *El Trujillano*, de la ciudad de Trujillo, que comenzó a salir en diciembre de 1876. A pesar de las interrupciones que sufrió con la fiebre amarilla de 1887, y la toma de la ciudad en 1899 por las tropas del Dr. Rafael González Pacheco, que destrozaron la imprenta y el archivo, *El Trujillano* salió hasta 1890 y luego de 1897 a 1902.²⁵¹

248. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, p. 99.

249. LUIS F. BRICEÑO, “La imprenta en el Táchira”, en PEDRO GRASES, *Materiales para el estudio del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*, p. 418.

250. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, p. 99.

251. T. FEBRES CORDERO, *Ob. cit.*, p. 99.

La continuidad de los periódicos se veía afectada en gran parte por no contar con un público lector extenso y consecuente. En 1882 *El Progresista* de Boconó, se quejaba del poco apoyo de los lectores del Estado y anunciaba que estaba a punto de suspenderse por falta de recursos:

... "En una Sección que, como Trujillo, cuenta con 130.000 habitantes, no se ha podido conseguir *ochenta ciudadanos que quieran sacrificar ó botar treintitres centavos fuertes al mes*, para suscribirse á un periódico, que cuando menos, les servirá para hacer envoltorios".²⁵²

En cambio en 1883, Luis F. Briceño comentaba que el interés por los periódicos crecía:

... "Hoy ya está algo desarrollado el gusto por la lectura de periódicos: hasta los labriegos y proletarios los solicitan con interés y se suscriben á ellos."...²⁵³

Entre 1908 y 1910 creció el número de los que se editaban en Táchira y Trujillo, pasando de 14 y 15 a 24 y 21 respectivamente, mientras que en Mérida bajó de 15 a 11. Pero en 1910 la mayoría, al igual que en 1908, sacaba a la calle entre 100 y 1.000 ejemplares. Si bien para 1910 cada uno de los Estados andinos tenía un periódico que editaba entre 2.000 y 2.500 ejemplares, el 72,72% de los de Mérida, el 95,83% de los del Táchira y el 76,19% de los de Trujillo, editaban entre 100 y 1.000 ejemplares; mientras que el 86,66% de los del Distrito Federal editaban entre 1.000 y 12.000 ejemplares.²⁵⁴

Prueba de que los periódicos no llegaban a grandes sectores de la población fue que, al igual que en la Colonia, las comunicaciones oficiales se siguieron transmitiendo por medio de bandos. En las principales esquinas, en las plazas, en los mercados, la gente se congregaba al llamado de trompetas para oír su lectura. Según Rafael María Rosales, en la ciudad de San Cristóbal hubo bandos aproximadamente hasta la Restauración.²⁵⁵ Pero el principal factor que impedía la existencia de un

252. Editorial, *El Progresista*, Boconó, 16 junio 1882, n° 76.

253. LUIS F. BRICEÑO, *Ob. cit.*, p. 418.

254. *Anuario Estadístico de Venezuela* 1908, p. 203.

Anuario Estadístico de Venezuela 1910, p. 142.

255. R. M. ROSALES, *Ob. cit.*, p. 223.

numeroso público lector era, como ya vimos anteriormente, el alto porcentaje de analfabetismo que había en la región.

f - Las asociaciones culturales

Surgieron entre 1870 y 1930, numerosas asociaciones culturales, de diverso carácter y categoría, que fueron importantes instrumentos de desarrollo de la vida cultural en los centros urbanos andinos. Muchas de ellas unieron a sus preocupaciones culturales, fines sociales y recreativos, así como el fomento de obras materiales.

Estas sociedades, que nuclearon en cada centro urbano las personas más capacitadas e interesadas en la difusión cultural, se dedicaron fundamentalmente a crear hábitos de lectura, organizar bibliotecas, fundar escuelas y periódicos, realizar actos culturales. Dada la escasez, y en general la ausencia total, de actividades culturales antes del surgimiento de estas sociedades, su acción fue decisiva para incorporar nuevos sectores de la población, a la vida cultural.

En Valera se formó en 1871 la Sociedad Amantes del Progreso que fundó la llamada Escuela Progreso, y el primer teatro de la ciudad. En 1886 organizó la Sociedad Amenas Veladas con el fin de reunir a las familias y leer obras literarias, escuchar música y cantos. En 1889 surgió una sociedad de jóvenes llamada Amantes del Progreso, dedicada a promover actos culturales. En 1905 apareció el Ateneo de Valera para organizar también distintas actividades culturales. En Boconó se fundó en 1878 la Sociedad Recreativa y Progresista que transformó la vida cultural de la ciudad. Un editorial de *El Progresista*, en enero de 1882, destacaba la trascendencia de los logros de esta Sociedad en cuatro años: una imprenta, un periódico, una biblioteca pública y un local propio para sus reuniones.²⁵⁶ En Betijoque se creó en 1877 la Sociedad Progresista, y en 1903, la Sociedad Unión y Progreso que actuó durante diez años. En Escuche se fundó en 1883 la Sociedad de Beneficencia, que construyó el primer teatro, y en 1885 surgió el Centro Social y Cultural "Glorias Patrias". En Carache apareció en 1893 la Sociedad Literaria y Científica con el fin de impulsar la vida cultural, que introdujo la primera imprenta y editó el primer periódico, *El Distrito*.

256. Editorial, "La Sociedad Recreativa y Progresista", *El Progresista*, Boconó, 27 enero 1882, n° 56.

Entre las asociaciones que pusieron especial énfasis en difundir la lectura, tenemos al Liceo de Lectura, creado en 1865 en la ciudad de Trujillo, para leer obras literarias y científicas los domingos por la tarde en una casa particular, debiendo contribuir cada miembro con cinco pesos para la compra de revistas y periódicos.²⁵⁷ En 1881 el Gabinete de Lectura y Recreación de Táriba, ofrecía a todos los habitantes de esta ciudad una biblioteca. También había realizado importantes actividades como la creación de una Caja de Ahorros, un periódico, y dos bandas de música.²⁵⁸

En San Cristóbal se creó en 1907 el Salón de Lectura, que fue el centro cultural más importante y de más larga actividad en todo el Estado Táchira. Además de dictarse conferencias, en el Salón de Lectura funcionaba una biblioteca formada con donaciones particulares. Los socios, que pagaban una cuota mensual de dos bolívars, podían consultarla sin dificultad pues estaba abierta casi todas las horas hábiles hasta las diez de la noche. Todas estas facilidades permitieron a muchas personas adquirir el hábito de la lectura y el número de lectores fue aumentando. El Salón de Lectura promovió también en 1911, la creación de Gremios Unidos, la primera organización tachirense de artesanos y obreros, y la fundación de la Caja Popular de Ahorros de San Cristóbal.²⁵⁹

Todas estas asociaciones jugaron un papel decisivo en la difusión del libro, en un medio donde prácticamente no había bibliotecas hacia 1870. Para esa fecha sólo las ciudades de Mérida y Trujillo las tenían, de origen colonial, en los conventos y seminarios, pero la mayoría de los materiales estaban en latín y algo deteriorados. La Memoria del Gobernador en 1832, informaba que en Mérida:

“Existían en el colegio seminario de esta ciudad y conventos de Agustinos, bibliotecas: la primera era regular y había sido formada con los libros del fundador, la librería que trajo el señor Trejo y varias donaciones que se hicieron por particulares; mas el terremoto, la irrupción de los enemigos de la independencia, el abandono en que quedó y los saqueos que experimentó, la han dejado en estado casi de nulidad; sin embargo, existen algunos volúmenes y obras buenas que el nuevo rector trata de arreglar y conservar. La de San Agustín, aunque no tan numerosa ni tan

257. M. BRICEÑO-IRAGORRY, *Gente de ayer y de hoy*, p. 20.

258. T. CASTILLA, *Ob. cit.*, p. 165.

259. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, p. 160.

selecta, sufrió los mismos perjuicios, y los pocos libros que se entregaron a la junta curadora, está dispuesto que se pasen á la librería del colegio donde existen. El convento de Dominicos no tiene biblioteca".²⁶⁰

En la ciudad de Trujillo, las únicas existentes, además de algunas particulares eran las de los conventos. La del convento San Antonio de Padua tenía 566 tomos, la mayoría en latín, y gran parte de ella estaba deteriorada por la polilla.²⁶¹

Para 1908 los Estados andinos contaban con 11 bibliotecas, 8 de las cuales habían sido fundadas entre 1891 y 1907. Mérida era el Estado que tenía más: 5, y el mayor número de volúmenes: 3.733; Trujillo y Táchira tenían 3 bibliotecas cada uno, pero el primero contaba con 1.436 volúmenes y el segundo, con 772 volúmenes. De estas 11 bibliotecas que funcionaban en los Estados andinos para 1908, 7 eran particulares, 2 provenían de donaciones, 1 no tenía constancia del origen de sus fondos, y 1 sola era nacional, en Mérida.²⁶² Esta era la de la Universidad de Los Andes, en la ciudad de Mérida, y la más importante de toda la región.

Realmente dicha biblioteca comenzó a funcionar cuando en agosto de 1888 el rector Caracciolo Parra dispuso su organización y nombró un bibliotecario que se encargara de ella, debido a que la mayoría de los volúmenes estaban deteriorados y sin clasificar.²⁶³ Cuando Parra asumió el rectorado en 1887, la biblioteca tenía 197 volúmenes y se pudieron recuperar 1.436 vols. Para 1894 ya contaba con 1.752 volúmenes, en su mayoría sobre Derecho Civil, Teología y Derecho Canónico;²⁶⁴ y al finalizar el rectorado de Parra en 1900, el número de volúmenes había ascendido a 2.572.²⁶⁵ El enriquecimiento de la Biblioteca se debió prin-

260. "Provincia de Mérida-Informe de Juan de Dios Picón", Mérida 12 mayo 1832, *Memoria de la Dirección General de Estadística 1873*, parte I, p. 88.

261. Informe de Juan Antonio Gómez al Secretario del Interior, Maracaibo, 21 mayo 1831, *Memoria de la Dirección General de Estadística 1873*, parte I, p. 64.

262. *Anuario Estadístico de Venezuela 1908*, p. 201.

263. Decreto del rector Caracciolo Parra, Mérida 1º agosto 1888, en E. CHALBAUD CARDONA, *Ob. cit.*, p. 118.

264. E. CHALBAUD CARDONA, *Ob. cit.*, p. 117.

265. Decreto del rector Caracciolo Parra, Mérida 1º agosto 1888, en E. CHALBAUD CARDONA, *Ob. cit.*, p. 118.

principalmente a la constante preocupación de Caracciolo Parra de obtener obras mediante el canje del *Anuario de la Universidad de Los Andes* y donaciones de particulares e instituciones del país y de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, Italia, Australia, Brasil, Ecuador, Guatemala.²⁶⁶

Dada la casi inexistencia de bibliotecas públicas, las de las asociaciones culturales hicieron el libro accesible a muchos sectores sociales. La compra de libros no resultaba fácil, pues eran pocos los locales comerciales donde se vendían y su precio era alto. Generalmente se adquirían en casas de comercio que tenían también mercancías de todo tipo. Un aviso de la Librería Tachirense de San Cristóbal, aparecido en *El Porvenir* en 1879, ofrecía:

... "un variado surtido de libros de instrucción primaria y secundaria, de religión, literatura y artes, otros muchos artículos como ornamentos para Iglesias, estatuas, lienzos y láminas religiosas, vinos blancos y rojos (tintos) de superior calidad, artículos de escritorio y calzado caraqueño de la acreditada fábrica de Delfino. Hay también máquinas de coser-fábricas de 'Singer' y 'Domestic' ".²⁶⁷

Y la Librería de Picón Grillet anunciaba en 1895, en *El Comercial* de Mérida, libros de todas clases junto con casimires, corbatas y sombreros.²⁶⁸

Augusto Murillo-Chacón recuerda que, a fines de la primera década de este siglo, cuando trabajaba en San Cristóbal como dependiente de una casa de comercio, decidió hacerse librero para completar su escaso sueldo. Llenó el mercado importando libros de la Biblioteca de Grandes Novelas de la Editorial Sopena, ediciones populares de la casa Calleja, ediciones de Manuel Maucci, la Novela de Ahora, y la Novela Ilustrada.

"De esta manera contribuí grandemente a la cultura intelectual del Táchira. Para entonces sólo había la librería del doctor Lucio Oquendo, contiguo adlátere de su 'Botica Central'; pero como a los libros le ganaban exorbitantemente, no estaban al alcance de todos los que los deseaban; los popularicé a precios muy econó-

266. E. CHALBAUD CARDONA, *Ob. cit.*, pp. 118 y 121.

267. "Librería Tachirense", *El Porvenir*, San Cristóbal, 19 abril 1879, n° 233.

268. "Librería Picón Grillet", *El Comercial*, Mérida, 10 marzo 1895, n° 12.

nicos, conformándome con la *moderrata ganancia* de un ciento por ciento."...²⁶⁹

A pesar de las actividades que realizaron las asociaciones para desarrollar la vida cultural de los centros urbanos andinos, ésta tuvo sus limitaciones. La falta de recursos económicos, el alto porcentaje de analfabetismo, la situación política, el problema de los transportes y las comunicaciones, fueron los obstáculos principales. Sin embargo, el esfuerzo por superar todas estas dificultades fue muy grande. Según Tulio Febres Cordero, para 1858 sólo había dos pianos en Mérida porque su traslado a la ciudad, enteros o desarmados, era muy difícil y costoso, teniendo que ser llevados en hombros, pero:

... "A pesar de todas estas dificultades, para 1914 había en Mérida cuarenta y dos pianos. Cultura heroica".²⁷⁰

Tampoco estos problemas impidieron que muchos intelectuales andinos siguieran de cerca el movimiento cultural de la época. En Mérida, el principal centro cultural en la región, muchas veces mantuvieron más relaciones con Europa, que con Caracas. M. Briceño-Iragorry en su novela *Los Riberas*, comentaba para el año de 1918:

... "Tardo el paso de la acémila, que en tres días comunicaba a la ciudad con la más próxima estación ferroviaria, no era, en cambio, óbice para que a Mérida llegasen muchas veces los libros de Europa primero que a Caracas."...²⁷¹

Algunos andinos tuvieron posiciones de vanguardia en diversos aspectos de la vida intelectual del país. El doctor Ramón Parra Picón en 1908, en su polémica con Luis Razetti sobre la peste negra, salió airoso manejando obras científicas publicadas en París, que aún no eran conocidas en Caracas.²⁷² A la edad de 16 años, Mariano Picón Salas dictó el 18 de octubre de 1917, una conferencia en la Universidad de Los Andes sobre "Las nuevas corrientes del arte". Si bien sus planteamientos no tuvieron mayor repercusión en el medio merideño, y no fue sino dos años después cuando fue publicada en *Cultura Venezolana* de

269. A. MURILLO-CHACÓN, *Ob. cit.*, p. 94.

270. T. FEBRES CORDERO, "Clave Histórica de Mérida", *Obras Completas*, T. IV, p. 81.

271. M. BRICEÑO-IRAGORRY, *Los Riberas*, p. 15.

272. R. ALBORNOZ BERTI, *La Universidad de Los Andes en la cultura nacional*, nota en p. 52.

Caracas, Nelson Osorio considera que por ellos Mariano Picón Salas fue un adelantado del movimiento vanguardista:

"Sin caer en una valoración desmesurada ni pretender hipertrofiar su importancia —dado que son textos cuya repercusión es apenas advertible en el medio cultural de esos años—, creemos legítimo sostener que estos textos de Julio Garmendia en la producción literaria [*El gusano de luz*] y de Mariano Picón Salas en la valoración crítica documentan el primer antecedente fecha-ble de la aparición de una nueva sensibilidad, de un cambio incipiente que va incubando la renovación que desemboca en la vanguardia de 1928."...²⁷³

Fue así como en este período, a pesar de todas las dificultades, los centros urbanos andinos llevaron adelante actividades culturales, que si tuvieron sus limitaciones, significaron un gran adelanto con respecto a lo que había con anterioridad a 1870 en la materia.

g - Factores políticos de perturbación de la vida urbana

Durante todo el período 1870-1930, la normalidad de la vida urbana fue perturbada por la inestabilidad política que reinó en la región y en el país. Las ciudades andinas, básicamente las que eran centros de poder político-militar (San Cristóbal, Mérida, Trujillo) o tenían especial importancia estratégica (San Antonio del Táchira, San Juan de Colón, Valera), fueron escenario de la lucha entre los distintos intereses políticos regionales y nacionales.

La cambiante y violenta vida política de esos años, provocó combates, ocupaciones, saqueos y reclutamientos, dentro de las mismas ciudades, afectando en diversas formas la calidad de la vida urbana. La condición de capital del Gran Estado Los Andes (1881-1899), perjudicó a la ciudad de Mérida en lo material y en sus costumbres. A juicio del periódico *Mérida*:

... "debe abonarse á Mérida el aumento que en ese período de diez y ocho años ha tenido la estadística criminal, fruto de la corrupción y de la depravación de las costumbres, consecuencia inmediata de ser centro de un gran Estado, donde convergen na-

273. NELSON OSORIO, "Dos adelantados: Julio Garmendia y Mariano Picón Salas", *El Nacional*, Caracas, 10 febrero 1980, n° 13.097, Papel Literario, p. 7.

turalmente los viciosos de todas partes en busca de un teatro á propósito.”...

“Se le abonan a Mérida, las cargas que las revoluciones civiles, nuestra diaria comidilla, hacían pesar sobre sus propietarios en forma de empréstitos forzosos, ganados, mulas y demás artículos de riqueza privada consumidos por la guerra.

Se le abonan las trabas que esas mismas revoluciones opusieran á la buena marcha de su agricultura; trabas que le venían anexas á su cualidad de capital y centro de operaciones; sufriendo por este respecto mucho más que Trujillo y el Táchira en la formación y aprovisionamiento de ejércitos. Teniendo siempre en cuenta, que a menor Estado, ménos ambiciones y por consiguiente menos guerras”.²⁷⁴

Las ciudades andinas sufrieron ocupaciones tanto de fuerzas revolucionarias como de fuerzas gubernamentales. Pero los efectos devastadores de la vida urbana fueron semejantes en uno u otro caso. Las ocupaciones o el paso de las tropas provocaban saqueos y empréstitos forzosos, en perjuicio de los habitantes de las ciudades y sus propios bienes. En agosto de 1871 se produce en Jajó la insurrección del Gral. Juan Bautista Araujo contra el Presidente del Estado Trujillo José E. González. Los liberales del Estado se unieron al Gral. Rafael Pulgar, enviado por el Gobierno Nacional, que tomó a Valera como centro de operaciones:

“ ‘Valera sufrió en esa época multitud de calamidades, no sólo por los combates que se libraban, sino por las persecuciones, vejámenes y prisiones que tenían lugar a cada momento. La propiedad no fue respetada y bastaba que un individuo fuera denunciado como *godo* para ser despojado de sus intereses y perseguido’ ”.²⁷⁵

En setiembre de 1899 el Dr. González Pacheco tomó la ciudad de Trujillo, desconociendo al Presidente del Estado Juan B. Carrillo Guerra que capituló, y

“ ‘Durante la contienda fueron saqueadas varias casas y los archivos de las oficinas públicas esparcidos y destruidos en su mayor parte’ ”.²⁷⁶

274. “Debe y Haber”, *Mérida*, Mérida, 11 febrero 1899, nº 2.

275. R. GALLEGOS CELIS, “Apuntes estadísticos” en A. LA RIVA VALE, *Ob. cit.*, p. 104.

276. *Ibidem*, p. 114.

Por su situación fronteriza, el Táchira se veía particularmente lesionado por los movimientos revolucionarios, que ocupaban sus centros urbanos. En una carta a Cipriano Castro, José Valeri denunciaba los atropellos que había sufrido Táriba con la invasión de Carlos Rangel Garbiras en 1901:

“Táriba también fue saqueada en parte, y las pérdidas son muy sensibles; rara fue la casa en que no entraron haciendo daño de más o menos consideración. En el mismo número está también la mía y la de Leonidas; mas donde verdaderamente se cebaron fue en casa de nuestro buen amigo Don Trino Colmenares, y no contentos con saquearle y destruirle completamente el establecimiento mercantil, hicieron otro tanto en la casa de familia y en la del viejo Fernando Delgado, los cuales pudieron salvar la vida porque saltaron las paredes y se refugiaron en otra casa: los daños que ha sufrido Trino, no bajan de \$ 20.000 y si se hiciera con cálculo exacto pasarán de esta suma. Saquearon las casas de Fortunato Pieruzzini y la hacienda de Telémaco Fornarini; a Pieruzzini le quitaron hasta dos sortijas de los dedos; muchos hombres y mujeres han quedado con la ropa que tenían puesta”.²⁷⁷

Las autoridades y tropas enviadas por el gobierno central, para mantener el control de la región andina, actuaron y fueron consideradas muchas veces como fuerzas de ocupación, alterando la normalidad de la vida urbana. En 1894 llegó a la ciudad de Mérida el Gral. Antonio Fernández para gobernar, acompañado de su regimiento:

...“Como se le cerraron los grandes portones de la oligarquía merideña, y como sus genízaros en los días de acuartelamiento en la capital andina no encontraban qué hacer, erguían sus machetes amenazantes contra los más honorables caballeros de la ciudad; vejaron y encarcelaron a pacíficos y conservadores ciudadanos y repitieron cierto día en que había baile casa [sic] del General Avelino Briceño, la hazaña de las turbas caraqueñas contra Guzmán Blanco el 69. Escapaban las damas escoltadas de sus caballeros que debieron interrumpir la contradanza, por los solares vecinos; entraba la soldadesca rompiendo vidrios, desparramando muebles y llevándose como trofeo las cajas de cerveza, champagne y brandy ‘Hennesy’. Un tiro de máuser lanzado desde

277. Carta de G. Valeri a Cipriano Castro, Táriba, 7 agosto 1901, “Cartas de don Pepe Valeri”, *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, Caracas, enero-febrero 1960, n.º 4, p. 170.

afuera, derribaba en pleno salón a uno de los jóvenes bailarines."...²⁷⁸

También muchas de las autoridades locales actuaron frecuentemente como invasores, vejando y saqueando a los habitantes de las ciudades y campos vecinos. En 1892 el Jefe Civil de Independencia (Táchira) tenía bajo sus órdenes más de 100 hombres que se dedicaban a atacar y robar las aldeas y campos de los alrededores,

... "de noche no dejaban tranquilos ni dormir a los atemorizados moradores, recorriendo el pueblo de extremo a extremo, abriendo a empujones las puertas de los negocios para embriagarse y robar. Hacían fuego al interior de las casas de los que ellos llamaban enemigos y vitoreando a su Jefe, echaban abajo a su enemigo Cipriano Castro y, por añadidura, imponían empréstitos a los pudientes".²⁷⁹

Ante la amenaza de un combate o la llegada de fuerzas enemigas, gran parte de los habitantes huían de la ciudad para proteger sus vidas. Nemecio Parada relata que en su niñez, por el año de 1892, su familia tuvo que irse a vivir a un fundo cerca de San Cristóbal, para escapar de las persecuciones de las nuevas autoridades que se habían instalado en Independencia (Táchira).²⁸⁰ Y cuando a mediados de 1894 los conservadores ocuparon San Jacinto, cerca de la ciudad de Trujillo, los habitantes de la capital escaparon de su casas hacia los campos vecinos, dejándola prácticamente vacía.²⁸¹

La recluta era también un factor permanente de inseguridad para los habitantes de la ciudad y los campesinos que la visitaban. Según las necesidades, la recluta podía afectar a todos los grupos sociales. Cuando en 1920 los revolucionarios peñalocistas atacaron la casa de Evaristo Gómez, el gobierno reclutó en San Cristóbal hombres de todas las edades y profesiones, entre ellos: comerciantes, agricultores, empleados de comercio y profesionales.

A lo largo de todo el período, estas perturbaciones políticas causaron pérdidas, tanto en lo humano como en lo material, que repercutieron en el desarrollo de las ciudades andinas, limitando o impidiendo la realización de muchas actividades urbanas.

278. M. PICÓN SALAS, *Los días de Cipriano Castro*, p. 12.

279. N. PARADA, *El Táchira de mi infancia y juventud*, p. 16.

280. *Idem.*

281. A. CARDOZO, *Ob. cit.*, p. 238.

CONCLUSIONES

La presencia en los Andes venezolanos de núcleos urbanos de origen colonial, y de otros creados en la primera mitad del siglo XIX, constituyó la base fundamental en que se apoyó el crecimiento urbano del período de expansión del café. Los factores físicos e históricos determinantes del asentamiento de la población urbana se mantenían vigentes hacia 1870. La economía del café, que incorpora la región andina al mercado mundial en condiciones de dependencia comercial y financiera del capital europeo, refuerza el poblamiento urbano, sin modificar sustancialmente sus patrones de asentamiento, e impulsa la formación de una red urbana de características singulares en el país. Las ciudades de esta red especializaron sus funciones de comercialización y distribución de mercancías, actuando como intermediarias entre los centros productores de café y el puerto exportador de Maracaibo.

Para fines del siglo XIX ya existía una red urbana andina, pues el desarrollo de los circuitos comerciales y el mejoramiento de las comunicaciones, habían logrado establecer relaciones permanentes, aunque no siempre regulares e igualmente intensas entre las ciudades andinas y con Maracaibo. El café, al transformar la economía regional en agro-exportadora, orientó el funcionamiento de la red urbana andina hacia el puerto de Maracaibo, situado fuera del área andina pero de cuyo hinterland había formado parte desde el período colonial. La intensidad y regularidad de dicho funcionamiento dependieron fundamentalmente del volumen de la cosecha y de las variaciones de los precios y la demanda del mercado mundial, en la medida en que el café era la base de la economía andina, y su principal fuente de ingresos.

La producción y comercialización del café representaron el único soporte material de la red urbana, y por lo mismo una de las razones

que más claramente explica las debilidades de su conformación y funcionamiento. El control del financiamiento y comercialización del café en manos de las casas comerciales extranjeras, hizo que las ciudades andinas se limitaran a la condición de intermediarias entre los centros cafetaleros y el puerto exportador, actuando así como base de operaciones del capital europeo para la transferencia de beneficios al exterior. A esto se agregaba la situación de tributaria de la red urbana andina con respecto a Maracaibo, última etapa de la comercialización del café y principal plaza financiera de ese vasto hinterland. Aunque la dependencia de la red urbana andina del mercado exterior se vio acompañada por la intensificación del circuito comercial local y regional, que contribuyó a fortalecer las relaciones de las distintas ciudades de la región, la ausencia de transformaciones en la estructura económica que permitieran una mayor diversificación productiva, representó un factor limitante.

La estructura interna de las ciudades andinas no cambió. Se mantuvo la organización jerárquica del espacio, siendo la plaza central el principal lugar de animación de la ciudad, donde se concentraban las funciones económicas, político-administrativas, sociales y religiosas. En cambio, la expansión física de las ciudades hizo que surgieran nuevas plazas y nuevos barrios, abarcando tierras dedicadas antes a otros fines.

La especialización de las ciudades andinas como centros de comercialización y distribución, de producción, de servicios, y de difusión cultural, exigió mejorar y modernizar el equipamiento y los servicios para satisfacer las nuevas necesidades planteadas. Aparecieron así nuevos locales comerciales, depósitos, mercados cubiertos, posadas, hoteles, acueductos, alumbrado eléctrico, sistemas de drenaje, pavimentación de calles con concreto. Con el desarrollo de las actividades culturales se multiplicaron los centros de enseñanza, las bibliotecas, las asociaciones culturales, los periódicos. Todos estos cambios fueron acompañados muchas veces de la introducción de nueva tecnología que incidió en forma diversa en la vida urbana: imprenta, telégrafo, teléfono, electricidad, automóvil, construcción mediante el sistema de concreto. De esta manera se produjeron cambios en el paisaje urbano andino, que comenzaron a visualizarse hacia fines del siglo xix y principios del xx. Para fines del período las ciudades andinas, sobre todo las más importantes, habían perdido muchos elementos de su fisonomía colonial: además de las construcciones de tapia y tejas, o de bahareque y paja, se veían algunas de concreto; las plazas habían sufrido importantes cambios ornamentales

con sus jardines, avenidas, monumentos, escaños; en muchas calles empedradas ya no corría por el medio una acequia como era frecuente pues se habían construido acueductos, mientras que las calles céntricas de las capitales habían sido pavimentadas con concreto, había obras de drenaje y saneamiento, se veían los postes del alumbrado eléctrico y las instalaciones del telégrafo y teléfono, y finalmente, entre los peatones y las mulas circulaban algunos automóviles.

En este período la región andina tuvo un aumento demográfico superior al del país, debido al crecimiento vegetativo y las migraciones internas, no habiendo sido muy numerosos los contingentes de inmigrantes, salvo en el Táchira, donde los colombianos fueron un aporte significativo. El crecimiento de la población urbana andina se realizó en el marco de un franco predominio de la población rural, tanto en la región como en toda Venezuela. Los centros urbanos andinos que tuvieron generalmente un índice de crecimiento igual o superior al de sus mismos Estados, fueron los de mayor importancia en la comercialización y transporte del café a Maracaibo: San Juan de Colón, Rubio, San Cristóbal, Tovar, La Ceiba, Motatán, Valera, lo cual confirma la relación entre la expansión cafetalera y la expansión urbana.

La economía del café no provocó cambios en la estructura social, pero sí en la correlación de fuerzas entre grupos de la clase dominante a favor de los grandes comerciantes. Si los hacendados perdieron poder de decisión económica frente a los grandes comerciantes, mantuvieron su prestigio social y político. Al mismo tiempo, la especialización de las funciones urbanas exigió nuevos trabajadores, artesanos, empleados, maestros, profesionales, desarrollándose así las clases baja y media. La movilidad social se logró básicamente a través del comercio y de la política, y quienes se habían enriquecido por estas vías no dejaban generalmente de comprar tierras, ya que la propiedad de ellas implicaba poder económico pero también prestigio social.

Las costumbres de las ciudades andinas, hacia 1870, se mantenían semejantes a las del período colonial, siendo el mercado y la feria los que imprimían mayor movimiento a la ciudad, y el calendario litúrgico el que regulaba sus festividades. Pero la formación de la red urbana que vinculó más la región con el exterior y el resto del país, y la dinamización que provocó la economía del café, disminuyeron la monotonía y el aislamiento de estas ciudades. Las actividades comerciales dieron más animación a la vida urbana, y la estrecha asociación de actividades eco-

nómicas, sociales y religiosas, que venía de la Colonia, comenzó a diluirse. La relativa modernización de las costumbres se manifestaba en hechos tales como el que las personas se reunieran más fuera de sus casas, tanto en las plazas como en los clubs, los hoteles, los botiquines. Es significativo el surgimiento de los clubs, reflejo de influencias nuevas en la sociedad urbana andina, cuyas manifestaciones más conspicuas en materia de diversiones fueron el cine y los deportes organizados.

El crecimiento de las ciudades andinas y los cambios en sus formas de vida y su fisonomía provocaron una mayor diferenciación entre la vida urbana y la rural. Esto no implicó un distanciamiento entre el habitante de la ciudad y el del campo, sino, por el contrario, una intensificación de sus relaciones tanto económicas como sociales. Hubo también una diferenciación entre la calidad de la vida urbana de la clase alta y algunos sectores de la media, con respecto a los grupos de menores recursos. Hacia fines del período, los primeros tenían en sus viviendas luz eléctrica, agua corriente, instalaciones sanitarias, teléfono; poseían generalmente un automóvil, viajaban con más frecuencia a Maracaibo, Caracas, y al exterior, eran miembros de un club, leían la prensa, participaban en actividades culturales, ingresaban a la educación secundaria y a la universidad. En cambio los habitantes de menos recursos iluminaban sus casas con velas, obtenían agua de la fuente pública o de alguna quebrada, carecían de cloacas; se desplazaban a pie o en mula; salvo los arrieros y los reclutados, muy pocos habían salido de su comarca y menos de la región; se reunían en las pulperías y botiquines; y muy pocos sabían leer y escribir. Todas estas transformaciones fueron probablemente las más importantes en la vida urbana de estos años.

Pero las mismas características de la economía del café condicionaron el alcance de estos cambios. El papel de intermediarias de las ciudades andinas y la existencia de un grupo de grandes comerciantes, que canalizaban los beneficios del café al exterior, impidieron una diversificación de la economía urbana que abriera nuevas posibilidades de transformación. Esta situación, a la que se agrega la escasez de recursos del gobierno central y los Estados, hizo que la modernización del equipamiento y los servicios fuera limitada, realizándose fundamentalmente en las principales ciudades y para los grupos de mayores ingresos. Es cierto que el control del gobierno central por los andinos a partir de 1899 favoreció la vida urbana, en la medida en que se destinaron a la región mayores fondos para determinadas obras públicas. Pero al mismo

tiempo, las ciudades andinas vieron afectado su desarrollo al orientarse hacia otras partes del país muchos de sus hombres y de sus capitales.

A lo largo de todo el período, las perturbaciones políticas alteraron el normal desenvolvimiento de la vida urbana, en la misma medida en que lo hicieron con el funcionamiento de la red. La recluta, los destierros, los saqueos, las confiscaciones, los empréstitos forzosos, las destrucciones, repercutieron en todos los aspectos de la vida urbana. La violencia política hizo huir de la ciudad a muchos habitantes, alteró las costumbres, interrumpió la vida administrativa y la prestación de servicios, suspendió clases, clausuró periódicos. Este clima de inseguridad distorsionó así el desarrollo y la continuidad de muchas actividades urbanas. A nivel del funcionamiento de la red, las perturbaciones políticas cortaban la circulación de bienes y personas. La cosecha de café, base del comercio andino, no podía a menudo ser recogida, por falta de trabajadores que se escondían o eran reclutados, ni transportada, por falta de mulas que también eran requisadas.

La formación de la red urbana y el mejoramiento de las comunicaciones, en que el telégrafo y el teléfono desempeñaron un papel esencial, disminuyeron el aislamiento en que vivía la región andina hacia 1870, particularmente con Maracaibo y Caracas. Pero la topografía de la región y la falta de una buena infraestructura vial, hicieron que la mula continuara siendo el principal medio de transporte, realmente decisivo en la precaria articulación y funcionamiento de la red urbana. Las recuas de mulas impusieron su ritmo a los flujos de la red y aseguraron la continuidad del tráfico. En cambio, el ferrocarril, como prácticamente no penetró en la región llegando sólo a su periferia, salvo en el caso de Trujillo, no favoreció la integración de la red urbana. De esta forma, el ferrocarril no compitió con la mula sino que la reafirmó como medio de transporte, ya que fue su complemento necesario para comunicar las estaciones con los otros centros urbanos. La ausencia de buenos caminos y el claro predominio de la mula hasta 1925, fueron un obstáculo muy importante a la posibilidad de ciertos cambios y la difusión de nuevas técnicas. La dificultad, por ejemplo, de tener que transportar a lomo de mula, tiradas por bueyes o en hombros de peones, las turbinas para las plantas eléctricas o las piezas de los automóviles desarmados, demoraba y encarecía su traslado, limitando así su uso.

La apertura de la Trasandina en 1925 y la difusión del automotor, provocaron una verdadera revolución del transporte al pasar de la mula al camión, pues antes el uso de la rueda había sido muy limitado. Comenzaron a producirse así, una serie de cambios en la articulación y el funcionamiento de la red urbana, que irían vinculándola de manera cada vez más efectiva con el resto del país.

APENDICES

APENDICE N° 1

El Correo

En enero de 1865 se crea en Venezuela, la Administración de Correos, encargándose de la entrega de la correspondencia los particulares que realizaran contratos con el Estado para tal efecto. A partir de 1882, el Gobierno Nacional asumió el servicio de correos, cesando todos los contratos existentes para esa fecha. El transporte de la correspondencia se haría en todo el país en embarcaciones, carruajes, caballerías y postas a pie. Los medios utilizados en la región andina fueron los dos últimos.

Los itinerarios establecidos para esta región en 1882 fueron:

Caballería—semanal—La Ceiba y Mérida, San Carlos del Zulia y San Cristóbal, Barquisimeto y Rosario de Cúcuta.

Postas a pie—semanal—Trujillo y La Ceiba, Guanare y Boconó, Trujillo y Boconó, Mérida y Barinas, Mérida y Valera, San Cristóbal y Lobatera.¹

Para 1900 se incrementaron los correos a caballo semanales: Trujillo a Mérida, Trujillo a Boconó, Mérida a San Antonio del Táchira, Mérida a Valera, Valera a Sabana de Mendoza.² También se establecía una posta a pie semanal entre San Cristóbal y Rubio, y Rubio y San Antonio del Táchira.³

1. Memoria de la Dirección de Correos y Telégrafos, Caracas, 1º dic. de 1882, *Memoria del Ministerio de Fomento 1883*, pp. 57-58.

2. F. VÉLEZ SALAS, *Orígenes postales de Venezuela*, pp. 182-184.

3. *Ibidem*, p. 183.

En 1910 se reorganizan los circuitos postales, nombrándose cinco oficinas principales para la región andina:

La Ceiba y sus oficinas adscritas: Sabana de Mendoza, Betijoque, Libertad.

Va'lera y sus oficinas adscritas: Escuque, Monte Carmelo, Motatán, Mendoza y Sabana Libre.

Trujillo y sus oficinas adscritas: Boconó, Carache, El Burrero, Jajó, La Quebrada, La Plazuela, Pampanito, Santa Ana y San Lázaro.

Mérida y sus oficinas adscritas: Bailadores, Bobures, Ejido, Lagunillas, La Mesa, Mucuchíes, Santa Cruz de Tovar, Tabay, Tovar, Timotes, Torondoy.

San Cristóbal y sus oficinas adscritas: San Juan de Colón, Encontrados, El Guayabo, Guasqualito, Independencia, La Fría, La Grita, Lobatera, Michelena, Pregonero, Rubio, Santa Ana, San Antonio del Táchira, Sucre, Táriba, Uracá y Ureña.⁴

En 1920 se establecieron nuevos itinerarios que vinculaban más ciertos núcleos urbanos de un mismo Estado. Se creó un correo quincenal entre Táriba y Ejido; un correo semanal entre San Cristóbal y Santa Ana, entre Ejido, La Mesa, Jají y La Azulita, entre Lagunillas y Pueblo Nuevo; y un correo bisemanal entre La Grita y Seboruco.⁵

APENDICE Nº 2

El Telégrafo

En 1871 la red telegráfica en Venezuela se limitaba a La Guaira, Caracas, La Victoria, Valencia y Puerto Cabello. En 1875, Guzmán Blanco interesado en extender el telégrafo a todo el país, realizó con Eduardo Ortiz un contrato para la construcción de líneas telegráficas entre Caracas y todas las capitales. Dentro de la Línea de Occidente un ramal

4. Doc. 208, Dirección de Correos y Telégrafos, Caracas, 9 de junio de 1910, *Memoria del Ministerio de Fomento 1911*, pp. 326-327.

5. F. VÉLEZ SALAS, *Ob. cit.*, pp. 276-277.

uniría Barquisimeto con Trujillo, Mérida y San Cristóbal. Este contrato no se cumplió y no fue sino en 1880, cuando Juan Martínez Lyon construyó la línea telegráfica de la región andina hasta San Antonio del Táchira. De julio a diciembre de 1882, los telegramas emitidos por las distintas oficinas telegráficas de los Estados andinos hacia fuera de la región, se dirigían principalmente a Caracas y Colombia, ya que aún no había comunicación directa con Maracaibo. El número de telegramas particulares triplicaba el de los oficiales. Las oficinas que emitían el mayor número de telegramas particulares eran las de San Cristóbal, Mérida, Trujillo, Valera y Tovar, todos importantes centros comerciales de la red urbana andina. Los telegramas oficiales en su mayoría, eran transmitidos por las oficinas de las capitales de Estado (San Cristóbal, Mérida, Trujillo) y por San Antonio del Táchira, en virtud de su situación fronteriza.

CUADRO N° 1

TELEGRAMAS EMITIDOS EN LOS ESTADOS ANDINOS
JULIO-DICIEMBRE DE 1882

	<i>Oficiales</i>	<i>Particulares</i>
Trujillo	310	695
Valera	45	667
Carache	28	320
Mérida	411	1.299
Tovar	40	678
Timotes	52	189
Mucuchíes	14	19
San Cristóbal	574	2.075
La Grita	209	577
San Antonio del Táchira	459	474
TOTAL	2.142	6.993

Fuente: *Memoria del Ministerio de Fomento 1883.*

Joaquín Crespo trató de incrementar la difusión del telégrafo extendiendo las líneas y creando nuevas oficinas. En 1885 promovió la construcción de la línea entre La Ceiba y Valera, y un ramal de enlace de los Estados Andinos con la región occidental a través de Boconó y Guanare. En 1890, bajo la presidencia de Andueza Palacio se realizó una reorganización de los servicios telegráficos, dividiendo al país en

9 circuitos. El correspondiente a la región andina era el de la línea de Trujillo a San Antonio del Táchira.¹ La conexión de este circuito se hacía con Caracas a través de Valencia y Barquisimeto, y no por Maracaibo. Para esa época las comunicaciones telegráficas con Maracaibo y el resto del país eran muy precarias, ya que no había un cable submarino que uniera esta ciudad con los puertos de Altagracia, debiendo ser llevados los telegramas de un lugar a otro en una embarcación que hacía en 1889 dos viajes diarios.²

Durante la administración del Gral. José Eloy Anzola como Director de Telégrafos (1911-1916), se instaló el sistema Duplex entre los lugares donde se requería un envío y recepción de telegramas más rápido, debido al mayor número de transacciones comerciales. Entre las pocas ciudades que contaron para esa época con este sistema estaban las tres capitales de los Estados andinos: Caracas-Valencia, Barquisimeto-Trujillo-Mérida-San Cristóbal, Barquisimeto-Maracaibo, Río Chico-Cumaná.³

En 1910 la red de estaciones telegráficas en la región andina era la siguiente:

Trujillo (Jefatura de zona), Batatal, Betijoque, Boconó, Campo Elías, Carache, Cuicas, Chejendé, El Alto de Escunque, Jajó, La Ceiba, La Dificultad, La Mesa de Esnujaque, La Plazuela, La Puerta, La Quebrada, Mendoza Fría, Motatán, Monte Carmelo, Pampán, Pampanito, Sabana de Mendoza, Sabana Libre, Santa Ana, San Rafael de Carvajal, San Lázaro, Valera, El Batatal, Sabana Grande.

Mérida (Jefatura de zona), Bailadores, Chiguará, Ejido, Jají, La Azulita, Lagunillas, Mesa de Bolívar, Mesa de Ejido, Mucuchíes, Mucurubá, Santa Cruz de Mora, San Juan de Lagunillas, San Rafael de Mucuchíes, Tabay, Timotes, Tovar, Torondoy, Chachopo, El Vigía, Zea.

San Cristóbal (Jefatura de zona), Boca de La Grita, Borota, Cordero, Delicias, El Cobre, Guaraque, Independencia, La Fría, Libertad, La Fundación, La Grita, La Uracá, Lobatera, Michelena, Palmira, Pregonero, Queniquea, Rubio, Santa Ana, San Antonio del Táchira,

1. Decreto del Presidente R. Andueza Palacio, Caracas, 10 de nov. de 1890, doc. 139 en *Memoria del Ministerio de Fomento*, 1891, T. II, p. 136.

2. B. FERNÁNDEZ MACHADO, *Historia del Telégrafo en Venezuela*, pp. 98-99.

3. *Ibidem*, p. 119.

San Juan de Colón, San José de Bolívar, San Pedro del Río, San Simón, Seboruco, Táriba, Ureña, Villa Páez, La Concordia.⁴

En diciembre de 1920 se estableció por primera vez en Venezuela el sistema de radiotelegrafía, instalándose tres estaciones inalámbricas en Maracay, San Cristóbal y Maracaibo.

APENDICE Nº 3

Alfabetismo en los Estados andinos en 1926

En 1926, en el Táchira los municipios donde estaban los principales centros urbanos, tenían un porcentaje de personas que sabían leer y escribir igual o superior al promedio del Estado. El más elevado lo tenía Rubio: 51,56%; luego los municipios de San Sebastián y San Juan Bautista que formaban la ciudad de San Cristóbal con un 40,93% y 45,42%. Lobatera tenía un 42,34%; San Juan de Colón 39,17%; Libertad 37,04%; Independencia 36,83%; San Antonio del Táchira 34,03%; en cambio en Táriba y La Grita el porcentaje estaba por debajo: 30,24% y 28,09% (Ver Cuadro Nº 1).

En el Estado Trujillo en 1926, los municipios donde estaban los principales centros urbanos tenían un porcentaje de personas que sabían leer y escribir igual o superior al del Estado en su conjunto. Entre el municipio Matriz y el Chiquinquirá que formaban la ciudad de Trujillo, había una diferencia significativa, ya que el primero tenía un 19,54% y el segundo 39,16%. Escuque tenía un 33,02%; Betijoque un 31,85%; Sabana Libre 65,44%; San Lázaro 44,80%; La Ceiba 39,65%; Valera 28,06%. En cambio, en el municipio de Boconó el porcentaje era más bajo que el del Estado, pues llegaba al 24,94% (Ver Cuadro Nº 2).

En el Estado Mérida, en 1926, los municipios donde estaban los principales centros urbanos, tenían un porcentaje de personas que sabían leer y escribir, bastante superior al del Estado en general. El municipio de Tovar tenía un 28,79%; el de Zea un 22,07%; el de Timotes un

4. *Ibidem*, pp. 182-193.

39,59%. Aunque todos los municipios que formaban la ciudad de Mérida estaban por encima del promedio del Estado, entre ellos había una diferencia muy significativa: Sagrario y Milla tenían 41,33% y 44,12%, mientras que Llano y Arias tenían 15,65% y 17,06%. También había una diferencia entre los municipios que formaban la ciudad de Ejido: el Matriz tenía 9,29% y el Montalbán 17,49% (Ver Cuadro N° 3).

CUADRO N° 1

PERSONAS QUE SABIAN LEER Y ESCRIBIR EN EL ESTADO TACHIRA
EN 1926

<i>Municipio</i>	<i>Total</i>	<i>% del total de la población del municipio</i>
S. Juan de Colón	3.543	39,17
Michelena	1.150	24,50
S. Pedro	1.320	46,82
San Antonio del Táchira	3.123	34,03
Ureña	1.470	34,08
Táriba	4.152	30,24
Sucre	1.063	36,24
Palmira	1.150	36,58
Independencia	2.130	36,83
Libertad	2.263	37,04
La Grita	4.479	28,09
Vargas	852	13,73
San Simón	313	8,32
San José	225	15,16
Seboruco	789	14,28
Rubio	8.252	51,56
Las Delicias	1.516	37,42
Lobatera	2.010	42,34
Constitución	483	20,64
San Sebastián	5.861	40,93
San Juan Bautista	6.350	45,42
Córdoba	3.060	34,11
Pregonero	4.592	34,98
S. Ant. de Caparo	3	0,65
Cárdenas	171	7,33

Fuente: *Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. 1926.*

CUADRO N° 2

PERSONAS QUE SABIAN LEER Y ESCRIBIR EN EL ESTADO TRUJILLO
EN 1926

<i>Municipio</i>	<i>Total</i>	<i>% del total de la población del municipio</i>
Betijoque	1.579	31,85
Libertad	763	35,22
Bolívar	570	23,10
Sucre	1.249	35,01
La Ceiba	410	39,65
Boconó	5.432	24,94
Gral. Rivas	697	32,17
Niquitao	2.946	39,95
Tostós	1.830	31,33
Campo Elías	2.275	32,28
Burbusay	60	3,10
San Miguel	2.052	30,16
Carache	2.485	21,52
Cuicas	1.463	16,09
Candelaria	766	13,50
Carrillo	905	14,99
Bolivia	927	27,84
La Concepción	665	11,68
Escuque	2.375	33,02
La Unión	757	28,10
Sabana Libre	1.250	65,44
Monte Carmelo	3.807	38,86
Matriz	1.890	19,54
Chiquinquirá	2.543	39,16
San Jacinto	2.200	42,72
Pampanito	935	26,60
Pampán	1.268	26,24
San Lázaro	4.071	44,80
Santa Ana	1.968	20,00
La Quebrada	1.000	16,88
Jajó	1.400	28,57
La Mesa	540	25,12
Burrero	1.210	21,28
Valera	2.208	28,06
Motatán	809	23,07
S. Rafael de Carvajal	1.400	52,59
Mendoza	1.115	21,85
La Puerta	1.436	80,71

Fuente: *Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. 1926.*

CUADRO N° 3

PERSONAS QUE SABIAN LEER Y ESCRIBIR EN EL ESTADO MERIDA
EN 1926

<i>Municipio</i>	<i>Total</i>	<i>% del total de la población del municipio</i>
Matriz	587	9,29
Montalbán	605	17,49
La Mesa	420	17,19
Jají	229	7,57
Acequias	85	6,11
San José	88	5,53
Zerpa	401	8,72
Pueblo Nuevo	139	3,94
Sagrario	1.457	41,33
Milla	1.450	44,12
Llano	681	15,65
Arias	438	17,06
Tabay	858	17,97
La Punta	290	9,78
Morro	86	2,93
Aricagua	233	9,58
Mucutuy	382	17,75
Mucuchachí	307	11,37
Libertad	506	9,61
Independencia	113	10,86
Timotes	1.319	39,59
Chachopo	204	19,90
Pueblo Llano	115	5,85
Palmira	270	12,95
Mucuchfés	219	8,15
Mucurubá	267	13,41
San Rafael	270	25,02
Sto. Domingo	60	6,67
Las Piedras	108	6,25
Bailadores	884	14,41
Guaraque	655	9,62
Lagunillas	720	11,64
San Juan	157	5,42
Chiguará	869	17,62
Estanques	256	7,39
Torondoy	570	12,73
Piñango	147	11,86
Sta. Apolonia	555	25,56
San Cristóbal	225	19,40
Tovar	3.187	28,79

Cont.

<i>Municipio</i>	<i>Total</i>	<i>% del total de la población del municipio</i>
Zea	905	22,07
Mora	795	7,74
Mesa Bolívar	527	15,17

Fuente: *Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela*. 1926.

APENDICE Nº 4

Introducción de la imprenta y comienzos de la prensa en los Estados andinos

En 1845 llegó a Mérida la primera imprenta, traída de Barinas. Estuvo en la capital del Estado hasta 1876, año en que fue trasladada a Rubio, donde también fue la primera imprenta. En ella se imprimió el primer libro *Historia Completa de todos los Concilios Ecuménicos* (1846), así como la primera gaceta oficial creada por la Diputación Provincial, la *Gaceta de Mérida* (1856). Pero éstas no fueron las primeras publicaciones que se realizaron en Mérida, ya que en 1840-1843 comenzó a funcionar una litografía montada por José María Osorio, utilizando piedras de la parroquia Arias. En 1844 publicó los *Elementos de Canto Llano y Figurado* y al año siguiente *La Práctica de los Divinos Cánticos*. En esta litografía se publicaron también cuadernos de música, óperas, zarzuelas, hojas sueltas y periódicos, hasta 1851 en que dejó de funcionar.¹

En 1853 se introdujo en la ciudad de Mérida la segunda imprenta que, a juicio de Tulio Febres Cordero, fue la más activa de todas, publicándose en ella diversos libros, entre los cuales textos de enseñanza, folletos, hojas sueltas y periódicos.² Nuevas imprentas se introdujeron en 1871 y 1882, pero fue en la década de 1890 cuando se incrementó realmente el número de éstas: dos en 1891 y una en cada año de 1892, 1895, 1896 y 1900.

En los demás centros urbanos del Estado Mérida, la imprenta se

1. T. FEBRES CORDERO, "Archivo de Historia y Variedades", *Obras Completas*, T. III, p. 87.
2. *Ibidem*, p. 89.

introdujo mucho más tarde y en menor número. Hasta 1906, sólo Tovar contaba con dos imprentas. La primera había sido introducida en 1884 y la segunda en 1897. En Ejido la primera imprenta llegó en 1896 y funcionó hasta comienzos de 1904 en que fue trasladada a Barinitas. En ese año la imprenta El Trabajo fue traída desde la ciudad de Mérida. En 1900 llegó a Bailadores una pequeña imprenta, antes utilizada en la Grita, pero como estaba en bastante mal estado se trajo otra de San Cristóbal en 1902.

En el Estado Mérida, fue en la capital donde apareció el primer periódico y donde el periodismo alcanzó mayor desarrollo, ya que en otras ciudades merideñas como Tovar y Ejido los primeros periódicos salieron en la década de 1880. El primer periódico impreso que apareció en Mérida fue *El Centinela de la Sierra*, en 1845. Antes de esta fecha, la ciudad había tenido los periódicos litografiados *El Tiempo*, *La Paz*, *El Benévolo* en 1840 y *El Titi* y *El Centinela de la Sierra* en 1842. En 1846 se imprimieron *El Iris* y *El Centinela*. Hasta 1854, año en que se publicaron *La Concordia* y *La Joven Mérida*, no aparecieron nuevos periódicos en la capital del Estado, pero a partir de ese año, el periodismo de esta ciudad adquiere continuidad.³

El primer periódico que se publicó en Tovar fue *El Ensayo Periodístico* en 1884, pero sólo salió un número. En 1887 apareció *El Eco de Tovar*, con 51 números, pero fue en los años de 1890 que surgieron varios periódicos. En 1878 salió en Ejido *El Mensajero del Hogar*, un periódico anónimo. En 1885 se publicó *La Revista Oficial* y en 1889 *El Civismo*, pero no eran impresos en esta ciudad, ya que la primera imprenta llegó a Ejido en 1896. En este año se imprimió allí por primera vez un periódico. *El Paso*, en su número 4, pues los anteriores lo habían sido en Mérida. En 1891 se publicó en Lagunillas *El Eco de Lagunillas*, y a comienzos del siglo xx, apareció en Bailadores el primer periódico, titulado *La Abeja*.⁴

En el Táchira, la primera imprenta llegó a San Cristóbal en 1844, traída de Caracas, y estuvo funcionando hasta 1860 en que fue trasladada a Pamplona. En 1863 fue traída a San Cristóbal la llamada Im-

3. E. MENOTTI SPÓSITO, "La prensa en el Estado Mérida", en P. Grases, *Materiales para el estudio del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*, pp. 389-397.

4. *Idem*.

prenta de Cúcuta, comprada por un grupo de tachirenses en 1859 y trasladada a San Antonio del Táchira en 1861. Esta imprenta fue muy afectada por el terremoto de 1875, y al año siguiente llegó de Cúcuta una nueva, comprada con una donación de Guzmán Blanco. En 1879 se trajo una pequeña imprenta de Francia y en 1880 otra más grande y completa de Alemania.⁵

En relación con el Estado Mérida, en el Táchira la imprenta se difundió varios años antes y en un mayor número de centros urbanos. En 1861 llegó a San Antonio del Táchira la primera imprenta traída desde Cúcuta. En 1873 llegó a Lobatera una pequeña imprenta desde Maracaibo, pero se estropeó con el terremoto de 1875. En 1874 se instaló en Táriba una pequeña imprenta traída de Estados Unidos. En 1876 llegó allí la llamada Imprenta de Cúcuta, que estaba en San Cristóbal. Fue donada a Táriba, luego que llegó a la capital del Estado la nueva imprenta comprada por Guzmán Blanco. En 1876 comenzó a funcionar en Rubio la primera imprenta, traída desde Mérida.⁶

El primer periódico tachirense apareció en San Cristóbal en 1845, y se llamó *El Eco del Torbes*, cuya duración fue aproximadamente de un año. El segundo periódico que se publicó también ese mismo año se llamó *El Grieteño Oprimido*, fue anónimo y duró sólo un mes. No se volvió a editar otro periódico en San Cristóbal hasta 1853 cuando salió *El Progreso* durante cuatro meses. En 1856 aparece *El 14 de Marzo* durante dos meses. En 1863 salieron nuevos periódicos: *El Boletín del Torbes* y el *Boletín Oficial*. A partir de ese año, se puede decir que hay una continuidad en el periodismo de San Cristóbal, pues van surgiendo año tras año una serie de periódicos, que hacen que la capital del Táchira se convierta en el principal centro periodístico del Estado.

La segunda ciudad tachirense que tuvo un periódico fue San Antonio del Táchira en 1861 y se denominó *La Prensa*. En la década de 1870 surgieron periódicos en Rubio y Táriba. En 1876 salió en Rubio *El Escalante* durante seis meses, y al año siguiente apareció en Táriba *El Torbes* que duró tres años. *El Misionero*, órgano del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, fundado por Monseñor Jáuregui, fue el primer periódico de La Grita en 1884. En la década de 1890 aparecieron los primeros periódicos en

5. LUIS F. BRICEÑO, "La imprenta en el Táchira", en P. GRASES, *Ob. cit.*, pp. 415-416.

6. *Ibidem*, p. 417.

San Juan de Colón, Lobatera y Capacho. En 1892 salió en San Juan de Colón *El Timbre*, en forma manuscrita, pues todavía no había imprenta. En Lobatera apareció en 1896 *El Campesino* y en 1899 reapareció en Capacho *El Impulso Popular*, editado por primera vez en San Cristóbal.

Con relación a los otros Estados andinos, la imprenta llegó a Trujillo más tarde. Fue introducida en 1864 por Juan Bautista Carrillo Guerra que la compró en Estados Unidos, pero no fue sino hasta el año siguiente cuando entró en funcionamiento por falta de operarios especializados.⁷ En 1907 la ciudad de Trujillo contaba con dos imprentas: la Imprenta Trujillana, la primera en ser introducida, y la Imprenta del Estado. En 1872 se introduce la imprenta en Valera, en 1887 en Escuque, en 1891 en Betijoque, y en 1893 en Carache.

En la ciudad de Trujillo, desde que comenzó a funcionar la primera imprenta, la aparición de periódicos se realizó con continuidad. El primer periódico fue *La Opinión* en 1865. De 1867 a 1868 salió *Eco de Trujillo* y en 1872-1873 se publicó *La Concordia*. En 1876 apareció *El Trujillano*, que con algunas interrupciones se publicó hasta 1902. En Valera el periódico salió en 1872 y se llamó *El Regenerador*. En 1882 apareció *El Observador* y en 1884 salió una hoja titulada *Artículos Semanales*. No se publican nuevos periódicos hasta 1888, año a partir del cual el periodismo adquiere continuidad, saliendo a la calle *El Primer Paso*, *La Revista Valerana* y *El Popular*.

7. J. M. ALMARZA, "Datos históricos sobre la imprenta en Venezuela. Trujillo", en P. Grases, *Ob. cit.*, pp. 475-476.

CUADRO N° 1
VENEZUELA: PRODUCCION DE CAFE POR ESTADOS

	1874		1894		1924		1940	
	ton.	%	ton.	%	ton.	%	ton.	%
Anzoátegui	—	—	—	—	—	—	1.178	1,64
Monagas	138	0,45	8.142	7,65	—	—	3.323	4,65
Sucre	—	—	—	—	—	—	5.113	7,16
Carabobo	4.709	15,35	14.186	13,29	3.000	4,82	2.567	3,60
Guárico	—	—	—	—	—	—	834	1,16
Aragua	—	—	31.377	29,56	2.888	4,64	4.330	6,06
Miranda	—	—	—	—	4.200	6,75	4.281	5,99
Distrito Federal	—	—	—	—	2.500	4,01	3.145	4,40
Yaracuy	2.783	9,07	12.988	12,21	3.687	5,92	3.752	5,25
Lara	—	—	—	—	8.000	12,86	7.523	10,53
Táchira	6.539	21,32	12.877	12,10	16.491	26,56	11.811	16,54
Mérida	188	0,61	4.006	3,76	7.049	11,33	8.290	11,61
Trujillo	5.704	18,60	11.733	11,03	9.759	15,69	9.330	13,05
Barinas	600	1,95	—	—	—	—	893	1,25
Portuguesa	63	0,20	10.778	10,13	2.300	3,69	2.477	3,47
Cojedes	342	1,11	—	—	343	0,55	275	0,38
Falcón	—	—	—	—	1.978	3,18	2.053	2,88
Bolívar	—	—	254	0,23	—	—	272	0,38
Zulia	—	—	46	0,04	—	—	—	—
TOTAL:	30.664	68,66	106.338	100,00	62.195	100,00	71.447	100,00

Fuente: M. IZARD, "El café en la economía venezolana del siglo XIX", *Estudis*, Valencia, España, n° 1, Cuadro II, p. 219.
Fuentes utilizadas por M. Izard:

1874 *Apuntes Estadísticos* de los respectivos estados, publicados por orden de Guzmán Blanco, 1875-1877.

1894 *Anuario Estadístico de los Estados Unidos de Venezuela 1894*. La producción de café aparece por estados, según la división administrativa de la Constitución de 1891: Distrito Federal, Los Andes (Mérida, Táchira, Trujillo), Bermúdez (Anzoátegui, Monagas, Sucre), Bolívar (Apure, Bolívar), Carabobo, Falcón, Lara (Lara, Yaracuy), Miranda (Aragua, Guárico, Miranda, Nueva Esparta), Zamora (Barinas, Cojedes, Portuguesa), Zulia. En el *Anuario* faltan los datos de Falcón y del Distrito Federal.

M. Izard puntualiza: ... "En el caso del estado Los Andes (Táchira, Mérida y Trujillo) hemos dividido la producción señalada en el *Anuario* según la aportación de cada uno de los tres estados en la cosecha andina de 1893 y primer semestre de 1894 que conocemos gracias a la inspección realizada por el Ministerio de Hacienda. C/r. *Ministerio de Hacienda. Memoria de 1894*, II, 208-225"... Ver artículo citado, nota 153, p. 219.

1924 F. BENET, *Guía General de Venezuela*. 1929. Datos del Ministerio de Fomento.

1940 Instituto Nacional del Café, *Censo cafetero 1940*.

CUADRO N° 2
 PRECIOS DEL CAFE 1868-1935

	<i>Veloz</i> <i>Bs./saco</i> <i>de 60 kg.</i>	<i>Rufenacht</i> <i>Franco/saco</i> <i>de 50 kg.</i>	<i>A</i>	<i>Precios al mayor en</i> <i>Venezuela</i> <i>B</i>	<i>C</i>
1868	61.64	61.5			
1869	63.60	64			
1870		65			
1871		78.5			
1872	105.85	93			
1873	90.00	117			
1874	98.43	125			
1875	104.20	107			
1876	76.91	102			
1877	114.20	103			
1878	89.99	85			
1879		81			
1880	54.00	84			
1881	54.52	57			
1882	60.69	49.5			
1883	64.04	62			
1884	56.38	49.5			
1885	54.89	47.5			
1886	71.11	87.5			
1887	83.44	90			
1888	83.56	91.5			
1889	98.91	97.5			
1890	106.14	114.5			
1891		90.5			
1892	99.14	94.5			
1893	88.34	100.5			
1894	328.25	93			
1895	98.53	83.5			
1896	83.58	52			
1897	72.00	40.5			
1898	72.00	36.5			
1899	43.24	39.5			
1900	48.00	45.7			
1901	41.99	46			
1902	38.69	34			
1903	39.43	39.5			
1904	47.16	45			
1905	52.00	46			

cont.

	<i>Veloz</i> <i>Bs./saco</i> <i>de 60 kg.</i>	<i>Rufenacht</i> <i>Franco/saco</i> <i>de 50 kg.</i>	<i>A</i>	<i>Precios al mayor en</i> <i>Venezuela</i> <i>B</i>	<i>C</i>
1906		41.5			
1907	51.68	40			
1908	51.49	40.5			
1909	52.21	44			
1910	69.60	60			
1911	85.04	78.5			
1912	85.64	75			
1913	71.34	65	73.00	63.20	54.70
1914	60.76	53.5	67.42	52.50	40.83
1915	61.43	62.5	60.83	45.92	35.67
1916	61.96	82	64.33	56.00	50.17
1917	51.32	102	51.25	47.08	41.83
1918	83.82	151	55.67	47.58	42.67
1919	137.60	258.5	113.17	101.58	79.42
1920	72.86	143	83.67	75.17	55.17
1921	75.68	148	59.33	54.25	33.00
1922	87.25	232.5	67.08	70.00	51.83
1923	99.43	357.5	72.75	70.25	55.58
1924	135.12	446	110.00	100.25	80.83
1925	143.23	685	120.08	110.67	87.33
1926	129.34	776	122.92	109.33	88.42
1927	122.06	504	106.08	87.08	66.42
1928	129.98	521.5	118.42	108.58	80.25
1929	97.78	358	91.42	82.67	58.67
1930	74.43	235	71.17	61.33	34.58
1931	66.80	218.5	63.67	50.83	30.00
1932	68.98	205.5	61.17	57.25	44.92
1933	47.75	147	46.58	42.08	35.50
1934	38.19	135.5	34.00	32.75	25.33
1935	33.08	111.5	30.25	24.75	21.67

Fuente: MIGUEL IZARD, *Series estadísticas para la historia de Venezuela*, páginas 163-165.

Nota: A - descerezado
B - trillado
C - pasilla

CUADRO N° 3

EXPORTACION DE CAFE EN VENEZUELA

	<i>cantidades toneladas</i>	<i>valores miles Bs.</i>
1868-69	16.886	17.348
1869-70	18.460	19.568
1870-71		
1871-72		
1872-73	34.273	43.315
1873-74	31.082	46.624
1874-75	35.721	58.604
1875-76	32.847	57.048
1876-77	29.119	37.327
1877-78	28.701	54.633
1878-79	25.129	37.693
1879-80		
1880-81	33.631	30.268
1881-82	42.799	38.892
1882-83	40.080	49.652
1883-84	38.713	41.323
1884-85	40.437	38.003
1885-86	39.055	35.733
1886-87	41.722	49.453
1887-88	43.102	59.947
1888-89	50.473	70.293
1889-90	43.169	71.168
1890-91	50.829	89.918
1891-92		
1892-93	40.727	67.296
1893-94	57.571	84.769
1894-95	12.491	68.338
1895-96	52.224	85.766
1896-97	47.372	65.989
1897-98	51.540	61.848
1898-99	53.360	64.032
1899-00	48.200	34.740
1900-01	38.503	30.802
1901-02	42.265	29.585
1902-03	32.999	20.828
1903-04	56.963	37.443
1904-05	39.440	31.000
1905-06	42.806	37.104
1906-07	42.997	37.996

cont.

	<i>cantidades toneladas</i>	<i>valores miles Bs.</i>
1907-08	40.909	35.243
1908-09	46.926	40.272
1909-10	42.632	37.104
1910-11	37.160	43.111
1911-12	55.250	78.314
1912-13	60.864	86.882
1913-14	62.805	74.680
1914-15	50.816	51.463
1915-16	63.426	64.947
1916-17	44.823	46.290
1917-18	34.123	29.192
1918-19	82.382	115.093
1919-20	44.353	101.724
1920-21	37.348	45.357
1921-22	62.157	78.411
1922-23	45.655	66.394
1923-24	56.509	93.655
1924-25	52.260	117.689
1925-26	48.224	115.120
1926-27	43.044	92.791
1927-28	43.698	88.900
1928-29	60.406	130.861
1929-30	48.548	79.118
1930-31	57.612	71.474
1931-32	47.622	53.021
1932-33	39.306	45.190
1933-34	38.081	30.308
1934-35	46.760	29.769

Fuente: MIGUEL IZARD, *Series estadísticas para la historia de Venezuela*, páginas 192-193.

CUADRO N° 4

EXPORTACION DE CAFE POR MARACAIBO SEGUN CASAS
COMERCIALES EN 1895

	<i>kilos</i>	<i>% del total</i>
Minlos Breuer & Ca.	5.786.105	25,10
H. L. Boulton Jr. & Ca.	2.985.563	12,95
Van Dissel & Ca.	2.442.509	10,59
Andressen Möller & Ca.	1.807.538	7,84
Luciani Avila & Ca.	1.785.198	7,74
Eduardo Bozo & Ca.		
Bozo & Ca.	1.765.958	7,66
Estrada Mc Gregor & Ca.	1.765.844	7,66
Blohm & Ca.	1.534.854	6,66
Foción Soto & Ca.	1.492.135	6,47
Bisagno, Oliva y Ca.	978.376	4,24
D'Empaire & Ca.	391.654	1,69
Antonio M. Montiel	110.093	0,47
C. R. Sánchez Parra	73.109	0,31
Andrés Roncayolo	49.095	0,21
Wilson & Ca.	43.884	0,19
Luciani Añez & Ca.	14.637	0,06
Lucas E. Rincón & Ca.	10.952	0,04
Varios	7.322	0,03
TOTAL	23.044.826	100,00

Fuente: *Cámara de Comercio de Caracas*, Caracas, enero 1896, n° 23, p. 183.

CUADRO N° 5

EXPORTACION DE CAFE POR MARACAIBO SEGUN CASAS COMERCIALES EN 1917, 1918, 1920

	1917		1918		1920	
	sacos de 60 kg.	%	sacos de 60 kg.	%	sacos de 60 kg.	%
Breuer Möller & Co.	82.108	20,36	5.637	1,43	40.638	10,24
Oliiva Rivoli & Co.	90.106	22,34	108.138	27,46	66.467	16,76
Felipe S. Toledo & Co.	24.788	6,14	37.870	9,61	27.279	6,88
Van Dissel Rode & Co.	27.157	6,73	12.596	3,19	26.600	6,70
Mercantile Oversea Corp.	5.914	1,46	45.176	11,47	16.021	4,04
Blohm & Co.	23.572	5,84	—	—	11.037	2,78
Fossi F. & Co.	48.161	11,94	69.344	17,61	20.900	5,27
Hard & Rand	1.945	0,48	—	—	—	—
Julio A. Añez & Co.	10.033	2,48	4.619	1,17	6.231	1,57
Soto Rivera & Co.	24.990	6,19	29.094	7,39	18.232	4,59
A. Dubuc	6.180	1,53	14.341	3,64	13.889	3,50
Menda & Co.	9.115	2,26	27.504	6,98	27.777	7,00
D. Febres Cordero	9.515	2,35	—	—	—	—
Patrizzi e Hijo	—	—	4.000	1,01	—	—
Jorge Cristo & Co.	—	—	3.798	0,96	—	—
Emiro Pirela R.	—	—	3.510	0,89	—	—
Reinaldo A. Goelker	—	—	1.860	0,47	—	—
Steiverth & Co.	10.926	2,70	—	—	—	—
Alfredo Rincón	4.870	1,20	—	—	—	—

cont.

	1917		1918		1920	
	sacos de 60 kg.	%	sacos de 60 kg.	%	sacos de 60 kg.	%
Noack & Co.	3.332	0,82	—	—	—	—
F. Salas	2.954	0,73	—	—	—	—
Boulton Jr. & Co.	5.673	1,40	14.743	3,74	36.911	9,30
Venezuela Commercial Co.	—	—	—	—	35.660	8,99
Marciales Díaz & Co.	—	—	—	—	17.151	4,32
Banco Mercantil Americano	—	—	—	—	9.902	2,49
Beckmann & Co.	—	—	—	—	3.251	0,81
Dall'Orso & Co.	—	—	—	—	888	0,22
Varios	11.848	2,93	9.541	2,42	17.638	4,44
TOTALES	403.187	100,00	393.687	100,00	396.472	100,00

Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, Caracas, 1º nov. 1920, n° 84, pp. 883, para 1917-1918; *Primer Congreso*, p. 355, para 1920.

CUADRO N° 6

EXPORTACION DE CAFE POR MARACAIBO SEGUN CASAS
COMERCIALES EN 1930

	sacos de 60 kg.	% del total
Breuer, Möller & Co. Suc.	146.032	25,249
C. A. Colombo Venezolana	75.126	12,989
Fossi F. & Co. Suc.	58.498	10,114
Blohm & Co.	79.144	13,684
Ríboli, Abbo & Co.	81.777	14,139
Muchacho Hnos.	24.064	4,161
Van Dissel, Rode & Co. Suc.	29.395	5,082
H. L. Boulton Jr. & Co.	63.941	11,056
Curaçao Trading Co.	—	—
Julio A. Añez & Suc.	—	—
Varios	20.392	3,526
TOTALES	578.369	100

Fuente: *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, Caracas, 1° de febrero de 1931, n° 207, p. 5.058.

CUADRO N° 7
 GRAN FERROCARRIL DE LA CEIBA: PASAJES Y CARGA

	<i>Pasajes</i>	<i>Carga transportada en kg.</i>
1895	—	9.824.046
1896	—	13.867.663
1897	—	11.958.988
1898	—	10.514.670
1899	1.387	8.720.650
1900	2.441	11.508.579
1901	2.607	11.071.809
1902	2.799	12.002.138
1903	2.784	13.401.503
1904	2.922	13.918.607
1905	2.805	8.150.522
1906	2.853	14.140.849
1907	3.371	15.860.528
1908	3.608	15.646.535
1909	4.089	14.216.302
1910	3.908	17.599.678
1911	4.630	16.035.593,28
1912	5.974	21.051.167,52
1913	5.088	17.245.926,30
1915	7.682	14.873.832,50
1916	15.905	15.878.942
1917	12.266	16.303.001
1918	9.112	16.981.531
1919	9.649	21.706.189
1921	10.354	15.548.015
1922	10.723	17.157.501
1923	12.571	17.776.123
1924	14.550	23.860.703
1925	19.087	31.380.384
1926	24.759	27.378.464
1927	35.539	30.397.193
1928	25.820	29.159.970
1929	29.246	29.086.762
1930	23.666	20.173.078

Fuente: *Anuario Estadístico de 1912*, para años 1895-1912.
Memoria del M. de Obras Públicas de 1914 a 1931, para años 1913-1930.

CUADRO N° 8

GRAN FERROCARRIL DEL TACHIRA: PASAJES Y CARGA

	<i>Pasajes</i>	<i>Carga transportada en kg.</i>
1896	1.193	3.385.188
1897	1.672	5.114.269
1898	1.564	4.889.812
1899	1.035	4.045.173
1900	2.695	10.624.515
1901	2.667	11.587.945
1902	1.709	11.113.139
1903	4.555	27.582.099
1904	3.602	22.166.738
1905	4.487	19.739.970
1906	3.563	20.527.177
1907	3.300	16.530.550
1908	4.310	18.561.373
1909	4.748	15.893.606
1910	3.142	12.537.889
1911	5.506	9.271.683,81
1912	8.139	23.033.254
1913	9.092	18.200.858
1915	9.019 ½	20.491.208
1916	16.221	20.553.349
1917	18.567	16.240.698
1918	17.325	16.294.775
1919	19.070	19.561.522
1921	17.810	17.488.478
1922	21.483	19.217.712
1923	22.013	16.993.933
1924	26.603	24.506.658
1925	28.316	23.866.989
1926	34.514	37.574.592
1927	38.070	39.333.648
1928	42.200	51.097.239
1929	53.368	62.140.941
1930	53.609	46.638.713

Fuente: *Anuario Estadístico de 1912*, para años 1896-1912.

Memoria del M. de Obras Públicas de 1914 a 1931, para años 1913-1930.

CUADRO N° 9
FERROCARRIL SANTA BARBARA-EL VIGIA: PASAJES Y CARGA

	<i>Pasajes</i>	<i>Carga transportada en kg.</i>
1909	150	3.816.836
1910	988	7.931.273
1911	1.276	13.471.660
1912	5.678	10.808.662
1913	3.372	11.615.439
1915	5.644	13.904.179,80
1916	4.374	12.997.714
1917	8.048	15.976.384
1918	10.700	14.397.752
1919	11.940	17.821.145
1921	13.190	18.999.356
1922	9.664	17.017.207
1923	9.275	15.200.847
1924	14.693	18.538.055
1925	52.976	22.224.055
1926	38.916	20.877.481
1927	13.283	20.213.854
1928	17.735	22.111.254
1929	22.511 $\frac{1}{2}$	20.315.144
1930	16.735	21.011.977

Fuente: *Anuario Estadístico de 1912*, para años 1909-1912.
Memoria del M. de Obras Públicas de 1914 a 1931, para años 1913-1930.

CUADRO N° 10

REDES DE TELEFONOS EN LOS ESTADOS ANDINOS EN 1913

<i>Distrito</i>	<i>N° de redes</i>	<i>Extensión aprox. en km.</i>	<i>N° de aparatos</i>
MERIDA:			
Campo Elías	8	83	36
Libertador	12	48	73
Miranda	3	45	9
Rangel	3	39	6
Rivas Dávila	4	15	6
Sucre	5	47	7
Tovar	6	45	19
Torondoy	2	43	4
TACHIRA:			
Ayacucho	3	135	12
Bolívar	3	24	7
Cárdenas	3	3	6
Jáuregui	2	49	4
Lobatera	2	10	4
San Cristóbal	6	173	126
Junín	8	115	74
TRUJILLO:			
Betijoque	5	118	20
Boconó	13	66	31
Campo Elías	1	25	2
Urdaneta	1	9	3
Carache	1	100	10
Escuque	2	30	5
Trujillo	16	158	41
Valera	6	143	37

Fuente: *Anuario Estadístico de 1912.*

CUADRO N° 11

PERSONAS QUE SABIAN LEER Y ESCRIBIR EN LOS ESTADOS ANDINOS
Y EN VENEZUELA EN 1894 Y 1926

	1894		1926	
	<i>total</i>	<i>%</i>	<i>total</i>	<i>%</i>
Estados andinos	45.390	12,49	144.115	25,96
Venezuela	378.036	15,46	737.421	24,36

Fuente: *Anuario Estadístico de 1894.*
Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. 1926.

Nota: % del total de la población de los estados andinos y de Venezuela.

CUADRO N° 12

PERSONAS QUE SABIAN LEER Y ESCRIBIR EN LOS ESTADOS ANDINOS
EN 1926

	<i>total</i>	<i>% del total de la población del estado</i>
Mérida	22.539	15,01
Táchira	60.320	34,88
Trujillo	61.256	27,99

Fuente: *Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. 1926.*

BIBLIOGRAFIA CITADA

I - FUENTES PRIMARIAS

A - LIBROS

- AGUILERA, DELFÍN, *Venezuela 1900*. Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1974, pp. 297.
- AMADO, ANSELMO, *Así era la vida en San Cristóbal* (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 1). Caracas, Editorial Arte, 1960, pp. 205.
- ANZOLA, JUVENAL, *De Caracas a San Cristóbal*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 79). Caracas, FUNRES, 1981, 2ª ed. fascimular, pp. 226.
- APPUN, K. F., *En los trópicos*. (Colección Ciencias Sociales I). Caracas, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1961, pp. 519.
- BACHE, RICHARD, *La República de Colombia en los años 1822-23*. (Notas de Viaje. Con el itinerario de la ruta entre Caracas y Bogotá y un Apéndice, por un Oficial del Ejército de los Estados Unidos). (Colección venezolanista-Serie "Viajeros" IV). Caracas, Instituto Nacional de Hipódromos, 1982, pp. 265.
- BELL, P. L., *Venezuela: a commercial and industrial handbook with a chapter on the Dutch West Indies*. Washington, Department of Commerce, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, 1922, pp. 472.
- BENET, FRANCISCO, *Guía General de Venezuela*. (Generalidades, Estados Táchira, Mérida, Trujillo, Lara, Falcón y Zulia). Caracas, Editor F. Benet, 1929, T. I, pp. 832.
- BRICEÑO, SANTIAGO, *Cartas sobre el Táchira*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 7). Caracas, Año del Cuatricentenario de San Cristóbal, pp. 256.
- BRICEÑO A., SANTIAGO, *Memorias de su vida militar y política*. (Varios lustros de historia tachirenses. Autobiografía. Cartas del padre del autor doctor Santiago Briceño y otros documentos). Caracas, Tipografía Americana, 1949, pp. 1020.
- BRICEÑO-IRAGORRY, MARIO, *Gente de ayer y de hoy*. Caracas, Ediciones Independencia, 1953, pp. 160.

- "Mi infancia y mi pueblo", *Obras Selectas*, Madrid, Ediciones EDIME, 1954, pp. 737-791.
- CASTILLA, TOMÁS, *Datos para la historia económica del Táchira*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 36). Caracas, Editorial Arte, 1963, pp. 225.
- CHIOSSONE, TULLIO, *La Villa*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 12). Caracas, 1961, pp. 168.
- DALTON, LEONARD V., *Venezuela*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1966, pp. 329.
- Documentos para la historia colonial de los Andes Venezolanos*. (Siglos XVI al XVIII). Prólogo por J. A. de Armas Chitty. Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1957, pp. 317.
- Documentos para la historia económica en la época colonial*. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 93). Selección y estudio preliminar de A. Arellano Moreno. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1970, pp. 552.
- FEBRES CORDERO, TULLIO, *Obras Completas*. Bogotá, Editorial Antares, Ltda., 1960, tomos II, III y IV.
- Fuero Indígena Venezolano*. (Parte I-Período de la Colonia 1552 a 1783). Compilación y Prólogo de Joaquín Gabaldón Márquez. Caracas, Comisión Indigenista, Ministerio de Justicia, República de Venezuela, 1954, T. I, pp. 277.
- GERSTL, OTTO, *Memorias e Historias*. Caracas, Ediciones de la Fundación John Boulton, 2ª ed., 1977, pp. 390.
- GOERING, ANTON, *Venezuela el más bello país tropical*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1962, pp. 172.
- GUERRERO, EMILIO CONSTANTINO, *El Táchira, físico, político e ilustrado*. Caracas, Ediciones Centauro, 3ª ed., 1976, pp. 304.
- JAHN, ALFREDO, *El desarrollo de las vías de comunicación en Venezuela*. Caracas, Lito-Tipografía Mercantil, 1926, pp. 40.
- LANDAETA ROSALES, MANUEL, *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*. (Colección Cuatricentenario de Caracas). Caracas, Banco Central de Venezuela, 1963, 2 tomos.
- Mapas para servir al estudio de la frontera entre Venezuela y Colombia*. Madrid, Estudio Tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa, 1884, pp. 28.
- Materiales para el estudio del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*. Compilación, prólogo y notas de Pedro Grases. Caracas, Escuela de Periodismo, Universidad Central de Venezuela, 1950, pp. XXIII + 595.

MURILLO-CHACÓN, AUGUSTO, *Ecos del recuerdo*. (La vida tachirense a comienzos del siglo XX). (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 45). Caracas, Imprenta Nacional, 1969, pp. 231.

PARADA, NEMECIO, *De Ocumare a Miraflores*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 63). Caracas, Imprenta Nacional, 1975, pp. 292.

El Táchira de mi infancia y juventud. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 42). Caracas, Imprenta Nacional, 1966, pp. 211.

Primer Congreso de Agricultores, Ganaderos, Industriales y Comerciantes de Venezuela. Presentado por Comité Ejecutivo de los Concursos de La Hacienda. Caracas, Litografía del Comercio, 1921, pp. 573.

Relaciones Geográficas de Venezuela. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 70). Recopilación, estudio preliminar y notas de A. Arellano Moreno. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1964, pp. 578.

RONCAJOLO, LEONTINE, *Recuerdos*. (En Venezuela 1876-1892). Maracaibo, Fac. de Humanidades, Universidad del Zulia, 1968, pp. 133.

ROSTI, PAL, *Memorias de un viaje por América*. Caracas, Publicaciones de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1968, pp. 218.

B - PERIÓDICOS Y REVISTAS

Alma Valerana, Valera, 1921.

El Comercial, Mérida, 1895, 1896,

Desde la Sierra, Mérida, 1911, 1922.

Diario de Valera, Valera, 1901.

Pensamiento Liberal, Mérida, 1898.

El Porvenir, San Cristóbal, 1872, 1873, 1879.

El Porvenir, Valera, 1903.

El Progresista, Boconó, 1882.

Anuario de la Universidad de Los Andes, Mérida, T.I, desde 1790 hasta 1890; T. II, desde 1890 hasta dic. 1892.

Boletín Mercantil, Maracaibo, 1879.

Boletín Mercantil de El Mensajero, Maracaibo, 1878.

Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas, Caracas, 1896, 1920, 1929, 1930, 1931.

Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, Caracas, 1960, 1961, 1962, 1971, 1974, 1977.

C - PUBLICACIONES OFICIALES

ALDREY, FAUSTO T. DE, *Apuntes Estadísticos del Estado Trujillo*. (Formados por orden del Ilustre Americano General Guzmán Blanco, Presidente de la Repú-

blica. Edición Oficial). Caracas, Imprenta "La Opinión Nacional", 1875-1876, pp. 162.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, *Apuntes Estadísticos del Estado Guzmán*. (Formados por orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, Presidente de la República. Edición Oficial). Caracas, Imprenta "La Opinión Nacional", 1877, pp. 165.

VILLAFANE, JOSÉ GREGORIO, *Apuntes Estadísticos del Táchira*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 2). Caracas, s/d, 1967, pp. 105.

Memorias Provinciales de 1845 Recopilación y prólogo de A. Arellano Moreno. Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1973, pp. 298.

MINISTERIO DE FOMENTO-DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA

Anuario Estadístico de los Estados Unidos de Venezuela 1894. Caracas, Tipografía Moderna, 1896, pp. 276.

Anuario Estadístico de Venezuela 1908. Caracas, Imprenta Nacional, 1910, pp. 495.

Anuario Estadístico de Venezuela 1910. Caracas, Imprenta Nacional, 1913, pp. 504.

Anuario Estadístico de Venezuela 1912. Caracas, Imprenta Nacional, 1915, pp. 483.

Memoria de la Dirección General de Estadística al Prersidente de los Estados Unidos de Venezuela en 1873. Caracas, Imprenta Nacional, 1873, 3 vols.

Memoria del Ministerio de Fomento al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1876. Caracas, Imprenta de "El Demócrata", 1876, pp. 727 + XXXIV.

Memoria del Ministerio de Fomento al Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela en 1883. Caracas, Imprenta al vavor de la Opinión Nacional, 1883.

Memoria del Ministerio de Fomento al Congreso Nacional de los Estados Unidos de 1891. Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1891, 2 tomos.

Memoria del Ministerio de Fomento presentada al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1911. Caracas, Empresa Guttemberg, 1911, pp. XLVIII+1119.

Quinto Censo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. (Decretado el 15 de agosto de 1925 por el General Juan Vicente Gómez, Presidente de la República y levantado en los días 31 de enero y 1, 2 y 3 de febrero de 1926). Caracas, Tipografía Universal, 1926, T. II, III y IV.

Sexto Censo de Población 1936. Caracas, Tipografía Garrido, 1939, T. II, pp. 462.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en sus sesiones ordinarias de 1904. Caracas, Imprenta Bolívar, 1904.

Memoria que presenta el Ministerio de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1910. Caracas, Empresa El Cojo, 1910, pp. LXXXI+531.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1911. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1911, pp. XXXIX + 294.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1912. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1912, pp. CLX + 368.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas año de 1914. Caracas, Tip. Empresa El Cojo, 1914, pp. LXXX + 509.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1915. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1915, pp. CCLXXXV + 410.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1916. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1916, 2 tomos.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1917. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1917, 2 tomos.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1918. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1918, 2 tomos.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1919. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1919, 2 tomos.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1920. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1920, 2 tomos.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1923. Caracas, Tip. Vargas, 1923, 2 tomos.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1924. Caracas, Tip. Vargas, 1924, 2 tomos.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1925. Caracas, Tip. Vargas, 1925, 2 tomos.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1926. Caracas, Tip. Vargas, 1926, 2 tomos.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1927. Caracas, Imprenta Bolívar, 1927, 2 tomos.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1928. Caracas, Tip. del Comercio, 1928, 2 tomos.

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1929. Caracas, Tip. del Comercio, 1929, 2 tomos

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1930. Caracas, Tip. del Comercio, 1930, 2 tomos

Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas a las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1931. Caracas, Tip. del Comercio, 1931, 2 tomos

MINISTERIO DEL AMBIENTE Y DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES. Dirección de Información e Investigación del Ambiente. Dirección de Cartografía Nacional. *Atlas de Venezuela.* Caracas, Litografía Tecnocolor S. A., 2ª ed. 1979, pp. VIII + 331.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *Mensajes Presidenciales.* Recopilación, notas y estudio preliminar por A. Arellano Moreno. Caracas, Imprenta Nacional, 1971, T. III, pp. 418.

FUNRES - Informes consulares de Alemania y Estados Unidos, 1887 y 1902, material en procesamiento.

II - FUENTES SECUNDARIAS

A - LIBROS

ALBORNOZ BERTI, R., *La Universidad de Los Andes en la cultura nacional.* (Síntesis histórica 1790-1957). Mérida, Editorial El Vigilante, 1958, pp. 93.

Analectas de Historia Patria. Caracas, Edición de Parra León Hermanos, 1935, pp. 582.

ARCILA FARIAS, EDUARDO, *El régimen de la encomienda en Venezuela.* Caracas, Instituto de Investigaciones, Facultad de Economía, Universidad Central de Venezuela, 2ª ed., 1966, pp. 379.

AYESTAPÁN, ITALO, *Táriba en la historia del Táchira.* Caracas, Editorial Manchester, 1951, pp. 148.

- BRACHFELD, O., *Sievers en Mérida*. (De los apuntes de un geógrafo en la Cordillera 1885). Mérida, Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, 1951, pp. 41.
- BRAUDEL, FERNAND, *Civilización material y capitalismo*. (Biblioteca universitaria Labor 37). Barcelona, Editorial Labor, 1974, pp. 464.
- BRICEÑO-IRAGORRY, MARIO, *Los Riberas*. Caracas-Madrid, Ediciones Independencia, 1957, pp. 499.
- CARDOZO, ARTURO, *Sobre el cauce de un pueblo*. (Un siglo de historia trujillana 1830-1930). Caracas, Imprenta Nacional, 1963, pp. 394.
- CASTILLO, LUCAS G., *La Grita* (Una ciudad que grita su silencio. Historia del Espíritu Santo de La Grita). Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1973, 2 tomos.
- CARVALLO, GASTÓN y JOSEFINA HERNÁNDEZ, *Economía cafetalera y clase dominante en Venezuela 1830-1920*. Caracas, CENDES, 1978, mimeo., pp. 68.
- CUNILL, PEDRO, *La América Andina*. (Colección Elcano. La Geografía y sus problemas, Serie II, nº 8). Barcelona, Editorial Ariel, 1978, pp. 522).
- CHALBAUD CARDONA, ELOI, *El rector heroico*. (Colección Ilustres Universitarios 1). Mérida, Publicaciones del Rectorado, Universidad de Los Andes, 1965, pp. 419.
- CHI-YI CHEN y MICHAEL PICOUET, *Dinámica de la población*. (Caso de Venezuela). Caracas, Ediciones UCAB-ORSTOM, 1979, pp. 735.
- FERNÁNDEZ HERES, RAFAEL, *La Instrucción de la Generalidad*. (Historia de la educación en Venezuela 1830-1980). Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1981, 2 tomos.
- FERNÁNDEZ MACHADO, BENITO, *Historia del telégrafo en Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 1955, pp. 459.
- FIGUEROA, MARCO, *Los Dos Capachos*. Caracas, Imprenta Nacional, 1967, pp. 207.
- FONSECA, AMÍLCAR, *Orígenes trujillanos*. (Ofrenda al Estado Trujillo en el IV Centenario de la fundación de la ciudad de Trujillo). Caracas, C. A. Tipográfica Garrido, 1955, pp. 835.
- GEORGE, PIERRE, *Geografía urbana*. (Colección Elcano-La geografía y sus problemas). Barcelona, Editorial Ariel, 3ª ed. ampliada, 1974, pp. 281.
- GONZÁLEZ BAQUERO, R., *Análisis del proceso histórico de la educación urbana (1870-1932) y de la educación rural (1932-1957) en Venezuela*. Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1962, pp. 223.
- IZARD, MIGUEL, *Series estadísticas para la historia de Venezuela*. Mérida, Facultad de Humanidades, Universidad de Los Andes, 1970, pp. 251.

- JIMÉNEZ, GERMÁN y VICENTE LECUNA, *Los Ferrocarriles en Venezuela*. (Estudio económico). Caracas, Empresa El Cojo, Publicaciones de la Cámara de Comercio de Caracas, 1930, pp. 68.
- LA RIVA VALE, ALBERTO, *Anales de Valera*. Trujillo, Publicaciones del Ejecutivo del Estado con motivo del Cuatricentenario de la Ciudad de Trujillo, Imprenta del Estado, 1957, pp. 213.
- LÓPEZ, JOSÉ ELISEO, *La expansión demográfica de Venezuela*. (Cuadernos geográficos II). Mérida, Instituto de Geografía y de Conservación de los Recursos Naturales, Universidad de Los Andes, 1963, pp. 104.
- MONTILLA, JOSÉ ABEL, *El terruño, la patria y el mundo*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 72). Caracas, Imprenta Nacional, 1977, pp. 369.
- PÁEZ CELIS, JULIO, *Ensayo sobre demografía económica de Venezuela*. Caracas, Eduven, 3ª ed. corregida y aumentada, 1978, pp. 120.
- PALACIO, MARCO, *Coffee in Colombia 1850-1970*. (An economic, social and political history). Cambridge, Cambridge University Press, 1980, pp. XV + 338.
- PICÓN SALAS, MARIANO, *Comprensión de Venezuela*. Madrid, Aguilar, nueva edición corregida y aumentada, 1955, pp. 607.
- Los días de Cipriano Castro*. (Historia venezolana del 1900). Caracas, Ediciones Garrido, 1953, pp. 340.
- Viaje al amanecer*. México, Divulgación Literaria de la Fac. de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, 1943, pp. 202.
- RAMÍREZ, ERASMO, *Población*. (Características generales y económicas. Región de Los Andes). Mérida, Fac. de Economía, Universidad de Los Andes, 1975, pp. 58.
- RANGEL, DOMINGO ALBERTO, *Capital y desarrollo*. (La Venezuela agraria). Caracas, Fac. de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 3ª ed., 1981, T. I, pp. 370.
- ROSALES, HERNÁN, *A la luz de los candiles*. (Vida y costumbres tachirenses). Caracas, s/d, 1963, pp. 229.
- ROSALES, RAFAEL MARÍA, *La Ciudad Iluminada*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1976, pp. 125.
- Estampas de la Villa*. San Cristóbal, Sociedad Salón de Lectura, 1961, pp. 312.
- El mensaje de la Petrolia*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2ª ed., 1976, pp. 222.
- TROCONIS DE VERACOECHEA, ERMILA, *Historia de El Tocuyo Colonial*. (Período histórico: 1545-1810). Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1977, pp. 479.

- VARIOS, *Gente del Táchira*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 61). Caracas, Imprenta Nacional, 1974, T. II, pp. 495.
- VARIOS, *Política y economía en Venezuela, 1810-1976*. Caracas, Fundación John Boulton, 1976, pp. 292.
- VARIOS, *Vida y obra de Carlos Rangel Lamus*. (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses 54). Caracas, Imprenta Nacional, 1971, pp. 269.
- VÉLEZ SALAS, FRANCISCO, *Orígenes postales de Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 2ª ed., 1949, pp. 451.
- VILA, MARCO AURELIO, *Aspectos Geográficos del Estado Trujillo*. Caracas, Corporación Venezolana de Fomento, 1966, pp. 249.
- Geoeconomía de Venezuela*. Caracas, Corporación Venezolana de Fomento, s/f, T. I, pp. 422.
- Geografía del Táchira*. Caracas, Corporación Venezolana de Fomento, 1957, pp. 449.

B - ARTÍCULOS

- IZARD, MIGUEL, "La Venezuela del café vista por los viajeros del siglo XIX", *Boletín Histórico*, Fundación John Boulton, Caracas, mayo 1969, nº 20, pp. 182-225.
- "El café en la economía venezolana del siglo XIX", *Estudis*, Valencia, España, 1973, nº 1, pp. 205-273.
- OSORIO, NELSON, "Dos adelantados: Julio Garmendía y Mariano Picón Salas", *El Nacional*, Caracas, 10 febrero 1980, nº 13.097, papel literario, p. 7.
- VELÁSQUEZ, RAMÓN J., "Los comienzos de la industria petrolera venezolana ¿por qué en el Táchira?", *El Nacional*, Caracas, 4 marzo 1981, nº 13.473, pp. C-1-C-2.

INDICE
ONOMASTICO-GEOGRAFICO

A

Acequias: 39, 42, 43, 161, 266
 Adriani, los: 187
 Agua Caliente: 95
 Aguado, Pedro de, fray: 35, 36, 37, 38
 Aguas Blancas: 102, 200
 Aguilera, Delfín A.: 87, 287
 Albarregas: 165
 Albornoz Berti, R.: 245, 292
 Alcega, Antonio de, fray: 38, 41
 Aldrey, Fausto T. de: 59, 62, 66, 68, 82, 112, 289
 Alemania: 18, 80, 98, 100, 232, 269
 Almarza, J. M.: 270
 Alquiza, Sancho de: 38, 41
 Altagracia: 262
 Altamira de Cáceres: 34
 Alto de Capacho: 27
 Alto de Teuda: 27
 Amado, Anselmo: 168, 169, 203, 228, 287
 América: 11
 Andes, cordillera de los: 24
 Andrade, los: 185
 Andrade, Ignacio: 121, 192
 Andueza Palacio, Raimundo: 261, 262
 Angarita, Manuel: 225
 Anselmi, los: 187
 Antillas Españolas: 51
 Anzoátegui, Estado: 196, 271, 272
 Anzola, José Eloy: 262
 Anzola, Juvenal: 114, 115, 116, 117, 287
 Apartaderos: 107
 Appun, K. F.: 104, 111, 112, 113, 114, 216, 287

Apure: 92, 107, 196, 272
 Aragua, Estado: 180, 196, 271, 272
 Aragua, valles de: 55, 105
 Aranguren, Juan Ignacio: 231
 Arauca: 92, 141
 Araujo, Juan Bautista: 247
 Arcila Farías, Eduardo: 37, 39, 41, 292
 Arellano, Pedro León: 101, 102
 Arellano Moreno, A.: 55, 288, 289, 290, 292
 Arias: 266
 Aricagua: 30, 93, 266
 Armas Chitty, J. A. de: 288
 Atlántico, océano: 24
 Australia: 244
 Austrias, los: 202
 Ayacucho: 284
 Ayestarán, Italo: 172, 224, 292

B

Bache, Richard: 46, 287
 Bailadores: 30, 35, 36, 41, 61, 83, 107, 118, 260, 262, 266, 268
 Baldó, José Antonio: 97, 163, 185
 Baldó, Lucio: 199
 Baldó Pulido: 185
 Balestrini, los: 187
 Baptista, Trino: 145
 Baptistas, los: 64
 Barinas: 29, 30, 34, 39, 40, 45, 93, 94, 107, 185, 186, 237, 259, 271, 272
 Barinitas: 268
 Barquisimeto: 24, 93, 94, 118, 128, 194, 227, 237, 238, 259, 261, 262
 Batatal: 262
 Batoni, Elbano: 187

Bell, P. L.: 64, 65, 287
 Benedetti, los: 187
 Benet, Francisco: 72, 80, 157, 170, 171, 173, 272, 287
 Berlín: 235
 Bermeja: 159
 Bermúdez: 272
 Berti, los: 187
 Betijoque: 32, 83, 107, 109, 112, 119, 164, 167, 229, 241, 260, 262, 263, 265, 270, 284
 Blanquizar: 27
 Bobures: 107, 109, 260
 Boca de La Grita: 262
 Boconó: 25, 31, 32, 34, 41, 42, 83, 94, 107, 119, 125, 127, 146, 155, 162, 164, 166, 182, 183, 187, 207, 212, 240, 241, 259, 260, 261, 262, 263, 265, 284
 Bogotá: 40, 42, 76
 Bolívar (Táchira): 284
 Bolívar (Trujillo): 265
 Bolívar, Estado: 105, 196, 271, 272
 Bolívar, Simón: 62
 Bolivia: 226, 265
 Bomboy: 42
 Borotá: 262
 Bosset, obispo: 202
 Bottaro, los: 187
 Brachfeld, O.: 111, 227, 293
 Bramón: 75
 Branger, los: 187
 Brasil: 51, 53, 77, 103, 244
 Braudel, Fernand: 14, 15, 293
 Briceño, Avelino: 248
 Briceño, Luis F.: 239, 240, 269
 Briceño, Máximo: 129
 Briceño, Pedro Fermín: 45
 Briceño, Santiago: 82, 121, 123, 192, 199, 237, 287
 Briceño Ayestarán, Santiago: 82, 101, 206, 287
 Briceño de la Torre, Gabriel: 45, 46
 Briceño Iraroray, Mario: 18, 64, 172, 205, 213, 214, 216, 217, 219, 222, 228, 229, 242, 245, 287, 293

Briceño Picón, Adolfo: 221
 Buenahora, Ramón: 203
 Burate: 25, 31, 32
 Burbusay: 94, 265
 Burguera, Alipio: 198
 Burguera, César: 198
 Burguera, César C.: 199
 Burguera, Elio: 198
 Burguera K., Elías: 198
 Burguera K., Rodolfo: 199
 Burrero: 161, 265
 Buruzay: 41, 42
 Bustillos, Diego: 167

C

Cáceres, Francisco de: 35
 Cádiz: 57
 Campo Elías: 94, 107, 229, 262, 265, 284
 Candelaria: 265
 Caño Gallinazo: 123
 Capacho: 41, 43, 48, 61, 91, 93, 95, 102, 107, 158, 184, 270
 Capacho Viejo: 149
 Caparo: 30, 119
 Caquetria: 108
 Carabobo: 94, 105, 178, 180, 196, 229, 271, 272
 Caracas: 17, 55, 56, 67, 79, 82, 84, 85, 88, 90, 94, 103, 104, 109, 116, 118, 128, 136, 144, 146, 147, 148, 149, 154, 163, 169, 171, 185, 193, 205, 206, 219, 220, 231, 232, 234, 237, 238, 245, 246, 248, 254, 255, 259, 260, 261, 262, 268, 277, 279
 Carache: 32, 41, 42, 43, 83, 94, 107, 114, 184, 187, 229, 241, 260, 261, 262, 265, 270, 284
 Cara de Perro: 117
 Carapo: 26, 27, 143
 Cárdenas, los: 224
 Cárdenas, municipio: 264, 284
 Cárdenas, Pedro María: 145
 Cárdenas, Román: 115, 147

Cardozo, Arturo: 80, 167, 171, 222, 224, 249, 293
 Caribe: 24, 35
 Carora: 24, 94, 107
 Carrero, Marcos: 64
 Carrillo: 265
 Carrillo Guerra, Juan B.: 247, 270
 Carvajal: 25, 46, 142, 150, 171, 262, 265
 Carvallo, Gastón: 17, 61, 65, 74, 293
 Castán: 31
 Castilla, Tomás: 59, 60, 74, 90, 96, 108, 109, 112, 113, 124, 211, 242, 288
 Castillo, Lucas G.: 35, 41, 47, 293
 Castro, Celestino: 63, 64, 84, 220
 Castro, Cipriano: 18, 63, 84, 88, 99, 101, 123, 124, 128, 147, 148, 149, 150, 154, 161, 192, 194, 205, 206, 208, 219, 228, 230, 233, 248, 249
 Catatumbo: 80, 109
 Cavana (La Sabana): 39
 Cavana del Mucurutu: 39
 Ceilán: 51
 Cerruti, los: 187
 Ciudad Bolívar: 79
 Ciquiciqui: 41
 Cisneros, José Luis: 55
 Cojedes, Estado: 196, 271, 272
 Colmenares, Trino: 248
 Colombia: 24, 27, 28, 45, 51, 52, 53, 75, 76, 77, 81, 82, 91, 92, 93, 96, 99, 100, 103, 107, 119, 128, 174, 185, 189, 192, 199, 261
 Colón: 108, 109, 118, 121, 123, 195
 Colorado: 32
 Constitución: 107, 264
 Contreras, Antonio María: 47
 Cordero: 262
 Córdoba: 264
 Coro: 82, 92, 94
 Corona, Joaquín: 148
 Costa, los: 187
 Crespo, Joaquín: 261
 Croce, los: 187
 Cucuri: 71
 Cúcuta: 27, 52, 70, 76, 82, 91, 92, 97,

99, 108, 109, 111, 114, 121, 126, 149, 192, 193, 259, 269
 Cuicas: 161, 164, 262, 265
 Cumaná: 128, 227, 262
 Cumuyno: 39
 Cunill, Pedro: 25, 293
 Curazao: 109, 126

CH

Chacao: 55
 Chacón, Francisco: 35
 Chacón, Roso: 47, 108
 Chachopo: 30, 39, 43, 262, 266
 Chalbaud Cardona, Eloi: 231, 232, 233, 234, 235, 243, 244, 293
 Chama: 25, 29, 30, 93, 107, 109, 116
 Chejendé: 32, 229, 262
 Chiguará: 43, 150, 262, 266
 Chinácota: 95
 Chiossone, los: 187
 Chiossone, Tulio: 80, 81, 95, 171, 172, 215, 223, 288
 Chiquinquirá: 265
 Chitagá: 95
 Chi-Yi Chen: 15, 176, 177, 180, 186, 293
 Chuecos, Juan Antonio: 45, 46

D

D'Alta, los: 187
 Dalton, Leonard V.: 115, 116, 124, 125, 164, 165, 288
 Dávila, Vicente: 193
 Delgado, Fernando: 248
 Díaz, Candelaria: 45
 Díaz, Mercedes: 45
 Díaz de Fuenmayor, Antón: 41
 Dini, Mario: 187
 Distrito Federal: 178, 180, 196, 240, 271, 272
 Distrito Junín: 64, 72
 Domínguez, R.: 85
 Doradas, río: 26, 28
 Dordelly, los: 187

Dreyer, Carlos: 212
Duque de Morny: 121

E

Ecuador: 244
Ejido: 25, 29, 61, 83, 93, 107, 118,
128, 146, 170, 182, 183, 187, 260,
262, 264, 268
El Blanquizar: 48
El Burrero: 260
El Cobre: 118, 262
El Chúcaro: 75
El Duende: 162
El Guayabal: 142
El Guayabo: 260
El Pantano: 140
El Tocuyo: 34, 38, 93, 94, 107, 229
El Vigía: 30, 109, 116, 120, 121, 122,
262, 283
Encontrados: 47, 109, 111, 116, 120,
121, 123, 128, 260
Ernst, Adolfo: 234
Escalante: 25, 31, 107, 108, 109, 111
Escaleras: 143
Escuque: 32, 34, 42, 45, 46, 83, 93,
107, 109, 119, 146, 161, 164, 184,
216, 229, 241, 260, 262, 263, 265,
270, 284
Esnujaque: 25, 42, 83, 129, 204
España: 202, 232, 244
Espíritu Santo: 35
Estado Guzmán: 75
Estados Unidos: 18, 46, 68, 70, 80, 98,
100, 160, 164, 232, 244, 269, 270
Estanques: 29, 118, 266
Estevan, Juan: 37
Europa: 164, 232, 234, 236, 245

F

Falcón, Estado: 81, 196, 271, 272
Febres Cordero, Diego: 143
Febres Cordero, Tulio: 18, 35, 36, 57,
60, 74, 128, 129, 156, 171, 237, 239,
245, 288

Fernández, Antonio: 248
Fernández Heres, Rafael: 227, 229, 230,
235, 293
Fernández Machado, Benito: 262, 293
Figueroa, Marco: 48, 293
Filadelfia: 98
Filomena Castro, Eduardo: 161
Floyd, Mary B.: 105
Fonscca, Amílcar: 123, 171, 293
Fontana, los: 187
Fornarini, Telémaco: 248
Fossi, los: 187, 224
Francia: 98, 232, 244, 269

G

Gabaldón, José: 234
Gabaldón Márquez, Joaquín: 288
Galcazzi, los: 187
Gallanti, los: 187
Gallegos Celis, R.: 247
Garbiras, Aristides: 153
Garbiras, Isaias: 193
García, Antonio: 220
García Camacho, Francisco: 204
García Gómez, general: 232
Garmendia, Julio: 246
Gelsi, los: 187
General Rivas: 229, 265
George, Pierre: 16, 293
Gerstl, Otto: 81, 127, 129, 155, 169,
187, 203, 204, 206, 219, 288
Giacopini, Domingo: 152
Gilbratar: 23, 30, 33, 34, 36, 37, 39,
40
Gil, Bartolomé: 38
Goering, Antón: 165, 209, 214, 216,
234, 288
Gómez, Eustoquio: 127, 128, 144, 152,
192, 223, 225
Gómez, Evaristo: 249
Gómez, Juan Antonio: 243
Gómez, Juan Vicente: 18, 64, 102, 127,
128, 145, 151, 192, 193, 194, 206,
225, 290
González, Felipe Ramón: 154

González, José E.: 247
 González Baquero, R.: 227, 293
 González Bona, Carlos: 185
 González Bona, Salustio: 185
 González Deluca, María Elena: 9
 González Pacheco, Rafael: 239, 247
 González Rincones, R.: 193
 Gran Bretaña: 98, 232
 Grases, Pedro: 268, 269, 270, 288
 Guaimaral: 30
 Guamas: 47, 93, 101, 106, 107, 109
 Guanare: 94, 107, 259, 261
 Guaraque: 41, 61, 262, 266
 Guárico, Estado: 185, 196, 271
 Guarurics: 30
 Guasualito: 260
 Guásimos (Palmira): 41, 43, 61, 107
 Guatemala: 244
 Guatire: 116
 Guerrero, Emilio Constantino: 47, 212, 288
 Guevara Rojas: 230
 Gugiemi, los: 187
 Guisti, los: 187
 Guzmán Blanco, Antonio: 64, 105, 108, 115, 120, 144, 154, 208, 225, 229, 230, 248, 260, 269, 272, 289, 290

H

Hernández, Josefina: 17, 61, 65, 74, 293
 Hoyo Caliente: 140
 Humocaro Bajo: 107

I

Inchauspe: 185
 Independencia: 27, 48, 83, 127
 Independencia (Táchira): 149, 150, 155, 161, 170, 184, 249, 260, 263, 264, 266
 Inglaterra: 100, 244
 Isnorú: 32
 Italia: 98, 232, 244

Izard, Miguel: 51, 55, 57, 58, 66, 272, 274, 276, 293, 295

J

Jahn, Alfredo: 59, 64, 68, 74, 75, 76, 77, 117, 118, 288
 Jají: 43, 260, 262, 266
 Jajó: 42, 107, 161, 247, 260, 262, 265
 Jáuregui: 284
 Jáuregui, Monseñor: 151, 208, 230, 269
 Java: 51
 Jiménez, Germán: 120, 294
 Jimeno de Bohorquez, Juan: 42
 Junín: 284

K

Krils: 63, 99

L

L. R. S.: 66
 La Azulita: 260, 262
 La Ceiba: 32, 46, 83, 103, 107, 109, 111, 112, 115, 116, 120, 121, 122, 125, 126, 129, 150, 164, 171, 182, 183, 195, 253, 259, 260, 261, 262, 263, 265, 281
 La Concepción: 265
 La Concordia: 263
 La Cueva, los: 185
 La Dificultad: 262
 La Fría: 29, 108, 109, 116, 120, 260, 262
 La Fundación: 262
 La Grita: 23, 25, 28, 33, 34, 35, 36, 38, 40, 41, 42, 43, 46, 47, 56, 83, 92, 107, 108, 118, 126, 127, 146, 151, 152, 159, 164, 170, 173, 184, 202, 207, 209, 211, 226, 228, 230, 234, 260, 261, 262, 263, 264, 268, 269
 La Guaira: 57, 79, 82, 104, 109, 260

Lagunillas: 29, 37, 39, 43, 83, 107, 116,
118, 150, 161, 260, 262, 266, 268
La Higuera: 47
La Madera: 109
La Mesa: 265
La Mesa de Esnujaque: 32, 164, 260,
262
Landaeta Rosales, Manuel: 183, 184,
188, 190, 230, 288
La Plazuela: 31, 107, 260, 262
La Puerta: 32, 107, 262, 265
La Punta: 266
La Quebrada: 161, 187, 260, 262, 265
Lara, Estado: 81, 195, 196, 206, 261,
272
La Riva Vale, Alberto: 45, 142, 145,
161, 171, 187, 247, 294
La Sabana: 70, 71, 141
Las Delicias: 28, 262, 264
Las Piedras: 30, 43, 266
Las Pilas: 211
Lasso de la Vega, Rafael: 46
La Unión: 265
La Victoria: 260
Laviosa, los: 187
La Yegüera: 44
Lecuna, Vicente: 120, 294
Libertad: 27, 30, 83, 184, 234, 260,
262, 263, 264, 265, 266
Libertador: 284
Lobatera: 27, 35, 47, 83, 93, 96, 106,
107, 126, 184, 211, 226, 259, 260,
262, 263, 264, 269, 270, 284
Lobaterita: 27, 47, 117
López, José Eliseo: 176, 294
López Rojas, Miguel: 219
Los Andes: 11, 13, 19, 23, 24, 33, 34,
36, 37, 38, 51, 53, 56, 57, 60, 65,
102, 147, 151, 165, 170, 187, 201,
208, 221, 222, 227, 231, 232, 233,
234, 235, 236, 237, 243, 244, 245,
246, 251, 272
Los Cachos: 91
Los Quemados: 45
Lovera, obispo: 202, 212
Lupi, los: 187

LL

Llano: 43, 47, 92, 181, 185, 186, 266
Llano de Santa Ana: 75
Llanos de Cornieles: 64
Llanos de Monay: 64
Llanos de San Pedro: 142, 144, 224

M

Madrid: 235, 239
Maldonado, Juan de: 34
Manucci, los: 187
Maracaibo: 12, 16, 18, 24, 26, 27, 29,
30, 31, 32, 33, 34, 36, 46, 47, 51, 52,
53, 57, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85,
89, 90, 91, 92, 94, 97, 98, 99, 100,
101, 103, 106, 107, 108, 109, 111,
112, 116, 119, 121, 126, 127, 128,
136, 157, 169, 172, 174, 182, 194,
195, 204, 207, 219, 231, 237, 243,
251, 252, 253, 254, 255, 261, 262,
263, 269, 277, 278, 280
Maracay: 128, 193, 194, 263
Martínez, Domingo: 220
Martínez, José Antonio: 64
Martínez Aladana, Wenceslao: 171
Martínez Lyon, Juan: 261
Martini, los: 187
Matriz: 265, 266
Maucci, Manuel: 244
Medina de las Torres: 34
Mejía, padre: 219
Melani, los: 187
Méndez, Gumersindo: 194
Méndez, Luis: 163
Mendoza: 107, 119, 170, 171, 260, 265
Mendoza Fría: 32, 262
Menotti Spósito, Emilio: 268
31, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40,
Mérida, cordillera de: 24, 26, 28, 29,
33
Mérida: 17, 19, 23, 24, 25, 27, 29, 30,
43, 46, 52, 57, 58, 60, 61, 62, 65, 66,
72, 75, 83, 84, 85, 87, 88, 89, 90, 92,
93, 94, 96, 107, 109, 111, 112, 115,

118, 121, 125, 126, 127, 128, 136,
139, 146, 147, 150, 151, 152, 153,
154, 155, 156, 157, 160, 170, 173,
178, 179, 181, 182, 183, 187, 188,
189, 190, 191, 192, 195, 196, 197,
201, 202, 205, 207, 209, 213, 214,
216, 217, 219, 221, 222, 224, 226,
227, 229, 230, 231, 232, 234, 236,
237, 240, 242, 243, 244, 245, 246,
247, 248, 259, 260, 261, 262, 263,
264, 266, 267, 268, 269, 271, 272,
284
Mesa: 43
Mesa de Bolívar: 262
Mesa de Ejido: 262
Michelena: 27, 47, 83, 93, 107, 149,
152, 182, 184, 226, 260, 262, 264
Milla: 266
Miranda: 284
Miranda, Estado: 180, 196, 271, 272
Mocotés: 25, 29, 30, 93, 107, 109
Moll, Otto: 99, 100
Momboy, valle: 25, 31, 32, 64, 93, 94
Monagas, Estado: 196, 271, 272
Monay: 31, 94, 107
Montalbán: 266
Monte Carmelo: 32, 146, 260, 262, 265
Monte Zepa: 236
Montilla, José Abel: 128, 163, 294
Mora: 267
Morales, Espíritu Santo: 101, 158
Morro: 43, 157, 266
Morse, Richard: 14
Motatán: 25, 29, 30, 31, 32, 81, 82, 93,
94, 103, 107, 116, 119, 120, 129,
150, 155, 160, 171, 172, 173, 174,
182, 183, 204, 253, 260, 262, 265
Mucubajf: 39
Mucuchachf: 30, 93, 266
Mucuchfes: 29, 39, 43, 61, 83, 93, 107,
118, 170, 260, 261, 262, 266
Mucujún: 29
Mucuña: 39, 43
Mucurubá: 29, 43, 118, 262, 266
Mucurugun: 39
Mucurrua: 39
Mucutucampeche: 39

Mucutuy: 30, 93, 266
Muchado, Eleazar: 204
Muchado, Rafael: 204
Muchado, Ramón: 204
Mulera: 95
Muñoz Tébar, Jesús: 120
Murillo Chacón, Augusto: 71, 155,
160, 162, 164, 166, 201, 204, 214,
220, 228, 238, 239, 242, 244, 245,
289
Murzi, los: 187

N

Navas, Joaquín: 156
Nieves, doña: 149
Niño, Ascensión: 219
Niño, Samuel: 193
Niquitao: 32, 41, 42, 94, 129, 187, 265
Nueva Esparta: 196, 272
Nueva Granada: 28, 33, 34, 35, 91, 95
Nueva York: 89, 121

O

Ocumare de la Costa: 193
Olivares, Régulo: 152
Oquendo, Lucio: 244
Orinoco, río: 24
Orsua, Pedro de: 38
Ortiz, Eduardo: 260
Osorio, José Marfa: 267
Osorio, Nelson: 246, 295
Oviedo, Basilio Vicente de: 41, 43, 56

P

Páez Celis, Julio: 175, 176, 178, 294
Paipa: 95
Palacio, Marco: 82, 294
Palmira: 26, 83, 158, 262, 264, 266
Pampán: 31, 83, 107, 161, 170, 184,
262, 265
Pampanito: 31, 83, 107, 161, 184, 229,
260, 262, 265

Pamplona: 34, 35, 36, 38, 268
 Paolini, los: 187
 Paparoni, los: 187
 Parada, Nemecio: 48, 64, 73, 75, 76,
 81, 95, 96, 101, 102, 112, 114, 118,
 128, 141, 147, 148, 156, 157, 158,
 165, 169, 194, 198, 200, 210, 211,
 212, 218, 225, 249, 289
 Paredes, Pimentel: 171
 Parilli, los: 187
 París: 232, 234, 235, 239, 245
 Parra, Caracciolo: 231, 232, 234, 235,
 236, 237, 243, 244
 Parra León, Miguel: 206
 Parra Picón, Caracciolo: 164
 Parra Picón, Ramón: 245
 Pedraza: 34, 39, 40
 Peñaloza, general: 102, 123
 Peñuela, Matías: 64
 Peñuela: Patrocinio: 64
 Peregrino: 159, 211
 Pérez, Francisco: 149
 Pérez, José Amado: 47
 Pérez Bustamante, F.: 205
 Pérez de Tolosa: 37, 38
 Periquera (Guasqualito): 107
 Picón, A. I.: 87, 88
 Picón, Juan de Dios: 61, 62, 243
 Picón Salas, Mariano: 18, 202, 213,
 215, 217, 221, 222, 245, 246, 249,
 294
 Picouet, Michel: 15, 176, 177, 180,
 186, 293
 Pieruzzini, Fortunato: 248
 Pinzón, Rafael: 231
 Píña Ludueña, Gonzalo de: 36
 Piñango: 266
 Piombino, los: 187
 Pirela, Carlos T.: 193
 Pisani, los: 187
 Pittier, Henri: 67, 69
 Plumacher, W. H.: 98, 99
 Portuguesa, Estado: 93, 185, 186, 196,
 271, 272
 Prato, los: 187
 Prato, Maclobio: 64

Pregonero: 25, 28, 41, 61, 66, 83, 260,
 262, 264
 Providencia, isla: 152
 Pueblo Llano: 30, 266
 Pueblo Nuevo: 43, 150, 260, 266
 Puente Real: 116
 Puerto Cabello: 57, 79, 82, 84, 85, 104,
 206
 Puerto Villamizar: 108, 109, 111, 121
 Pulgar, Rafael: 247
 Pulido, Manuel Antonio: 185

Q

Quebrada: 42
 Quebrada Grande: 107
 Queniqua: 46, 47, 161, 262
 Quinimari: 26, 27, 75
 Quintero, los: 239

R

Ramírez, Erasmo: 179, 294
 Ramírez, Juan A.: 194
 Ramírez, Trinidad: 70
 Rangel: 284
 Rangel, Domingo Alberto: 80, 91, 121,
 294
 Rangel Garbiras, Carlos: 248
 Rangel Lamus, Carlos: 230
 Razetti, Luis: 245
 Rendón Carrillo, Salvador: 206
 Rhode, alemán: 109
 Ricci, los: 187
 Rincones, Rafael Antonio: 185
 Río Bobo: 46
 Río Chico: 262
 Rivas Dávila: 284
 Roa, Enrique: 47
 Rodríguez, Agapito: 171
 Rodríguez Suárez, Juan: 34, 37
 Rojas, Arístides: 55
 Rojas Fernández, R.: 148, 149
 Roncajolo, Benito: 120
 Roncajolo, Juan: 120

Roncajolo, Léontine: 111, 289
 Rosales, Hernán: 73, 200, 203, 210, 294
 Rosales, Rafael María: 44, 141, 155,
 163, 218, 219, 220, 223, 224, 225,
 240, 294
 Rosti, Pal: 104, 105, 113, 289
 Rubio: 26, 27, 44, 52, 65, 66, 69, 71,
 74, 75, 76, 80, 83, 93, 95, 96, 121,
 123, 141, 142, 146, 150, 152, 161,
 163, 164, 170, 171, 173, 174, 182,
 183, 199, 207, 211, 253, 259, 260,
 262, 264, 269
 Rubio, Gervasio: 44, 57, 142
 Rueda, Dolores: 170
 Rufenacht: 81
 Rus, José Domingo: 36, 56

S

Saavedra, Fernando de: 38, 42
 Sabana de Mendoza: 32, 80, 83, 103,
 112, 120, 161, 167, 259, 260, 262
 Sabana Grande: 32, 262
 Sabana Libre: 32, 150, 161, 260, 262,
 263, 265
 Sagrario: 266
 Saigón: 232
 Salazar de las Palmas: 34
 San Antonio de Caparo: 119, 264
 San Antonio del Táchira: 27, 83, 91,
 93, 95, 96, 97, 107, 109, 118, 119,
 127, 136, 149, 150, 151, 161, 162,
 165, 170, 173, 182, 183, 193, 206,
 211, 226, 246, 259, 260, 261, 262,
 263, 264, 269
 Sanare: 107
 San Bartolomé: 36
 San Buenaventura: 109
 San Camilo: 28, 92, 107
 San Carlos del Zulia: 259
 San Cristóbal: 23, 25, 26, 27, 33, 34, 35,
 36, 38, 40, 41, 42, 43, 47, 52, 56, 63,
 64, 66, 68, 70, 71, 80, 81, 83, 84, 85,
 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96,
 102, 105, 107, 109, 111, 112, 113,
 114, 116, 118, 119, 123, 124, 125,

126, 127, 128, 136, 139, 140, 141,
 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150,
 151, 153, 154, 155, 156, 157, 158,
 159, 160, 161, 162, 163, 164, 166,
 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174,
 182, 183, 193, 194, 199, 200, 203,
 205, 207, 209, 210, 211, 215, 218,
 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226,
 227, 228, 230, 237, 238, 239, 240,
 242, 244, 246, 249, 253, 259, 260,
 261, 262, 263, 266, 268, 269, 270,
 284
 Sánchez Cosar, José: 56
 Sandes, Pedro de: 41
 San Diego: 42
 San Faustino: 106
 San Felipe: 94
 San Isidro de Aza: 56
 San Jacinto: 42, 107, 150, 249, 265
 San José (Táchira): 264, 266
 San José de Bolívar: 263
 San Juan: 43, 47, 106, 108, 266
 San Juan Bautista: 264
 San Juan de Colón: 27, 47, 80, 83, 91,
 93, 107, 116, 126, 141, 146, 150,
 161, 169, 170, 173, 174, 182, 183,
 246, 253, 260, 263, 264, 270
 San Juan de Lagunillas: 262
 San Lázaro: 31, 41, 142, 229, 260, 262,
 263, 265
 San Miguel: 94, 150, 265
 San Pedro del Río: 263, 264
 San Rafael: 170, 266
 San Sebastián: 264
 San Simón: 263, 264
 Santa Ana: 26, 27, 31, 42, 52, 66, 71,
 76, 83, 107, 119, 161, 164, 170, 187,
 211, 229, 260, 262, 265
 Santa Apolonia: 107, 266
 Santa Bárbara: 109, 111, 116, 120, 121,
 122, 283
 Santa Cruz: 30, 72, 83, 109, 118, 204
 Santa Cruz de Mora: 107, 164, 262
 Santa Cruz de Tovar: 260
 Santa Fe: 42
 Santander (Colombia): 81, 82, 97, 99,
 114, 163

Santaromita, los: 187
 Santiago, valle: 35, 36, 38
 Santiesteban, Miguel de: 41, 43, 55, 56, 92
 Santo Domingo (Mérida): 25, 29, 30, 39, 42, 43, 83, 107, 266
 Santo Domingo, isla de: 51, 56
 Santos, Abel: 193
 Santurbán (Colombia): 24
 Schöffner: 57
 Seboruco: 28, 108, 211, 260, 263, 264
 Seco, Alejandrina: 168
 Seco, Palo: 168
 Semidei, los: 187, 220
 Semidey, José María: 203
 Sierra de Santo Domingo: 24
 Sierra del Norte: 24, 29, 30, 31, 32
 Sierra Nevada: 24, 29
 Sievers: 111, 227
 Singer, Paul: 14
 Sinram, Oscar: 63
 Soto: 185
 Soulés, los: 187, 224
 Sperandio, los: 187
 Spinetti, Atilio: 187
 Spósito, los: 187
 Suárez, Juan: 218
 Sucre: 260, 264, 265, 284
 Sucre, Estado: 196, 206, 271, 272
 Suesca: 95
 Sumatra: 51

T

Tabay: 43, 83, 118, 260, 262, 266
 Táchira: 17, 19, 24, 26, 27, 28, 29, 43, 44, 45, 47, 48, 52, 54, 57, 58, 59, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 73, 75, 76, 77, 79, 80, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 91, 92, 95, 101, 105, 106, 107, 109, 111, 112, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 128, 134, 141, 145, 146, 148, 149, 152, 153, 161, 162, 164, 167, 170, 172, 173, 174, 178, 179, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 188, 189, 190, 191, 192,

194, 195, 196, 197, 199, 201, 203, 211, 223, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 233, 240, 242, 243, 247, 248, 249, 253, 263, 264, 268, 269, 271, 272, 282, 284
 Tagliaferro: 219
 Tálamo, los: 187
 Tamá: 26, 28
 Táriba: 25, 26, 82, 83, 88, 91, 93, 101, 107, 113, 121, 123, 124, 127, 128, 152, 158, 161, 163, 164, 170, 172, 173, 182, 183, 192, 199, 206, 207, 211, 222, 224, 226, 242, 248, 260, 263, 264, 269
 Terán, Reyes: 45
 Terán y Díaz, familias: 45, 141
 Territorio Amazonass: 196
 Territorio Delta Amacuro: 196
 Teteo: 28, 107
 Timotes: 25, 30, 32, 34, 41, 42, 43, 83, 107, 109, 118, 127, 147, 170, 260, 261, 262, 263, 266
 Tinaco: 227
 Torbes: 25, 26, 27, 113, 116, 166
 Torondoy: 30, 39, 93, 107, 109, 112, 260, 262, 266, 284
 Torres Vera, Pedro de: 35
 Tostós: 32, 42, 94, 161, 265
 Tovar: 25, 30, 83, 90, 91, 93, 107, 109, 111, 118, 127, 146, 150, 152, 155, 164, 170, 173, 174, 182, 183, 187, 198, 199, 204, 207, 253, 260, 261, 263, 266, 268, 284
 Trejo: 242
 Troconis de Veracoechea, Ermila: 34, 294
 Trujillo: 17, 19, 23, 24, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 38, 41, 43, 45, 46, 52, 54, 56, 57, 58, 59, 62, 65, 66, 72, 75, 81, 82, 83, 84, 85, 89, 90, 93, 94, 96, 103, 107, 109, 111, 112, 114, 116, 119, 126, 128, 136, 139, 145, 146, 147, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 161, 164, 166, 167, 170, 171, 172, 173, 174, 178, 179, 181, 182, 183, 184, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 195, 196, 197, 201, 202,

204, 207, 214, 216, 217, 222, 224,
226, 227, 229, 230, 239, 240, 243,
246, 247, 249, 255, 259, 260, 261,
262, 263, 265, 270, 271, 272, 284
Tunja: 34

U

Unda: obispo: 202
Uraca: 114, 120, 121, 260, 262
Urdaneta: 284
Ureña: 27, 83, 95, 119, 161, 170, 173,
260, 263, 264
Ureña, Pedro: 45
Uribante: 25, 26, 28, 92, 107

V

Valencia: 104, 125, 128, 227, 231,
237, 260, 262
Valera: 25, 31, 32, 45, 46, 80, 81, 83,
84, 85, 90, 93, 94, 103, 107, 118,
119, 120, 124, 127, 129, 130, 139,
141, 142, 144, 146, 147, 152, 153,
154, 161, 164, 167, 170, 171, 172,
173, 174, 182, 183, 187, 206, 207,
219, 222, 223, 224, 229, 230, 241,
246, 247, 253, 259, 260, 261, 262,
263, 265, 270, 284
Valera, Andrés: 194
Valeri, G.: 88, 124
Valeri, José: 123, 128, 248
Valery, los: 187
Valle: 25, 47
Valle de la Plata: 34
Valle de la Sal: 39
Vandellos, J. A.: 17
Vargas: 264
Vázquez de Cisneros, Alonso: 38, 39,
40, 42
Velázquez, Ramón J.: 63, 76, 79, 109,
111, 185, 205, 295
Vélez: 95
Vélez, Luis: 206
Vélez Salas, Francisco: 259, 260, 295
Veloz: 81

Venezuela: 11, 15, 17, 19, 27, 33, 34,
35, 39, 51, 54, 55, 56, 57, 58, 66,
69, 79, 81, 82, 87, 91, 96, 97, 99,
100, 104, 105, 109, 113, 115, 116,
125, 128, 175, 177, 178, 179, 180,
181, 188, 189, 190, 192, 193, 195,
196, 197, 201, 229, 230, 253, 259,
260, 263, 265, 267, 271, 273, 274,
275, 285

Vila, Marco Aurelio: 28, 31, 94, 295
Villafañe, José Gregorio: 62, 63, 67,
69, 76, 91, 94, 95, 97, 112, 140,
151, 159, 180, 187, 188, 209, 210,
290

Villamizar, Manuel: 171
Villanueva y Gibaja, Diego: 41
Villa Páez: 263
Villasmil, los: 224
Vitto, los: 187
Vivas: 107

W

Wilson, W. P.: 98

X

Xanue: 39
Xaxi: 39

Y

Yaracuy: 196, 271, 272

Z

Zamora: 92, 93, 196, 272
Zanjón del Tigre: 161
Zea: 30, 164, 204, 262, 263, 267
Zerpa: 266
Zorca: 27, 211
Zulia: 17, 30, 80, 81, 82, 96, 107,
109, 111, 152, 174, 194, 196, 238,
271, 272

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	11
--------------------	----

PRIMERA PARTE

LA POBLACIÓN URBANA Y LOS FACTORES DE SU FORMACIÓN EN EL ÁREA ANDINA VENEZOLANA	23
--	----

A - <i>Factores físicos que influyeron en el poblamiento urbano.</i>	24
--	----

a - El Estado Táchira	26
-----------------------------	----

b - El Estado Mérida	29
----------------------------	----

c - El Estado Trujillo	31
------------------------------	----

B - <i>Factores históricos en el surgimiento de centros urbanos durante la implantación colonial</i>	33
--	----

a - La fundación de ciudades como instrumentos de con- quista y colonización	34
---	----

b - La encomienda como factor de formación de la pobla- ción urbana andina	37
---	----

C - <i>Factores históricos en el surgimiento de centros urbanos durante el avance de la colonización agrícola</i>	43
---	----

a - La hacienda como factor de formación de la población urbana andina	44
---	----

b - Fundaciones resultantes de migraciones de población urbana dentro del área	46
---	----

SEGUNDA PARTE

LA ECONOMÍA DEL CAFÉ COMO FACTOR DE FORMACIÓN Y FORTALECIMIENTO DE LA RED URBANA ANDINA	51
<i>A - La producción de café en el área andina</i>	<i>53</i>
a - Importancia del café andino en la producción nacional	55
b - Tenencia de la tierra	60
c - Las técnicas de cultivo y beneficio del café	65
d - Los sistemas de trabajo	73
<i>B - Los circuitos comerciales: el circuito exterior y el circuito local y regional</i>	<i>77</i>
a - El funcionamiento del circuito exterior	79
b - El sistema crediticio del circuito exterior	86
c - El funcionamiento del circuito local y regional	90
d - El contrabando	96
e - Los obstáculos políticos del funcionamiento de los circuitos comerciales	98
<i>C - Los medios de transporte y de comunicaciones</i>	<i>102</i>
a - Los caminos	104
b - La modernización de la red vial. La Trasandina	115
c - Los ferrocarriles	119
d - El correo	124
e - El telégrafo y el teléfono	126

TERCERA PARTE

EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES ANDINAS Y LOS CAMBIOS EN LAS FORMAS DE VIDA	133
--	-----

<i>A - La estructura y los servicios de las ciudades andinas</i>	137
a - La expansión física de los centros urbanos andinos ..	139
b - Los cambios en la fisonomía urbana	143
c - Los servicios	158
<i>B - Evolución demográfica y social de las ciudades andinas .</i>	173
a - Evolución de la población urbana andina	175
b - Migraciones internas y externas	185
c - Los grupos sociales y la movilidad	198
<i>C - La vida social y cultural en las ciudades andinas</i>	206
a - El mercado y la feria	208
b - Las festividades religiosas	212
c - Reuniones sociales y diversiones	215
d - La educación	225
e - La imprenta y la prensa	237
f - Las asociaciones culturales	241
g - Factores políticos de perturbación de la vida urbana .	246
CONCLUSIONES	251
APÉNDICES	257
BIBLIOGRAFÍA CITADA	287
INDICE ONOMÁSTICO-GEOGRÁFICO	297

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Serie FUENTES PARA LA HISTORIA REPUBLICANA DE VENEZUELA

Distribución: Avda. Libertador.
Esquina Avda. Las Acacias,
Primer piso - Oficina 1 - F.
Tel.: 781.43.43 - 782.69.56

Vol. 1 y 2: *Autobiografía del General José Antonio Páez*. Tomos I y II.*

Vol. 3 y 4: *Archivo del General José Antonio Páez*. Tomos I y II.*

Vol. 5: *Biografía del General José Antonio Páez*, por R. B. Cunninghame Graham.*

Vol. 6: *Resumen de la Vida Militar y Política del Ciudadano Esclarecido, General José Antonio Páez*, por Tomás Michelena.*

Vol. 7: *Memorias de Carmelo Fernández*.*

Vol. 8: *Escenas Rústicas en Sur América o la Vida en los Llanos de Venezuela*, por Ramón Páez.*

Vol. 9: *Memorias de un Oficial de la Legión Británica. Campañas y Cruceros durante la Guerra de Emancipación Hispanoamericana*, por Richard Vowell.*

Vol. 10: *Las Sabanas de Barinas*, por Richard Vowell.*

Vol. 11: *Las Estadísticas de las Provincias, en la época de Páez*. Recopilación y prólogo de Antonio Arellano Moreno.*

Vol. 12: *Las Comadres de Caracas*, por John G. A. Williamson.*

Vol. 13: *20 Discursos sobre el General José Antonio Páez*.*

Vol. 14: *Páez visto por Cinco Historiadores*.*

Vol. 15: *Código Civil de 28 de octubre de 1862*. Estudio preliminar de Gonzalo Parra-Aranguren.*

Vol. 16: *La Codificación de Páez*. (Códigos de Comercio, Penal, de Enjuiciamiento y Procedimiento - 1862-63).*

Vol. 17: *Juicios sobre la personalidad del general José Antonio Páez*.*

Vol. 18: *Historia Político-Eclesiástica de Venezuela (1830-1847)*. Tomo I, por Gustavo Ocando Yamarte.*

Vol. 19: *Historia Político-Eclesiástica de Venezuela (1830-1847)*. Tomo II, por Gustavo Ocando Yamarte.*

Vol. 20: *Páez, peregrino y proscripto (1848-1851)*, por Rafael Ramón Castellanos.*

* Están marcados con asterisco los volúmenes agotados.

- Vol. 21: *Documentos para la Historia de la vida de José Antonio Páez*.
Compilación, selección y notas de Manuel Pinto. Bs. 56 - \$ 13.
- Vol. 22: *Estudios y discursos sobre el General Carlos Soublette.**
- Vol. 23: *Soublette y la prensa de su época*. Estudio preliminar y compilación de Juan Bautista Querales. Bs. 82 - \$ 19.
- Vol. 24: *Carlos Soublette: Correspondencia*. Tomo I. Recopilación, introducción y notas de Ligia Delgado y Magaly Burguera. Bs. 44 - \$ 10.
- Vol. 25: *Carlos Soublette: Correspondencia*. Tomo II. Recopilación y notas de Ligia Delgado y Magaly Burguera. Bs. 44 - \$ 10.
- Vol. 26: *Carlos Soublette: Correspondencia*. Tomo III. Recopilación y notas de Ligia Delgado y Magaly Burguera. Bs. 44 - \$ 10.
- Vol. 27: *La oposición liberal en Oriente (Editoriales de "El Republicano", 1844-1846)*. Compilación, introducción y notas de Manuel Pérez Vila. Bs. 40 - \$ 9.
- Vol. 28: *Repertorio histórico-biográfico del General José Tadeo Monagas (1784-1868)*. Tomo I. Estudio introductorio, recopilación y selección documental de Juan Bautista Querales D. Bs. 90 - \$ 20.
- Vol. 29: *Repertorio histórico-biográfico del General José Tadeo Monagas (1784-1868)*. Tomo II. Estudio introductorio, recopilación y selección documental de Juan Bautista Querales D. Bs. 99 - \$ 22.
- Vol. 30: *Repertorio histórico-biográfico del General José Tadeo Monagas (1784-1868)*. Tomo III. Estudio introductorio, recopilación y selección documental de Juan Bautista Querales D. Bs. 99 - \$ 22.
- Vol. 31: *Repertorio histórico-biográfico del General José Tadeo Monagas (1784-1868)*. Tomo IV. Estudio introductorio, recopilación y selección documental de Juan Bautista Querales D. Bs. 90 - \$ 20.
- Vol. 32: *Opúsculo histórico de la revolución, desde el año 1858 a 1859*.
Prólogo por Joaquín Gabaldón Márquez. Bs. 50 - \$ 11.
- Vol. 33: *La economía americana del primer cuarto del siglo XIX, vista a través de las memorias escritas por don Vicente Basadre, último Intendente de Venezuela*. Por Manuel Lucena Salmoral. Bs. 56 - \$ 13.
- Vol. 34: *El café y las ciudades en los Andes Venezolanos (1870-1930)*.
Por Alicia Ardao. Bs. 56 - \$ 13.

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTE LIBRO,
EN LOS TALLERES DE ITALGRAFICA, S.R.L.
EN LA CIUDAD DE CARACAS, EN EL MES
DE AGOSTO DE 1984

